

PROPIEDAD  
DEL PRESBITERO

Doctor D. JUAN NEPOMUCENO ZEGRI  
Y MORENO

CANÓNIGO, PROVISOR Y VICARIO GENERAL  
Y GOBERNADOR ECLESIASTICO S. P.  
DE LA DIÓCESIS DE MÁLAGA.

8 Setiembre 1877.



R. 67.663

ANT

XIX

628



J. M. J.

SEPTENARIO

DE LOS DOLORES Y GOZOS

DEL PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE,

ESPOSO CASTÍSIMO DE MARÍA SANTÍSIMA,

MADRE DE DIOS Y HOMBRE,

Y SEÑORA NUESTRA,

CON SUS CORRESPONDIENTES MORALIDADES.

MAS

doce pláticas del mismo Sr. S. José para los doce meses del año, una cada mes en los días 19, con sus moralidades.

Y

otras varias cosas espirituales, que se verán en el índice.

POR

EL R. P. FR. AGUSTIN JOSÉ DE BURGOS,

Religioso de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco  
de la Provincia de la Inmaculada Concepcion de Nra.

Señora en los Reinos de Andalucía.



CON LICENCIA DEL SUPREMO CONSEJO.

SEVILLA IMPRENTA DE D. MARIANO CARO.

Enero de 1833.



# A LA REINA DE LOS CIELOS Y TIERRA MARIA SANTISIMA,

MADRE VERDADERA DE DIOS Y HOMBRE VERDADERO, Y  
SEÑORA NUESTRA, SIEMPRE VIRGEN, SIEMPRE PURA,  
Y SIEMPRE SIN MANCHA DE PECADO, SIEMPRE SANTI-  
SIMA :

## Y A SU CASTISIMO ESPOSO

### EL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE,

PADRE PUTATIVO, NUTRICIO Y GUARDA DEL MISMO  
HOMBRE DIOS.

*A* quien sino á Vos, ó entronizada Reina de los cielos y de la tierra, Madre de Misericordia y Abogada nuestra, la mas bella de todas las criaturas, la mas llena de gracias y prerogativas, Madre inmaculada de Jesucristo, gloriosísima siempre Virgen, Sagrario de la Beatísima Trinidad, Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, Esposa del Eterno Espíritu Santo, Madre de nuestro Juez y nuestra intercesora: hermosura y adorno de la virginidad: mas sublime que los Angeles, mas pura que los Serafines, mas Santa que los Querubines: abismo de la gracia, renuevo, pimpollo de la casa de David, paraíso de delicias, raíz de la casa de Jesé, huerto cerrado de flores espirituales, espejo de la justicia, seno de la vida, tesoro de santidad, hermosura de la naturaleza, esperanza de los Padres, gloria

de los Profetas, maestra de los Apóstoles, honor de los Mártires, decoro de las Vírgenes, esplendor de los Santos, rio del Paraíso, iris de paz y alianza, ejemplar del pudor y honestidad, bendita entre todas las mugeres, madre, luz, guía y señora de todos, mundo animado, que en la pequeñez de vuestro seno ocultásteis al que todo el universo no puede contener en la inmensa estension de su globo. De Vos dijo el Espíritu Santo (Cant. 7.) que así como la azucena sobresale y resplandece entre las espinas, así Vos resplandeceis y sobresalís entre las demas hijas. Vos, semejante á la azucena, llena de bellos olores, que á cuantos tenían lu dicha de veros, quedaban embalsamados sosegando sus pasiones. En fin, á Vos, de quien está escrito, que mejores cielos, etc. etc. pero otra criatura mas excelente que Vos no puede haber, porque como dice Santo Tomas, si pudiera haber otra mayor y mas excelente que Vos, ya no serias digna de ser Madre de Dios.

A Vos, Señora, y á vuestro Castisimo Esposo (dedico este mi trabajo) que despues de Vos sigue en los dones y gracias del cielo. No hay mas que meditar quien sois Vos, para meditar tambien quien es el hombre destinado por la divina Providencia para que se uniese con Vos con los lazos del Matrimonio. No hay mas que meditar los destinos de él para inferir sus dones, gracias y prerogativas; fue destinado por la mano omnipotente para ser Esposo vuestro, y para que fuese Padre putativo, nutricio y custodio del mismo Hombre Dios, que en Vos, Señora, fue concebido por el Espíritu Santo, y disteis al mundo para su remedio, quedando Vos siempre virgen y pura.

A Vos, Santisimo y Singularísimo Matrimonio, cuya alianza hicieron las tres adorables Personas de la Santisima Trinidad, y que ellas solas lo pudieron hacer, ellas lo acordaron, ellas lo dirigieron, ellas lo aprobaron, y en él tenían un interes particular, porque habiendo concluido el misterio de la Encarnacion, y estando determinado que el

Verbo naciese hecho hombre de una virgen desposada, la miraban ya como la mas amada entre todas las criaturas del mundo... ¿Seria pues posible que tuviese esta Beatissima Trinidad un cuidado particular de todo lo que está en este mundo, hasta dar Angeles á los cielos, á los astros, á los elementos y á otros cuerpos menos considerables para arreglar sus movimientos y producciones, y hubiese estado indiferente para la eleccion que se habia de hacer de un marido á quien habia de confiar la conducta de este mundo misterioso, que él solo valia mas que mil mundos?... Los grandes negocios no se tratan sino por grandes talentos; y el matrimonio de una Virgen de profesion, y de una Virgen destinada para ser Madre de Dios, era un negocio que escedia á la capacidad de todos los hombres y de los Angeles. Los Angeles con estar tan ilustrados no podian colocar en Matrimonio á la Madre de Dios, porque la divina Maternidad se elevaba sobre su conocimiento. Supuesto que los hombres y los Angeles no tenian la debida suficiencia para tratar un matrimonio de esta consecuencia, nadie habia que pudiera formar tan gran designio sino la adorable Trinidad, como lo enseñó un célebre Doctor. Desponsata est benignissimo, justo, ac sapientissimo totius Trinitatis consilio. (Joan. Just. Lanspergius Carthus. Serm. de Anunt. B. Virgin.) (S. Bernardino, Serm. de S. Joseph a. 2. c. 1.) Sciebat illum á Spiritu Sancto in Sponsum datum esse. Las Princesas de la sangre real no pueden contraer alianza sin el consentimiento del Soberano, segun una ley rigorosamente observada en las mas florecientes Monarquias. Era pues necesario que el matrimonio de la Soberana Princesa Maria fuese aprobado y ratificado por las tres adorables Personas de la Santissima Trinidad. S. Juan Crisóstomo dirige á este propósito al Santo José estas palabras: Recibid á Maria por Esposa. Quam Deus tibi copulat, non parentes. (Hom. 4. in Math.)

A Vos, Santissimos Esposos, suplico humildemente in-

terpongais vuestra poderosa autoridad para con la misma adorable Santísima Trinidad, para que el fuego del amor divino arda siempre en los corazones de todos, que asistan con fervor á oír estos Dolores y Gozos, y que se aumente mas y mas vuestra devoción, y que por vuestras súplicas todos consigamos vivir y morir santamente para acompañaros en la gloria. Asi sea.

## Santísimos Esposos

Está postrado á vuestros soberanos pies el menor de vuestros esclavos,

El Capuchino

*Fr. Agustín José de Burgos.*

Videtur quod in hoc Sacratissimo Matrimonio divina inspiratione facta fuerit omnis similitudo possibilis inter Sponsam et Sponsum sibi ab æterno deputatum, et præparatum. (*Bean de Bustos ap. Mars. Serm. 12.*) Ad hoc munus aptissimus inventus est Josepa. (*S. Greg. Nic. orat. de Nat. Christ.*)

## PRÓLOGO AL LECTOR

## CON EL ARGUMENTO DE LA OBRA.

**M**is venerados y amados en el Señor, Sacerdotes del Altísimo, y sus Ministros para anunciar sus verdades al pueblo; hagámonos cargo de la grande comision que tenemos, la misma que tuvieron los Profetas y Apóstoles, y otros santísimos varones. Por la divina disposicion somos llamados á la viña del Señor para cultivarla, y para presentarle el fruto de la salud eterna en las almas, por las cuales derramó su preciosísima sangre. Tengamos presente aquello del Apostol: *Predica verbum.* (Tim. 4.) Es verdad que el Santo Concilio de Trento (ses. 14 de reform. c. 4.) advierte principalmente este cargo á los señores Obispos, para que por sí prediquen en su Iglesia, y si estan legítimamente impedidos lo hagan por otros Ministros. Los Párrocos deben hacerlo en sus parroquias si no estan impedidos, y si lo estan deben hacerlo por otros, á lo menos todos los Domingos y los dias solemnes de fiesta.

Mas todo aquel Ministro que ya se halla con las licencias y facultades de predicar, y que por los respectivos superiores será mandado á este ministerio en tiempo de Cuaresma, en el cual se predica el Septenario de Dolores y Gozos del Sr. S. José, Esposo Castísimo de la Sacratísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, me he tomado el trabajo de presentárselos, haciéndome cargo que será recibido con agradecimiento por los Ministros de la palabra de Dios, para salir de los apuros en que se hallan en aquel tiempo, por el mucho confesonario y otras ocupaciones indispensables que se les presentan; y aunque se halle mucho escrito del Santo, dice S. Agustín que no le hace nada escribir mas sobre la misma materia.

En este Septenario mas bien he procurado recoger abundantes materiales, y dejar á los Predicadores el que le den la hermosura y coordinacion á su gusto; como asi-

mismo les presento campo muy abierto para que estienda los asuntos cuanto tengan por conveniente, y aun variarlos de manera, que con este Septenario puedan predicar otros, ó en otras partes, pues todo es preciso para salir victorioso en estas y otras ocasiones.

Se concluye cada Dolor y Gozo con una moralidad, además de la que puede formar el orador con relación á la plática, que con todo bien podrá ocupar el Ministro de Dios como una hora. Lo mismo advierto de esta, que lo que llevo dicho del Dolor y Gozo, esto es, que más bien he procurado recoger los materiales, y dejar al Ministro de la divina Palabra darle la hermosura y extensión que tenga por conveniente: en todo he procurado la abundancia de autoridades de la divina Escritura y Santos Padres, argumentos de razón, y subdivisiones. El Ministro de Dios tendrá el trabajo de formar el epílogo; y añadir algunos ejemplos; también formará las salutaciones, pues en lugar de ellas he puesto la esplicación de un punto de doctrina: uno y otro no le costará mucho trabajo, pues lo supongo con la instruccion necesaria para el desempeño de este tan alto ministerio, y con caudal para formarlas.

Como en muchas partes se hacen los ejercicios del Sr. S. José en los dias 19 de cada mes, presento también á los Ministros de la Palabra divina doce pláticas, una para cada mes del año para dicho fin, que también están acompañadas de su correspondiente moralidad, y si quiere el Ministro de Dios, bien podrá emplear cerca de una hora, y hago las mismas advertencias que llevo mencionadas. = También presento varios diseños para sermones del Santísimo Patriarca, á los que se les pueden aplicar mucho de lo que contiene este tomo. = Algunas autoridades aplicables á los asuntos del Santo, y otras á las moralidades. = Asimismo contiene este tomo varias cosas espirituales, que se pueden ver en la tabla ó índice, que tenía trabajado con otro objeto, y ya que se presenta esta ocasion quiero vean la luz pública, pues son útiles para bien espiritual de las almas. = Y el Septenario que se lee en el púlpito, y el Ejercicio de los dias 19 de cada mes.

# SEPTENARIO

## DEL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Multæ tribulationes justorum, et de omnibus liberabit eos Dominus. (Salm. 33. v. 20.)

Otro. Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (Salm. 93. v. 19.)

### LA FECUNDIDAD DE SU ESPOSA.

*Cum esse desponsata Mater ejus Maria Joseph, antequam convenirent inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. Joseph autem vir ejus, cum esse justus et nollit eam traducere: voluit occulte dimittere eam. Hæc autem cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto es. (Mat. c. 1. vv. 18. 19. 20.)*—Que siendo Maria su madre desposada con José, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre por virtud del Espíritu Santo. Y José su Esposo como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. Y estando él pensando en esto, he aquí que el Angel del Señor se le apareció en sueños diciendo: José hijo de David, no temas de recibir á María tu muger, porque lo que en ella ha nacido es obra del Espíritu Santo.

No tan solamente debemos concurrir á los templos del Señor para oír las alabanzas de los Santos, sino tambien para tener parte en sus méritos, (S. Aug, lib. 20 cont. Fac. cap. 21.) imitar sus virtudes, é invocar su patrocinio. La

Iglesia católica nuestra Madre, siguiendo la tradición de todos los siglos, honra á los Santos, invoca su patrocinio, y venera sus reliquias é imágenes. El culto que el hombre da á Dios es un culto de adoracion y de servidumbre. Se honra á Dios por la fe, esperanza y caridad, y por un profundo abatimiento del alma delante de su suprema Magestad, como á aquel que él solo puede hacer nuestra felicidad por la comunicacion de sí mismo, que es bien infinito, y nadie sino es Dios es quien puede hacernos felices.

A los Santos que reinan ya con Cristo en la gloria, se les debe venerar por razon de sus heroicas virtudes y excelentes obras, pues si acá en el mundo veneramos con reverencia civil y política á aquellos varones que resplandecieron en sangre, dignidad, virtud, sabiduría y poder, con mas justa razon debemos venerar con reverencia religiosa á los Santos, que con sus admirables obras merecieron subir á reinar con Cristo en la gloria. Por eso el Espíritu Divino nos manda que los alabemos, y el mismo Señor alabó á los Santos Patriarcas antiguos. (Eccles. cap. 44. v. 1. 14. et 15.) Y Dios prometió que á todos los justos que los glorificaria, que los honraria, haciendo que nosotros les tributásemos reverencia, alabanza y adoracion de culia absoluta como á siervos, amigos y escogidos del Señor. (Prov. c. 28. 1. Reg. c. 2. v. 10. et ad Rom. c. 2. v. 10.): y por esto á sus imágenes las debemos venerar con la misma reverencia respectiva, que es lo que siempre ha usado la católica Iglesia, condenando lo contrario por manifesto error. (Vazq. t. 1. in 3. p. D. Thom. disp. 97. c. 2. = Bellarmin. de controv. t. 1. cons. 7.) Asi pues debemos venerar á sus imágenes, descubriéndonos la cabeza, é inclinándola, para manifestar el culto que les damos, que es el mismo que daríamos á los Santos que representan.

Y hay dos modos de reverencia, una absoluta y otra respectiva: la absoluta es cuando adoramos ó veneramos alguna cosa por sí, ó por alguna grande excelencia que en sí tiene: la respectiva es la que damos á alguna cosa, no por sí, sino por lo que significa; esto es, porque veneramos á los Santos á quienes aquella pintura ó imagen representa,

y llámase esta veneracion religiosa, porque se hace en atencion á sus prendas ó prerogativas sobrenaturales, á diferencia de la reverencia política que acá se da á los Príncipes por las naturales grandezas y escelencias que tienen. La Iglesia católica desde el tiempo de los Apóstoles ha estado en esta doctrina de dar á cualquiera imagen de Cristo, de María Santísima ó de los Santos la misma reverencia que diera al original que representa si estuviera en el lugar donde veneramos las imágenes. (Torres in propugnacul. fidei in prop. dann. ab Alexand. VIII. prop. 23. n. 3.) Este honor, culto y reverencia no se da en atencion á los colores ó materia de que está fabricada la imagen, sino con respecto al original que representa, y está en los cielos. Y como los prototipos ú originales son dignos de adoracion, de aqui resulta el ser dignas de ser veneradas las imágenes con reverencia respectiva. Los gentiles cuando adoraban sus simulacros ó ídolos, creian que en ellos habia alguna cosa divina y digna de adoracion; y asi adorando la imagen paraba en ella la adoracion y reverencia. Lo contrario hacen los católicos, pues pasa su reverencia á los originales donde para. (Torrecill. in dut. Tom. in prop. 26. in 2. notabil.) Los ídolos de los gentiles fueron instituidos en memoria de personas torpes é indignas de veneracion, ó por los demonios que en ellos se manifestaban (Illustris. Lepe in explicat. 1. præcepti legis.) en forma visible, para hacerse adorar y engañar á los hombres. Nada de esto conviene á las imágenes, porque estas son de personas santas, y la veneracion que se les da es conforme á la dignidad y escelencias que tiene cada persona de las que representan, ejercitando en esto la virtud de la Religion.

Nos valemos de su proteccion, que sabemos es poderosa delante de Dios. Es lícito y universalmente practicado en la Iglesia desde el principio de ella, el que los fieles invoquen á los Santos, para que por ellos intercedan con la Magestad de Dios nuestro Señor; y aunque los pérfidos hereges han procurado obscurecer esta verdad, no han podido prevalecer contra ella. De las Santas Escrituras cons-

ta, que es útil y piadoso valernos de los justos y Santos mientras viven en este mundo, como lo testimonia S. Pablo pidiendo á los fieles que rueguen por él; y en sus peregrinaciones instaba le ayudasen con sus súplicas para que se librase de los infieles, (2. ad Thes. 3. = Ad Colosiens. 4. = Ad Rom. 5. v. 30.) y el mismo Dios remitió á que fuesen á estar con Job los amigos de este su siervo, para que él rogase por ellos: (Job c. 42. v. 8.) luego si esto pasa con los vivos, mucho debemos creer la invocacion de los Santos que estan en la gloria reinando con Cristo, y constituidos ya en perfecto amor y compañía de su Magestad. Por eso Azarias pedia á Dios misericordia por medio de Abraham y de Isaac. S. Pedro prometió á todos los fieles, que despues de su muerte rogaria en el cielo por ellos. Los Santos nos aman y ruegan por nosotros, y como se dice en el libro 2. de los Macabeos c. 15. v. 18. de Jeremias, este ruega mucho por el pueblo y por toda la ciudad santa.

La Iglesia católica no consagra templos ni altares á los Santos, sino á Dios, en memoria y veneracion de los Santos: á solo Dios y no á los Santos ofrecemos el sacrificio de Misa. Mas honramos al mismo tiempo á los Santos como siervos y amigos de Dios, como fieles discipulos é imitadores de Jesucristo, como miembros de su cuerpo unidos para siempre con él como con su cabeza, y los veneramos como ciudadanos del cielo. Y asi nuestras genuflexiones delante de las imágenes de los Santos, los adornos de las Iglesias, la solemnidad de los oficios divinos que se hacen en sus fiestas, se dirigen á Dios en memoria de los Santos, y en reconocimiento de las gracias que Dios les ha hecho. Usamos comunmente de la oracion del Padre nuestro y del Ave María para rezar á los Santos; y aunque es verdad que la primera habla con Dios, á quien debemos pedir y de quien debemos esperar, y la segunda con nuestra Señora, que es la principalísima intercesora que todos tenemos, sin embargo rezamos estas oraciones á los Santos, porque como no podemos confiar en nuestras obras, pedimos al Señor por medio de los Santos y rogamos á estos, que en atencion á los servicios que hi-

cieron á su Magestad en esta vida, le supliquen nos socorra liberal en lo que le pedimos, y tambien para que á María Santísima supliquen interceda por nosotros. Y virtualmente cuando rezamos á algun Santo la oracion del Padre nuestro y AveMaría, es lo mismo que si le dijésemos: Glorioso Santo, hallándome necesitado de la intercesion de Maria Santísima para alcanzar los divinos socorros, y no teniendo méritos ni obras para poder conseguir lo que pido, reverente me valgo de vuestra intercesion, para que poniendo por medianeros vuestros méritos y servicios tengan favorable despacho mis peticiones, y sea socorrido en mis necesidades; pues aunque es cierto que el mismo Señor nos quiere y ama, y que si le pedimos como debemos nada nos negará, como no sabemos que nosotros acertamos en lo que pedimos, y por otra parte son tantos nuestros deméritos, nos valemos de estos intercesores, y tambien porque la dádiva será mas copiosa, siempre que se multipliquen los ruegos: siendo para los Santos de grande alegría accidental el que todos se empleen en alabanzas de Dios y de María Santísima.

¿Y cuánta será la poderosa intercesion del Patriarca Sr. S. José para con nosotros? Esta se colige de su santidad, de sus méritos, de su destino y ocupacion: su santidad es la mas singular y rara, pues nadie la ha escedido en pura criatura sino su castísima Esposa. El santo Evangelio (Mat. c. 1.) no se contenta con llamarle justo solamente, sino hace brillar su justicia en el lance mas difícil de conservarla, cual es para un esposo hallar fecundada á su esposa sin tener parte en su fecundidad. No os lo figureis vosotros un hombre perturbado de juicios, de sospechas, de zelos; eso sería sin duda ser celoso, pero no virtuoso, como dicen muchos sabios. La justicia de José es tal, dice S. Crisóstomo, que escede á toda justicia: él ve la fecundidad de su esposa, pero ve tambien su santidad: conoce, que debe delatarla, segun la corteza de la ley, pero que debe conservarla segun el espíritu de la ley; y superior á los mismos preceptos, pudiendo acusarla se resuelve conservarla; y amándola entrañablemente se resuelve dejarla ocultamente. Estos

son unos sacrificios que esceden en mérito á todos los sacrificios, y suponen unas virtudes mas gloriosas que todas las virtudes. Suponen una fe mucho mas firme que la de Abraham, una obediencia mucho mas ciega que la de Isaac, una simplicidad mucho mas manifiesta que la de Jacob, una castidad mucho mas pura que la del otro José, una piedad mucho mas fervorosa que la de Josias, en fin una perfeccion superior á la de los demas perfectos.

Dios es el único criador, y es tambien el único que puede dar el destino á toda criatura, y siendo sumamente sabio, sumamente poderoso y sumamente bueno, enlaza de tal manera los sucesos, que las conduce como por la mano hasta su fin. Yo te conocí desde antes que te formaras en el vientre de tu madre, dijo el Señor á Jeremías: te santifiqué antes que salieses de él, y te establecí el Profeta de las naciones para que arranques, destruyas, edifiques y plantes. No me digas que eres tan debil y tan niño, que no puedes pronunciar mas que á á á, porque hablarás todo cuanto yo te ordenare, y desde hoy quedarás tan invencible como una ciudad rodeada de fortalezas, como un muro de bronce, ó una columna de hierro, donde se estrellarán todas las astucias de los Príncipes, de los Sacerdotes y de todo el pueblo. Este hecho era ademas de eso un vaticinio de lo que el Señor ejecutaria con el Bautista, el cual no solo era Profeta para anunciar lo de futuro, sino mas que Profeta para mostrarlo ya presente. En efecto, cuando estaba aun en el vientre de Isabel, el Señor lo visitó, lo santificó y lo llenó de tanta gracia, que con sus sobrantes inundó á su madre y á su padre.

Pero por mas que Juan se hiciese de este modo el mayor entre los nacidos de mugeres, como lo llama el Divino Redentor por su destino profético ¿cómo puede compararse con José en su destino social, pues que le habia de mostrar al mundo no una sola vez, sino diariamente por el largo espacio de treinta años, y ademas de eso le habia de proteger y alimentar hasta esa edad? Yo veo realizado en él aquel sueño misterioso del antiguo José, de que le habian de adorar el sol, la luna y las estrellas. Sí, el Sol

de Justicia Cristo le obedeció como á Padre, la Luna llena de gracia María le rindió los homenajes de esposa, y las Estrellas, los Pastores, los Magos, los primeros Santos del nuevo Testamento le reconocieron por el depositario, por el administrador, por el dueño mismo de estos dos inmensos tesoros, el Hijo de Dios y la Madre de Dios. Juzguemos la inmensidad de gracias, escelencias y méritos que le corresponden por estos dos divinos destinos, Esposo fiel de tal Madre, y Padre putativo de tal Hijo, y la esperanza en que debemos estar de su poderosa intercesion para que nos alcance del Señor el remedio de todas nuestras necesidades asi espirituales como corporales.

En este santo templo sois congregados por siete dias no solamente para admirar sus virtudes, y valernos de su intercesion, sino tambien para seguir sus ejemplos. El orden que voy á llevar en él es la salutacion ocuparla en un punto de doctrina, que será el de la Religion, el Dolor y Gozo que le corresponde, la moralidad, que será del pecado y de la penitencia, como que es su único remedio para salvarse despues de haberle cometido. Soberana Emperatriz de los cielos &c. Ave María.

**DOLOR.**

La vida del justo, dicen los Stos. Padres, es una alternativa ó un maravilloso tejido de aflicciones y gozos. La tribulacion tiene esperanza de que venga el consuelo, afirma el P. S. Juan Crisóstomo; el consuelo es acompañado de la gracia, pues como dice S. Pablo, la tribulacion obra la paciencia, la paciencia la probacion, la probacion la esperanza, y la esperanza no confunde por la infusion de la gracia que difunde en nuestros corazones el Espíritu Santo. De aquí se sigue por una consecuencia necesaria en la moral de nuestro Señor Jesucristo, que el justo para recibir las consolaciones del Espíritu de Dios, debe antes ser penetrado de afliccion hasta el fondo de su alma. No puede el discípulo ser sobre su Maestro, dice la Sabiduría eterna. El Padre celestial no perdonó á su propio Hijo; por

haber tomado el hábito de pecador, le hizo sufrir las mayores tribulaciones en esta vida; ¿cómo podía dispensar de ellas á sus hijos adoptivos? ¿Por qué no deberán estos conformarse al original, esto es, á la imagen de Jesucristo, como dice S. Pablo? ¿Por qué no deberán sufrir en su corazón la mortificación del Salvador, tanto mas rigurosa, cuanto mas sublime es la santidad á que Dios los eleva? ¿Por qué no serán probados en la tentación como el oro en el crisol, á proporción que le son aceptos, como reveló el Angel á Tobías? ¿Por qué no hará en fin, que la tribulación, como dice S. Pablo, perfeccione la virtud de los justos, y manifieste su fidelidad?

Segun estos principios fundamentales de nuestra moral, José elevado por Dios al incomparable ministerio de Esposo de María y Padre putativo de su Unigénito, debía sufrir tanta aflicción y padecer tantas tribulaciones, cuanto era la alteza de su dignidad y su justicia. Formemos idea de esta verdad por la tribulación de ver á su amada Esposa fecunda, sin tener parte en su fecundidad. Despues de haber concebido la Santísima Virgen en su virginal cláustro, y unídose la segunda Persona de la Santísima Trinidad á la naturaleza humana, habiéndose verificado el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, resultando Dios y Hombre verdadero, y por consiguiente debemos saber, como nos enseña la fe, que en Jesucristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana, dos entendimientos, uno divino y otro humano, dos voluntades, una divina y otra humana, una memoria, y esta humana, una persona, y esta divina. Con aquel divino tesoro en su vientre emprende el viage para visitar á su prima Santa Isabel, y llenar aquella casa de soberanos dones, donde se detuvo cerca de tres meses. Su fecundidad estaba demasiado adelantada, y José la echa de ver, y se halla combatido de varias olas de pensamientos. No sabia á qué determinarse; sus ojos le persuadían que la Santísima Virgen estaba en cinta; por otra parte tenia formada de su Esposa la idea mas alta de su santidad; sentia en su alma una terrible contradicción, dice S. Pedro Crisólogo. *Aliud no-*

*vera, aliud intuebatur.* (Ser. 175.) Se hallaba semejante á un caminante entre dos caminos, sin saber cual ha de tomar, padeciendo una molesta y penosa incertidumbre. (Ibid.) Cuando José miraba en otro tiempo á la Virgen tenia mas alegría que la que causa la vista de una bella aurora despues de una noche obscura: ahora cada mirada que dirige á María es causa de un vivo dolor, porque hierre á este casto Esposo en la parte mas tierna y mas sensible de su corazon. El esposo de los Cantares, *Nigra sum, sed formosa*, (Cánt. 1.) hallaba negra á su esposa, pero sin embargo hermosa: y el Esposo visible de María decia despues de la acusacion que le hacian sus ojos, ¿qué es lo que veo, y que no quisiera ver? ¿Mi Esposa está obscurificada? No quiero condenarla; pero me es imposible no ver lo que mis ojos me descubren necesariamente. La importuna deposicion de una preñez inopinada le obliga, dice S. Crisóstomo, á oír á todas horas una acusacion formada contra la pureza de la Virgen, la que guarda un profundo silencio, y sin hablar palabra á José, parecia que hablaba contra sí misma. *Uteri clamantis accusationem.* (Hom. 1. in Math.) Aun por eso el Evangelio no solamente asegura que José tuvo alguna sospecha de esta preñez, sino da á entender que no dudó ya despues del testimonio de sus sentidos. *Inventa est in utero habens.* (Math. 1.)

En segundo lugar: dice S. Juan Crisóstomo, que las luces de la razon parecian atraerlo á José á la injusticia; y sus pensamientos hacian un furioso tumulto. *Incidit in horribilem quendam cogitationum tumultum.* El estaba cierto que su Esposa habia concebido; él estaba no menos cierto que toda su vida habia guardado una castidad mas perfecta que la de los Angeles del cielo; sobre estos principios saca la santidad de José unas consecuencias admirables y que le caracterizan de su grande justicia. Por eso esclama el mismo S. Juan Crisóstomo: ¡O admirable filosofía la de José! *Admiranda viri filosofia monstratur.* (Hom. 4. in Mat.) Filosofía muy rara entre los cristianos que en sus matrimonios se dejan llevar frecuentemente de sospechas injuriosas, porque no procuran discernir lo verdadero de lo

falso, y la pasión que los ciega les manifiesta delitos que jamás han existido ni aun en el pensamiento. Nuestro Santo Esposo por el contrario, con una conducta que no tuvo jamás ejemplo, y que puede servir á todos para que lo sigan; muy lejos de dar oído á la falsa deposición de sus sentidos, se resiste, y ni aun se deja llevar de las razones que le parecían casi evidentes, porque siendo martir de la prudencia, le hacía evitar todas las preocupaciones y sospechas (enemigas tan formidables de la verdad) con respecto á la santidad de su Esposa. Esta es una filosofía nueva y erudita, pues obliga á José á hacer una acción sobre las reglas de otra filosofía, y que suspende el espíritu de este gran Santo, y le impide dar crédito á unas pruebas que sus sentidos le hacían que apareciesen del todo infalibles, desechando toda sospecha en María. *¿Quis excusat Sponsam, quam conceptus accusat?* (Serm. 146.) Ella lleva consigo el motivo de su acusación; ella calla: mas la filosofía de José, que es inspirada de una sublime caridad y justicia, no se funda sobre estos géneros de demostración, sino reconociendo en ella un grande misterio, la venera.

En tercer lugar, la ley de Moisés aumentaba también el peligro en que se hallaba José. Aunque esta no ordenase á los maridos que hicieran formal proceso á sus mugeres cuando fueran aprehendidas en adulterio, no obstante les permitía hacer información de él para solicitar la muerte de ellas: y sobre la simple sospecha podían exigir terribles pruebas de su fidelidad, haciéndoles beber las aguas amargas, que despedazaban las entrañas, y hacían infaliblemente morir á todos los delincuentes. Ni tampoco se tenía por cosa vituperable ni indecorosa que un marido fuese el acusador de su muger cuando temía que ella hubiese deshonorado su casamiento. Los que no querían usar de este rigor podían repudiar á sus esposas, poniéndoles en la mano un instrumento jurídico, en el que declaraban públicamente que el motivo del disgusto que con ellas tenían les obligaba á separarse de ellas para siempre. Había en aquel tiempo mil preocupaciones que autorizaban y confirmaban estas leyes á favor de los maridos, y esto era lo que era ca-

paz de inclinar á José á publicar su dolor. Mas el Esposo de María, esclama S. Crisóstomo, viviendo bajo la ley, la escedia en santidad, pues observó una conducta mas perfecta que la que la ley mandaba guardar. *Ad huc in lege vivens supra legem philosophatur.* (Hom. 4. in Matth.) Idem habet Theophil. in cap. 1. Matth. *Ostendens se superiorem lege etiam supra legalim mandata viventem.*

En cuarto lugar, añadid á todo esto la pasion de los zelos, y que domina hasta la ira y el furor, como nos lo hace ver cada dia la esperiencia, (Crisóst. Hom. 4. in Math.) esta pasion es tan cruel en sentir del Maestro de la elocuencia sagrada, (Crisóst. ibid.) que á muchas personas conocemos, que quisieran mejor morir que ser atormentadas de ella. El zelo es una especie de fiebre (S. Ambr. l. 4. in c. 4. super Lucam.) pero una fiebre que nunca es intermitente, y cada incremento es tan violento como la muerte. Es una complicacion de males, que casi hace desconfiar de la cura de los que estan acometidos de ella: ó por mejor decir es un pequeño infierno. *Dura sicut infernus æmulationio.* (Cánt. 1.) *Æmulationio ibi sumitur hebraicè et grecè pro Zelotipia. Ardet et odit,* (Séneca in Medea) que abrasa y hiela el corazon, porque hace amar con demasiado ardor, y aborrecer con exceso, viniendo á ser despues el origen de muchas crueldades y desgracias, que hacen gemir á innumerables familias. S. José, continua S. Crisóstomo, (Homil. 4. in Matth.) es un espectáculo digno de ser admirado con toda la complacencia de los hombres y de los Angeles, porque elevándose sobre todas las enfermedades humanas en esta mas que civil y doméstica guerra, queda victorioso de sus pensamientos, que peleaban cruelmente unos con otros, y triunfa perfectamente de esta funesta pasion, que no habiéndola reprimido lo hubiera infaliblemente arrastrado á alguna accion de grande escándalo en el mundo.

S. José se halla en una estraña perplejidad. Por una parte tiene que sostener la impresion de sus sentidos, que advierten la fecundidad de su Esposa, cuya instigacion cruel y violenta es igualmente peligrosa que poderosa. Por otra

las luces de la razon &c. Por otra la libertad que la ley le daba &c. Por otra tenia la conciencia tan tierna y tan delicada, que temia retener mas largo tiempo consigo á la Santísima Virgen, no fuese que si hubiera algun desorden en el tiempo de su preñez le vituperara Dios no haber abandonado á una esposa sospechosa. Por otra parte no podia acusarla ni repudiarla, ni aun dar á conocer levemente su disgusto sin infamarla en el concepto de todo el mundo. Para poner pues su conciencia á cubierto, y no lastimar la reputacion de la Soberana María, quiso guardar á costa suya una conducta llena de dulzura y benignidad, y deliberó un medio, que S. Alberto Magno lo juzga el mas prudente y el mas util que podia escoger en esta coyuntura, (in c. i. Matth.) aunque hubiera consultado todos los sabios y virtuosos del mundo. Tomó el partido de dejar secretamente á su Esposa, y desterrarse él mismo de su propio pais para ir á reinos estraños á vivir y morir pobre, vago y desconocido, queriendo mas bien esponerse á ser siempre infeliz que ofender á María. Pero ¡ay Dios mío! decía el Santo en su opresion: ¡dejar á María es una cosa insoportable: no ver mas á María ni comunicar mas con María, qué tormento! Mas tambien ponerse en peligro de desagradar á Dios ¡qué desgracia! Yo amo á mi Esposa y le amaré siempre, pues á esto no me podria resistir; pero aun amo mas á Dios, dejémosla pues, mas bien que perjudicar mi conciencia, ó que hacer agravio á esta Santa Doncella.

Sin embargo no quiso San José separarse de su Esposa amada (causa inocente de su dolor) por medio de un acto jurídico de repudiacion, como juzgaron algunos Doctores, (Jansenius Gandau, Barradas, et alii) sino saliendo de la Palestina ocultamente, aunque conoció que su resolucion le costaria bien caro. Juzgaba sin duda que le seria necesario pasar el resto de sus dias en una vida la mas abatida del mundo: se veia casi sin esperanzas de volver á entrar en adelante en el templo de Jerusalem para adorar en él al verdadero Dios: de nunca volver á su amada patria, ni de conservar correspondencia alguna con sus amigos:

tambien tenia motivo para temer que se hallaria muchas veces en la necesidad de mudar de domicilio, y ser en todas partes extranjero fugitivo y miserable. Este conjunto de peligros y de males se presenta al espíritu de José, quien los abraza de buena gana mas bien que ofender en nada á María; y aun quiere disponer tan sagazmente su fuga, dice S. Anselmo (in c. i. Matth.) y emprenderla con tanto tiento, que dejando á aquella á quien estaba siempre unido su corazon, parecia que no le habia dejado. ¡Qué dolor! &c.

S. José en medio de su dolor no ofende en lo exterior á su Esposa amada, ni tampoco en lo interior; porque nuestro Santo jamas condenó á la Virgen, ni aun sospechó de ella criminalmente, y Dios, que examina todos nuestros pensamientos, (Prov. 16.) no vió que José hubiese adelantado su duda un solo punto sobre las pruebas que tenia. Su tormento interior, y el riguroso martirio de su corazon duró sin duda algun tiempo considerable, como dice S. Agustin. *Secum diu æstuaus.* (Serm. 25. de diversis.) Id. *Sentit creditur Anselmus diu cogitavit.* (in c. i. Mat.) *Diu prudenter deliberans cogitavit.* (Cardin. Cameracén. tract. de S. José.) El se aseguró entonces de la fecundidad ó preñez que causaba su perplejidad, sacrificándose en descubrir ó profundizar todas las circunstancias de ella: él llamó á consejo todas las leyes divinas y humanas: él examinó todas sus obligaciones; él deliberó, él se determinó, él se dispuso á ausentarse de Nazaret. Penetrado de dolor, atento á todos sus deberes, y resuelto á sacrificarse todo por la conservacion de la reputacion de María, estaba tan poseido del triste pensamiento que oprimia y despedazaba su corazon, sin poder deshacerse de él: este le seguia en todas partes; de dia y de noche no le dejaba, ni aun en el sueño. El Angel que le descubrió el misterio de la Encarnacion halló su imaginacion ocupada con esta dolorosa fuga: *Hæc eo cogitante, apparuit,* (Mat. c. i.) y con todos los motivos que le obligaban á ausentarse, como tambien con las representaciones de mil consecuencias molestas que veia inseparables de su destierro voluntario. Sin embargo

jamas formó alguna sospecha injuriosa á la inocencia oculta de su Esposa bajo apariencias dudosas, y guardó tan religiosamente todas las reglas de la mas exacta justicia en una ocasion tan delicada.

José, como impuesto verdaderamente en la divina Escritura, de la cual podia inferir no ser incompatible la fecundidad de María su amada Esposa con su inmaculada pureza, segun el dicho de Isaías cuando profetizó que una virgen habia de concebir y parir un hijo, suspendería su juicio, confesando haber aqui un grande misterio, y por ser un varon tan justo no quiso asentir á un pensamiento opuesto á la admirable integridad de la Virgen, y por el alto concepto que de ella tenia formado, de su rara castidad, de su inculpable inocencia, no permitía la mas mínima presuncion que le pudiese servir de menoscrito á sus raras virtudes y fe conyugal. Por eso á este propósito dijo S. Buenaventura (in Specul. Virgin. c. 15.) *¡O inefable alabanza de María! Mas quiso creer José á su castidad y pureza, que á la evidencia de su fecundidad; mas bien se lo atribuyó á la gracia que á la naturaleza: fue para José mas probable creer poder concebir una muger sin intervencion del hombre, que poder pecar su Esposa María.* José estaba informado de su voto de virginidad, era testigo de su delicadeza estremada sobre una virtud que le era tan amable, y asi no dudó que fuese aquella milagrosa Virgen de que habla Isaías, (c. 7.) la cual sin dejar de ser virgen habia de dar á luz al Salvador. *Ecce virgo concipiet, et pariet filium.* Considerando pues José en esto un grande misterio oculto de Dios mas que alguna falta en su Esposa, y como humilde y justo juzgándose indigno de su compañía, determinó ausentarse ocultamente. Asi lo entendieron S. Gerónimo, S. Bernardino de Sena y otros (vid. Castr. pág. 103.) y S. Bernardo dice creyólo por un consentimiento de humildad y de respeto, semejante á aquel que despues hizo decir á S. Pedro: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador; y S. José, que no era menos humilde que este Apostol, pensó apartarse de la Santísima Virgen, no dudando que estuviese fecunda del Salvador del mundo. *No soy yo*

quien defiende esto, dice el Santo Abad, *como que sale de mí, sino que es el sentir de los Santos Padres.* (Hom. 2. sup. Miss. est.) Segun esto parece que la causa por la cual el Santo queria dejar á su Esposa no era por los zelos, pues asi lo persuade el modo que escogia para ausentarse de ella, pues la mansedumbre que mostró en este caso es muy agena de cualquier pensamiento herido de zelos, los cuales, como hijos de la desconfianza, es consiguiente agravarse de la persona amada con grande inquietud, lo que no hizo el Santo José: y es de advertir, que el espíritu celestial no le dijo: José, no sospeches injustamente de tu Esposa: José no juzgues temerariamente de la Madre de Dios: sino José, no temas recibir á María por tu Esposa. Se le vitupera á Zacarías haber dudado de la sinceridad de la palabra del Angel: á Santo Tomas se le reprende no haber dado crédito á lo que los Apóstoles le referian en orden á la resurreccion del Señor, mas en los pensamientos de José nada se halla que reprender, ni se puede descubrir defecto alguno en su conducta, porque toda ella es conforme á las reglas de la razon, equidad y justicia &c.

### GOZO.

Con estos tristes pensamientos, y en medio de un mar de las mas fuertes amarguras se queda dormido José, y Dios, que manda con abundancia el consuelo á sus amados en tiempo oportuno, mandó á José en sueños un soberano espíritu, que segun el sabio Suarez, (tom. 2. in 3. p. quest. 30. art. 1. usq. ad. 4. disp. 9. sect. 1.) Apud Castr. pág. 106.) fue el Arcangel S. Gabriel, para librar al Santo Esposo de la grande afficcion en que se hallaba, y le habla con las palabras mas suaves y llenas de veneracion: *José hijo de David, no temas de recibir á María tu muger, porque lo que en ella ha nacido de Espíritu Santo es. Y parirá un hijo: y llamarás su nombre Jesus, porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos. Mas todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el Profeta que dice: He aqui la virgen concebirá, y parirá un*

*hijo: y llamarán su nombre Manuel, que quiere decir con nosotros Dios. Y despertando José del sueño, hizo como el Angel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.* (S. Mat. c. 1.) Un sabio intérprete de la divina Escritura (Silveira t. 1. q. 11.) responde á una pregunta ¿por qué el Angel que vino á sacar á S. José de su duda no se le apareció sensiblemente, y fuera del sueño, con aquel esplendor y aquella agradable magestad atractiva que rodea á los espíritus bienaventurados cuando se dejan ver en los cuerpos que toman? Responde con mucha razon este sabio, que el Angel diputado á S. José no debia manifestarse mas que á su espíritu, porque ninguno de sus sentidos exteriores habia sabido lo que pasaba en el fondo de su corazon. Este Doctor quiso decir, que los ojos de nuestro Santo no habian llorado, su lengua no se habia explicado acerca de su dolor, sus manos y sus pies no habian conducido con ninguna agitacion irregular los movimientos de su alma; y aunque sus sentidos hubiesen dado testimonio de la fecundidad de la Santísima Virgen, sin embargo ninguno de ellos manifestó la terrible tempestad que esta fecundidad habia producido en el espíritu de José; y como era justo no quiso descubrir su sospecha aun en lo exterior, para que no percibiese de modo alguno su Esposa la herida de su corazon, haciéndose una suma violencia para no manifestar un exterior melancólico que publicase sus sentimientos, y como dice S. Agustin, (Serm. 16 de verb. Dñi. sec. Matth.) para que pensase mas en hacerla bien que en ofenderla.

Si reflexionamos sobre las palabras que el Angel dijo al Santo Patriarca, descubrimos mas y mas su santidad y gozo. El Señor siempre ha mirado con ojos coléricos no tan solamente el pecado mortal, con el que jamas se ha juntado, ni se juntará, por su infinita oposicion que tiene con él, sino que tambien le desagradan las leves manchas que tengan sus siervos, y las castiga, asi vemos que á Moisés y á Aaron los castigó el Señor por una sola culpa venial que cometieron de desconfianza, porque amotinado el pueblo por falta de agua; entraron Moisés y Aaron en el taber-

náculo de la alianza, se postraron rostros en tierra y clamaron al Señor, y dijeron Señor Dios, oye el clamor de este pueblo y abréles de tu tesoro una fuente de agua viva para que saciados tenga fin su murmuracion. Ya pareció la gloria del Señor sobre ellos, y habló el Señor á Moises diciendo, toma la vara y congrega al pueblo tú y Aaron tu hermano, y hablad á la peña delante de ellos y ella dará aguas. Tomó pues Moises su vara (no la de su hermano Aaron) que estaba delante del Señor como se lo habia mandado, y habiendo alzado Moises la mano hiriendo dos veces con la vara el pedernal, salieron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias; pues aqui hubo pecado de desconfianza; pues en vez de mandar solamente al peñasco como el Señor lo habia ordenado, le hirieron dos veces con la vara, y por esta falta sujetó Dios á Moises y Aaron á la proscripcion general de no entrar en la tierra de promision, y Dios mismo fue el que intimó la sentencia; este fue un terrible golpe, y una prueba de las mayores que hizo Dios de la virtud de estos dos grandes hombres. Despues de tan duros trabajos y peregrinaciones, en el momento mismo de llegar al logro y fin de sus deseos, se vieron excluidos de la posesion de aquella tierra, por la cual suspiraban; y esto fue para ellos tocarlos en el extremo de lo mas sensible, pero llevaron con paciencia esta disposicion del Señor que es el árbitro de sus criaturas. Muchos intérpretes y teólogos creen que Moises vió la divina Esencia cara á cara en alguno de sus muchos extásis: El era amigo de Dios, y trataba con el Señor como un íntimo amigo con otro, pero no le disimuló esta falta, sus ojos son muy puros.

Nadab y Abiú eran Sacerdotes é hijos de Aaron, y porque en cierta ocasion pusieron en los incensarios fuego no bendito, no destinado al servicio del Tabernaculo fueron abrasados vivos, con fuego del Cielo. (Levit. 10. 2.) La culpa fue leve y originada, ó de ignorancia, ó de falta de reflexion; pero fue castigada con una muerte repentina tan severa. Conduciendo el arca del Señor á ca-

sa de David, el carro en que era conducida por desigualdad del camino, estuvo como vencido y cerca de volcar; y para que no sucediese esto, se arrojó Oza y detuvo con sus manos el arca del Señor. Y porque esto lo ejecutó con alguna irreverencia originada de lo impensado del suceso, cayó muerto allí repentinamente. Y fue tal el espanto que ocupó el corazón del pueblo presente, y del mismo David, que no se atrevió á llevar el arca del Señor á su casa, y la mandó conducir á casa de Obededon, á quien llenó de bendiciones (2. Reg. c. 6 v. 6. 7.). Habiendo caído el arca del Señor en poder de los filisteos por los pecados de Heli y de sus hijos, despues de algun tiempo que estuvo entre los infieles, no pudiendo estos ya sufrir la mano del Señor que los afligía con muchas calamidades, determinaron restituirla á los Israelitas. Volviendo la arca y llegado á el pais de los Betsamitas, los que se hallaban trabajando en el campo dejaron sus labores, y acudían de todas partes á venerarla y ofrecerle sus obsequios, se hallaba entonces el arca sin el velo interior que la cubria, y siendo prohibido el verla sin este velo á los legos, por esta irreverencia ó por la curiosidad de querer ver lo que iba dentro, quitó Dios la vida á setenta personas distinguidas, y cincuenta mil de la plebe. (1. Reg. c. 16. v. 19.) La culpa fue leve, porque el pueblo no sabia la falta de decencia con que se hallaba el arca, y así la irreverencia tuvo poca malicia, pero fue castigada con esta severidad. David mandó empadronar su pueblo, y halló que era muy numeroso, pues solo en Israel se contaban ochocientos mil combatientes, y en la tribu de Judá quinientos mil, fue acometido de la vanidad y complacencia al verse su Rey y cabeza. Conoció luego David su yerro, le pidió á Dios perdon con muchas lágrimas; mas no se lo concedió el Señor, sino despues de haber castigado su culpa con un contagio de tres dias, en el cual murieron setenta mil personas (2. Reg. c. 24. v. 15.) Todos estos castigos que nos refieren los libros santos, ejecutados ó en íntimos amigos de Dios ó con su pueblo, de quien era gran bienhechor y protector: todos fueron ocasiona-

dos de una culpa leve ejecutada, no con plena advertencia, sino con poca, aunque suficiente para ser ofensa de Dios, y para irritarle como le irritaron &c.

Nada de esto hallamos en el modo de José, ni en sus pensamientos ni en sus obras, todo en él es justo, todo santo, y así el Señor no se irrita, no le reprende ni aun del defecto mas leve, no le dice el Angel no formes juicios sospechosos de tu Esposa &c. Antes por el contrario, le habla de parte de Dios con las palabras del mayor consuelo. Un Ilmo. autor dice, que el Angel llamó á José hijo de David para traerle á la memoria las promesas que Dios habia hecho á aquel Rey Profeta, y de que su descendencia habia de nacer el Mesias. (Cristoph. à capite fontium lib. de perpet. Virg. Mar. et Joseph-Ginther Cursus Israel, part. 2. consid. 7. n. 3.) El mismo Arcangel S. Gabriel que anunció á los Pastores un gozo grande, esto es, que habia nacido en Belen el Salvador del mundo, anunció á José primero este mismo Salvador, llenándolo del mayor consuelo, disipándose las tinieblas. Ocupa su corazon una resplandeciente luz; la luz con su claridad traen el consuelo, las tinieblas con su lobreguez afligen. No se contenta el Angel en apaciguar el espíritu de este justo (Ps. 40.), no se contenta con asegurarle que su equívoco ó duda habia parecido razonable en el juicio de Dios. (Cristianus Druth marus cap. 1. exposit in Math.) *fuit tuus aequivocus castus inventus, et bonus*, sino que tambien le elogia llamándole hijo de David. Si este mensajero del Cielo hubiese venido airado, no hubiera jamas comenzado su discurso con palabras tan gratas, *José hijo de David*: sí, verdadero hijo de David, añade Orígenes, (hom. 79. de diversis t. 3.) no tanto porque descendéis de este gran Rey, como porque eres el perfecto imitador de sus virtudes. No dudeis que el Angel haya dado este augusto título á nuestro Santo sin bastante consideracion. La ciudad de Jerusalem cuando manifestó mas zelo por la gloria del Salvador, creo hacer en compendio su panegírico el dia de su triunfo, llamándole hijo de David, *hosana filio David*, (Math. 21.) del mismo modo este es-

píritu bienaventurado se persuade que no puede dar mas honor á José, y llenar su corazon de gozo, que llamándole de la misma suerte; S. Gerónimo dice, (*in haec verba Math. Jose autem vir ejus cum esse justus*), que las palabras del Angel son una especie de caricia, ó mas bien una expresion afectuosa que le es debida por causa de su justicia ó santidad, que guardó para con la Santísima Virgen. Aun por eso este bienaventurado espíritu, nunca usó mas de semejante expresion hablando á José, aunque haya venido muchas veces á traerle las órdenes del Cielo.

José hijo de David, no quieras temer el recibir á Maria por tu Esposa, quanto mas reflexionamos sobre estas palabras que el Angel dijo á José, mas descubrimos los consuelos que recibe, así como este Arcangel en la anunciacion para quitarle á la Virgen la turbacion, tambien pronunció su poderoso y dulce nombre: *Ne timeas Maria*. La glosa advierte, que apareciéndose el Angel y nombrando á José, aparta de sí el temor, lo consuela y lo sosiega, porque es tan dulce el nombre de José, que le quitó la amargura pasada; estan lleno de paz y de sosiego este nombre, que bastó el oirlo para endulzar su corazon y sosegarlo como sosegó la turbacion humilde de Maria con la pronunciacion de su dulcísimo nombre. *Ne timeas Maria*. Y en esto se parecen los purísimos Esposos, dice el Docto Gerson: *Al modo que en la anunciacion fue turbada, y la respondió el Angel separando el temor de ella diciendo: No temas Maria. Asi tambien á la turbacion de S. José, el Angel usando casi de las mismas palabras, responde: José hijo de David, no quieras temer.* ¡Qué consuelo tan grande para este varon justo! El llamarle el Angel hijo de David, pues que este apellido se le da tambien á Cristo en el Evangelio: *Jesu Cristi Filii David*. Y ¿quién duda que el Angel no le dió ese título á José por vana adulacion, sino con grande misterio y verdadera alabanza? Y fue decirle hijo de David en la santidad, y porque la promesa que se hizo á su padre David en José se cumplió con mas alto privilegio; pues si á David se prometió segun la carne, José fue padre de Dios por gracia,

oigamos á S. Bernardo, (hom. 2. super miss. est.) *Verdaderamente este varon José descende de regia stirpe, noble por su origen, mas noble por su alma. Justamente hijo de David no degenerando de su padre David: hijo de David, no tan solamente segun la carne sino segun su fe, su santidad y devocion. A quien como á otro David, el Señor lo halló segun su corazon, á quien le hizo participante el secretísimo y sacratísimo arcano de su corazon.*

El Angel no se contenta con acariciar á José, sino que le hace entrega de Maria en estos términos: *no temas recibir á Maria por tu Esposa.* S. Alberto Magno dice sobre estas palabras, (in quaest. super missus est.) Parece que el Angel debia decir: *retenla y procura no dejarla,* porque José ya poseía á Maria. Pero un excelente intérprete, (Franc. Lucas Burgensis, in cap. 1. Math.) responde á esta dificultad que habiendo José separado á Maria de su corazon por obedecer los movimientos irrepreensibles de su conciencia, es necesario que se renueve su alianza, ordenándole que reciba á Maria S. José. Aqui aparece nueva prueba de la santidad y gozo del Santo, á S. José dice este Sabio, por la santidad de su vida se inclinaron en otro tiempo los Sacerdotes, á que le diesen por Esposa á la Santísima Virgen, á que él fuese elegido entre todos los hombres por Esposo de esta gran Señora; mas su justicia y santidad merece ahora que los ministros invisibles de Dios, los mismos Angeles vengan del Cielo para confirmar su matrimonio. Es decir, que la fuga que este gran Santo meditaba fue tan justa, que quando no hubiera podido pretender ser Esposo de Maria por la santidad eminente que hasta entonces habia adquirido: la exacta justicia que acababa de practicar en una ocasion tan difícil lo hubiera hecho digno de recibir por el ministerio mismo de los Angeles, á la Madre de Dios por Esposa. La tierra de los vivientes donde estan todos los Santos, se les promete á los que son mansos (Math. 5.), y no se vengaron de la injusticia que se les hizo: mas á José se le ofrece por haber sido tan justo y tan lleno de mansedumbre en orden á su Esposa: se le ofrece digo esta tier-

ra vírgen, de la que el nuevo Adan fue formado: tierra mil veces bendita: tierra en la que jamas se vió espina alguna: tierra que ha producido sumamente mas del centésimo. Esta recompensa por magnífica que sea, con todo no es la mayor de la justicia de nuestro Santo, que ha merecido, ni la causa única de su gran gozo.

Los doctores nos hacen notar, que diciéndole el Angel á José: *El Niño que ha concebido ha sido formado por obra del Espíritu Santo*, (Math. 1.) intenta darle motivo de alegría y gozo inefable, queriendo con esto, no tan solamente quitar al Santo el temor mortal de que estaba poseido, sino tambien el consolarle del modo mas eficaz que es posible, como observa S. Crisostomo, (citatur in catena PP. Graecorum in cap. 1. Math.) Por esto no le reveló solamente la Encarnacion del Verbo, sino tambien lo declara tácitamente Padre de este hombre Dios, por quanto no podia ser hijo de Maria, sin que fuera por una consecuencia necesaria hijo de José. Y porque la cualidad de Padre de Jesus es la mas singular, la mas excelente que un hombre puede poseer en la tierra: juzga S. Crisóstomo que el Cielo le da á José un motivo de gozo que no se puede explicar ni comprender. La Vírgen Santísima tambien con su prudencia da motivos de gozo al corazón de José: porque no nos espanta, que el procedimiento de este justo haya parecido al Angel lleno de justicia; sino que admira mucho mas que la Reina de los Angeles; mas instruida é interesada en este negocio, que este espíritu bienaventurado no haya jamas hallado cosa alguna que vituperar en la resolucion de su Esposo: aquella que dió despues amorosas quejas á su Hijo de que se habia separado de ella por algunos dias, no le dió en cara de ningun modo á S. José que le habia querido abandonar para toda su vida; antes bien cuando este gran Santo libre ya de su pena le comunicó su designio, y le confesó abiertamente que estaba ya para ausentarse, no hizo otra cosa en orden á este amable Esposo que tenerle mayor respeto, y un amor aun mas tierno que antes. Con una palabra suya apaciguó mucho mejor la turbacion de su Esposo que el

Angel con todo su discurso: y con una mirada suya le causó mas gozo que habia movido en su corazon la aparicion celeste.

Mas gozoso se hallaba José que aquellos navegantes saliendo á puerto seguro despues de una espantosa borrasca en que hinchado el mar, el aire bramando, el navío roto ya para naufragar, perdido el timon, el fiel piloto sin timo para morir dispuestos; pero al fin luchando entre las holas bramadoras y los vientos, se acercan al venturoso puerto y se salvan. Mas lleno estaba de alegria el corazon de José en esta ocasion, que aquel que le coge la horrenda noche en un monte espantoso; revuelto el aire, Dios enojado, truenos, relámpagos y rayos, piedras y lluvias, uracanes y remolinos, amenazando por instantes la terrible muerte, pero que al punto por un benéfico viento se advierte sereno el Cielo, y que ya se fue el peligro. El gozo de José fue tanto mayor cuanto fue su dolor; porque el gozo expele el dolor como á su contrario, y por consiguiente, cuanto mayor es la pena, deja mas dilatados senos que ocupe la alegria. Lo otro porque como la privacion es causa del apetito, halla mas proporción en lo que se llora perdido, para que con mas viveza se impresione el gusto de volver á poseerlo, asi dijo David; segun la multitud de los dolores de mi corazon fueron los consuelos de Dios que alegraron mi alma (Psal. 93.), y refiere Valerio Máximo, cuando Q. Flaminio dió libertad á los Griegos fue tal su gozo, que llenaron á el aire de tantas alegres voces, que cayeron atónitas las aves.

Bien lo dijo Jacob cuando teniendo la noticia de que vivia su hijo José, á quien habia tenido por muerto, fue tanto su gozo, que refiere el sagrado texto, que resucitó su espíritu: *Revixit spiritus ejus*, (Gen. 37.) porque fue el dolor tanto, que no admitia consuelo: *Noluit consolationem accipere*. Y si cuando le juzgó perdido, queria bajar á verle al linbo por tenerle el dolor muerto, que mucho diga que resucita cuando la alegria le vuelve la vida que le habia quitado cruelmente la dura pena. Esta

eficacia del gozo que sobreviene al dolor y susto, ha sido algunas veces tan vehemente, que ha quitado en efecto á muchos la vida. De Chilo Lacedemonio se asegura que habiendo vencido su Hijo en los juegos olímpicos, viéndole coronado fue tal el gusto, que á el abrazarle se quedó muerto. Gelio y Ciceron dicen lo mismo de Diágoras, Phodio habiendo visto salir vencedores á tres hijos. Otra muger romana despues de la derrota de Cannas, viendo de repente á un hijo suyo que habia estado en ella murió de alegría, y ¿quién duda que á el Patriarca S. José le hubiera sucedido lo mismo, sino hubiera sido favorecido del Cielo? Ya hemos visto la justicia y santidad del Esposo de Maria en el dolor y gozo que le causó la fecundidad divina de esta Señora &c. La verdadera devocion es huir del pecado mortal del que vamos á tratar en la siguiente

### MORALIDAD.

*Quem cum apprehendisset misit in carcerem.* (Act. 12. 4.) = Y habiéndolo hecho prender le puso en la cárcel en Jerusalem.

En la segunda persecucion de la Iglesia el cruel Herodes despues de haber hecho morir á Santiago, viendo que agradaba á los Judíos hizo poner á Pedro en la cárcel. Esta prision de S. Pedro significa la prision en que se halla el pecador, y ella nos servirá de regla para todas las tardes del Septenario. Tratando de la moralidad. Esta prision consta en el sagrado libro de los hechos apostólicos al capítulo 12. *Quem cum apprehendisset misit in carcerem.* El que peca mortalmente se hace esclavo del diablo, y es metido en su cárcel, en la cual cautivo se halla á la voluntad de este cruel enemigo, el que no pretende otra cosa que es perderlo y precipitarlo. Os haré ver que no hay servidumbre, no hay cautividad que se pueda comparar con esta, y nadie sino es Dios nos puede sacar de ella, que él solo tiene la llave, correspondiendo de nuestra parte á la voluntad del Señor, y á sus soberanos auxilios.

El fin de la venida del Salvador al mundo fue para redimir los cautivos, así consta en el capítulo 4 del Santo Evangelio, según S. Lucas al verso 18, allí dice que entrando el Señor en Nazaret donde se había criado, y según su costumbre el día del Sábado entró en la sinagoga y se levantó á leer, y le fue dado el libro de Isaías profeta, y cuando desarrolló el libro halló el lugar en donde estaba escrito. *El espíritu del Señor sobre mí por lo que me ha ungido. Para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los quebrantados de corazón, para anunciar á los cautivos redención.* (Isaias 61. 1.) Esto es, dice Hugo Cardenal, para predicar á los pecadores que el demonio los tiene cautivos, ofrecerles la libertad por la penitencia y mi gracia. Esta triste cautividad os voy á hacer presente en la cautividad de S. Pedro, manifestando primeramente, que el que peca mortalmente se hace cautivo del diablo, y en segundo lugar que este cautivo no se libra de esta cárcel sino por Dios, que solo tiene las llaves de ella, y facultad para abrirla; en fin *una cautividad injuriosa y una liberación milagrosa.* como dice Lira.

Así lo afirma el Espíritu Santo, Isaías (46. v. 2.) que el que peca mortalmente se hace cautivo del diablo: el pecador, dice S. Crisóstomo, (Serm. 6.) se hace siervo del pecado, cautivo de la muerte, esclavo de los demonios, azotado de los vicios, ligado de crímenes; tal es el estado lastimoso de esta miserable servidumbre. El demonio, esta infernal bestia se apodera del infeliz pecador, le pisa, le sujeta, le esclaviza como un Rey tirano á sus desgraciados vasallos: *calcet super eum quasi rex.* (Job 18. 14.) A la manera que un Rey se pasea por su Ciudad, hollando con su caballo todas las plazas y calles, como su verdadero Señor: así este rey de la muerte pisa y huella al alma cuando se le ha entregado como su verdadero Rey y Señor. Ejerce sobre ella su tirana dominación, dice S. Gregorio, (lib. 4. mor. c. 8.) llevándola entre asquerosos y viles apetitos hasta el abismo de la infelicidad. Emplea contra ella sus infernales armas, que son la espada, el hambre, la muerte y las bestias de la tierra. (Apoc.

6. 8.) ;Qué lastima os causaría ver un hombre cruel que entrando en el palacio de un Rey le quitase la vida , degollase la Reina , cortase la cabeza de los Príncipes sus hijos , pusiese fuego á las ricas y preciosas colgaduras de brocado , y todo lo llevase á sangre y fuego ! Pues esto hace el demonio en el alma entrando en ella el pecado mortal. Yo me lleno de horror al contemplarlo , decia S. Juan Crisóstomo (Hom. 9. in 1. ad corint. ) , y me estremezco al decirlo ; pero es preciso decirlo. Pecando el hombre trae á su alma al rey de las tinieblas , y con él toda la muerte , lo pone en una terrible cárcel y lo sujeta á la servidumbre mas miserable. Esto sucedió al primer hombre , que su pecado fue bastante para estender el dominio de la muerte , y el señorío del demonio por los demas de generacion en generacion , de siglo en siglo.

Si , entregándose el hombre por el pecado al demonio , queda sujeto á él bajo su dominio , encarcelado con grillos y cadenas , muerto á la gracia , despedazado , ciego ignorante , desprovisto de toda virtud , privado de su libertad , y miserablemente esclavizado . ;Oh hombre de que te servirá la satisfaccion de tus deseos corrompidos , si con ella aprisionas tu alma , la haces miserable y digna de un desprecio eterno ! Cúmplase en tí lo que amenazó (Isaias 33. 1. ) ; Ay de tí ! cuando pensabas haber hecho una gran presa gozando del placer , cuyo ardiente deseo te agitaba , tu has quedado preso en vergonzosas y miserables cadenas . Cuando te complacias en la injusticia , tu consumastes tu ruina , tu perdicion y tu desprecio . Con la espada que con osado atrevimiento levantaste contra Dios , has dividido (Psal. 36. 15. ) tu corazon . Tu avaricia , tu ambicion , tu impureza te han sumergido en un abismo de esclavitud , de miseria y de infelicidad . Nó , jamás la impiedad ha hecho la fortuna y la felicidad del hombre . (Prov. 12. 3. ) La justicia dijo el sábio , ensalza las gentes , pero el pecado las hace infelices . (ibid. 14. 34. ) El pecado saca al hombre , ó por mejor decir le arroja del reino de Dios , en donde gozaba la paz , la felicidad y la abundancia , y le hace esclavo del demonio , que no puede

darle sino amargura, turbacion, afrentas y miserias sin número. Jeremias llorando esta miserable servidumbre de la alma, (Trhen. 1.) en el esterminio de Jerusalem esclama; la princesa y señora de las provincias, está sujeta bajo del tributo mas vergonzoso: quiere decir, que esta Ciudad muchos siglos antes se habia hecho respetable por sus conquistas, y por ellas haber sujetado varios pueblos, y haberse hecho dueña y señora de ellos, por último, cayó de su esplendor y vino á ser tributaria de los bárbaros, sierva y esclava; S. Gerónimo en el sentido espiritual espone estas palabras, del que está en pecado mortal: llora la alma que llena de las virtudes dominaba malos y diversos afectos, y las concupiscencias de la carne: despues que por el pecado fue abrasada de las llamas de los malos espíritus; se halla desamparada del consuelo de los Angeles, carece de la compañía de Dios, y sirve y está sujeta á tantos monstruos, como son los vicios, tiene tantos señores, cuantos son sus depravados afectos: ¡ó miserable servidumbre! dice el gran Padre S. Agustin, (tract. 14. in Joan.): los que sirven á los hombres, si los tratan mal se van de sus casas y descansan, y los que son siervos del pecado, á donde huyen? &c.

2. Pero de esta cárcel tan miserable solo Dios los puede librar con su soberana gracia, que tiene en sí las llaves de ella, y él solo abre esta puerta, pero el pecador ha de prestar su corazon á este beneficio por su parte. Jesucristo dijo á S. Pedro (Math. 16. 19.) *te daré las llaves del reino de los Cielos*; esto es, que en estas llaves está la potestad de perdonar los pecados, por los cuales se le habia cerrado al pecador el Cielo. Esta potestad se halla en Cristo, en quanto Dios por autoridad; en quanto hombre por escelencia. En S. Pedro y en sus sucesores y en los Sacerdotes por razon de ministerio. En el sagrado libro del Apocalipsis (1. 18.) hablando Jesucristo á su amado Juan, le dice que tiene las llaves de la muerte y del infierno, ¿por qué el Señor da á Pedro las llaves del Cielo, y para sí se reserva las llaves del infierno? ¿ó de qué infierno, ó de qué muerte habla Cristo? El Angélico Dr.

Santo Tomas, responde á todo esto (in addit. q. 17. a. 1. ad 3.) *las llaves del infierno con las que se abre y se cierra es la potestad de dar la gracia, por la cual al hombre se le abre el infierno para que salga del pecado que es la puerta del infierno, y se cierra para que el hombre no vuelva á caer en pecado sostenido con la gracia. La potestad de conceder la gracia solo á Dios corresponde, y por eso se ha reservado para sí las llaves del infierno.* La potestad de perdonar los pecados, y de conferir la gracia ministerialmente es dada á S. Pedro y á los Sacerdotes, por la cual pueden abrir el Cielo, y concluye el Dr. Angélico: *ideo, mas bien corresponde al hombre las llaves del reino que del infierno*, la cual Dios se reserva para sí. El hombre se puede por su voluntad encerrar en la cárcel del diablo, mas corresponde á la infinita misericordia del Señor el abrir esta cárcel y sacarlo de ella. Esta verdad espresamente se halla en la cautividad de S. Pedro Apostol, que nos recuerda la cautividad del pecador.

Se dice en el referido libro de los hechos de los Apóstoles, (12. 6.) *que cuando Herodes lo habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos Soldados preso con dos cadenas::: Y he aquí sobrevino el Angel del Señor y resplandeció lumbré en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado lo despertó y le dijo. Levántate pronto, y cayeron las cadenas de sus manos.* S. Lorenzo Justiniano (de Cast. con. Verbi et animae c. 16.) sobre este lugar, glosa admirablemente diciendo, que Pedro no se quitó á sí mismo las cadenas, sino que por la angélica virtud se le cayeron y se vió libre de ellas, y sigue el Santo, que nadie se puede ver libre sino por la gracia; por tanto el pecador debe quanto está de su parte implorar la gracia del Señor para verse libre de las infames cadenas del pecado. El hombre, dice S. Agustin (in Psal. 129.) *es idóneo para caer, mas no es idóneo para levantarse, siempre estará en el profundo á no ser que sea librado:* pero tiene obligacion de clamar al Señor para librarse de aquel miserable estado; y así Santo Tomas de Villanueva, (Dom. 1. Quad. Conc. 2.) hablando con el pecador le eshorta

con las palabras mas fuertes y eficaces. „Arroja de tí ese insoportable yugo, rompe esas cadenas, líbrate de ese peso enorme, séparate de esa cruel servidumbre, huye de los pecados, ponte muy distante de esa miseria, clama á Jesus, y no ceses en tu clamor: hasta que oigas: grande es tu fe, hágase como has pedido: levanta por fin, pecador tus ojos; mira que el Salvador viene á librarle de tus ataduras, Dios quiere perdonarte, pero tambien quiere que se lo pidas.“

La misericordia de Dios es infinita, por grandes que sean nuestros pecados no debemos perder la esperanza de alcanzar el perdon de ellos, de un Dios que lleno de amor y de bondad, quiere emplearla toda con nosotros. El Hijo de Dios, dijo S. Pablo (ad Tim. 1. 15.) vino á este mundo para salvar los pecadores. Alégrese los que lo son, (dice el mismo Apostol), pues por grandes que sean yo lo soy mayor: *quorum primus ego sum*. Siendo yo el mas fiero de sus perseguidores alcancé misericordia, para que en mí se mostrase la bondad y paciencia infinita de Dios; y mi ejemplo sirviese de consuelo é instruccion á los demas pecadores. Inclínad despues vuestros ojos á la otra columna principal y el fundamento de su Iglesia el mismo S. Pedro: vedle caido en tan grande pecado, que el Padre S. Bernardo (Serm. 1. Ss. Apost. Petr. et Paul.), *peccatum grande et fortassis quo grandius nullum est*, y S. Juan Crisóstomo llamó su crimen desusado y abominable: (Hom. 83. in Math.) *tetrum et in solitum crimen*. Y con todo el mismo Jesucristo le busca, le alumbra, le dispierta y le perdona con tan generosa beneficencia que le eleva á la alta dignidad de Padre y Pastor universal de su Iglesia. Por tanto pecador, clama á Dios con David (Psal. 141.) *educ de custodia Deus animam meam ad confitendum nomini tuo me expentant justi &c. &c.* Ejemplo: recurre al Patrocinio de Sr. S. José.

*Testo primero como en el primer dia.*

*Et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum et positum in praesepio; et subito facta est cum Angelo multitudo militiae Caelestis laudantium Deum et dicentium Gloria in altissimis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis.* — Y esta será la señal. Hallaréis al Niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Y súbitamente apareció con el Angel una tropa numerosa de la milicia celestial que alababan á Dios y decian: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. En S. Luc. c. 2. vv, 12. 13. 14.

No hay duda que los tres primeros preceptos del decálogo tienen por particular objeto la virtud de la religion, cuya práctica nos ordenan. El primero nos manda la fidelidad para con Dios, y nos prohíbe honremos otros dioses; el segundo nos encarga el respeto debido á su Santo Nombre, y á todo lo que le pertenece de un modo particular, y nos prohíbe cometer irreverencia alguna contra él, contra su nombre y contra las cosas que le estan consagradas; el tercero nos prescribe el tiempo y modo de tributar el culto que se debe á Dios, y nos prohíbe nos entreguemos á las obras serviles ciertos dias de la semana. La religion es una virtud moral que manda dar á Dios el culto debido, ella nos conduce á obrar honesta y laudablemente, hacer buenas y arregladas nuestras costumbres; es una consecuencia de la virtud, de la justicia, ella arregla para obrar segun prescribe la razon. Es la primera entre las morales, porque es la que mas se acerca á la virtud teológica. No es teológica, porque no tiene por inmediato objeto á Dios, sino el culto debido á Dios, asi como la justicia tiene por objeto el derecho debido al prógimo, no el prógimo; y siendo la religion como parte nobilísima de la justicia, ordena á la criatura de á Dios el culto de la tria que le es debido.

El honor que nuestra Madre la Santa Iglesia ordena se dé á los Santos y á sus reliquias é imágenes de ningun

modo es contrario al primer precepto del decálogo, porque el fin de este precepto es prohibir la idolatría, que no es otra cosa que tributar á la criatura el honor supremo que es debido al Criador; honor que estan muy distantes los fieles de querer rendir á los Santos. Jamas ha permitido la Iglesia Romana adorarlos como á unas divindades; esta sería una idolatría que lejos de aprobarla, de ningun modo toleraria, y que siempre ha detestado. Lo que únicamente permite es tributarles un culto religioso como á unos amigos de Dios, y á unos intercesores que le suplican por nosotros. Los honra por causa de las gracias de que los ha colmado la Magestad Divina, por las victorias que han alcanzado sobre la tierra, por la gloria de que gozan en el Cielo, y por su union íntima con Jesucristo su gefe á quien se refiere todo honor. Asi honrando á los Santos se honra también al mismo Señor, segun observa S. Gerónimo en el libro contra el herege Vigilancio. En todos los siglos les ha tributado la Iglesia este honor, como lo testifican los Santos Padres y los Historiadores Eclesiásticos, y por haber hablado aquel heresiarca contra la invocacion de los Santos, le trató el mismo S. Gerónimo de innovador y de enemigo de la Iglesia.

Invocando á los Santos debemos esperar de su poderosa intercesion alcanzarán del Señor el remedio de nuestras necesidades, mas siempre es preciso sujetarnos y depositar en su seno todas nuestras inquietudes, porque tiene cuidado de nosotros, como nos lo advierte S. Pedro en su primera Epistola. (cap. 5.) = 2.º Debemos pedir á los Santos nos alcancen tal beneficio, ó tal y tal gracia; nuestras súplicas se las dirigimos solo como á unos patronos é intercesores, que serán escuchados mas favorablemente de Dios, porque son mas justos que nosotros, y estan mas unidos con Jesucristo. Les suplicamos nos ayuden con el influjo que tienen con Dios, y le pidan á nuestro favor por medio de Jesucristo las cosas que necesitamos.

Nuestro Santo Patriarca José siendo adornado por la gracia del Señor de tantas gracias, honras y escelencias

por sus grandes merecimientos, por su admirable destino de ser Padre putativo del mismo Salvador del mundo, y Esposo de la Madre verdadera de este mismo hombre Dios, siendo José en la ley de Gracia el primer varon justo que encontramos en el Santo Evangelio. Canonizado por el Espíritu Santo, y sustituto del mismo Espíritu Santo, y siendo como dice Gerson (hablando de la Santísima Virgen, que le correspondia tanta pureza y santidad por razon de su Maternidad que mayor debajo de Dios no puede haber), asi corresponde á José tener, y gozar tanta prerogativa que le haga digno de manifestar la semejanza y conveniencia de tal Esposo á tal Esposa, y asi despues de la Sacratísima Virgen es José el mas privilegiado para con Dios de todos los intercesores &c. Esta tarde es el objeto de vuestra devocion y de vuestras súplicas. El gozo y dolor que sintió el Santo bendito en el nacimiento del Salvador del mundo &c., pero antes supliquemos á la Santísima Virgen &c. = Ave-Maria.

### DOLOR.

El mundo considerado tanto en lo fisico como en lo moral y político ofrece una alternativa de objetos tristes y plácenros: á los días meláncolicos del invierno suceden los alegres de la primavera: despues de una brava tormenta en los aires y en los mares, sobreviene una apacible serenidad: despues de una sangrienta guerra le sigue una deseada paz que llena los corazones del mayor placer; el pecador siente las amarguras de una conciencia criminal; pero no es posible que disfrute de una verdadera paz como nos enseña el Señor por Jeremías, aunque mas la publique en altas voces paz, paz tenemos, pero realmente no la tienen. *Pax pax et non erat pax.* (6. 14.) por el contrario, aunque los justos padezcan tribulaciones que Dios se las manda para su bien, no obstante siempre disfrutan de aquella paz que es inseparable del amor que tienen á Dios, *pax multa diligentibus legem tuam.* (Psalm. 118. 165.) El Patriarca Sr. S. José esperimentó el dolor de

ver al Hijo de Dios y de la Virgen alvergado en un establo y reclinado en un pesebre entre bestias con grande desamparo, desabrigo y pobreza, por no hallar otra mejor posada, cuna y regalo. Y á este dolor siguió el gozo que sintió viéndolo celebrar de los Angeles que cantaban: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*: y conocido y adorado de los pastores como Salvador y Mesias prometido, y Dios y Señor del Cielo y tierra. Hablemos del dolor.

En el consejo eterno de Dios á consulta de su gran poder, de su sabiduría infinita y de su inefable bondad, se habia determinado que tomase carne humana el Hijo mismo de Dios vivo. „Santo Tomas dice (3. p. q. 1. á 1. et „2.) que se muestra aquí el poder de Dios, su sabiduria y „bondad. La bondad no desdeñándose tomar en sí misma „nuestras enfermedades: la sabiduría buscando una honro- „sa satisfaccion de un precio dificultosísimo de pagar; y el „poder porque ninguna cosa mas grande que hacerse „hombre.“ El poder aprobó esta admirable resolucion para que se hiciese de Dios una magnifica ostentacion, venciendo á Satanás, no con la fortaleza divina, sino con la flaqueza humana. Allí convino en esta determinacion la sabiduria para que quedase vencida la astucia infernal, cayendo en el lazo de la invencible divinidad, cuando pensase hacer presa en la carne de un hombre, en la apariencia flaco y débil. Allí finalmente dió su aprobacion la bondad divina para que sufriendo un Dios hombre las penas y miserias que merecia toda la naturaleza inficionada, quedase el hombre libre del pecado y de sus penas; y este grande acontecimiento lo anuncia el Señor á los hombres desde el principio del mundo; de manera que apenas habia pecado Adan, cuando ya se dijo á la Serpiente. (Gen. 9. 15.) *Pondré enemistad entre tí y la muger, entre tu generacion y la suya.* Y como debia venir disfrazado y oculto debajo del velo de la carne, encargó á sus profetas que le anunciassen con tan distintas señas y circunstancias que sus palabras fuesen insoluble argumento de una verdad tan importante. (Crisóst. in Math.)

Llega por fin este venturoso día, se le anuncia de parte de Dios, y por medio de un Angel á la Sacratísima Virgen María, que ya estaba desposada con el Castísimo José, da ella su consentimiento y se verifica en su virginal claustro el misterio admirable de la encarnacion del Hijo de Dios. José que ya habia sufrido el dolor grande de haber advertido esta fecundidad, ya está dispuesto para el que le sigue cuando esta purísima doncella dé este divino fruto á la luz del mundo. Ya la Soberana Señora habia llegado al mes nueve de la maravillosa Concepcion del Verbo Divino, cuando se publica en Nazaret la noticia de que mandaba Cesar Augusto que todos sus vasallos se alistasen en aquellas Ciudades de su origen, y que era la cabeza de su familia, á fin de pagar cierto tributo en señal de reconocimiento y vasallage. Remitió el Emperador esta orden á Cirino ó Quirino Presidente ó Gobernador de Siria, el cual por un edicto público la hizo promulgar en todas las provincias de su jurisdiccion. Para obedecer pronto este decreto se vió S. José obligado á pasar á Belen que era el solar ó seminario de toda la estirpe régia de David, donde el Santo procedia. Paulo Orosio (lib. 6. c. 21.) y Lucio Floro, (lib. 4. c. 2. de gentis Romanorum) dicen que se firmó y despachó esta provision en la ciudad de Tarragona despues de haber vencido Octaviano por su persona á Cantabria, y todas las demas Ciudades de nuestra España. (Fonseca V. de Cruto p. 95.)

Distá Belén de Nazaret treinta leguas con poca diferencia, segun el parecer de algunos autores, (Cast. Vida de S. José pág. 111.) las que piensan algunos que anduvieron á pie los divinos Esposos siendo tiempo de invierno; otros dicen llevaron un jumentillo, aquí resplandece la providencia del Señor, porque este ambicioso proyecto del Emperador Augusto, fue causa de que la Sacratísima Virgen María acompañase á su Castísimo Esposo, no estando obligada á ello, pero esto lo dispuso Dios para que allí naciese el Verbo Divino humanado, segun la profecía de Miquias, (cap. 5. v. 3.) que claramente anuncia que Belén

había de ser la patria del Mesías. Comenzaban estos Santos peregrinos acompañados de millares de Angeles; y algunos autores atendiendo á la mayor decencia y delicadeza de la Virgen que tendria de edad como quince años, piensan que esta jornada la hicieron á caballo. Llegados los Santos Esposos á Belen no hallaron á donde recogerse, porque la mucha gente que concurría á alistarse tenía todo ocupado. Andaba José de casa en casa, y en todas le decían que no había posada, (Niceph. Hist. l. 1. c. 12. in princ.) ni aun los suyos no le recibieron. (Luc. 2. 7. y 22. Joan. 1. 11.) Desengañados salieron finalmente fuera de la Ciudad, y junto un muro á la puerta oriental en un campo de María Salomé, de que habla el Evangelista S. Marcos, (15. 40. et 16. 1.) entraron en una cueva que la naturaleza había hecho debajo de una peña de casi 40 pies de largo y 12 de ancho, y de altura 12 palmos. A un lado cavada en la misma peña había otra cueva pequeña, tres ó cuatro pies mas baja, y en ella de cuatro pies un portal en cuadro, y sobre él un pesebre de madera. (Castro historia de la Virg. lib. 1. c. 7. y el P. José de Jesus María, Historia de la Virg. lib. 3. c. 13. n. 1.) Allí acostumbraban recogerse los Pastores y Peregrinos. Los nuestros la tuvieron por suntuoso palacio y cátedra de las virtudes, y como dice S. Leon Papa. (Serm. 2. de Nativ.) Asi lo dispuso el Altísimo para que pisasen con este desamparo todas las pompas y glorias del mundo, y el mismo Señor que lo venía á remediar nos da ejemplo.

Llegada la hora de media noche cuando todas las cosas estaban en un profundo silencio, (Sap. 18. 14.) día 25 de Diciembre estando la Santísima Virgen orando en la cueva que de ella hacía templo, cercada de luces celestiales y arrebatada en altísima contemplacion, salió el justo y Salvador, (Isaias 62. 1.) quedando siempre Virgen la Sacratísima María. En Belen finalmente á donde Raquel murió de parto, (Genes. 35. 17.) parió la Virgen sin dolores. No se puede ponderar la afliccion en que se hallaría José viendo al Soberano Señor de Cielos y y tierra, nacer en tan grande desamparo, y en una estacion de tan riguroso

frio. José fue elegido Padre del Salvador dice S. Bernardo, por una determinacion privilegiada, (Joan. Dam. orat. 3. de Nativ. B. Virg.) el Salvador, dice S. Bernardo (hom. 2. in Miss.) ordenó, (porque fue de su agrado) que José fuera su protector, su nutricio y su Padre. No se puede negar en dictamen de S. Epifanio, (heres. 5.) que José sea Padre del Hijo de Dios, pero el origen de esta paternidad fue la benevolencia de su Hijo que lo eligió por su Padre putativo con preferencia á todos los demas; siendo José Padre putativo del Salvador, es cierto que le tuvo mas amor á este Señor que todos los demas padres profesan á sus hijos; porque el objeto del amor de José es un hombre Dios, y el de los demas hombres respecto de sus hijos no es así, por ser puros hombres; pues á proporcion de este amor que tuvo José fue el dolor de verlo nacido en un pesebre duro, y acostado en unas pajas.

El Santo José veía toda la grandeza abreviada; toda la luz sin lucir; una doncella madre; el inmortal pasible; vió llorosos aquellos ojos que penetraban lo mas alto de los Cielos; lo mas profundo de los abismos; lo mas oculto de los corazones; atadas aquellas manos y brazos que formaron todo lo que tiene ser; aquellos pies de que son estrados los mas altos serafines: veía aquella divina persona tan mal hospedada en la tierra: envuelto en paños el que vestia luces: ceñido el que ceñia los orbes: reclinado al que reclinaba los Cielos, entre brutos, el que estaba entre Angeles, en pesebre el que merecia altar, allí vió dice el P. S. Bernardo, la longitud breve, la latitud angosta, la altura baja, la profundidad llana, sedienta la agua, y el pan hambriento. En este agujero de tierra, como dice el P. S. Gerónimo, nació el Criador del mundo, aqui fue envuelto en pañales, el que viste los campos de hermosas flores; José quisiera tener todas las riquezas del mundo para poner una cama de oro, unas cortinas del mejor tisú, unas almohadas de plumas de los serafines, y esta cueva entapizada de perlas y diamantes, y el suelo de ella con tapetes de brocado finísimo para el Salvador del mundo y su querida

Esposa; quisiera convertir esta cueva en una templada primavera; quisiera que su corazón fuera pesebre y reclinatorio para calentar este Niño con el fuego que le abrasa, y convertir en brasas encendidas los rigurosos frios de esta noche; pero el Salvador que venia á destruir el hombre viejo, y crear el nuevo, debia nacer en la pobreza, desnudez, soledad, humildad y abatimiento, — pero José no deja por eso de sentir el mas vivo dolor al contemplar al Supremo Señor en un pesebre que le sirve de Trono Real, y al mismo tiempo consideraba los palacios de los príncipes, señores y caballeros, y aun las casas de medianas conveniencias, sus adornos, sus riquezas y las cortinas de sus cámaras; el sin número de luces y preciosas arañas. Este es el hospedage de un Niño que nace, que aunque se figure el mayor del mundo, es nada, es una sombra en comparación del Niño Dios que está llorando en el pesebre. En las casas de los poderosos arden en sus juntas muchas velas; pero el Niño Dios no tuvo mas que una, y por reclinatorio el pesebre, y por colchon unas toscas y duras pajas, las que hiriendo su delicadísima carne le hicieron derramar su preciosísima sangre, ensayándose en el pesebre á ser mártir y padecer como dice S. Pedro Damiano. *Praesepio reclinatus legem martiris praefigebat.* José cumpliendo con los deberes de Padre putativo del Niño Dios, y los de verdadero Esposo de María. Abriga al Niño con su capa, y lo calienta con su aliento, y con su Esposa pasa el tiempo en coloquios divinos, conformándose en todo con la voluntad del Señor. Acompañemos nosotros tambien á José en el dolor, considerémos aquel Niño en el pesebre, enjuguemos aquellos ojos que son las niñas de los ojos del Padre. Lloremos de verle tan desacomodado; cojamos aquellos cristales que vale cada uno mas que el Cielo, y guardémoslo en nuestras almas para que sean espejos en que se miren nuestros corazones. Mirémos aquellas perlas que destilan aquellos dos luceros Soberanos, y juntando nuestras lágrimas con ellas, ofrezcamosla al Padre de las lumbres en sacrificio por nuestros pecados, y pasemos ya á tratar del gozo que sintió José en su alma,

considerando el nacimiento de este Niño hombre Dios.

**GOZO.**

El Cielo es como el pais natal del amor; este está en la tierra como en un lugar de destierro, y un fuego tan hermoso no puede tener su esfera sino en el Empíreo. Allí se ama mucho, se ama siempre, y no se ama sino lo que se debe amar. No obstante, S. José que ha sido bienaventurado, con anticipacion pasó en este mundo sus días en el ejercicio de este amor divino, y tuvo en la tierra una vida toda de amor. El gozo que es como una suave resultancia del amor que encierra en sí dos cosas: Primero un perfecto sosiego y una especie de satisfaccion entera de los deseos del alma, la cual habiendo hallado lo que buscaba, y poseyendo lo que deseaba, no tiene ya solicitud ni inquietud por cosa alguna. El alma que está en el gozo es como el cuerpo que está en su centro, ó como nuestros elementos que no pugnan mas, ni se alteran cuando han llegado al lugar ordinario en que la naturaleza los ha colocado. Lo segundo, el gozo consiste en un cierto gusto y en una cierta esperiencia del bien que se ha adquirido. Nuestra lengua en gustando un manjar delicado recibe deleite por la conformidad que se halla entre este objeto, y nuestro órgano: así el oido se encanta con la armonía del sonido: el ojo se recrea en los bellos colores: el espíritu se alimenta con grandes verdades, y la voluntad se inclina hácia el sumo bien: en esta agradable esperiencia consiste particularmente el deleite y el gozo de nuestros sentidos y de las facultades de nuestra alma.

Conviniedo en estos principios transportémonos á la cueva donde nació el Salvador del mundo, considerémoslo que pasaria en la alma de José, viendo á este Niño que ya comenzaba á ser Hijo putativo suyo, y viendo tambien á aquella Virgen Soberana que era su Madre y Esposa suya. Este gran Santo contemplando en Jesus y María se arrebata en unos éstasis purísimos, profundísimos, querúbicos, seraficos, que segun los Maestros místicos (Godin. precat. de la Theo. mist. lib. 6. c. 1.) dejan en el alma di-

vinos efectos, y avenidas adventicias concomitantes ó subsecuentes, que no se pueden mensurar; José amado de Dios hasta la alta dignidad de darle por su Esposa á la que tenia elegida por Madre suya, y no tan solamente esto, sino que tambien lo elevó á la incomparable de haberlo coronado con la de hacerlo Señor de la Casa de Dios humanado. El amor de Dios (dice Marcelino de Pis. hom. S. Jos. pág. 343.) á S. José, no era menos que para elegirlo Señor en la Casa de su Hijo, y en este cargo recibió muchas veces gracia adventicia superabundantísima, gracia gratuita extraordinaria ademas de la del mérito que pedia el ejercicio de su ministerio del servicio de Jesus y de María su Esposa; no se puede imaginar el aumento de su preciosísimo caudal de gracia, y ex opere operato, que el divino Jesus le comunicaría, con sobreventaja excesiva á todos los Angeles y hombres juntos de todos tiempos. José fue el primero (Bar. Serm. S. Jos.) que vió al Sol divino Cristo Señor nuestro en su nacimiento, y fue dar á entender que era el primero en dignidad y gracia en la gloria y gozo como Príncipe de los Santos. La primera vez que el Santo tomó en sus brazos (Mist. Civ. Dei 2. p. 506.) al Niño Dios á petición de su Esposa Santísima, le miró el Niño con semblante cariñoso, y al mismo tiempo le renovó todo el interior y tan divinos afectos de gozo, que no es posible reducirlos á palabras.

Sí, José se eleva, se transporta al considerar la grandeza de aquel Señor, y hubiera muerto de alegría y de gozo si una fuerza divina no lo hubiera sostenido. El júbilo que José siente en su corazon, no hay entendimiento que lo pueda comprender, ni lengua que lo pueda explicar, viendo á Dios increado, y nacido en tiempo á un Dios inmenso apretado en sus brazos, ya adorándolo como á Señor, ya besándolo como á su Niño. Alegrábase el Santo viendo aquella joya divina que el Padre Eterno le habia recomendado, y considerándose enriquecido con tan altos títulos de que Dios le habia hecho participante en la persona de su Hijo, repartiendo con él la dignidad real, haciéndolo su guarda, ayo y camarero mayor; mas tambien

Padre legal por haberlo recibido en el Hijo, y Padre putativo por ser Hijo de su Esposa, porque fue verdaderamente Esposo de María, de la cual nació Cristo, aunque la concepción fue obra del Espíritu Santo: se alegraba de gozar de las preeminencias de su oficio y de los bienes incomparables de su Esposa, tomando en sus brazos á Jesus, dulce prenda en que estaba recopilada toda la omnipotencia del Eterno Padre, que aunque pequeño en el cuerpo, tenia poder para reparar á todo el mundo. Alegrábase, y tambien se confundía, viéndose con la suprema dignidad de Padre de Cristo, con que el Altísimo le habia condecorado por un privilegio de gracia muy especial, escediendo por esta preeminencia no tan solamente á los Patriarcas, á los Profetas, á los Evangelistas y Apóstoles; mas á todas las criaturas, y aun á los mismos Angeles, siendo elegido para Padre del Hijo y Esposo de la Madre de Dios, á quienes mandaba y le obedecian: de aqui no puede pasar mas la consideracion.

No es posible comprehender las avenidas de gozo que inundarian el santo corazon de José abismado en estas consideraciones; pero aun prosigue el sagrado Evangelista S. Lucas diciendo, que en aquella hora en que Jesus habia nacido, que fue á la media noche del 25 de Diciembre, segun la antigua tradicion de la Iglesia latina y griega, estaban unos pastores vigilando sobre su ganado en un lugar llamado la *Torre de Ader* ó *Gueder*, que significa *Torre del Rebaño*, lugar que habitó Jacob muerta la hermosa Raquel, distante de la cueva hácia el oriente como mil pasos, y llegándose á ellos un Angel, que segun el pensamiento del V. Beda fue S. Gabriel, y cercándolos de claridad extraordinaria les anunció el misterio del nacimiento de Cristo, y ellos admirados de la novedad partieron á toda priesa para ver aquel prodigio. Apenas este soberano Angel cesó de hablar á los pastores, cuando una tropa de Espíritus celestiales empezó á cantar las alabanzas de Dios, y á decir en alta voz: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*. Al principio fueron asaltados los pastores de un gran temor, pe-

ro el mismo Espíritu celestial, cuyo resplandor los habia aterrado, los serenó y calmó bien presto diciéndoles: No temais porque no vengo á anunciaros nuevas funestas, soy enviado de Dios para anunciaros un grande gozo, que será tambien para todo el pueblo: vengo á deciros que el Mesías, aquel Salvador deseado por tanto tiempo, y esperado por tantos siglos ha, acaba de nacer en la ciudad de David: este es el Cristo vuestro Dios y vuestro Señor, el cual viene á haceros eternamente felices: lo encontraréis en un establo envuelto en pañales, y recostado muy pobremente en un pesebre por falta de cuna, estas son las señales que os doy para que lo conozcais; no podeis equivocaros: los sentimientos y afectos interiores que os inspirará su presencia, os harán sentir bien presto que el Niño á quien vais á tributar vuestros homenajes, es vuestro Salvador y vuestro Dios. Acabado de decir esto desapareció la luz celestial, y el concierto de aquellas voces tan sonoras de la numerosa tropa de Espíritus celestiales.

Transportados entonces del mas dulce gozo que se puede sentir sobre la tierra aquellos afortunados pastores, se dijeron unos á otros: vamos, vamos hasta Belen, y veamos el prodigio que Dios acaba de hacer, y que se ha dignado manifestarnos. Corren á Belen; y habiendo entrado en el establo encuentran en él á María y José con el divino Niño que estaba reclinado en un pesebre. Viendo entonces con sus propios ojos todo lo que el Ángel les habia dicho, se desatan en bendiciones y alabanzas de Dios. El divino Infante se atrae á sí desde luego todas sus miradas, postranse á sus pies, lo adoran como á su Dios, su libertador, su salvador, en una palabra lo adoran como al Mesías, y esplican sus sentimientos con las lágrimas de gozo que derraman sus ojos. Vueltos despues de esto de su admiracion, cuentan de un modo sencillo y natural todo lo que les habia sucedido, siendo por decirlo así, los primeros predicadores del Mesías, y despues que se hubieron retirado los pastores, el espíritu de María y de José se ocupó en considerar estas maravi-

llas, llenando sus corazones del mayor gozo, y tanto fue éste, que dicen que José tambien cantó y bailó en Belén, y así dijo un apasionado suyo: *Por cantor pudo dar al Cielo gusto*, y no hay duda dice Figueroa, que siendo el Sr. S. José en el portal Padre y dueño del Niño, á quien los Angeles y pastores celebraban: se introduciría con ellos en el festejo, cantando y bailando delante de Jesus y de María, al modo que lo ejecutó David delante del arca del testamento. Observando tambien María y José mucha prudencia, mucha reserva, mucha modestia, contentándose con admirar y glorificar á Dios interiormente por todas las maravillas que obraba, sin cuidarse de hablar de ellas con los demas, dejando á la divina Providencia el cuidado de manifestar á su tiempo el tesoro que poseían, recibiendo mas y á mas avenidas de gozo.

No se acabaron estas avenidas de gozo en el espíritu de José, pues se aumentaron con la venida de los Santos Reyes á adorar al Salvador del mundo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. En el mismo momento que nació el Señor, y cuando los Angeles estaban anunciando su nacimiento á los pastores, una nueva estrella que se apareció milagrosamente en los Cielos, lo anunció á los Reyes Magos, los que viendo aquel fenómeno, pero mas ilustrado por una luz interior que por la que resplandeció á sus ojos se convinieron en partir todos tres juntos sin dilacion para ir á tributar al nuevo Rey sus homenajes: guiados de la estrella llegaron hasta Jerusalem y de allí á Belén que dista dos leguas á la parte meridional, la estrella se paró encima de la pobre casa donde estaba el que buscaban, estaba el Niño Jesus en los brazos de su Madre: todos tres llenos de una viva fe se prostran delante de él y le adoran como á Supremo Rey del universo y Salvador de los hombres, y le ofrecen lo que habia de precioso en sus tierras, que era oro, incienso y mirra, dones misteriosos, el oro se lo ofrecieron como á Rey, el incienso como á Dios, y la mirra como á hombre, y asi en ellos está significado su imperio supremo, la

divinidad adorable, y la sagrada humanidad de Jesucristo. De este modo aquel Salvador divino, que no solo habia venido para salvar á los judios, sino tambien á los gentiles, quiso con la vocacion y adoracion de los Reyes Magos santificar las primicias de la gentilidad, despues de haber manifestado por la aparicion hecha á los pastores la predileccion con que siempre habia mirado á la sinagoga: él vino para salvar á todo el mundo.

José, como Esposo inseparable de la Sacratísima Virgen, y Secretario especial de los divinos misterios, no hay que dudar, dice S. Buenaventura, (Serm. 1. de Epif.) con otros que presenció el glorioso Santo, todo este misterio, ¿y quién podrá comprehender las avenidas de gozo que entrarian en su corazon viendo que el Infante Jesus comenzaba á ser conocido como Dios y adorado de estos Reyes, y porque estas adoraciones fueron como las primicias de la fe de toda la gentilidad, que despues se habia de convertir, como celebraron los Santos Padres? No en vano S. Anastasio Sinaita compara al Sr. S. José al célebre río Nilo de Egipto ( 28 in Hexam.) en las avenidas que suele recibir y redundar de aguas. Porque si el Nilo por siete bocas muy anchas recibe á veces del mar avenidas copiosísimas de agua, *septem flua flumina Nili*, que cantó Ovidio (ap. Torr. Ass. 2. d. 10. n. 87.) Sr. S. José recibió del inmenso mar de Jesus recién nacido muchas avenidas de gozo mas copiosas que las que han recibido todas las criaturas, esceptuando su amada Esposa. Y si dijo el Profeta Isaias que en las avenidas de tan abundantes aguas que el Nilo recibe del mar, estaba la semilla de sus riquezas. (23 3.) *In aquis multis semen Nili*. Cornelio ibi *Opes Ægypti*. Las riquezas mayores de los gozos del Santo fueron sobreabundantes á todas otras de todos los vivientes por las muchas avenidas de gozo, que es semilla de la vida eterna. Hemos visto el dolor y gozo &c. *Multæ tribulationes, &c. Secundum multitudinem &c.*

De este modo aparece la **MORALIDAD.**

*Et custodes ante ostium custodiebant carcerem.* (Act. 12 v. 6.) Y los guardas estaban de la puerta guardando la carcel.

Apareció la benignidad y humanidad de nuestro Señor Jesucristo, dice S. Pablo; esto es, se manifestó el Niño tan amoroso con las almas, tan cariñoso y benigno, que se le habia hecho como naturaleza la benignidad: vino al mundo para salvar á los hombres y sacarlos de la esclavitud del pecado. Todo aquel que peca mortalmente, dice Isaías, *anima eorum in captivitate ibi*, y así se hace esclavo del diablo, y para perderlo y precipitarlo. S. Juan Crisóstomo dice: (Ps. 125.) El que se hace esclavo del pecado tiene sobre sí un cruel y bárbaro señor que le obliga á hacer las cosas mas torpes, sin perdonarle ni tener misericordia de él. O pecador, considera cuanta es tu miseria é infelicidad; cuanto mas vil es el señor á quien sirves, mas vil y degradado eres. ¡Oh! cuánta es tu vileza sirviendo á un señor tan vil como al demonio. ¿Y aun no sientes todavía esta miserable servidumbre? Ciertamente que eres digno de la mayor lástima; oye la voz del Señor, que te avisa.

En la tarde pasada os manifesté como S. Pedro fue cautivo en la carcel de Herodes, mas nada adelantará su crueldad con un justo que su corazon está puesto en los cielos, en medio de sus tormentos, como dice Tertuliano. Pero tú, pecador, cautivo del diablo, ya te manifesté tu estado lastimoso. Esta tarde vengo á deciros lo que hace el diablo con este miserable cautivo. Lo primero lo desarma: (Luc. 11. 22.) lo segundo, todas las cosas que tiene las sujeta al fisco. ¿Y cuáles son estas armas, de las cuales despoja el diablo al miserable cautivo pecador? Las que dice el Apostol S. Pablo, (Rom. 13. 12.) *arma lucis*, con las cuales fue vestido en las aguas saludables del santo Bautismo; armas que se le dieron para pelear contra los príncipes de las tinieblas. Dios te armó con la vestidura cándida de la inocencia bautismal, y con las armas de oro de las virtudes

infusas, y con el resplandor de la caridad puso en tus manos las armas de las buenas obras para pelear y vencer á este enemigo; aquellas armas de las que habla S. Pablo, (ad Efes. 6. 7.) *galeam salutis*, para arrojar de tí los acometimientos de la soberbia. Sobre el pecho: *loricam justitiæ*, para resistir los pensamientos impuros; al lado: *gladium spiritus*, contra los improvisos asaltos; en el brazo: *scutum fidei*, para que puedas pelear contra las insidias del diablo; en fin, estás mas bien armado que aquel Angel que se le dió armado en favor de los Macabeos. (2. Marc. 11. 8.) Judas y los que le acompañaban, con llanto y lágrimas rogaban al Señor para que les mandase el Angel bueno para salud de Israel. *Apparuit precedens eos eques in veste candida armis aureis hastams vibrans*. Sí, pecador, al modo que los ministros desarman á los malhechores y luego los ponen en un calabozo, así el demonio te ha desarmado de las hermosas vestiduras de la gracia, y te ha puesto en la tenebrosa carcel del pecado.

No se contenta con esto este cruel enemigo, sino que se estiende su mano inicua á despojarte de los muchos bienes que en el estado de la gracia goza el alma, segun aquello de Jeremías: *Manum suam misit hostes ad omnia desiderabilia ejus*. (1. 10.) Cuando pecas mortalmente te despoja de los ayunos, penitencias, limosnas, confesiones, comuniones, y todas las obras buenas, y cualquiera virtud que hayas practicado, de todo te despoja, y lo agrega al fisco. *Parvili ejus dicti sunt in captivitatem*. (Thre. 1. 5.) Por eso dice el Real Profeta: (Ps. 77. 61.) *Entregó Dios en cautividad la virtud de ellos, y su hermosura en las manos de los enemigos*, Y añade la glosa: *Porque el que peca se ve despojado de toda la hermosura de los méritos*. ¡O miserable pecador! Cautivo del demonio, considera que cuantos méritos has contraído en diez, veinte, treinta, cuarenta, y mas años, todos los has perdido en el mismo momento que has pecado mortalmente; de todo te ha despojado Satanás. Mas que hayas padecido ochenta y mas años por la fe los mas atroces tormentos; mas que hayas atenuado tus carnes con ayunos, con cilicios, con cadenas, con disci-

plinas: mas que hayas dormido toda tu vida sobre la desnuda tierra; mas que todo tu caudal lo hayas distribuido entre los pobres; mas que hayas hecho todas aquellas obras heróicas que hicieron los Apóstoles, empleando el tiempo en convertir las almas &c.; mas que hayas derramado tantas lágrimas como los Pedros y las Magdalenas &c., &c., todo es nulo é infructuoso: todo este tesoro de méritos, toda esta virtud y santidad, toda esta excelencia pierdes, de todo te ves miserablemente despojado en el momento mismo que cometes un pecado mortal; de modo que se puede decir de tí lo que se ha dicho del templo de Jerusalem: (1. Macab. v. 9.) *Vasa gloriæ ejus captiva abducta sunt.* ¡O pérdida del alma que cae en pecado mortal! ¡O infelicidad! ¡O miseria digna de ser llorada con lágrimas de sangre! Mas este enemigo, no tan solamente dirige sus miras inicuas á despojarte de los méritos que hayas contraído de la gracia, sino tambien del que puedas contraer en lo futuro. *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus.* (Ther. 1. 10.) Dicen los teólogos, que el alma que se halla en pecado mortal, no es capaz de mérito de condigno, y así las obras que se hacen en aquel miserable estado, son obras muertas: por eso el diablo estiende su mano *ad desiderabilia*. Las obras que hace el alma todo el tiempo que está cautiva del demonio, dice el Apostol á los romanos, *serva peccati*, son obras de esclavos, y no de los hijos de Dios; y así no tienen ningun premio de estos. Mas cuando por la subsecuente justificacion sale el alma de esta miserable carcel, y se hace hija de Dios, aquellas obras que practicó en gracia antes de su cautividad, en virtud de la penitencia reviven, segun aquello de Joel (2. 25.) mas las que se hacen en pecado mortal no reviven &c.; y así el pecado no solo priva al cautivo de los méritos precedentes que adquirió en gracia, sino tambien de los futuros. *Manum suam misit &c.* Pobre pecador, pobre cautivo, me compádezcó de tí; atiende, abre la puerta á la gracia del Señor para salir de esta lastimosa esclavitud.

2. Mientras estás en este miserable estado no puedes producir acto alguno de mérito para la vida eterna. ¡Qué

dolor! ¡O pecador! ¿Tienes alguna esperanza de romper esas fuertes cadenas, si estás durmiendo en esa hedionda cárcel como si fuera en un prado verde y hermoso? ¿si no sientes sus molestias, al contrario, te reputas por feliz? Pregunto, ¿dónde te ha venido tanta seguridad? de la costumbre de pecar y de la costumbre de estar en esa cárcel? De ahí te vino el que no sientas ningún remordimiento en tu conciencia. Los guardas guardaban la cárcel vigilando de noche y de día para que no se abra: ¿quién son estos guardas? El Cardenal Hugo responde, que *estos guardas son los demonios, que están á la puerta de la cárcel; esto es; á la puerta de la conciencia, para que no se confiese, y así permanezcas encarcelado.* Conoce, pecador, tu miserable estado; confiesa tus pecados, y así saldrás pronto de esa cárcel en que el demonio te tiene preso.

Dios nuestro Señor movido de las súplicas que la Iglesia hacía por S. Pedro, *oratio enim fiebat ab Ecclesia pro eo,* (Act. 12.) mandó un Angel en el mismo hecho de estar durmiendo en su cárcel para despertarlo, rompa sus cadenas, abra la puerta, y lo ponga en libertad; mas antes de esto se pasaron muchos días. Tú, pecador, que ha tantos días, tantos años &c. que estás cautivo del diablo en la mas ignominiosa esclavitud, entregado en las manos de un señor tan cruel, Dios movido de misericordia te llama para que hagas penitencia y salgas del dominio de los demonios; por medio de los predicadores, que á los cautivos anuncian indulgencias, y á los encerrados libertad. (Isai. 61. 1.) El Angel del grande consejo nuestro Señor Jesucristo, está á las puertas del corazon de los pecadores diciéndoles que acudan á sus confesores para que les suelten las cadenas, y los saquen de la cárcel. Son palabras del Seráfico Doctor. (Serm. 10. in rogat.) *El diablo tiene al pecador encerrado en la cárcel; Cristo trajo del cielo la llave para abrir, mas hay que el diablo vela mucho para que no se abra.* No desprecies, pecador, la misericordia del Señor con que te llama, y quiere que salgas de esa obscura cárcel y de esa infame servidumbre. „Tú, dice el P. S. Ambrosio, (lib. 2. de poenit. c. 7.) considera el mal estado

„en que te hallas , en las tinieblas de tu conciencia, en la  
 „carcel como un reo ; sal prontamente fuera ; confiesa tus  
 „pecados para que te santifiques ; tu confesion te da salud,  
 „porque si te confiesas rompes tus cadenas y todas tus ata-  
 „duras.“ ¿No adviertes, miserable, que estando cautivo del  
 diablo, siempre estás en un continuo peligro de perder la  
 vida? Puedes considerar la gracia tan grande que el Señor  
 te franquea el que tú confieses tus pecados á un hombre  
 fragil como tú , que te saque de la carcel. „O grande fa-  
 „vor, dice Sto. Tomas de Villanueva, que mayor clemen-  
 „cia que nuestra causa se remita á nuestro hermano, que  
 „es hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne:“  
 Y concluye diciendo: Bendito sea el Señor que dió tal po-  
 testad á los hombres: esta es la carga , peso admirable,  
 peso grande, mas de un inmenso beneficio, de una clemen-  
 cia inesplicable, de inefable obligacion &c. Epílogo &c.  
 Ejemplo &c.

### TERCER DOLOR Y GOZO DE S. JOSE.

#### *La Circuncision del Salvador.*

Tema general ut supra.

*Et postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer: vocatus est nomem ejus Jesus , quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.* (S. Luc. c. 2. v. 21.) Y despues que fueron pasados los ocho dias para circuncidar al Niño, llamaron su nombre Jesus, como lo habia llamado el Angel antes que fuese concebido en el vientre.

La Religion no solo nos fuerza á concebir una grande estimacion de Dios, sino tambien á que reconozcamos con diferentes acciones la grandeza de la Magestad divina, y su supremo dominio: hace igualmente que le prestemos nuestra sumision y nuestra dependencia. Hay dos especies de actos de religion; unos que son propios, y que producen inmediatamente por sí misma, como son la adoracion y el sacrificio: otros que no los produce del mismo mo-

do sino por medio de las virtudes sujetas á su imperio, á las cuales obliga hagan actos para honrar á Dios. Las primeras llaman los teólogos *actus elicití*; á las otras le dan el nombre de *actus imperati*. En este sentido las obras de misericordia, de templanza, y de otras virtudes, pueden ser llamadas actos de religion, como lo enseña Sto. Tomas. (2. 2. q. 81. art. 1.) En el mismo sentido habla Santiago en el c. 1. de su Epístola, cuando dice que la religion y la piedad pura y sin mancilla á los ojos de Dios nuestro Padre consiste en visitar los enfermos, y las viudas en sus aflicciones, y en conservarse puro de la corrupcion del siglo &c.

A los Santos debemos dirigir nuestras súplicas para que nos ayuden con el influjo que tienen con Dios, y le pidan á nuestro favor por medio de Jesucristo las cosas que necesitamos; pero no por esto creemos que tienen poder ó facultad para concedérnoslas por sí mismos; á Dios contemplamos como único autor de nuestra salud, y de todos los bienes espirituales y temporales, que sólo por su propia virtud puede concedernos lo que le pedimos, como lo enseña S. Pedro en el cap. 3. de los Hechos Apostólicos, en donde atribuye á Jesucristo la cura del cojo que pedía limosna á la puerta del templo.

Así vosotros os debéis presentar delante de la imagen del Patriarca Sr. S. José, levantando el corazon á la realidad que está en los cielos, pidiendo al Señor por su poderosa intercesion os alcance el remedio de todas vuestras necesidades; pero el mayor empeño es pedir al Santo os alcance vuestra eterna salvacion, que es el fin para que el Señor nos ha criado. José como Padre putativo de Jesucristo, tuvo las llaves de su templo, porque tuvo en él verdadero dominio y potestad, que se significa en las llaves, como en las de S. Pedro y sus sucesores la que tienen en la Iglesia universal. Pero es mas tener las llaves del templo del cuerpo real de Jesucristo, para abrirlo y cerrarlo. (José mandando y Jesus obedeciendo) que tener las llaves del templo del cuerpo místico, que es la Iglesia universal en el cielo y en la tierra: pero José ademas de tener las llaves para entrar en el eterno templo de la gloria, es una

de sus tres puertas para entrar por su medio á gozar de los tesoros y riquezas que en él se encierran, siendo la puerta principal el mismo Jesucristo: *Ego sum ostium*, (Joan. 10. 9.) la segunda María Santísima su Madre: *Et observat ad postes ostii mei*, le canta la Santa Iglesia, (Prov. 8.) y la tercera José su Padre putativo, que es como camino y grada para grangear la entrada por las otras dos puertas de Jesus y de María. Tocad, ó fieles devotos, la puerta de José, que si tocais con fe y devoción os franqueará la entrada en el sagrado templo, y os hará participantes de sus tesoros y riquezas.

A este fin esta tarde os vengo á poner y predicar del dolor y gozo del Santo Patriarca en la Circuncision del Salvador del mundo; pero antes &c. Ave María.

**DOLOR.**

La vida del justo es una alternativa maravillosa de dolor y de placer. El justo para recibir las consolaciones del Espíritu Santo de ordinario debe antes pasar por la prueba de muchas tribulaciones. Esta alternativa de dolores y gozos nos la enseña Jesucristo en su misma persona; si nace en una cueva despreciable, sin alivio, y espuesto al rigor de un frio sumamente intenso, tambien los Angeles cantan gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres en la tierra; si es acompañado de bestias en el establo, tambien una estrella milagrosa y refulgente conduce á unos Reyes desde el oriente para que le adoren por verdadero Dios y Hombre; si es cubierto con la inmunda vestidura de nuestros pecados, tambien recibe el nombre grande de Jesus, que es sobre todo nombre, y significa Salvador, á cuya voz el cielo y la tierra tiemblan, los abisinos se arrodillan, y el infierno se estremece; si padece las molestias de la niñez, tambien se le halla de edad de doce años disputando con los doctores en el templo de Jerusalem; si ayuna y se retira al desierto, tambien se ve rodeado de resplandores en el monte Tabor en compañía de sus tres amados Discípulos Pedro, Juan y Diego, Moisés y Elías, y

salió de entre una nube luminosa una voz que decía: *Este es mi Hijo querido, en quien tengo todas mis complacencias, oídle*; si es blasfemado por algunos, tambien es aclamado de muchos por verdadero Mesías á vista de su doctrina y milagros; si en el huerto de las Olivas es acompañado de un desamparo tan terrible, para cuyo dolor (que le hizo derramar sangre por sus poros) no hay comparacion alguna, tambien el Padre Eterno le manda un Angel para que le conforte; si muere en una cruz afrentosa, y en medio de dos ladrones, es para resucitar glorioso, triunfar del mundo, del demonio y de la muerte, y agregar á su triunfo los muertos que estaban en el centro de la tierra aguardando su gloriosa venida para abrir las puertas de los cielos, que estaban cerradas hasta entonces, y aquella cruz, antes tan afrentosa, es hoy tenida en la mayor veneracion, y adorna las tiaras de los Pontífices y coronas de los Reyes &c. Por su doctrina nos dice que serán consolados los que padeciesen por guardar la ley; consuela á los que siguen sus pisadas diciéndoles: No temais, pequeña grey, porque es del agrado de vuestro Padre Dios daros el reino de los cielos.

El discípulo no debe ser sobre su Maestro, dice la Sabiduría eterna, y así José elevado por Dios al incomparable ministerio de Esposo de María y Padre putativo de su Unigénito, debía sufrir esta alternativa de dolor y de gozo: él la experimentó cuando vió á Jesus Niño de ocho dias derramar sangre en la circuncision, y con divisa de peccador al Santo de los Santos. Fue su dolor correspondiente á la alteza de su dignidad y de su justicia. Vamos á considerarlo.

Mandaba la ley de Moisés que los hijos varones se circuncidasen al octavo dia despues de su nacimiento, segun el orden que Dios intimó á Abraham sobre este particular, y en esta ceremonia legal se les ponía á los niños un nombre. Llegado pues este dia octavo, quiso el divino Verbo encarnado conformarse como los demas hombres á este precepto de la ley, que no le obligaba no solamente por ser Dios, y como tal superior á todas las leyes, mas por

no ser concebido segun el orden comun de los demas hombres. Quiso sujetarse á ella para derramar luego sangre por el hombre, para que no tuviese excusa la incredulidad de los judíos: para probar que era descendiente de Abraham, para no singularizarse, y por otras muchas causas, que en breve y grave estilo recopiló el Doctor Angélico, (part. 3. 3. quæst. 37. art. 1.) quiso circuncidarse, porque así como habiendo cargado sobre sí nuestros pecados, quiso tomar las ignominias ó apariencias de pecador, aunque era la misma inocencia. Fue pues circuncidado segun costumbre, y le pusieron el nombre de *Jesus*, que significa *salud de Dios*, y *Salvador*: nombre admirable que su Padre Dios le habia dado por el ministerio del Angel aun antes que hubiese sido concebido en el seno de su Madre: nombre augusto, que encierra en compendio todos los misterios de nuestra redencion: nombre divino, que no llena su verdadera significacion sino con la persona del Salvador del mundo.

En la antigua ley para la operacion de este Sacramento no habia Ministro determinado, como advierten los sagrados Espositores: el mismo padre ó madre eran muchas veces los valerosos ministros que ejecutaban aquella ceremonia legal. Siguiendo el pensamiento de los sabios que afirman que José fue el Ministro de la circuncision del Señor, como que le correspondia como á padre de familia de la casa de Jesucristo, y ademas el que hacía la circuncision era quien imponia el nombre al circunciso. ¡O Santísimo José, que siendo condecorado con la soberana regalía de Padre putativo del Verbo humanado, y como su Padre que eras en la reputacion de los hombres, tambien te tocaba el ministerio de aquella funcion espiritualísima y misteriosa.

Sería ciertamente una accion de ternura y asombro ver al piadosísimo José con suma reverencia y humildad, y con la delicadeza posible, hacer con un duro instrumento (que debia ser de piedra ó de hierro) aquella rigurosa cisura. ¡Ay José! Primero ha partido tu corazon ese cuchillo que ha herido la inocente carne del Niño, sintiendo ver derramar tan pronto las gotas de aquella sangre preciosa, primer precio del rescate humano, y padecer dolo-

res el Rey de la Gloria con el sello y caracter de pecador. No hay duda que serian recíprocas las lágrimas y el sentimiento en esta ocasion. Mayor dolor padeció el tierno corazon de José que Jacob cuando vió la túnica ensangrentada de su hijo José, que al instante desea que la muerte le junté con él en el sepulcro: mas ¿qué hubiera ejecutado este Jacob si le hubiera visto devorado de una fiera como creo?:: No se le da á David mas que la noticia de la pérdida de su hijo Absalon, con todo llena el cielo con estos espantosos lamentos: ¡Absalon, hijo mio Absalon, quién pudiera morir tí! ¡Ay! ¿qué hubiera ejecutado este David si lo hubiera visto colgado de una encina y atravesado con tres lanzas?:: Grande fue el dolor de estos dos padres por el grande amor que tenían á sus hijos; grandes tormentos padecieron y dolores los Mártires derramando su sangre por amor de Jesucristo; pero como el dolor se mide por el amor que se tiene al objeto amado, de aqui es que el dolor de José es sin comparacion mayor que el de Jacob, que el de David, que el de todos los que han experimentado dolores por causa de sus hijos, que el de todos los Mártires:: Porque el amor de José al Salvador del mundo escedia mas que el de todos ellos á sus hijos, y al que tenían los Mártires al mismo Jesucristo; porque las relaciones de José con el Señor nadie las tiene, esceptuando su castísima Esposa, y asi solamente le escedió esta Señora en el dolor, asi como tambien le escedió en el amor.

Séfora, muger amada de Moisés, (Ex. 4.) llama á su marido esposo sangriento despues de haber circuncidado á su hijo Eliezer. *Sponsus sanguinum tu mihi es.* Lo circuncida prontamente Séfora, porque Dios amenaza á Moisés por medio de un Angel sino lo circuncida, y asi por evitar su muerte ella hace esta dolorosa operacion; pero José derrama la sangre del dulcísimo Jesus para evitar la muerte del género humano, y asi fue este un gran motivo del dolor de José. Jesus vino á ser hijo del dolor de José mas que lo fue Benjamin de su padre Jacob, que por eso lo llamó hijo del dolor por haber muerto Raquel de parto con gran dolor. *Filius doloris.* (Gén. 35.) Todos los hombres son hi-

jos de la sangre de sus padres, dice Salomon, (Sap. 7.) pero Jesus fue hijo de José derramando su sangre cuando José se mostró su Padre imponiéndole el nombre con derramamiento de sangre. ¡O cómo se enternecería el corazón de José cuando vió la sangre deificada de Jesus, y sus pueriles lágrimas, que en copiosas avenidas sacacaba el dolor sangriento! Ve José al Niño que sus dos soles se convierten en dos fuentes de lágrimas, sus mejillas en perlas congojosas, sus cristalinas carnes teñidas de sangre. El Niño abraza á su querido José herido y llagado por el amor que le tiene al hombre, blanco y rubicundo, como se llama en los Cantáres. (5.) José hecho un mar de lágrimas, herido su corazón con el doloroso instrumento viendo la herida de su amantísimo Niño Jesus, junta el soberano rostro al suyo, el Niño temeroso y encogido llora, José con su rostro casi difunto procura callarlo y consolarlo.

No estrañeis que hiriendo á Jesus sea tambien José herido, porque el amor transforma un hombre en otro y de dos hace uno, y así dicen que el amor es milagroso y encantador poderosísimo. ¿Y qué cosa mas milagrosa que el que dos sujetos se hagan por el amor uno solo, y que teniendo cada uno su corazón, viva el uno en el corazón del otro? Así pues S. José amaba intensísimamente á Jesus como á su Hijo, y éste lloraba y le pedia á José como á Padre; así cualquier dolor del Niño era en el corazón de S. José una cruel herida: el motivo de esto era aquella mútua correspondencia: cuando se toca una cítara, por sí misma consuena otra con esta cuando está templada al mismo tono. Lo que son en la cítara las cuerdas son en los amantes los corazones. Esta participacion de penas espresó nuestro muy docto español dominicano el P. Fr. Isidoro Lopez hablando de la Virgen y de la pasion de su precioso Hijo. Como varon siente y como tal Niño, pues tenia mas sensible que otro alguno la complexion. Oigamos cómo y por qué lloró, en este caso de la V. Madre Agreda.

„Lloró tambien el Niño Dios como hombre verdadero; y „aunque el dolor de la herida fue gravísimo, así por su „sensible complexion, como por la crueldad del cuchillo

„de pedernal, no fueron tanta causa de sus lágrimas el natural dolor y sentimiento, como la sobrenatural ciencia „con que miraba la dureza de los mortales, mas invencible y fuerte que la piedra, para resistir á su dulcísimo „amor, y á la llama que venia á encender en el mundo y „en los corazones de los profesores de la fe.“ Me considero á José como un hombre pensativo que medita en lo profundo de su corazón la dolorosa herida del Niño, y al Santo de los Santos con la divisa de pecador, y los muchos que se habian de perder por no aprovecharse del beneficio de su preciosísima sangre, derramada para lavar nuestros pecados. Considera al que es infinitamente justo señalado como esclavo, que siendo Legislador divino se sujeta á la ley que él hizo, y se muestra fiel descendiente de Abraham. José considera todos estos motivos, y se duele con el dolor de su amado, siendo semejantes en la pena el que padece y el amante que le mira, como lo dijo Virgilio con respecto á otro asunto. El mismo Jesucristo llama caliz suyo al que habian de padecer sus queridos Apóstoles: *Calicem quidem meum bibetis*. Y por el contrario tambien al gozo y gloria de sus amados le llama igualmente suya: *Intra in gaudium Domini tui*. La razon es clara, porque si mas vive el amante en lo que ama que en lo que anima, toda la vez que conozca la pena la sentirá como suya, y haciendo el amor á dos uno, es preciso que la pena del amante la sienta el consorte; pero la pena se aumenta cuando se comprime por falta del alivio del llanto, lo que esplican con la presa del rio &c., y lo dijo Justino: (lib. 8.) *Crescit dissimulatione ipsa, dolor*. Tambien lo esplicaron con el muro, á quien pusieron este epígrafe: *Ab obia crescit*. Y S. Ambrosio tambien dijo (de obit. Val.) que las lágrimas en el desahogo alivian al entendimiento, refrigeran el corazon y consuelan al afligido. Las ansias comunicadas se alivian; es verdad que José derramaría muchas lágrimas &c., que comunicaría á su amada Esposa su dolor &c., pero tambien lo es que pasaría muchas horas meditando los motivos de su dolor &c. Pasemos al

## GOZO.

Tambien consiste el gozo en el gusto del alma cuando está en posesion del objeto que le es proporcionado y digno de ella; y cuando considera en el objeto amado un bien que resulta en favor de los demas. Para que este gusto espiritual sea intenso y penetrante deben concurrir tres cosas: el alma debe estar purificada y perfectamente limpia, pues asi como una lengua donde el humor colérico se ha derramado no gustará con deleite los manjares por delicados que sean, asi tambien el corazon inficionado con el pecado no gustará de las delicias celestiales. Es necesario que el alma vaya á sacar su deleite del sumo Bien; porque siendo tan vasta en sus deseos, que ninguna criatura la pueda satisfacer si se detuviera en ella, y no se elevase hasta Dios, sería tampoco sensible á este deleite engañoso, como lo es la lengua y el paladar de un hombre á quien quisiera hacerle gustar el aire. Para esto debe haber una union muy grande entre Dios y esta alma, pues asi como lo que es mas agradable al gusto no puede dar deleite á una boca que está distante de ello, del mismo modo para que un alma guste de Jesus es preciso que esté unida á él perfectamente. Todo esto se verificó en José, porque sabemos que tuvo una vida muy pura y muy inocente. José no encontraba sus delicias sino en Jesus: la union del alma de S. José con Jesus era estrechísima, porque nada los desunia.

José en virtud del mandato de Dios comunicado por el Angel, le puso al Niño el nombre de Jesus, que significa Salvador. Grande gozo tuvo José en la imposicion de este soberano nombre, y sabiendo que venia á salvar al género humano. S. Bernardo y S. Alberto Magno nos enseñan que José merece el nombre de Padre de Jesus, porque habia tenido al lado de él el cargo de intendente de su casa y de primer Ministro de este gran Rey. ¿Quién puede dudar, añaden, lo que el Evangelio nos enseña, que José fue aquel Ministro prudente y fiel á quien el Señor entregó

todo el gobierno de su familia? (Bern. hom. 1. in Miss. — Albert. Magn. in c. 2. Luc.) A la verdad, él entra en el ejercicio de su cargo de un modo muy diferente de aquel con que José el del Génesis fue puesto en posesion del suyo, (Génes. 44.) porque siendo ministro de un rey de la tierra fue revestido de púrpura, recibió un collar de oro y el anillo de su príncipe; mas José, que debia traer la insignia del Soberano á quien servia, no deja los preciosos adornos de la pobreza cuando se ve elevado á la dignidad de primer Ministro del mayor de todos los Reyes, y del mas pobre de todos los hombres. No es ahora dificultoso mostrar por el testimonio mismo de las santas Escrituras, que en todos tiempos ha sido costumbre universalmente recibida casi en todas las naciones de la tierra, que los que tenian este cargo al lado de los Soberanos eran llamados sus padres: (Cith. 13. 2. par. 2.) por eso estos doctores que acabo de citar tuvieron razon de dar á José este tratamiento de Padre de Jesus. Tambien S. Agustin (tract. 2. in Joan.) notó y probó que la Escritura santa llama en el viejo y nuevo Testamento nuestros padres á los que nosotros imitamos.

El glorioso Alberto Magno tuvo razon de escribir, que el primer empleo que el Angel confió á José, fue el de imponer al Hijo de Dios el adorable nombre de Jesus: y que desde entonces lo puso en posesion en la cualidad de Padre del Salvador, (in c. 1. Math.) y con esto se convirtió en alegría y gozo todo su dolor; de modo que pudo decir, *segun la multitud de mis dolores, tus consolaciones alegraron mi alma.* ¡O qué dicha tan grande la de José haber impuesto al Niño Dios el soberano y sagrado nombre de Jesus! Privilegio fue de los mayores que Dios le comunicó, porque en él se encierran muchas prerogativas, y en él se manifiesta la dignidad incomparable de Padre-Custodio del Señor. Partió Dios oficios y acciones con José en orden á la dignidad de Padre de Jesus. Obró Dios su concepcion en el vientre de María. Nació el Niño, y á los ocho dias se le impone el nombre divino de Jesus. Dios hizo á Jesus, y José puso el nombre, y una y otra accion

pertenecen al oficio de Padre. Y como Dios y José lo son de Jesus cada cual en su esfera, por eso parten entre sí las acciones que Dios cria y forma, y José nombra. Dios concedió á Adan que pusiese nombre á las criaturas, engrandeciéndolo con traerlas á su presencia; pero ¡ó grandeza de José, porque le pone nombre al mismo Criador! Adan puso nombre á criaturas, y fue señal de gran poder, autoridad y dominio que Dios le habia dado sobre ellas, dice Lipomano. ¡Ah, cuánto es el poder de José, autoridad y dominio cuando pone nombre al mismo Criador! Esta es inmensa. *Vocabis nomem ejus Jesum.* Adan puso nombre á las criaturas en señal de que eran sus súbditos y vasallos, dice Cornelio. Y José puso nombre al Criador en señal de que era tanta su dicha, y su jurisdiccion tan inmensa, que merecia tenerlo por súbdito, como dice el Evangelio: *Et erat subditus illis.*

Los Padres de la Iglesia enseñan y prueban con muchos ejemplos de la santa Escritura, (Damas. 12. de of. de orth. c. 1. = Crisos. de conv. S. Paul. f. 56. = Alb. Magn. cap. 1. Math. = Menoch. de rep. judæor. et t. 4. q. 59. in Math.) que la imposicion de los nombres por los que distinguimos las criaturas, no solo es señal de poder y autoridad, sino de ciencia y sabiduria; y así en Adan fue señal de grande sabiduria infusa y natural que impusiese nombre á las criaturas, porque con la autoridad de poder nombre se le dió conocimiento de las naturalezas y propiedades de cada especie, dice Cornelio. Y esto se vió en José con mas alta sabiduria, y en mas elevado objeto, y mas distante de la vista de nuestro natural discurso. Puso nombre á Jesus, y con la imposicion del nombre se le dió conocimiento de la naturaleza, propiedades y perfecciones y efectos del nombre de Jesus, con mayor claridad que á criatura alguna despues de María, pues no habia de poner tan soberano nombre á ciegas sin saber lo que imponia, ni conocer á quien nombraba. Y esto se significó claramente en lo que añade el Evangelio, que el Angel le declaró é interpretó el nombre de Jesus, manifestándole sus saludables efectos: *Vocabis nomem ejus Jesum: ipse enim salvum faciet popu-*

*lum. suum á peccatis eorum.* Como si dijera: Llamáraslo Jesus, porque es Dios que solo puede salvar; y porque es hombre que solo puede morir para redimir el pecado. Veis ahí la naturaleza de Jesus Dios Hombre, y sus saludables efectos y propiedades manifestadas á José para pleno conocimiento de Jesus, mucho mayor que Adán tuvo de la naturaleza de las cosas á quienes puso nombre. Y si miramos la etimología de esta palabra nombre, hallaremos que es una señal por donde cada uno se conoce, y por eso *nomem* se deduce de *nosco*, conocer; y así José con el poder que se le dió para imponer el nombre de Jesus, recibió tambien conocimiento de su naturaleza y de la persona á quien lo confería; pudiendo decir José á Jesus lo que Dios á Moisés: *Novi te ex nomine*, (Ex. 33.) Yo te conozco por tu nombre, porque en tu nombre conozco tu naturaleza y perfecciones. Gloríese José, llénese del mayor gozo por tan sublime privilegio, pues tantos se contienen en haber puesto el nombre á su mismo Criador. Por grandeza de Dios se tiene que ponga nombre á las estrellas, (Ps. 11.) pero Dios concede á José ponga nombre al Sol de justicia Cristo nuestro Señor. *Vocabis nomem ejus Jesum.*

Grande honor y grande gozo es para aquellos personajes que ponen nombre y sacan de pila á los hijos de los Príncipes, Reyes y Emperadores, &c., pero todo es nada en comparacion del honor y gozo de S. José. Pero qué, ¿el corazon de José no siente otro gozo? ¿No estaba animado de aquella ardiente caridad, de aquella llama divina en que se abrasaba por el bien del género humano? Bien conocia José las miserias del hombre, y conocia que aquel Niño era su Salvador y remedio, y el que debía hacer las paces entre Dios y las criaturas. ¡Pobres descendientes de Adán, qué dignos somos de la mayor compasion! Desde que el hombre rompió con osadía la union dulcísima que le unía á su Dios, desde que pecó, ¿qué desavenidos estaban Dios y el hombre! El hombre no pensaba en otra cosa que en ultrajar la honra de su Dios con repetidos crímenes, y Dios enviaba continuamente á la tierra azotes funestos que mostraban su indignacion y justicia. Lloraba

el Santo Job esta triste desunion, (9. 33.) y se llenaba de amargura viendo que no habia quien pudiese mediar poderosamente entre partes tan opuestas y distantes. *Non est qui utrumque valeat arguere, et ponere manum suam in ambobus.* ¿Cuál es el sentimiento de un corazón lleno de humanidad que ve á dos valientes caballeros con las espadas desnudas en el aire de acometerse sin haber quien los detenga y separe? ¿Y cuál sería el gozo de un alma poseida del verdadero amor al prójimo, que ve un mediador que acude prontamente para separar á aquellos sus hermanos y no perezcan, y que los una con el lazo hermoso de la paz? ¿Y cuál sería el gozo de José, tan lleno de amor al género humano, considerando que aquel Niño á quien circuncida y pone el adorable nombre de Jesus, era quien habia de hacer las paces entre Dios y el hombre, y que ya comenzaba á derramar su preciosísima sangre por su remedio?

José se abisma, José sale de sí considerando que aquel Niño es el único mediador, que es Dios y Hombre verdadero, porque el mediador debe participar de los extremos, y no ser inferior á alguno de ellos. Dios solo no participa de la humanidad, que es necesaria para padecer. El hombre carecía de los derechos de la divinidad para satisfacer de condigno la ofensa hecha á Dios por el pecado, y era incapaz de alcanzarlos. Pero aquel Niño es un mediador fiel y poderoso (S. Bern. Serm. 2. de Annunt.) que en una sola persona reunió la substancia de Dios y del hombre con inefable Sacramento. Este hombre Dios tiene todo el poder, toda la fuerza necesaria para templar y contener la ira de Dios, y reducir á servidumbre y humilde reconocimiento el duro corazón del hombre. Solo este mediador divino pudo acabar la grande alianza del Omnipotente con su criatura, firmando en nombre de Dios y del hombre una paz firme, llena de ventajas para el hombre; (Ad hebr. 8. &c.) y así aunque fue grande el dolor de José viendo á Jesus Niño de ocho dias derramar sangre en la circuncision, y con divisa de pecador el Santo de los Santos, tambien el gozo fue grande cuando por cumplir lo que le habia mandado el Señor por su Angel le puso el nom-

bre de Jesus, que significa Salvador, sabiendo que habia de salvar al género humano; así se cumple en nuestro Patriarca, que según la multitud de sus dolores en su corazón, las consolaciones ocuparon su alma: (Ps. 93. v. 19.) tanto el dolor como el gozo tienen por objeto el amor de Dios, que es lo mismo que ser una alma justa. Procuremos nosotros este amor de Dios en todo, que es arrojando de nuestras almas el pecado, del que voy á trataros en la siguiente

### MORALIDAD.

Ya os dije en la tarde anterior como así que un malhechor lo van á meter en la cárcel, lo desarman primero para encarcelarlo con mas seguridad, así el demonio, que tiene al pecador en el espantoso calabozo de la culpa, también lo despoja de las armas de las virtudes para tenerlo mas seguro, y que no le haga la guerra; esta tarde siguiendo la misma prision de S. Pedro, en que se dice en los hechos de los Apóstoles (12. 4.) que para guardarlo con seguridad en la cárcel le pusieron cuatro piquetes de á cuatro soldados, que son diez y seis, y estos se mudaban de cuatro en cuatro, y cuando descansaban los unos velaban los otros: dos de ellos estaban á la vista del Apostol, y los otros dos á las puertas: *Tradens quatuor quaternionibus militum ad custodiendum*. El diablo á su pobre inerme cautivo despojado de todos sus bienes, lo entrega á los cuatro cuaterniones de soldados; esto es, á las once pasiones de su alma, que son cruélsimos soldados que de noche y de día siempre lo acompañan para mortificarlo, á los cuales enemigos se pueden agregar otros cinco, que con mano armada y con fuerzas iguales lo atormentan al miserable pecador. Veamos el mal que le causan estos cruéles tiranos. Aunque son muchas las pasiones reduzcámoslas á diez y seis para seguir la comparacion &c.

Acuérdate, miserable pecador, de lo que te dije ayer tarde del despojo que el diablo ha hecho de tí &c. No se contenta este enemigo con esto, sino que te entrega al furor de tus pasiones para que te despedacen y no tengas re-

medio: estas pasiones en el hombre son once: *Amor, odium, desiderium, aversio, letitia, tristitia, spes, desperatio, timor, audacia, ira.* *Amor*: no se habla aqui de aquel amor &c. El amor de que se habla es *philautia*; esto es, amor de sí mismo, el primogénito del pecado original, peste del mundo, estrago de las almas, fuente de todo mal, fomento de todo vicio, sentina de toda abominacion, causa de todos los males y escesos. Este audaz soldado persuade al miserable cautivo para que se ame á sí mismo como á su fin último, y como dice S. Agustín, *usque ad contemptum Dei*, y sus mandamientos. Este soldado trastorna el juicio, ofusca la razon, cubre de tinieblas el entendimiento, y de tal manera corrompe la voluntad, que cierra el camino de la salud, separa del paraíso y abre las puertas del infierno; este hace olvidar al prójimo, aumentar los pecados, suscitar discordias, buscar los honores &c. Sigue el odio. Este es el soldado segundo. No es aquel odio &c., sino aquel que echa un velo al miserable cautivo, y como hijo de las tinieblas aborrezca la luz, desprecie las virtudes, no haga caso de las leyes evangélicas, irrite á Dios y blasfeme de su santo Nombre &c. El tercero se llama *desiderium ó cupiditas*. Arrastra al corazon no en aquellos deseos &c., sino en depravados y carnales, hace que se abra se en los terrenos, y se fastidie y aborrezca los celestiales: de aqui hace el demonio que el miserable su cautivo cometa los mas horrendos sacrilegios, ejercitarse en robos y rapiñas, en guerras, en homicidios &c., vender y comprar con simonía, con engaños y fraudes, disolver los pactos y violar los juramentos, y otros mil crímenes, como dice S. Gregorio Magno. (lib. 9. in Reg. indict. 4. c. 9. ad Virg.) *Tenet cautivum cor, et licitum suadet esse malum.* Cuarto, que es *aversio*. Tanto, que es un aborrecimiento á la penitencia y mortificaciones, huyendo de ellas como el diablo de la cruz &c. Quinto, *letitia*. Esto es, desordenada, no á la verdad de aquella de la cual dice S. Pablo (Phil. 4.) *Gaudete in Domino semper*, ni aquella de la que habla el Profeta Abacuc, (3. 18.) *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo*, sino aquella de la cual está

escrito; (Prov. 2. 14.) *Letantur cum mali fecerint, et exultant in rebus pessimis.* Sexto, *tristitia*; que segun el Apostol, (2. Corinth. 7. 10.) *mortem operatur.* De mil modos este soldado enemigo continuamente mortifica al miserable cautivo, lo pone en estado de aborrecimiento á las virtudes, y le aparta del camino de la virtud, y separa de sí aquella santa tristeza, que *secundum Deum pœnitentiam operatur.* Séptimo, *audacia.* Este cruel soldado ánima al miserable cautivo para que sea intrépido, que nada tema; por el contrario arma su mano contra Dios, segun el dicho del Sto. Job: (15. 27.) *Tetendit adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est:* declarando guerra al Omnipotente, haciéndose fuerte contra Dios, corriendo hácia él con la cabeza levantada, armándose de insolente osadía y libertad, dejándolo tan obstinado que no tema ni la muerte ni el juicio tremendo que le aguarda ni amenaza &c. &c., ni teme la eternidad, ni al mismo Dios: *Qui potest corpus et animam mittere in gehennam* &c. (Math. 10. 28.) Octavo, es *timor*, que al miserable lo atormenta de dia y de noche en las diversiones &c. &c. El noveno soldado es *spes.* Este hace al desgraciado cautivo esperar aquellas cosas las cuales se deben aborrecer, segun aquello del Profeta: (Ps. 61. 11.) *Nolite sperare in iniquitate.* Con esta falsa esperanza permanece en el pecado confiado en que Dios le dará tiempo para arrepentirse &c. &c. Décimo, y el mas pésimo de todos, es *desperatio.* Este persuade al miserable cautivo que los preceptos de Dios son imposible de guardar, que no hay remuneracion divina, y le hace desconfiar de la bondad de Dios y creer ciertamente que su malicia excede á la misericordia del Señor &c. &c. El undécimo es *ira.* Este soldado ciega al miserable cautivo, y lo pone tan ciego, que obra como si no fuera hombre, y semejante á las bestias. Este soldado toma otros cinco soldados mas malos que él, y armada su mano y con iguales fuerzas, acometen al infeliz cautivo: estos son *superbia, luxuria, invidia, gula, avaritia.* Estos son enemigos capitales que de tal manera acometen al miserable cautivo, que muchas veces lo hacen peor que su maestro. Ahí

teneis los cuatro piquetes que son los diez y seis guardas del miserable pecador. ¿Qué os parece de su miserable constitucion, de su miserable cautividad? &c. ¿No os juzgais digno de compasion? &c. Pero &c.

2. Es verdad, pecador, que el diablo tiene sus guardas que velan las puertas de la carcel donde estás cautivo para que no salgas de ella; pero mira que tambien Dios tiene sus custodios, que pueden romper esas cadenas que tan fuertemente te tienen amarrado; esto es, confiesa tus pecados con verdadero dolor, y al punto quedas libre. El Angel del Señor sobrevino en el lugar donde estaba S. Pedro encarcelado: *Angelus Domini assistit illi.* (Act. 12. 7.) Pero el Angel del grande consejo nuestro Señor Jesucristo, de lo escelso de su gloria está para atender las súplicas de los miserables cautivos del demonio, y quiere libertarlos de su prision. Las llaves ha entregado á sus Apóstoles y á sus sucesores para que en virtud de ellas libren á estos miserables cautivos, les abran las puertas y salgan de su infeliz esclavitud. En ellos hallareis unos maestros que os instruyan en cuanto convenga para vuestra salvacion; unos médicos que os curen de vuestras enfermedades espirituales; unos padres que os recibirán con la mayor bondad y misericordia; son unos ángeles que os guardarán de los acometimientos de los enemigos: manifestadles con toda seguridad y confianza los senos mas ocultos de vuestra conciencia, sin callar pecado alguno por enorme que sea, que ellos nada estrañan. Saben la astucia y fuerza del demonio y nuestra flaqueza: saben por sus estudios y experiencia que han caido en enormes pecados personas muy doctas y tambien santas; ellos de nada se escandalizan ni asombran, y con su paciencia, su prudencia, su caridad y sus oportunas preguntas os abrirán la puerta para que hagais una buena confesion, de suerte que salgais de esa miserable cautividad, de esa infame servidumbre del demonio, de ese calabozo inmundo, de esas tinieblas horrosas. De esclavos de ese enemigo infernal os hareis amigos de Dios, de este Señor que os llenará de mil bendiciones, y siendo vosotros fieles á su divina gracia el Señor os

concederá otros, y tambien la de la perseverancia en la santidad, que hará vuestra felicidad eterna.

Los confesores y directores de las almas estan puestos por Dios para sacarlas de la miserable cautividad del pecado y de la servidumbre del demonio: estan revestidos no con amenazas, no con ira, no con semblante áspero que os asombre y arroje del confesonario. *Non in spiritu Dominus: non in commotione Dominus: non in igne Dominus.* (Reg. 19. 11. 12.) El Señor no está en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silbo de un vientecillo suave y apacible, *sibilus auræ tenuis*, que significa la presencia de un Dios todo bondad y clemencia, y así con esta bondad y clemencia os recibirán. Su propio ministerio es la caridad y misericordia con los pecadores, siguiendo la voluntad del Señor. *Cui proprium es misereri semper, et parcere.* Ten presente lo que dice S. Juan Crisóstomo. (Homil. 2. de Laz.) *Animæ dejectæ ne addas perturbationem; satis est cruciatus suus, ut ne illius calamitatibus insultemus.* Saben que Jesucristo nuestro Señor, Pastor de los Pastores, enviado del Padre á predicar á los cautivos el perdón y sacar á los presos de la casa de la carcel, no vino como un leon rugiente para devorar, (1. Petr. 5.) sino como un cordero de Dios para perdonar los pecados, como dijo S. Agustin. *Venit ut agnus, ut faciat agnos de lupis.* Y así el mismo Señor (Joan. 20. 22.) cuando instituyó el Sacramento de la Penitencia y creó á sus Apóstoles jueces de las conciencias, les hizo conocer las obligaciones de su ministerio. *Insuflavit et dixit: Accipite Spiritum Sanctum quorum remisieritis peccata, remittuntur eis.* Y siendo conveniente que debian los Apóstoles discernir las circunstancias y cualidades de los crímenes, ¿cómo no les dijo *accipite scientiam*? Si como vicarios de Cristo debian ser reverenciados, ¿cómo no les dijo *accipite majestatem*, sino *accipite Spiritum Sanctum*? A esto responde el G. P. S. Agustin: (in Cat. hic.) Porque queria que hechos jueces sus Apóstoles, debian tener entrañas amorosas, fomentándolos el Espíritu Santo, que todo es amor. *Ecclesiæ charitas, quæ per ipsum diffunditur, peccata dimittit.* El Espíritu

Santo se le dió á los Apóstoles no tan solamente en aquella solemne mision del día de Pentecostes, sino tambien antes de la Ascension del Señor; estando aun en la tierra los eligió confesores; en la tierra se les dió esta facultad, en esta region de miserias, en el clima de la humana flaqueza. Asi S. Gregorio (in ead. Cat.) *Præus de terra Discipulis, postmodum de cælo mittitur. De terra datur, ut diligatur proximus, de cælo mittitur ut diligatur Deus. Insufflavit.* Esto es, para llenar el corazón de los ministros de aquel fuego divino, y sacar los pecadores de su cautividad. Se deben armar, dice Alapide, de grande espíritu de caridad y de zelo para traer á los pecadores á verdadera penitencia, por la cual los saquen de la carcel. De S. Ambrosio, Doctor de la Iglesia, está escrito, que oyendo los pecados de los penitentes de tal manera lloraba, que con sus lágrimas les hacía derramar lágrimas tambien, y los oía con tanta benignidad, aunque estuviesen por muchos años encarcelados, y por grandes y enormes pecados.

No menos debe animar vuestra timidez á confesar vuestros pecados, el que Jesucristo dejó esta potestad no á Juan ni á otro inocente, ó á los Angeles, sino á Pedro, pecador como vosotros. No á los Angeles, dice un Sto. Padre, dió el Señor esta potestad, que nunca pecaron, sino á un hombre fragil, que cuando se presenten las pasiones de otro se muestre manso y humilde. ¡O admirable clemencia de Dios para con el pecador! No le da las llaves al Bautista, no á los Serafines:: no sea que se porten con dureza con el pecador llevados del zelo de la honra de Dios, sino se le dan á Pedro, que tambien estuvo algun tiempo cautivo, para que acordándose de su fragilidad, use de misericordia con los pecadores cautivos. A Pedro se le dan las llaves para animar á todos los cautivos, porque viendo la potestad de absolver dada á un pecador y algun tiempo cautivo, unos á otros se animaran á recurrir á él con mas confianza, y él lleno de compasion les abriera la puerta de la carcel. Son palabras de S. Gregorio. (Hom. 21. in Evang.) *Quia ex sua infirmitate cognoverat, quam misericorditer debere aliena infirma tolerare. Ea, peccato-*

res, llegad &c. &c. Eran los soldados que guardaban á S. Pedro en la carcel &c. Ejemplo.

#### CUARTO DOLOR.

##### *La Presentacion del Niño en el Templo.*

Tema general ut supra.

*Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.* =

Lo llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor. Luc. 2. 22.

Los actos propios de religion se dividen en internos y externos, porque el culto de Dios puede ser de un modo y de otro. Podemos reconocer su escelencia, y protestarle nuestra dependencia interiormente con actos puramente espirituales, como lo hacen los Angeles en el cielo y los fieles en la tierra; y tambien con acciones de cuerpo, como hacemos cuando doblamos la rodilla, ó nos inclinamos para adorar á Dios. Esto es lo que nos quiso dar á entender David en el Salmo 83, diciendo que su corazon y su carne hacian resplandecer el respeto y el amor que tenian al Dios vivo con raptos y transportes de alegría. Los actos internos de religion son la devocion y la oracion.

La devocion (segun el autor del libro que tiene por título *de Spiritu et Anima* entre las obras de S. Agustin) es un piadoso y humilde afecto del alma con respecto á Dios, humilde por el conocimiento de nuestra debilidad, piadoso por la consideracion de su infinita bondad. Este afecto hace que sintamos complacencia en honrar á Dios, que miremos con alegría todo lo relativo á su culto, que nos mostremos zelosos en el aumento de su gloria, y que nos consagrémos con gusto á su servicio, como lo testifica el Salmista en el Salmo 76 cuando dice, que el recuerdo de Dios le causaba contento. Sigamos todos este ejemplo. La devocion es un don divino que es preciso implorar en la oracion, y en la que nos debemos ejercitar por medio de la contemplacion de la escelencia de Dios, de su bondad infinita, de la debilidad de nuestra naturaleza, y de nues-

tros propios defectos. David nos enseña en el Salmó 38, que en esta meditacion es donde se enciende el fuego de la caridad. La devocion considerada como especial acto de religion, es una oblacion interna y entrega de sí mismo al culto divino, con la cual el hombre se ofrece á Dios y á su culto: en segundo lugar se toma por la general condicion de todos los actos de religion, que es una prontitud de la voluntad, y fervor de afectos para hacer todas las cosas correspondientes al culto divino, y el fervor es una intension de afectos que escluye la acedia y pereza. La oracion es una elevacion del espíritu á Dios &c.

De aquí es que quando oramos á los Santos es con distinta fórmula que quando oramos á Dios, como observa el Catecismo del Concilio de Trento. (4. p. 6.) Hablando con Dios el modo propio de orar es decir *perdonanos*, como ordenó el Señor en el capítulo 2. de Joel dijeseñ los Sacerdotes: *Tened piedad de nosotros, escuchadnos, dadnos*; pero á los Santos nos contentamos con decirles: *Rogad por nosotros, interceded por nosotros*. Sean los términos que fueren aquellos en que se hallan concebidas las oraciones que la Iglesia dirige á los Santos, su intencion las reduce siempre á alguna de dichas fórmulas. Debemos segun el Concilio de Trento en el decreto de la invocacion de los Santos, (ses. 25.) suplicarles nos alcancen de Dios sus beneficios por medio de Jesucristo su hijo. Con efecto, por su conducto y en su nombre obtenemos de Dios los beneficios que recibimos por intercesion de los Santos, pues estos tampoco piden sino por Jesucristo, y sus súplicas solo son oidas en su nombre, por cuya razon siempre concluye la Iglesia sus oraciones con estas palabras: *Por nuestro Señor Jesucristo*.

Ya veis, católicos, como os debeis presentar delante de las imágenes de los Santos á pedir el socorro de vuestras necesidades todas: vosotros habeis concurrido esta tarde á implorar el patrocinio del Patriarca Sr. S. José, Padre putativo de Nro. Sr. Jesucristo, castísimo Esposo de María su verdadera Madre. Esta tarde será el objeto de vuestra devocion el dolor que tuvo el Santo Patriarca quando pre-

sentando á Jesus en el Templo de Jerusalem oyó profetizar á Simeon los trabajos que habia de padecer el Hijo, y el cuchillo de dolor que habia de traspasar el alma de la Madre, el cual fue espada de dos filos que atravesó su corazón. Y el gozo que sintió viéndole conocido del santo anciano por verdadero Dios y Mesías prometido en la ley, venido para remedio y resurreccion de muchos, y de la santa viuda Ana, que reconociéndolo tambien por Mesías prorumpió en alabanzas del Niño á todos los que esperaban la redencion de Israel. Pero antes imploremos &c. Ave María.

### DOLOR.

José como era justo, era necesario que experimentase en su vida la alternativa de dolor y gozo para que fuese semejante al mismo Jesucristo. Así lo dijo Casiano: *Letis tristitia miscuit*. Así lo canta la Iglesia: *Miscens gaudia fletibus*. Es el misterioso libro de Ezequiel, que por una parte tenia tristes endechas, canciones de llanto, lamentaciones, lúgubres espresiones, ayes, gemidos, y por otra cántares y voces de gozo y alegría: *Et scriptæ erant in eo lamentationes, et carmen, et væ*. (Ezech. 2. 9.) A quien Dios quiere le manda el Señor tiempos de dolor, y con recompensa gozo. Así lo experimentó nuestro Santo en la presentacion del Niño Dios en el santo Templo de Jerusalem.

Mandaba la ley del Señor comunicada por Moisés á los judíos, que la muger despues del parto continuase por cierto tiempo en un estado que la ley llamaba *inmundo* ó *impuro*, en todo el cual no habia de presentarse en público ni tocar cosa alguna consagrada á Dios. (Lev. 12. v. 2.) Este tiempo era cuarenta dias en el nacimiento del varon, y ochenta en el de la hembra, al cabo de los cuales debia la madre llevar á las puertas del Tabernáculo ó del Templo un cordero de un año, y un palomito ó una tórtola, y si por pobre no tuviese cordero ofreciese dos palomitos ó tórtolas; el cordero para el holocausto ó sacrificio ardiente que era en reconocimiento de la soberanía de Dios, y en

haciimiento de gracias por su propia salud, y el pichon ó tórtola como en oblacion por el pecado: sacrificadas estas á Dios por el Sacerdote, la muger quedaba purificada de la impureza legal, y recobraba sus antiguos privilegios. Ademas de la ley que mandaba fuese la madre obligada á purificarse, habia otra que disponia que el hijo primogénito fuese ofrecido al Señor (Lev. 2. 23.) en memoria de haber Dios muerto los de Egipto para librar al pueblo hebreo: Si eran de la tribu de Leví quedaban en servicio del Templo; (Ex. 13.) si de otra los redimian los padres por cinco siclos. Cierto es que Cristo nuestro Señor no estaba obligado á la ley de la presentacion de Moisés por ser Dios, y ni María á la ley de la purificacion por ser la misma limpieza; pero tanto Jesucristo como su Santísima Madre lo hicieron por darnos este admirable ejemplo de obediencia y humildad &c. &c. así como en la Circuncision.

Cumplíendose pues los dias para este acto conforme á la ley, como lo advierte el Evangelista, (Luc. 2. 22.) la Señora y S. José salieron de Belen, adonde estuvieron hasta este tiempo empleados en oracion, contemplacion y servicio del Niño, y lo llevaron á Jerusalem. ¡Con qué devocion harian la jornada! ¡Con qué amor mirarian al tierno infante, que ya comenzaba á ser compañero en los trabajos! ¡Cómo irian alternando en sus brazos aquel suave y divino peso! Llegados al Templo ¡con qué reverencia entrarían contemplando la Magestad que allí se representaba! ¡Cuán de corazon darian gracias! ¡Cuán fervorosas serian las oraciones! Ya se hallaba en el Templo el venerable anciano Simeon, hombre justo y temeroso de Dios. El Espíritu Santo, de que estaba lleno, y que le habia dado una seguridad de que no moriria sin ver con sus ojos al Cristo del Señor, le dió á conocer interiormente que aquella Señora era la Madre de Dios, y que era el verdadero Mesías el Hijo que llevaba en sus brazos. Arrebatado entonces de un ímpetu extraordinario de amor y agradecimiento, tomó en sus brazos al divino Niño, y entonó aquel devotísimo cántico: Ahora sí que podeis, Señor, disponer de vuestro siervo llamándole al descanso eterno, pues he

logrado la dicha de ver al Salvador de los hombres, y al que ha de ser la gloria de tu pueblo Israel. Y dejando caer lágrimas amorosas de sus ojos, despues de haber ofrecido el Hijo á su Eterno Padre, se vuelve á la amorosa Madre y le anuncia todos los tormentos, toda la pasion, y la muerte dolorosa que habia de padecer su amabilísimo Hijo, haciéndole este vaticinio, capaz de enternecer el mas duro corazon. Sabrás, Señora, le dice, que este Hijo tuyo será algun dia señal de contradiccion á la judáica perfidia, y un cuchillo de dolor atravesará de parte á parte tu alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*. Y habiéndose formado la procesion mas magnífica por las personas que la componian, y cumplido la Santísima Virgen y S. José con todo lo que estaba mandado por la ley, se volvieron á Nazareth, que era el lugar de su residencia.

¡O triste vaticinio! ¡O acentos espantosos! ¡O palabras terribles! esclama aqui afligido S. Anselmo: *Proh verba resonantia dolorem!* ¡O Simeon justo! ¿cómo no dejas en silencio esa luz que os ha dado el cielo? ¿Por qué no suspendes por ahora esa tristísima noticia? ¿No veis que ya poneis fin á cuantos contentos pueda tener el corazon amantísimo de S. José? Toda su alegría se ha convertido en amargura; con dos espadas queda herido su ternísimo corazon, con los dolores del Niño y con los dolores de la Madre. Con este nombre de cuchillo, con esta cifra de *señal de contradiccion* se sumerge en un profundo piélago de pena y afliccion, haciéndole ver la amarga pasion y el género de muerte afrentosa con que ha de acabar la vida el divino Niño, y los dolores y angustias de su Madre, que es lo mismo que decirle á María: Este Hijo amabilísimo, este Hijo dulcísimo que de todos los siglos está prometido para salvar al mundo, será algun dia el objeto de la contradiccion, y de la persecucion, del odio y furor de los hebreos. Sus émulos llenos de infernal malicia le han de contradecir su virtud, su santidad, sus prodigios en vida y en muerte; pero entrando María en la parte de estos tormentos y penas, porque una misma espada hirió á un mismo tiempo á dos almas, y con esta misma espada tambien se

hirió también la tercera, que es el alma de S. José. José miraba el tierno Infante, miraba á María su Madre y su querida Esposa, no podia desprenderse del amor que tenia al Infante Dios como Dios y hombre verdadero, y á María como su amada Esposa. Es verdad José no vió con sus ojos corporales los tormentos atroces que el Señor padeció, pero los conoció en espíritu. Miraba José á aquel hermosísimo Infante, á quien tan tiernamente amaba, que apesar de su inocencia, se burlaria de la malicia y la envidia, haciéndole parecer reo en los tribunales, colmado de amargura y conducido infamemente entre sayones, atado con ásperas y gruesas sogas y cordeles á las casas de los jueces por las mismas calles públicas que José ha traído en sus brazos al santo Templo &c.

Pobre José, y á qué martirio tan doloroso y tan prolongado te condenan estas breves palabras de Simeon. Treinta años de martirio te estan preparados considerando á todas horas en los dolores y angustias del Hijo y de la Madre. Para concebir alguna idea del dolor de José, figuraos que ese niño vuestro á quien tanto amais, y alimentais &c. será algún dia atormentado y muerto &c., cuál sería vuestra amargura, considerad en vosotros el suceso, y la pena que sentís en tal caso &c., considerad el dolor del Patriarca Sr. S. José, teniendo sin comparacion mas amor que vosotros, al oír las palabras de Simeon. S. Agustin dice, que este símbolo de cuchillo que traspasará su corazon, es para significar la profundidad de las heridas que las penas del Hijo y la compasion de la Madre abrierian en su corazon purísimo, (t. 4. in Ps. 104.) y uno y otro dolor traspasó el corazon de José. ¡O José, cómo has podido sobrevivir á una herida tan profunda! Si David oyendo de la boca de Natan que su pepueño hijo habido en Betsabé moriría en breve, se niega á todo humano consuelo, y cerrado en su retrete se abandona á los gemidos y las lágrimas, ¿qué haría José oyendo que el dulce Infante Jesus habia de ser algún dia el blanco de todo un pueblo cruel que le haria morir con deshonor? ¿Qué haria considerando de noche y de dia los dolores de su amada Madre y tier-

na Esposa? Si Ester mirando en el rostro de Asuero la sentencia que ha firmado de muerte contra los judios dos veces cae desmayada en los brazos del mismo Rey y de su criada, ¿qué dolor atravesaria el corazon de José al oír las palabras del Sacerdote de que aquel Niño sería entregado á la furia y venganza de unos enemigos crueles, y que la misma alma de María sería atravesada de un cuchillo? ¿Y cuál la angustia al considerar los muchos que se habian de condenar por no aprovecharse de su pasion?

¡O Santo José! El cuchillo de Simeon rompiendo las carnes del Hijo, y despedazando las entrañas de la Madre, son dos espadas de dolor que despedazan tus carnes y tus entrañas. Desde que Simeon pronunció este triste vaticinio, siempre José llevó clavados en su pecho estos dos puñales. ¿Habeis observado que cuando á una persona se le ha clavado una espina en el pie, mientras no la sacan siempre le está punzando, no halla alivio, llevando siempre á todas partes su intolerable dolor y su amargura? Asi pues clavadas en el corazon de José las penetrantes espadas de Simeon, las llevaba consigo á todas partes y siempre le estaban punzando en los caminos, en los trabajos, en el descanso, en la comida; y como á todas horas tenia presente aquellos objetos de su grande amor, siempre le estaba punzando el dolor, pudiendo decir lo de David: *Dolor meus in conspectu semper*. El Patriarca Abraham no hay duda que padeceria una pena muy activa en aquellos tres dias que conversaba con su Hijo Isaac, teniendo presente que habia de ser la víctima del sacrificio, y que moriría al golpe del cuchillo. ¡O Santo Dios! No por tres dias, amados oyentes, mas por cerca de treinta años sufrió José estas dos espadas sin dejar de punzarle; pena mayor, cuanto eran mas amables Jesus y María que el hijo de Abraham.

Es disposicion de la sabia y divina Providencia el no saber nosotros nuestras futuras desgracias. Si no fuera así, ¿cuál sería nuestra afliccion y angustia al considerarlas? Siempre gimiendo á la vista de los miserables sucesos que se habian presentes á nuestra imaginacion, siempre combatidos nuestros corazones de tristísimas congojas; por eso

decia Séneca no haber mayor miseria que la prevision de las futuras miserias. Y tal fue la pena de nuestro Santo Patriarca, el cual teniendo siempre á la vista la pasion dolorosa del Niño y los dolores de la Madre, era siempre atormentado su corazon, siempre tenía abierta una herida, para la cual ni hallaba remedio ni lenitivo sino en su invicta paciencia, conformándose con las disposiciones del Altísimo. Jamás olvidaba que habia de agonizar la fortaleza de los Santos; habia de ser afeada la belleza del paraíso; el Señor del mundo atado como reo; el Criador del universo tratado como malhechor; despreciada la gloria de los cielos; mofado por rey de burlas el Rey de Reyes y Señor de los que dominan; azotado, coronado de espinas y muerto en una cruz el Redentor del linage humano. ¡Qué dolor sentiria José en su alma en las familiares y domésticas conversaciones con Jesus y María! ¡O dulce Jesus de mi corazon, le diría cuando lo estrechaba entre sus brazos derramando abundantes lágrimas, vos esparcereis en las almas la clara luz de vuestra celestial doctrina, y en vez de bendiciones sereis tenido por enemigo de Dios! Meditaba José aquellas palabras que pronunció Simeon: *Ecce positus est hic in lignum cui contradicetur*, y aumentaria su dolor la consideracion de las contradicciones inicuas con que la judáica perfidia se opondria á la celestial doctrina que esparciria el Salvador del mundo, á su augustísima persona, y á los grandes beneficios que de él recibirian, &c. &c. Tal fue el dolor que se apoderó del corazon de José en el acto de la presentacion del Niño Dios en el Templo. Veamos ya el gozo que tambien experimentó &c.

### GOZO.

Como el alma de José era siempre pura é inocente, siempre tuvo sus delicias, aun en los mayores dolores, en la consideracion del Niño Dios y su amantísima Madre, teniendo su vida mezclada de dolores y gozos. Dios guarda esta serie en los Santos, labrando de esta variedad vistosa el hermoso pais de su vida, y como entretejiendo de pe-

nas y de gozos sus caminos. Es el pensamiento de muchos espositores sagrados, con S. Juan Crisóstomo, que dice: *Dios llenó de misericordia los acontecimientos tristes, mezcló también con otros de gozo, lo que ciertamente ha hecho con todos los Santos, á los cuales no deja que tengan ni continuas tribulaciones ni continuos gozos, sino que ya con las cosas adversas, ya con las prósperas, tejió con admirable variedad la vida de los justos.* (Hom. 9. in Mat.) Esto mismo prueba el Santo Doctor con el ejemplo de S. José: su vida fue un tejido de dolores y gozos, y esta variedad y alternativa no es por acaso, por fortuna y por estrella, como juzgaron ignorantemente los antiguos, y aun sencillamente creen algunos cristianos, sino que todo viene ordenado por la alta providencia del Altísimo. Así lo dijo el santo Job: *Nihil in terra sine causa fit.* (c. 5.) Y el Profeta Amos: (c. 3.) *Si erit malum in civitate quod Deus non fecerit?* Y el mismo Jesucristo afirma que hasta los cabellos nos tiene contados: *Et capilli de caput vestro numerati sunt.* (Luc. 12.) Así todo acontecimiento; y sin la voluntad del Señor no se cae una hoja del árbol.

Es verdad que José padeció intenso dolor cuando presentando á Jesus en el Templo de Jerusalem oyó profetizar al santo Simeon los trabajos que habia de padecer el Hijo, y el cuchillo de dolor que habia de traspasar el alma de la Madre, que fue espada de dos filos que atravesó su corazón toda su vida. Pero también sintió un gozo siempre viéndole conocido del mismo santo Simeon por verdadero Dios y Mesías prometido en la ley, y venido para remedio del mundo; y de la santa viuda Ana, que reconociéndole también por Mesías se esplicó en alabanzas del Niño á todos los que esperaban la redencion de Israel.

A la verdad, se llenó el corazón de José de un gozo inexplicable: aquel corazón abrasado en las ardientes llamas del amor divino y del prójimo, considerando que ofrecía á Dios aquel Niño que tenía en sus brazos, y que era capaz de reconciliar al Señor con los hombres, romper sus cadenas, y dejarlos en libertad. El hombre ¡qué perfecto salió de las manos de Dios! Lo crió hermoso y sano con

abundantes gracias, y sujetó á su voluntad. El hombre todo era de Dios cuanto á lo natural y sobrenatural. Y así no estaba sujeto ni á culpa, ni pena, ni maldicion, ni miseria, ni á criatura alguna inferior; todo era de Dios, y si Adán no hubiera pecado, si hubiera perseverado en aquel dichoso estado, todos participariamos de aquellas gracias y felicidades con que Dios lo crió. Pero pecó, ¡qué dolor! que por el pecado se sujetó al demonio y á la muerte y á todas las pasiones de esta vida, á todas las calamidades que estamos padeciendo, y á la maldicion y condenacion eterna, y que nosotros heredamos por el pecado original: nacemos todos por él hijos de ira, desterrados del cielo y sujetos al demonio. Dios habia criado al hombre para que ocupase sus reales palacios, de los que fueron arrojados Satanás y sus secuaces. El Señor dispuso que su mismo Hijo el Verbo Eterno se uniria á la naturaleza humana, elevándola sobre todos los órdenes y coros celestiales. Lleno de rabirosa envidia el demonio á vista de la elevacion á que era llamado el hombre, y del eterno abatimiento á que fue precipitado por su soberbia, determinó manchar con el pecado esta escogida naturaleza, haciéndola así indigna del cielo, y mucho mas de la union con Dios, que es la misma limpieza y santidad. Inficionando de esta manera la naturaleza humana la dejaba acreedora al odio eterno de Dios, y quedaba su infernal malicia triunfante y victoriosa sobre los pensamientos del Altísimo.

Por este medio consiguió derribar al hombre de su grandeza y elevacion, haciéndole por el pecado el mas vil y despreciable de todos los animales: *Homo cum in honore esse non intellexit*. Fue comparado, dice el Profeta, (Ps. 48. 13,) á los jumentos estúpidos, y hecho semejante á ellos. De templo de Dios, hermano de los Angeles, señor del paraíso y heredero del cielo, fue tan envilecido por la culpa, que su naturaleza fue ya una sentina de apetitos y afectos bestiales: quedó esclavo del demonio y condenado á muerte eterna. Así se gloriaba la serpiente infernal de haber con su funesto golpe envilecido al hombre y deshonorado á Dios, arruinando la obra de sus manos, trastornan-

do y dando por tierra todas las obras de su sabiduría con la principal obra de sus manos. Había criado al hombre para que fuese su propio reino, en quien fuese adorado y servido de todas las criaturas. Quiso pues el demonio usurpar imperio de Dios tiranizando la naturaleza humana, sujetándola á su arbitrio, y haciéndose adorar y servir en todo el mundo como su dueño y señor absoluto. El mismo se atrevió á decir á Dios: *Circuivit terram et per ambulavit eam.* (Job 1. 7.) Me he paseado por toda la tierra como por mi propio reino y posesion, causando muchos males y estragos, haciendo que el hombre se olvide de su Dios y adore los dioses falsos, y hasta los animales, los astros &c. como divinidades.

José conocia estos males, pero ofreciendo á Dios en el Templo María y José aquel Niño que venia para remedio de todos, siente el mayor gozo; á cuyo tiempo llegó el venerable viejo Simeon, que suspiraba mucho tiempo habia por la venida del Redentor, y estaba lleno del Espíritu Santo, quien le habia dado una secreta seguridad de que veria antes de su muerte al Mesías, y el mismo Espíritu Santo que lo condujo al Templo le reveló que el Niño que veia en los brazos de aquella Jovencita era el Salvador. Entonces el santo Viejo arrebatado de un transporte de gozo y de amor, acompañado de un sentimiento el mas vivo reconocimiento, tomando el Niño en sus brazos y levantando los ojos al cielo exclamó. Ahora, Señor, no tenéis ya que hacer otra cosa con vuestro siervo que disponer de su vida; moriré en paz segun la promesa que me habeis hecho. No tengo ya que desear, ni mis ojos no tienen ya nada que ver sobre la tierra despues que han visto al Salvador del universo. Vos lo habeis destinado para que esté espuesto á la vista de todos los pueblos como el objeto de su respeto y de su amor: él ha de ser la luz de las naciones y la gloria de vuestro pueblo Israel. José y María estaban en una profunda admiracion viendo lo que pasaba, cuando encarándose á ellos el santo Simeon les dió la enhorabuena por la dicha de tener por Hijo al Salvador del mundo, y los bendijo. Sobrevino á esta hora

misma al Templo una santa viuda llamada Ana, de edad de ochenta y cuatro años, que Dios le concedió el don de profecía, y que casi siempre estaba en el Templo pasando los días y las noches en ayuno y en oracion derramando su corazon delante del Señor. Viendo al Niño Jesus conoció quien era, dándosele á conocer la misma luz interior que se lo habia dado á conocer á Simeon, y lo mismo fue verlo, que prorumpir en alabanzas y en accion de gracias al Señor por el favor que hacía al mundo en darle un Salvador en la persona de aquel Niño, y no cesó de hablar del prodigio que habia visto á todos los que como ella aguardaban la redencion de Israel.

La fama de lo que acababa de suceder en el Templo se estendió bien presto por Jerusalem: en todas partes no se hablaba de otra cosa que de estas predicciones, las que parecia solo podian convenir al Mesías. Ya se ha dicho que José y María, como afirma el santo Evangelio, (Luc. 2.) estaban admirados de ver lo que pasaba. ¿Quién podrá ponderar el gozo que inundaria el corazon de José al ver lo que decia el santo viejo Simeon y la profetisa Ana de aquel soberano Niño? ¿Qué gozo no sentiria viendo tambien tan gozosa á María su verdadera Madre, y Esposa? ¿Cuáles serian las conversaciones de estos castisimos Esposos acerca de la redencion del mundo? ¿Qué gracias darian al Señor por haberle ofrecido en el Templo su remedio? ¿Qué gozo por ser aquel Niño el verdadero mediador entre Dios y los hombres, y el que hacía las amistades entre partes tan distantes y desunidas? Repasarian las profecías y verian que en aquel Niño se cumplian. Desde el principio del mundo estaba prometido á los hombres para su remedio. Apenas habia pecado Adan, cuando se le dijo á la serpiente: (Gén. 3. 15.) *Pondré enemistad entre tí y la muger, entre tu generacion y la tuya.* Conocian cuanto dibujaron los Profetas desde su concepcion hasta su triunfante ascension á los cielos, todos sus misterios, acciones, palabras, milagros y doctrina. ¡Qué alegría tendrian mutuamente meditando sobre la profecía de Daniel, (6, 10.) en que veian cumplido aquel misterio admirable en el que

tanto interesaba la Bondad divina por el remedio del pecador!

Daniel oraba al Señor por el remedio de su pueblo cautivo, y molestado de mil duras aflicciones, arrebatado por el divino Espíritu, levantó su corazón al miserable cautiverio que sufría el género humano bajo el imperio de Satanás, á que le sujetó el pecado, y nuevamente afligido, penetrado del más vivo dolor clamaba por el remedio del mundo. Entonces envió el Señor á su Angel que le consolase y hablase de esta manera. „Sábeté, Profeta, que Dios „ha oído tus oraciones, y ha abreviado el tiempo del „medio que deseas para tu pueblo y tu ciudad santa: se „consumará la prevaricación, y tendrá fin el pecado; se „borrará la iniquidad, y vendrá la Justicia eterna, cum- „pliéndose las visiones y profecías.“ Esto es lo que llenaba de inefable gozo el corazón de José, considerando que aquel Niño es de quien hablaba Daniel, pues en él se cumplen las setenta semanas, el tiempo determinado de su sacrificio, el extremo de iniquidad á que había de llegar la malicia humana, y el extremo de infinito amor á que llegaría la Bondad divina para su remedio.

El Eterno Padre cansado ya de los antiguos y carnales sacrificios, que no podían satisfacer su justicia ofendida por los pecados del mundo, había determinado que se le ofreciese una víctima de infinito precio, que dando fin á todas aquellas ofrendas estériles, llenase la medida de su justa aceptación. Envía para este fin el Altísimo á su Unigénito. Mas como el divino Verbo en su misma persona no podía ser ofrecido, sacrificado ni muerto, le dispone un cuerpo hermoso y admirable, con el cual pudiese desempeñar este cargo. ¡Cuáles serían los afectos de José para con Dios, á quien ofrecía en el Templo aquella admirable Hostia tan deseada por tantos siglos; de fe, de adoración, de acción de gracias por tantos beneficios hechos al género humano, por quien se había hecho hombre! ¡Qué llamas de caridad no arderían en su ternísimo corazón ofreciéndolo á la divina Justicia por nuestra salud! José se llena del mayor gozo considerando cuán grata le es á Dios esta ofren-

da por precio de todo el mundo, siendo esta víctima la que únicamente podía aplacarle. Alégrate, José, porque ofreces á Dios un sacrificio de lo mejor que tiene el cielo y la tierra. Grande fue el sacrificio que hizo la Madre verdadera de este hermosísimo Niño, y vuestra castísima Esposa, cuando niña se consagró á Dios en el Templo perpetuamente con voto de virginidad; muy agradable le fue al Señor este sacrificio, pero hay infinita diferencia del Criador á la criatura, y solamente ese Niño hermoso es quien del todo satisface la deuda de los hombres. Desde este dia tan dichoso eres particular y especial abogado de los hijos de Adán, pues por esa ofrenda pides al Todopoderoso aplaque sus iras que tiene contra ellos, y Dios no puede menos de perdonarlos á la vista de tan grande mediador. Recibe, José, mas y mas avenidas de gozo, pues en esa infinita ofrenda dais á Dios Hijo, á los cielos sol, á la tierra cielo, á los Angeles Rey y á los hombres Redentor &c. Gózate de ver á María tan llena de gozo &c. Y ved aqui, católicos, como á proporcion de los dolores que experimentó José en la presentacion del Niño Dios en el Templo &c. fueron sus gozos &c. *Secundum multitudinem* &c. Pasemos ya á tratar de la

### MORALIDAD.

*Petrus servabatur in carcere, vinctus catinis duabus.*  
(Act. 12. 5. 6.)

La tarde anterior os dije como el demonio tiene al miserable pecador encerrado, cautivo, en un duro calabozo, con diez y soldados, que son las pasiones de que os hablé, entregado á ellas para mayor seguridad. Esta tarde siguiendo la prision de S. Pedro, del que se dice en el mismo libro de los Hechos Apostólicos, que ademas estaba atado con dos cadenas; y estas cadenas en el pecador es la seguridad del entendimiento y la dureza de la voluntad, con que el demonio amarra para que jamas salga de su poder y se pierda eternamente. Ciega el entendimiento para que no vea su miserable estado ni conozca todo aquello que le

convenga practicar para la salud de su alma, para precipitarlo en la iniquidad. Endurece su voluntad, y esta endurece su corazon para que no derrame lágrimas ni se mueva á conversion con los buenos ejemplos, ni tema á Dios, hecho mas insensible que una piedra, precipitándose en todo lo malo. Y hablando de la ceguedad del entendimiento en que se halla el miserable cautivo pecador, se dice en el libro de la Sabiduría: (Sap. 17. 17.) *Una catena tenebrarum colligati sunt.* Esto es, el demonio ciega su entendimiento para que no vea el miserable estado en que se halla, ni pueda ver todo aquello que sea conducente para conseguir la salud eterna. En el libro de los Reyes (c. 25. 7.) se dice que Nabuconosor devastada Jerusalem llevó cautivo á Sedecías, Rey de Judá, *hizo matar sus hijos delante de él, y al mismo Sedecías mandó sacarle los ojos, y lo ató con cadenas y lo llevó á Babilonia.* ¿Entendeis, católicos, lo que quiere decir esto? Yo lo explicaré. Sedecías se interpreta *justus Domini.* Todo aquel que es cautivo del demonio, lo que se verifica por el pecado mortal, al punto este enemigo mata todos sus hijos delante de él; esto es, mortifica sus buenas obras, *le saca los ojos*, es decir, ciega su entendimiento, y lo mete cautivo en la Babilonia ó carcel del pecado, y lo amarra con las cadenas de las tinieblas para que pase una vida llena de confusion y de un continuo desorden. Pecador, atiende, que antes que cometieses el pecado mortal eras Sedecías; esto es, *justus Domini.* Rey que dominabas *quatuor quaternionibus militum;* esto es, dominabas tus pasiones, que ya hemos hablado de las diez y seis, eras ciudadano de Jerusalem, mas por el pecado mortal ya eres cautivo del diablo; este cruel enemigo te despoja de todas tus buenas obras que en aquel estado practicastes, todos los méritos los ha mortificado delante de tí, y lo que es mas digno de dolor y sentimiento, que este enemigo te ha sacado los ojos, te ha aprisionado con cadenas tus dos primarias potencias, el entendimiento y la voluntad, y te ha conducido á la Babilonia mas espantosa, donde no espermentas ningun orden, sino un sempiterno horror, y llevas una vida llena de confusion,

y por eso dice el P. S. Ambrosio: *Nihil times, quia nihil vides.* Y con S. Antonio de Pauda te digo, como á un ciego que no ve el estado miserable en que se halla. *Asi como Nabucodonosor sacó los ojos á Sedectas y lo condujo á Babilonia, el diablo saca los ojos á los pecadores para que no conozcan su iniquidad.* Y el purpurado Hugo dice: *Lo que primero hace el diablo en los pecadores es cegarlos para que no conozcan el camino de la verdad y de la luz, lo que está significado en haber los babilonios sacado los ojos á Sedectas.* Asi David cometido el adulterio con Betsabé, ciego manda quitar la vida á su marido Urías. Asi Salomon ciego con la pasion de la lujuria, adora los dioses falsos. Judas habiendo vendido á su divino Maestro, ciego se ahorca porque entró en él Satanás, y donde entra Satanás, dice el Doctor de la Iglesia S. Ambrosio, (lib. de Cain et Abel c. 4.) sale de él la luz, que es Jesucristo, y se queda ciego en tinieblas. Ciego Agustino, ciego &c. &c.

A esta ceguedad del entendimiento sigue la otra cadena, que es la dureza que del entendimiento pasa al corazon. *Vinctus catenis duabus.* A Faraon le vino la dureza de su corazon por las tinieblas que tenia en su entendimiento, (Exod. 10. 28.) y así le dijo á Moisés, que le hablaba en nombre del Señor: *Apártate de mí, no veas mas mi semblante; en cualquier dia que te presentes en mi presencia morirás.* Nunca hubiera hablado así Faraon sino hubiera estado su entendimiento lleno de tinieblas, al contrario le hubiera rogado por su intercesion; tenia endurecido su corazon, y así ni le mueven los milagros, ni los azotes del Señor, al contrario maldice, execra contra Moisés y contra Dios. ¡O miserable pecador! Ciego estás con el pecado, y tu corazon duro como una piedra. Desprecias los consejos, no quieres oir las amonestaciones, te ries de las amenazas, no te mueves mas que si fueras un bronce, antes por el contrario dices al que movido de compasion de tu miserable estado te amonesta, respondes lo que Faraon á Moisés: *Apártate de mí, y guárdate de ver mi cara;* y es porque estás preso con las dos cadenas del entendimiento obsecado y el corazon endurecido: oye aun lo que dice el

Santo Job describiendo tu miserable estado. (4. 15.) *Cor ejus endurebitur tanquam lapis*. Y el P. S. Bernardo (lib. 1. de confess.) describe el corazon endurecido del pecador, diciendo que poseido el hombre del pecado, no sabe arrepentirse ni buscar á Dios con sus lágrimas, que lo espera con los brazos abiertos para perdonarle. *Nec pietate mollitur*. Si los amigos le ruegan que no permanezca mas tiempo sin confesarse, que quite los escándalos, *nec movebitur precibus*. Si los predicadores de la palabra divina les amonestan de parte de Dios con muertes repentinas, con el tremendo juicio del Señor y con las eternas llamas del infierno, *minis non cedit*. Si el mismo Dios por un efecto de su misericordia de las amenazas pasa á los castigos, y con el fin de que se enmiende le manda enfermedades, infamias, pérdida de bienes, muerte de la familia, amigos &c., *flagellis endurebitur*. Si se le dice que se acuerde que ha sido criado para la gloria, que ha sido redimido con la sangre de Jesucristo, y que se alimenta con aquella carne deificada, *ingratum ad beneficia*. En los consejos no atiende al bien de su alma, sino á alhagar la carne, no quiere seguir lo justo, sino lo pecaminoso: *ad consilia infidum*. Piensa mal de todos, juzga de cada uno pésimamente, no sabe lo que es compasion ni perdonar: *ad judicia sævum*. No hay cosa impura que no cometa, sin respeto á personas, sitios y ocasiones, abandonando todo pudor: *inverecundum ad turpia*. Y al modo de las bestias puesto al borde de un precipicio: *impavidum ad pericula*. Sin fe en sus palabras, no guarda sus juramentos ni promesas: *in humanum, ad in humanam*. En los lugares sagrados sin reverencia, los Sacramentos los trata sacrílegamente: *temerarium ad divina*. No se acuerda de su vida pasada, colmada de iniquidad &c. &c.; *præteritorum obliviscens*. No reflexiona sobre su mala vida presente para llorarla: *præsentium negligens*. No piensa sobre los males que le vendrán en lo venidero sino se arrepiente: *futura non prævidens*. Las leyes divinas y humanas las pisa, y cualquiera respeto humano antepone á las ofensas de Dios: *ipsum est quod nec Deum timet, nec hominem reveretur*. ¿Qué te parece, pecador, lo

que dice el P. S. Bernardo del estado en que te hallas? ¿Se verifican en tí estas palabras? Es preciso que respondas que sí, por tu ceguedad de entendimiento y por tu dureza de corazon.

Pero tambien te se pueden apropiar las que se hallan en el sagrado libro de los Proverbios (18. 3.) *Impius cum in profundum venerit contemnit*. El impio cuando se halla en esta profunda obscuridad de entendimiento y dureza de corazon, desprecia cuanto le convenga para salir de esta horrorosa carcel; desprecia los oportunos consejos, desatiende las amenazas; si se le hace presente la injuria tan enorme que se le hace á Dios con el pecado, *contemnit*. Preséntale el infierno abierto para tragarlo, *contemnit*. Dile que se condena su alma, *contemnit*. En una palabra, todo lo bueno desprecia, correcciones, súplicas, los premios de la gloria, las penas del infierno. Desprecia á Dios, á María Santísima, &c. á los hombres, desprecia los Sacramentos &c., y como dice el Santo Job, se arma contra el Omnipotente con el cuello erguido levantado. (Job 15. 25.) *Contra Omnipotentem roboratus est*; atreviéndose á decir con la mayor osadía: *Quis noster Dominus est?* De tal manera tiene el pecador endurecido el corazon, que se precipita en todo lo malo, y el pecado le rodea como una faja, segun aquello del Salmo 108. 19. *Fiat ei sicut zona, qua semper præcingitur*. Es decir segun S. Agustin, que de tal manera se ciega el hombre y endurece su corazon con el pecado, que siempre está dispuesto para pecar; y no tan solamente vive de la iniquidad, sino que engorda con ella, segun aquello del Salmo 72. vers. 7. *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum*. Tan duro tienen su corazon, que no tan solamente resisten á las inspiraciones divinas, sino que las vuelven contra el mismo Dios. Asi como las saetas que se tiran al elefante caen á la tierra muertas, porque su piel dura las resiste; pero si estas saetas se tiran á una plancha de bronce, no solo caen en la tierra, sino que tomando mas grados de movimiento, y con estos nuevos ímpetus se vuelve contra el sagitario que las tira. El corazon que está poseido del diablo de tal manera poco á poco lo

ha endurecido, que no tan solamente resiste á los llamamientos de la divina Bondad, sino que los vuelve al mismo Dios con la mayor osadía, pecando con tanta libertad y descaro cuanto más el Señor lo espera á la penitencia; y así de ciento que han llegado á este lastimoso estado, apenas uno se levanta y arrepiente:: Pecador, ya has visto el miserable estado en que te hallas, &c. Suplícale al Santo Patriarca &c. ¿Aun tienes remedio; *Vis sanus fieri in tua voluntate est.* Sígueme oyendo. Treinta y ocho años el paralítico &c.

2. No perdamos de vista la prision de S. Pedro, pues en ella tambien hallamos el remedio del pecador por muy ciego y endurecido que esté. En el mismo sagrado libro de los Hechos de los Apóstoles (12. 7.) se dice, que *lumen refulsit in habitaculo.* Que resplandeció lumbre en aquel lugar donde estaba el Apostol encarcelado. Dios, lleno de misericordia, para despertar de su sueño al miserable cautivo del diablo, y para romper las cadenas de su ceguedad y dureza, puso delante de sus ojos la luz resplandeciente de la gracia para que con ella vea el estado lastimoso en que se halla, deje al diablo, y se una con Dios. S. Pedro dormía en la cárcel, y para despertarlo apareció aquella brillante luz. *Lumen refulsit in habitaculo.* Pero al pecador se le presenta la luz resplandeciente de la gracia y no despierta. ¡O ceguedad! ¡O dureza de corazon! Al punto que cometiste el pecado, la gracia te avisa para que abras los ojos del corazon. *Per peccati recordatione.* Con su celestial luz la gracia escitante ilustra tu entendimiento para que á Dios, á quien tienes ofendido, conozcas y consideres tu miserable estado: mil veces y de mil modos este nuestro amantísimo Dios te presenta esta luz para que te conviertas y no haces el menor caso, quedándote dormido en el sueño de la culpa, para que tal vez despiertes en los infernos, si no te arrepientes de corazon. Dios te llama, y tú no llamas á Dios; Dios te busca, y tú no buscas á Dios; Dios te presenta la luz, y tú las desprecias y dices que te hallas bien en las tinieblas &c. ¡O gran Dios! Pues qué, te hallas bien en ese lastimoso sueño &c.

Atiende, miserable, á todos aquellos que habiendo conocido el lamentable sueño en que tú te hallas, correspondiendo á esta luz divina salieron victoriosos de él. Los Davides, los Pródigos, los Pedros, las Magdalenas, y otros muchos semejantes. En el Salmo 50 dice el Rey penitente lleno de suspiros, de gemidos y de lágrimas: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco*, advierte que dice, *peccatum meum contra me est semper*. En el mismo instante en que la gracia con su luz brillante entró en las tinieblas de mi corazón que me causaron el pecado, y me iluminó, mi pecado está siempre contra mí, y con esta luz me convertí y me volví á mi Dios. (Ps. 118. 59.) *Cogitavi vias meas, et converti pedes meos in testimonia tua*. Del Pródigo se dice en el santo Evangelio: (Luc. 15. 17.) *In se reversus ait: surgam é ibo ad patrem meum.* ¿Por qué dijo esto el hijo pródigo? Porque con la luz de la gracia conoció su estado miserable, correspondió á ella y fue á buscar á su padre: *Surgam, intellexit lapsum, sensit ruinam.* (Cris. serm. 2.) Con esta divina luz, dice el P. S. Bernardo, (lib. de cons.) contempla el hombre: *Quid ipse sit, quid intra se, quid infra, quid supra, quid contra, quid ante, quid postea.* = *Mulier quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit, lacrymis cepit rigare pedes ejus.* (Luc. 7. 37.) ¿Qué es esto, católicos! ¿La Magdalena á los pies de Jesucristo? ¿De pecadora se ha convertido en santa? ¿De hija del diablo hija de Dios? ¿De infernal, celeste? ¿De un vaso de contumelia un vaso de santificación? ¿De dónde tanta metamorfosis? Así que conoció, *ut cognovit*, estaba manchada con el polvo hediondo de la lujuria, su entendimiento ciego con el pecado, pero ilustrada con la luz de la predicación de Jesucristo, de Magdalena se convierte en María, que se interpreta *iluminada*. Conoció que por su vida sensual se hallaba esclava del demonio, *et ut cognovit, venit, attulit, stetit, rigavit*. Conoció sus errores, lloró sus culpas, toda vino contrita, tomó el unguento precioso, estuvo intrépida, rogó lagrimosa y doliente. (Luc. 19. 42.) El Apostol S. Pedro (Luc. 22, 28.) en la casa del Príncipe de los Sacerdotes no conoció al Soberano Maestro, y hasta con jura-

mento afirmó: *Non novi illum*, (v. 61.) y así que cantó el gallo *egressus foras Petrus flevit amarè*. (v. 62.) Y sobre estas lágrimas de S. Pedro dice el P. S. Gerónimo, que no podía permanecer en las tinieblas de la negacion el que vió la luz del mundo &c. Pecador, ya ves como el Real Penitente David conociendo su pecado se convierte al Señor &c. Ya ves como el hijo Pródigo &c. Ya ves como S. Pedro &c. Y otros muchos innumerables que han seguido su ejemplo; pero tú, conociendo el lastimoso estado en que te hallas, no te conviertes. ¡O dureza de corazón! Clama al Señor &c. Ejemplo. Recurre al poderoso Patrocinio del Patriarca Sr. S. José &c., abre el corazón á la divina gracia &c. &c.

### QUINTO DOLOR Y GOZO.

#### *La Huida á Egipto.*

Tema general ut supra.

*Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph dicens: Surgè et accipe Puerum et Matrem ejus, et fuge in Ægyptum:: Qui consurgens accepit Puerum et Matrem ejus nocte, et recessit in Ægyptum.* (Matt. 2. vv. 13. 14.)

Ya habemos dicho que los actos internos de la Religion son la devoción y la oracion: hablemos alguna cosa de la devocion. La oracion es una elevacion del espíritu á Dios, y en ella le pedimos las cosas que nos convienen: *Est ascensus mentis in Deo*, dice S. Juan Damasceno, (lib. 3. de fid. orth. c. 24.) ó si se quiere es una conversacion del espíritu y del corazón con Dios, en la que le damos á conocer el deseo que tenemos de obtener de su mano alguna cosa. *Qui precatur cum Deo colloquitur*, dice S. Juan Crisóstomo en el segundo discurso de la oracion. Esta se halla fundada sobre la fe y sobre la esperanza que tenemos en Dios, segun aquello de Santiago en el capitulo primero de su epístola. Es cierto que la oracion es un acto de religion, como observa Sto. Tomas; (2. 2. q. 83. art. 3.) tributamos á Dios por este medio el honor y respeto que le son debidos. Rogándole le declaramos nuestra indigen-

cia y nuestra bajeza, confesamos nuestra dependencia, y nos sometemos á sus órdenes: reconocemos su bondad infinita, que distribuye los bienes de las criaturas segun su voluntad, y le protestamos que es dueño y autor de todos ellos, pues recurrimos á su clemencia para obtener lo que necesitamos. Por eso deseaba David mirase el Señor sus oraciones como un sacrificio que le ofrecia. (Ps. 140.) La oracion es tambien un don de Dios.

Debemos invocar á los Santos nos alcancen de Dios por medio de Jesucristo su Hijo los beneficios que necesitamos. Y cuando se honra y suplica á los Santos con este espíritu y de este modo, ninguna injuria se hace á Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, como lo afirma S. Pablo; (1. Thim. c. 2.) porque aunque sea el único mediador absoluto, por el que podemos tener acceso con Dios por habernos rescatado, esto no impide para que podamos recurrir á los Santos como unos medianeros solo de intercesion que le suplican por nosotros, apoyándose no sobre sus propios méritos, sino en los de Jesucristo, por los que ellos y nosotros tenemos acceso con el Padre. Ya hemos dicho que cuando invocando el auxilio de los Santos se reza la oracion dominical, no es á los Santos, sino á Dios á quien se dirige esta oracion. La intencion del que la reza debe ser segun el Catecismo del Concilio de Trento, suplicar al Santo ante cuya imagen se está de rodillas, una su voluntad con la suya para pedir á su favor las peticiones que contiene. (Part. 4. c. 6.) Se honran las reliquias de los Santos porque son preciosos restos de unos cuerpos que han sido templo del Espíritu Santo, y que han de resucitar gloriosos; y se puede decir que este honor lo aprueba la santa Escritura, pues leemos en el capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles, que aplicando á los enfermos los pañuelos que habian tocado el cuerpo de S. Pablo, les curaban sus enfermedades; pero es menester velar mucho sobre esto &c. &c.

Esta tarde vengo á poner á vuestra devocion el dolor y gozo que tuvo el Patriarca Sr. S. José cuando el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: Levántate y

toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y está allí hasta que yo te lo diga, porque Heródes ha de buscar al Niño para perderle. Levantándose José tomó el Niño y su Madre por la noche, y se retiró á Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Heródes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el Profeta: Desde Egipto llamé á mi Hijo &c. Pidamos la gracia &c. Ave María.

### DOLOR.

Mientras el hombre permaneció en la justicia original todo era felicidad para él: la tierra no tan solamente le daba su sustento, sino también sus delicias. Los animales le obedecían &c., pero habiendo pecado todo se vuelve contra él; la tierra se erizó de espinas para herirle, y no es sino á fuerza de trabajos y sudor como él las rompe para sembrar y recoger el pan. Los animales no contentos con resistirle, le acometen como á su enemigo; y los mismos hombres se revuelven unos contra otros, y el arte más famoso entre ellos es el de saber matar á su semejante. Los justos añaden á estas cruces generales otras muchas cruces particulares. El mundo los crucifica, porque aborrece de muerte á tan grandes censores: el demonio los crucifica envidioso de su santidad: Dios mismo los crucifica para acrisolar su virtud. Ved aquí por lo que decia el Sabio, que todo el que se resuelve á entrar en el servicio de Dios debe preparar su alma para la tentación; y S. Pablo, que el que quisiere vivir piadosamente en nuestro Señor Jesucristo padecerá persecucion. El padre de la mentira dijo á nuestros primeros padres para incitarlos á pecar, que no morirían, sino que serían como Dioses: para hablar verdad debió haberles dicho lo de Salomón, que si pecaban el orbe entero pelearía contra ellos como unos insensatos.

La persecucion que padecen los justos es proporcionada al grado de la perfeccion de cada uno. ¡Qué aflicciones tan intolerables no sufrieron los mayores héroes, un Abraham por conservar su fe, un Job para temer siempre al Señor, un José para no perder su castidad, un Tobías para no

desfallecer en sus tribulaciones! ¡Qué no han sufrido las primeras columnas de la Iglesia, y todos los seguidores del Evangelio! ¡Qué no han sufrido los Mártires para conseguir su corona, los Confesores para asegurar su perseverancia, y las Vírgenes para llevar tan gran tesoro en vasos de barro! De aquí se infiere la parte inmensa que correspondia en este caliz al Santo de los Santos nuestro Señor Jesucristo y á su augusta Madre, Reina de todos ellos. Era preciso que Cristo padeciese para entrar en su gloria, dijo el Señor mismo; y por la misma razon debia padecer aquella singular criatura, que le era la mas inmediata por naturaleza y por gracia tanto como participaba de su santidad, y por la misma razon nadie ha padecido mas despues de Jesus y de María que nuestro Patriarca Sr. S. José. Veamos parte de sus penas en la huida á Egipto con Jesus y María.

No estuvo mucho tiempo sin verse cumplida la profecía de Simeon tocante á las persecuciones que se suscitarian contra el Niño Dios, pues apenas la santa Familia habia llegado á Nazareth de vuelta de Jerusalem, cuando un Angel (que dicen fue S. Gabriel) se apareció en sueños á S. José, como á cabeza de la santa Familia, y le dijo de parte de Dios que se levantara al instante, que tomará al Niño y á la Madre y huyera á Egipto, y que no volviera sin una orden espresa del Cielo, porque va á suceder, le añadió, que Herodes buscará al Niño para quitarle la vida, y así no hay que perder tiempo. Levántase José, toma la Madre y el Niño, y se retira á Egipto. El viage era largo é incomodo, sobre todo para una Joven, y muy delicada. El término del viage era mas de ciento y quince leguas, é indeterminado, por montes escarpados, arenales, entre ladrones y fieras; donde iban á vivir era á una tierra extraña, entre un pueblo idólatra, y naturalmente duro con los estrangeros. Pero José, elevado por Dios al incomparable ministerio de Esposo de María y Padre putativo de su Unigénito, debia sufrir tanta afliccion y tantas tristezas cuanta era la alteza de su dignidad y de su justicia. El Angel del Señor le intima en sueños y en el silencio de la

noche su fuga á Egipto para librar al Hijo de Dios de la crueldad de Herodes que lo buscaba para matarlo.

¡Qué sobresalto, qué dolor, que espada tan penetrante para su alma! ¡Qué objeto tan lúgubre para su amor al ver amenazada de muerte una vida tan preciosa! Pero ¡qué fidelidad á las órdenes del Cielo! Sin esperar dilaciones, sin oponer dificultades se levanta al punto José y se llega á dar razon de estas órdenes á María Santísima. ¡A Esposa mia, le dice, Esposa amada, quiere el Altísimo, y nos lo manda, que esta misma noche marchemos con Jesus y nos encaminemos á Egipto! ¡O qué espantoso trueno, qué relámpago tan terrible fue para el corazon de José tener que dar esta noticia á su amantísima Esposa! Esta, como tan obediente á las disposiciones del Altísimo, se conforma con su santísima voluntad, va á tomar al Niño para marchar al instante y lo halla dormido, y como verdadero hombre, así que despierta derrama tiernas lágrimas. ¡Gran Dios! Veneramos reverentes vuestros eternos juicios: Vos, que dictastes tan sabias disposiciones, leyes y ordenanzas á vuestro pueblo, y dispuesto las penas á que debian sujetarse los transgresores, ¡tan dura pareció á vuestra Magestad la pena del destierro, que no quisisteis dictarla á Moisés por el quebrantamiento de ninguna de las leyes, y solo Jesus, María y José han de ser desterrados de la casa de su nacimiento á un pais bárbaro y desconocido, sin mas humanos socorros que los que se pueden esperar de la Providencia? Pero corrian los instantes que debian hacer preciosos para librar el Niño de la crueldad de Herodes que lo buscaba.

Los oráculos del Cielo debian cumplirse. Isaías inspirado de lo alto habia dicho: (19.) El Señor entrará en Egipto apoyado sobre una ligera nube, y á su vista se conmovrán los ídolos hasta caer en el suelo. En esta nube entiendo S. Ambrosio á María Santísima nuestra Señora, (Exhort. ad Virg.) José venera estas disposiciones, y se dispone para cumplir el mandamiento de Dios. Bien pudiera pedirle al Señor tuviese á bien fuese su destino á alguna de las cortes de los tres Reyes del oriente que adoraron en el

pesebre al Niño, en donde él, su Madre y José, tuviesen seguridad contra el furor de Herodes, y en el afecto y piedad de aquellos Monarcas hallarian una acogida acomodada y honrosa; pero no quiso hacerlo por someterse á ciegas á las órdenes del Cielo, obedeciendo al Señor con la mayor prontitud. Bien podía el Señor castigar la crueldad de Herodes, que manda quitar la vida á todos los niños que no llegan á dos años, para comprehender en esta feroz sentencia al Niño Dios, temiendo que este lo despojara de su reino. Bien podía, digo, el Señor quitar de en medio esta fiera, castigándolo como castigó por menores insultos y atentados á Faraon, un Senaquerib y los Iduneos. Nada le hubiera costado el confundir los consejos de Herodes, desbaratar sus ideas, desconcertar sus medidas, y unir todas las espadas contra él haciéndole una víctima de la severidad de su justicia. Sin embargo, no manda esto el Señor, sino le ordena á José por medio del Angel que tome al Niño y su Madre y huya á Egipto. Esta es la voluntad del Altísimo, sin que nadie deba ni tenga la osadía de investigar los altos juicios de Dios, pues cuando es esta la voluntad del Señor toda resistencia es criminal, toda dilacion es culpable, y todo examen peligroso. Nuestros primeros padres no hubieran quebrantado el precepto del Altísimo sino hubieran dado oido al espíritu de las tinieblas. ¿Por qué Dios os ha mandado esto? Abraham no hubiera sido padre de los creyentes si se hubiera detenido á examinar el mandato de Dios que le intimaba sacrificar á su hijo. Jonas no hubiera incurrido en la indignacion del Señor, ni hubiera atraído sobre sí aquella gran tempestad, si se hubiera dirigido inmediatamente á Nínive. Ni José finalmente hubiera sido salvador del mismo Salvador del mundo, sino hubiese respondido con mas fidelidad á las órdenes del Cielo.

Grande es la amargura de José, pero grande es su sumision á lo que Dios manda; y así sin esperar dilaciones, sin oponer dificultades, sin alegar la delicadeza del Niño y de la Madre para tan larga jornada, la falta de equipage y provisiones para ella, lo intempestivo de la hora, lo

crudo de la estacion, lo ignorado del terreno, el peligro de caer en manos de sus enemigos, los riesgos del camino, la peregrinacion á tierra estraña por tiempo incierto, nada le detiene, se levanta al punto en la noche, y tomando á Jesus y María, penetrado del mas vivo dolor empieza su carrera con pasos de gigante, forma carroza de sus brazos para llevar sobre ellos al que es mas elevado que los cielos, y ve los abatimientos de este Dios Hombre que se humilla para ensalzarnos. Las incomodidades de esta tan larga y penosa peregrinacion afligen al justo José. Una Madre sobresaltada, un tierno Infante fugitivo, espuesto á la cólera de un monarca impío, á la sed, al frio y demas molestias de este camino. ¡Qué pena, qué afliccion para este Santo Patriarca! Su dolor era á medida de su amor á Hijo y Madre; y como este era tan activo, tuvo la fuerza de transformarle en la imagen de Jesucristo. No es la pérdida de las cosas de este mundo lo que causa la afliccion de José, de este justo. No es la muerte de un monarca impío como Saul la que cubre de tristeza á este Samuel. No es la ruina de un hijo ingrato y rebelde como Absalon lo que llena de amargura el ánimo piadoso de este heredero de David. Es la turbacion y angustia del Hijo de Dios perseguido de muerte, y las penas de su Madre Virgen el artífice de su dolor y objeto de sus desvelos.

Salió pues S. José de Nazaret con Jesus y María á media noche, y caminando con la luz de las estrellas, sin ser advertidos &c., llegan por junto á Belen, distante como veinte y nueve leguas de Nazareth, pasaron á la ciudad de Hebrón, que distaba casi cuatro leguas, y como allí vivia Santa Isabel, se dice que le avisarian del intento de Herodes, y eso le obligaria á huir para los montes con el niño Juan, y se escondió en una cueva, de donde se ocasionó quedar en el desierto &c. ¡Cómo esclamarian María y José al llegar por despedida al lugar del nacimiento de su amado Jesus para adorar aquella sagrada cueva y pesebre! ¡O cueva feliz, esclamarian, primer hospicio del Hijo del Eterno Padre humanado, lugar de delicias, testimonio auténtico de las finezas del Señor! A Dios, santos lugares,

no nos permite la priesa poder detenernos á adorar y derramar lágrimas sobre vosotros; pero esclamarían estos santísimos Fugitivos: Espíritu Soberano, conservarla intacta del desprecio de los hombres y de las irreverencias de los brutos. Y vosotros, Angeles de nuestra compañía, &c. Diria la Virgen: A Dios, Jeresulen, á Dios, Belen y Nazareth, que el suspirado de las gentes, el vaticinado de los Profetas, el esperado de vuestros padres por tantos siglos, sale desterrado para Egipto huyendo de un rey que ciego y ambicioso manda buscar á toda costa para darle la muerte al que da la vida á todos los mortales.

Quién no se enternecerá al ver á José tan lleno de amargura cuidando del Niño y de su Esposa, en medio de un rigoroso invierno, siempre con temores, oyen los bramidos de las fieras, temen si serán descubiertos y alcanzados de los ministros de Herodes, que iban furiosos en busca del Niño. ¡Oh! Cuántos sustos, cuántos recelos y sobresaltos. En cada vuelta que daba el camino se temia un asalto; cualquiera sombra le parecia un ministro de Herodes; en los peñascos sospechaba si detras de ellos estaria escondido un enemigo; cada caminante le atemorizaba el ánimo, y no fueron vanos sus temores, pues S. Anselmo escribe, (Marques. Diar. de Mar. dia 26 de Marz.) que se encontraron en un bosque con Dimas, gefe de otros asesinos y ladrones, que se ocupaban en robar á los caminantes, pero herido Dimas de las dulces miradas del Hijo y de la Madre se le conmovieron sus entrañas, y en lugar de armarse de crueldad contra los tres santos Peregrinos, los obsequió y los puso en camino; pero despues en la hora de la muerte al lado del Redentor mereció oír de su santísima boca hoy serás conmigo en el Paraíso. En fin, al cabo de dos meses llegaron al lugar llamado Maturea, diez millas mas de Heliópolis, llamada antiguamente Menfis y hoy el Cairo, habiendo padecido mucha hambre; pues como escribe la V. Agreda, llegó ocasion en que ya eran las nueve de la noche sin haber tomado alimento en todo el dia, ni tenerlo entonces, ni donde buscarlo en aquella soledad. ¡Cuántas veces fatigados de sed en aquellos arena-

les correría S. José por los bosques á buscar una fuente, y no hallaría otra agua para apagar la sed de entrambos sino la de una cenagosa laguna! Poco antes ó luego que llegaron á su mansion se aumentó el dolor de José con la noticia de la muerte de los inocentes, que segun el sabio Salmeron murieron cerca de catorce mil. ¡Qué dolor! ¡Cuántos morirían tomando el pecho á sus madres, cuántos haciéndoles mil cariños, cuántos dormiditos &c. Y cuántas madres tambien morirían de dolor y por defender aquel fruto de sus entrañas de la ferocidad de los soldados y ministros!

¡Triste José! Tu cuidado será siempre reconocido por el Señor que te ha cometido sus veces sobre la tierra; él oirá tus gemidos; el que ha criado las aves del cielo y las sustenta, como los peces del mar; el que libertó á su pueblo á fuerza de prodigios del furor de Faraon, este mismo proveerá á las necesidades de tu Familia, y defenderá al Hijo y á la Madre de todos sus enemigos. El Señor te concederá consuelo extraordinario que sosegará tus justos temores, disipará tu afliccion y premiará tu fidelidad.

### GOZO.

En efecto, señores, como todo es grande en Jesucristo, lo son tambien sus abatimientos. Si nace en una cueva despreciable, tambien los Angeles se presentan cantando gloria á Dios en las alturas, y paz á los hombres en la tierra de buena voluntad, y su vida fue un tejido de penas y dolores. El Hijo de Dios huye á Egipto para manifestar su humanidad y darnos instrucciones para que nosotros huayamos de los peligros. Pero en esta fuga, y en el momento de ejecutarla, nos descubre maravillosos rasgos de su poder, y adorables trofeos de su virtud divina. Por mas que el cruel Herodes medite la ruina del Niño Dios, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, no conseguirá su intento. El que habita en los cielos, el que disipa los consejos de los príncipes, desconcierta sus medidas, trastornará su trono, quebrantará su cetro. Niño como es le hace tem-

blar en su palacio, y con él á toda Jerusalem. El Egipto debe recibir á este ilustre Fugitivo, segun el vaticinio de Isaías y Oseas. Las vastas regiones y montañas de este reino, destinadas por el muy Alto para jardín de su Iglesia y mansion de los Pablos, Antonios, Hilariones, Atanasios y demas padres y directores de las sagradas Religiones, este cuerpo robusto de los ejércitos de Dios, por mas que los políticos y libertinos blasfemen contra ellos (que mejor fuera blasfemaran contra los hombres viciosos, que estos son los enemigos de la sociedad, perturbadores de la paz pública &c.) estas montañas, digo, que debian dar tantos frutos al cielo, paz y tranquilidad á la tierra, y tantos doctores á la Iglesia, era menester fuesen primero santificadas por las plantas adorables del Salvador, é ilustradas con su presencia. ¿Y José no es verdad que tiene la gloria y el gozo inexplicable de transportar á estas regiones la Luz del mundo?

José entra en Egipto con Jesus y María, y al instante todo el Egipto se estremece, y como anunció un Profeta, sus ídolos caen por tierra en su presencia. Anubis, Conopo ó Siris, Isis, Serapis y demas divinidades insulsas de este supersticioso reino, cuya estravagancia llegaba al estremo de venerar por dioses á los ajos, las cebollas, los animales mas inmundos, los mas despreciables insectos, y hasta los mismos vicios; se conmueven por sus fundamentos, y yacer troncos como Dagon á presencia de la arca. Las obras de tinieblas se disipan, son confundidos los oráculos, y una fuerza oculta é invencible ahuyenta los demonios. ¿Qué gozo para José ser testigo ocular de tantas y tan estupendas maravillas? Júpiter incestuoso, adúltero, seductor y parricida, era el mas grande de los dioses del paganismo, Juno tenia todas aquellas qualidades completas que caracterizan á las mugeres malvadas. Marte era un Dios colérico, violento, arrebatado, y no se agradaba sino en la sangre y en la carnicería. Venus era el objeto de los votos y de las adoraciones de las cortesanas, y la gran protectora de la prostitucion y otras obras de esta especie. El sensal y fantástico Apolo se hizo echar del

cielo por sus sediciones y sus homicidios. La brutal Diana se hacía honrar con víctimas humanas, porque todo extranjero que tenía la desgracia de poner el pie en su terreno era conducido y sacrificado sobre sus altares. De esta manera estaba el mundo cuando apareció Jesucristo.

¿Y quién le quitará á José la gloria y el singular gozo de ser el primer Apostol que anunció á Jesucristo, y que al entrar en Egipto se cayesen los ídolos de aquel reino, que al ver allí al verdadero Dios ya triunfa de los dioses falsos, y que ya empezaba el Salvador á destruir la idolatría? Siempre ha sido Jesucristo el objeto de la fe, y la causa de la salud de los hombres. Dios ha destinado tres suertes de Apóstoles para predicar su divinidad: ha mandado á los Profetas como los primeros Apóstoles, que han precedido á su venida, y han preparado el ánimo de los hombres para recibirle. Despues esta misma Sabiduría Eterna eligió doce pobres pescadores, los hizo Apóstoles para que siguiesen su vida, y predicasen su Evangelio despues de su muerte. Mandó al fin otros Apóstoles, Doctores, Predicadores y hombres apostólicos para la perfeccion de los Santos en las funciones de aquel ministerio, y para la edificacion del cuerpo de Jesucristo. Segun lo explica el Apostol (ad Efes. 4. v. 12.) En cualquiera de estas tres especies de apostolado se halla José, porque en él se encuentran los verdaderos caractéres de un Apostol. Un Apostol debe abandonar todos los bienes y glorias de este mundo, debe predicar el Evangelio y estar pronto á derramar su sangre en su defensa, y esto es lo que nos presenta el Esposo de María; porque en medio de las mayores glorias renunció todo su esplendor, reservando para sí todo el trabajo; porque anunció conforme á su mision á Jesucristo; porque sufrió trabajos y estuvo pronto á morir por Jesucristo: pero con respecto al anunciar á Jesucristo, que es nuestro asunto, digo que José se llenó del mayor gozo cumpliendo con este cargo. No bastó á S. Pedro y S. Pablo haber renunciado los bienes y glorias del siglo para con justo título poseer la cualidad de Apóstoles. Debían tambien predicar el Evangelio para llenar las funciones del Apostola-

do. ¡Ay de mí, dice S. Pablo, si no predicase á Jesucristo! *Væ mihi si non evangelizavero!* (1. ad Cor. c. 9. v. 16.) José ha tenido esta gloria de predicar el Evangelio no solo antes que los Apóstoles, sino tambien antes que Jesucristo mismo lo estableciese con sus palabras y con sus ejemplos: aqui está la elevacion del Apostolado de José. Es verdad no predicó con aquella fuerza, con aquel zelo ardiente con que S. Pedro hizo su primer discurso á los príncipes de los Sacerdotes. No, no comenzó José á predicar con este zelo, que es como una santa inyectiva y una justa indignacion: no reprehendió á Herodes perseguidor del Niño. Predicó como convenia para fundar la Religion, dice el P. S. Juan Crisóstomo: él dió á conocer á Jesucristo en el Egipto con una predicacion llena de prudencia y segun lo pedian las circunstancias, en un tono humilde y modesto, y solo con el ejemplo, para ablandar la dureza de los gentiles. Llevando José á Jesucristo, dice S. Hilario, de Judea al Egipto, practica las funciones de su Apostolado. Sus ejemplos esplican con anticipacion el fervor y zelo de los Apóstoles: *Joseph Apostolorum habet speciem.* (in Mat. c. 2.) Porque si á los Apóstoles se les mandó llevar á Cristo en su doctrina y Evangelio á las naciones y á los reinos, José le llevó antes que ellos como Maestro de todos los pueblos, en su persona y en sus obras. En Egipto combatió la idolatría, dice el Abad Ruperto. Predicó con voz mas perceptible mostrando al Enviado de Dios, ganando sus corazones y fomentando las luces de la fe, que comenzaban á centellear en ellos.

Por eso muchos sabios enseñan que S. José mereció, y que se distingue en el cielo no tan solamente con la laureola de Martir, sino tambien la de Doctor, Apostol y Evangelista. Los teólogos se sirven de la palabra aureola para esplicar las coronas particulares que Dios distribuirá á los Santos que hubieren conseguido alguna insigne victoria de los enemigos de su eterna salud, demonio, mundo y carne: esta laureola es un gozo accidental que tendrán los bienaventurados en el cielo, y sus cuerpos lucirán con un particular resplandor. Asi los Mártires tendrán

esta laureola por haber vencido al mundo, por el menosprecio de la muerte, porque el mundo no puede causar mayor daño que este. Las Vírgenes tendrán su laureola por haber vencido la carne resistiendo á sus alhagos, y por eso cantarán en el cielo un *cántico nuevo*. Los Doctores tendrán su laureola por haber vencido al diablo juntamente con los demas Ministros de Dios é Intérpretes, arrojándolo de los corazones de los hombres, y porque instruyen á muchos en la justicia y santidad, *resplandecerán como estrellas en perpétuas eternidades*. (Dan. 12.) Laureola se le debe á los que vencen, como dice S. Pablo. *Nam non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*. (2. Timot. 2.) Esta laureola propiamente reside en el alma, porque es un gozo que siente de las obras victoriosas; mas de este gozo resulta tambien alguna hermosura en el cuerpo, por lo cual es muy probable que la claridad de la gloria forme en la cabeza de las Vírgenes *corunulam albam*, en la cabeza de los Mártires *purpuream*, y en la cabeza de los Doctores *subviridem*. No es posible numerar las que se le darán en el cielo á S. José. Dios solo, que ha sido el testigo y el juez de las acciones heroicas de su vida, conoce tambien las diversas recompensas que le ha preparado.

S. Gerónimo sabiamente nota, (in c. 2. Mat.) que José partió para el Egipto durante las tinieblas de la noche, pero que volvió de él en dia claro. Los antiguos israelitas entraron en él de dia y salieron de noche, porque á su entrada estaba el Egipto mas inocente que á su salida. José por el contrario va de noche y sale de dia, porque á su arribo habiendo hallado á este reino sumergido en la ignorancia y sepultado en todo género de vicios, catequizó con tanto cuidado á los gentiles que lo habitaban, y los edificó tan eficazmente con el esplendor de sus ejemplos, que una gran parte confesó al Dios verdadero. La autoridad de S. Gerónimo es tal vez la que hizo decir al devoto Canciller de la universidad de París, (in Josefina d. 2.) que San José habia disputado frecuentemente sobre la verdad de nuestra Religion contra los egipcios para apartarlos de sus groseros errores; y lo hizo sin duda tan felizmente, que

le fue facil vivir pacíficamente con ellos muchos años, lo que hubiera sido muy dificultoso sino los hubiera unido la profesion de una misma fe. De aquí nace que el docto Tostado (q. 60. et 61. c. 2. Mat.) despues de haber referido muchas pruebas de las conversiones que entonces se hicieron en Egipto, escribió que este casto Esposo habia contribuido á ellas con la santidad de su vida y de sus discursos: por eso convenia que el nuevo José fuese en su destierro el Doctor de Egipto, como el antiguo lo habia sido de los egipcios de su tiempo: *ut erudiret principes ejus, et senes ejus prudentiam doceret.* (Ps. 104.) Siendo esto así no se puede negar que S. José tenga título para pretender justamente la laureola que Dios preparó á los Doctores, como tambien á los Apóstoles y Evangelistas, pues habiendo estudiado tanto tiempo y tan útilmente en la escuela del Verbo encarnado, destinó á tan bello uso las luces que sacó de ella, haciéndolas servir á la santificacion de tantas naciones. Inferid el gozo &c. &c., y que sus tribulaciones fueron acompañadas de unos gozos que no se pueden explicar &c. Epílogo. Ejemplo &c.

### MORALIDAD.

*Petrus servabatur in carcere, vinctus catenis duabus inter duos milites.* (Act. 12. 5. 6.)

El demonio temiendo no se le escape el alma que tiene cautiva, sin embargo que la tiene encarcelada y guardada con sus diez y seis soldados, que son las pasiones de que os he hablado, y atado con las dos cadenas de ceguedad del entendimiento y dureza de la voluntad ó del corazon, temiendo digo, ó ansiando no sea que rompa estas cadenas y salga de esta carcel, pone á su miserable cautivo entre otros dos soldados, que á cada lado lo guarden bien, agarrando con sus manos las cadenas para que no se pueda huir. Estos son la *carne* y el *mundo*, que de noche y de día no lo dejan, uno interiormente y otro exterior; á estos les manda que obedezcan prontamente, y el dolor es que lo consigue, y especialmente de la carne como su

primer soldado. La carne, este cruel enemigo, dice el P. S. Bernardo, no lo podemos echar de nosotros ni huir de él; siempre se halla en nuestra compañía para nuestra ruina y escándalo. (y Petr. Celles. esp. ad quend. clericum in Bibl. Patr. t. 12. p. 2.) No hay peste mas eficaz para dañarnos que este familiar y doméstico enemigo nuestro. Nuestra carne es un fuego que nos abrasa, una serpiente en el seno que nos devora; es como una muger litigiosa, aunque esté oprimida de dolores, llena de ilusiones, infecta de manchas, afligida de enfermedades, inclinada á las pasiones, mortificada con castigos, herida de plagas, y últimamente destinada á la muerte, aun con todo eso no se humilla, siente la contradiccion, la guerra, la soberbia, es contumaz, murmura, se queja, se inquieta, ni pára hasta que la alma la eche al profundo abismo de los infernos. El diablo tiene mucha confianza con este soldado para conseguir muchas victorias, como lo acredita la esperiencia, y asi todo aquel que cayere en manos de este cruel enemigo se verá hecho un miserables esclavo, despreciado de todos aunque sea un magnífico Monarca.

El sapientísimo Salomon (Eccl. 1. 12.) dice: *Ego Ecclesiastes fuit Rex in Jerusalem.* ¿Por qué dirá Salomon cuando escribia esto que fue Rey en Jerusalem, si aun era Rey, y permaneció hasta la muerte, y le sucedió en el reino Roboan? Porque cuando comenzó á reinar era un verdadero Rey, y jamas se vió Rey mas feliz; mas cuando cayó en las infelices manos del cruel enemigo de la carne, el que era antes un Rey sapientísimo, dejó de ser Rey, se mudó en un monstruo carnal, ya no era suyo y no podía reinar, y no contento con setecientas mugeres, sus deseos carnales se estendían á cuantas veía, y no tan solamente las adoraba como ídolos, sino que despreciando al mismo Dios verdadero ofreció incienso á los ídolos de ellas: tan horrendo delito ha visto el mundo. Infeliz Salomon, antes gobernabas tú, ahora gobierna la carne; antes gobernaba la sabiduría, ahora la pasion, y de tal manera, que sin embargo de que llevas la corona en la cabeza como Rey, la carne te tiene aprisionado el corazon como un vil esclavo: esta

terrible cadena te tiene sin libertad, y como en un presidio. Por eso el Apostol S. Pablo ruega á los Romanos (6. 12.) que tengan cuidado de que no reine en ellos el pecado para que no obedezcan á sus concupiscencias; porque si reina el pecado reina la carne, y ya la pobre alma se queda hecha una miserable esclava de la carne. El Espíritu Santo (Luc. 15. 13.) hablando del Hijo Pródigo dice: *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè*. Esto es, disipó la parte de racional y obró como un bruto, ciego del entendimiento y obstinado del corazon, de manera &c.

El otro soldado que guarda al alma por orden del diablo, no menos temible que la carne, es el mundo: *inter duos milites*, que tenga la otra cadena: *vinctus catenis duabus*. ¡O alma cautiva del mundo! ¿No adviertes la crueldad de este enemigo? Cuando estás metida en sus delicias, en esa carcel en que te hallas aprisionada, ese soldado, ese enemigo juega contigo, te ofrece muchos deleites &c., mas si piensas salir de su tiránico dominio, cuántos esfuerzos hace para que no salgas de él: te agarra de tus manos, te liga los pies para que no te huyas. El G. P. S. Agustin, que conoció bien sus engaños, esclama: *O munde inmunde, quam multos decipis, quam multos fallis!* Si bien se reflexiona lo que pasa en el mundo, dice el P. S. Gerónimo, no se halla en él si no la falsedad y el engaño. Aquella muger de la que se habla en el divino libro del Apocalipsi, (Apoc. 17. 3.) que estaba sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemias, que tenia siete cabezas y diez cuernos, y la muger estaba cercada de púrpura y de escarlata, y adornada de oro y de piedras preciosas, y de perlas, y tenia un vaso de oro en sus manos lleno de abominacion. Esta bestia, dice el Angélico Doctor, sobre la que está sentada aquella meretriz, es el diablo, se funda en el diablo, y cuanto hace lo hace en el nombre del diablo. Aquella muger es el mundo, segundo soldado enemigo de nuestra alma. ¿Y para qué le sirve aquel adorno de oro, margaritas &c.? Para mas facilmente enganar, cegar y endurecer á los miserables que quieren &c. ¿Para qué aquella capa de oro? Para que con mas ánsia del oro se beba

el veneno que contiene, dice S. Ambrosio. El veneno, dice Hugo, son las cosas temporales, que no son otra cosa que la abominacion, y el diablo presenta este caliz á sus miserables cautivos para quitarles el sentido y no se conviertan &c. &c.

2. Pero advierte, pecador, que tienes remedio. *Percussioque latere Petri excitavit eum.* (Act. 12. 7.) Dios nuestro Señor lleno de misericordia, y que no quiere que te pierdas, no tan solamente te alumbra con la brillante luz de su divina gracia, que pone delante de tus ojos para que no duermas el eterno sueño, sino que te hiere exterior é interiormente. Interior por los remordimientos de la conciencia, y exterior por los azotes, enfermedades, calamidades, persecuciones &c., porque así nuestro benignísimo Señor con su luz amorosa alumbra el entendimiento para que deje su ceguedad, tambien con sus castigos ablande la dureza de su voluntad, y salga de las dos cadenas con las que está fuertemente ligado, y en todo resplandece la misericordia del Señor; y así como á S. Pedro en sus prisiones no fue bastante la luz que resplandeció en su prision para despertarlo del sueño, usó de otro medio, que fue tocarle en el lado, y despertó. *Percussioque latere Petri, excitavit eum.* Así el Señor se porta con los pecadores que estando cautivos del diablo, cuando no corresponden á su voz, ni la luz de su gracia los escita, los hiere para moverlos á que salgan de aquella miserable esclavitud. El Seráfico Doctor (Serm. 3. Dom. 1. Adv.) dice que el herir el Señor el lado significa una temporal correccion; mas el eterno castigo se hace, no en lado, sino en todos los miembros.

No puede tener el alma que se halla dormida en el letargo de la culpa escitador mas eficaz que la conciencia. Adán quebrantó el precepto del Señor, y al punto sintió el efecto de su prevaricacion: luego que comió el fruto prohibido se agita, se turba; ya se cubre con la hoja de la higuera, y procura esconderse, y teme á la voz de Dios. ¿Y qué es esto? Los remordimientos de su conciencia. A Cain luego que mató á su hermano Abel, la tierra le acu-

sa de su pecado (Gén. 4.) viéndose teñida con sangre humana, y que clamaba la venganza citando á Cain ante el tribunal del eterno Juez, y oyó una voz espantosa que le dijo: La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra; y ved aquí la sentencia del divino Juez. Maldito serás sobre la tierra: vago y prófugo serás sobre la tierra. Sobre cuyas palabras dice el P. S. Ambrosio: (in Ps. 35.) Andaba el miserable temblando y temiendo, y faltando quien le hiriese, él mismo era sin intermision alguna su verdugo y percusor, porque así su conciencia le remordía, y á cada paso parece que encontraba un agresor que le iba á quitar la vida. El Real Profeta David habiendo despreciado la luz divina, despues de haber cometido el adulterio y el homicido, tuvo su entendimiento lleno de tinieblas, no entendió la palabra de Natan, (éspíquese aquí) hasta que se abrieron sus ojos despues de haber herido Dios su conciencia: *percussoque latere*: oid de su boca los gritos que este le daba. (Ps. 37. v. 4.) Dice: No hallo sanidad en mi carne á la presencia de tu ira: no hay paz en mis huesos considerando mis pecados. Y estas palabras las estiende el Angélico Doctor diciendo, que David hace aquí relacion á aquellas miserias que padecía, y á Dios que lo afligia, y al interior remordimiento de la conciencia por la multitud de sus pecados y de su gravedad, y así no podía tener paz en su alma. Judas no pudiendo sufrir los remordimientos de su conciencia por haber vendido á Jesucristo, toma un cordel y se ahorca, porque tambien estos conducen á la desesperacion. Oye pues, pecador, los remordimientos de la conciencia para tu conversion &c., y atiende tambien á otros medios exteriores con que Dios deseoso de tu salvacion te llama para que no te pierdas.

Sí, católicos, el Señor llama á los cautivos del demonio ya por los predicadores, ya por los confesores; pero ellos obstinados, ciegos en el entendimiento y duros de voluntad desprecian estos llamamientos, y responden con Faraon cuando Dios lo castigó para llamarlo: *Quis est Dominus ut audiam vocem ejus?* (Ex. 5. v. 2.) Duermen en su pecado despreciando los remordimientos de su conciencia

y las amenazas del Señor, que les avisa con la muerte de sus mugeres, de sus hijos, de sus deudos &c., con las muertes repentinas, desgracias &c. &c., pero nada les mueve, se quedan en su sueño de condenacion eterna, cautivos y esclavos del demonio. Manases, (2. Paralip. 33.) príncipe malvado que jamas lo vió la Judea tan malo, levantó guerra contra el mismo Dios, erigió muchos templos á los dioses falsos, adoró y reverenció por dioses al sol, la luna, estrellas y plantas, edificó altares é ídolos en el templo del Señor, levantó las aras y altares de Baal, reparó los puestos altos donde se sacrificaba, plantó bosques, sus propios hijos ofrecia á los ídolos haciéndolos pasar por el fuego, multiplicó y llenó la tierra de todo género de hechiceros, encantadores y adivinos, indujo y engañó sus vasallos para que hiciesen muchos mayores pecados y ofensas á Dios que los gentiles; mandó matar á los Profetas enviados de Dios que le reprehendieron su mala vida y amenazaron con el castigo, é hizo serrar por medio al Profeta Isaías, y derramó mucha sangre inocente, haciendo cuanto mal pudo. *Multa quæ mala operatus coram Domino, ut irritare esse.* ¿Quién habia de creer que este monstruo se habia de convertir á Dios? Pues en efecto, se convirtió, ¿pero de qué modo? *Percusso latere.* Se hizo humilde, devoto, religioso, herido con las calamidades, miserias y trabajos, en castigo de sus pecados; y para convertirlo envió Dios contra él unos príncipes y capitanes del Rey de los asirios, que lo cautivaron y llevaron preso y atado con grillos y cadenas á Babilonia, donde arrepentido y convertido á su Magestad, hizo en la prision muy grande penitencia y oracion, y alcanzó perdon de sus pecados. Y habiéndole vuelto el Señor á Jerusalem y restituido á su reino, quitó y deshizo los ídolos, aras y altares, y reedificó y restauró el culto de Dios y adoracion, ofrecióle muchos sacrificios y le sirvió de allí adelante de todo corazon, y mandó á los de Judá que hiciesen lo propio. Pecadores que acabais de oír esta historia de Manases, ¿por qué no os convertís? Dios os llama á la penitencia por medio de los remordimientos de conciencia que interiormente sentís, y por medio de los

castigos exteriores. Si habeis pecado como Manases &c., y se convirtió con los castigos que el Señor misericordiosamente le mandó. ¿Por qué vosotros no haceis lo mismo? Dios os hiere interiormente afligiendo vuestra alma &c., y exteriormente con enfermedades &c. Epílogo. Ejemplo &c.

## SESTO DOLOR Y GOZO.

### *Vuelta de Egipto.*

Tema general ut supra.

*Qui consurgens, accepit Puerum et Matrem ejus, et venit in terra Israel.* (Mat. 2. 21.)

Ya hemos dicho que los actos internos de la Religion son la devocion y la oracion. Acordaos de lo que es uno y otro, y ahora añado que la oracion es tambien un don de Dios, como nos lo enseña la santa Escritura en el capítulo 12 de Zacarías, en donde promete que esparcirá sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oraciones. Lo mismo nos enseña en la primera epístola á los Corintios, asegurándonos el Apostol que nadie puede decir Jesus, Señor, sin que le auxilie el Espíritu Santo. (c. 12.) Hablar con Dios es cosa muy superior á las fuerzas del hombre para que pueda conseguirlo sin que el auxilio de la gracia del Santo Espíritu esfuerce su debilidad. A todos los hombres da Dios esta gracia, pues quiere que todos ellos consigan la salvacion; si no la logran es por culpa suya.

Los actos esternos de la Religion son la adoracion, el sacrificio, las ofrendas, las oraciones vocales, las alabanzas, las acciones de gracias, el voto y el juramento. Estos actos esternos para ser meritorios delante de Dios, deben ir acompañados de actos internos que correspondan á estas señales sensibles de religion, pues son unos signos que deben servir para elevar á él nuestro espíritu, y para tributarle el honor y respeto que le son debidos.

Podemos sin temor de caer en idolatría reverenciar las imágenes de los Santos. Jamas ha prohibido Dios en la ley

antigua sino las imágenes ó las estatuas fabricadas para que se les dé adoracion, ó aquellas que podrian inducir al pueblo á la idolatría: pero como nos lo advierte el Concilio de Trento en el decreto *Cum ex eo de Reliq. et ven. Sanct.* No hay que figurarse, que en las que espone la Iglesia á la veneracion del pueblo hay alguna divinidad ó alguna virtud interior que nos la haga respetar: asi no se debe esperar de ellas auxilio alguno, ni poner su confianza como la ponian los paganos en sus ídolos; esto sería ofender gravemente la Magestad Divina, como lo dice el Catecismo del mismo Concilio en la 3. part. cap. 2. Esto supuesto, quando oramos delante de la imagen de un Santo, no es á la imagen á quien dirigimos nuestra oracion, sino al Santo que representa; y quando honramos su imagen nuestra intencion no es honrar la imagen, sino es su original á presencia de la imagen. El honor que tributamos á las imágenes de los Santos se refiere de tal modo á sus originales, que por medio de las que besamos, y delante de las que nos arrodillamos, adoramos á Jesucristo y honramos á los Santos á quienes se semejan, como lo enseña el Concilio de Trento en el decreto de la sesion 25, en donde trata de la invocacion de los Santos.

Ya veis, católicos, del modo con que os debeis presentar delante de las imágenes de los Santos, advirtiendo que despues de Jesucristo nuestro Señor y María Santísima nuestra Señora sigue S. José en la veneracion y en la intercesion. José por muchos títulos gloriosos se hizo digno de que en la tierra se le tributase un culto muy honorífico; mas como la adoracion y reverencia debe ser proporcionada á la gracia y dignidad de la persona, y por eso á Cristo Señor nuestro, que tiene dignidad infinita y persona divina, lo adoramos con adoracion de *latria*, y á María Santísima nuestra Señora, que despues de Dios es de mayor dignidad y gracia, le damos la adoracion de *hiperdulia*. S. José por ser Padre estimado del Verbo Divino y Esposo de la Madre de Dios, cuya dignidad supone suma participacion de la divina gracia en el mayor grado que se puede considerar despues de María Santísima, debe ser adorado con su-

ma adoracion, *dulia*. A todas estas tres sacrosantas Personas se les da reverencia proporcionada. Se les debe la mayor veneracion sobre todos los Angeles y los Santos, á Jesus por ser Dios, á María por ser su Madre, á José por ser Padre putativo de Jesus y Esposo verdadero de María, determinándose para este un culto, que siendo comun á los demas Santos, pero es de particular y distinto obsequio por ser sumo. (Oser. t. 3. Serm. 2. de S. Jos. p. 122.) Está tarde es el objeto de vuestra devocion el dolor que sintió S. José cuando mandándole el Angel de parte de Dios que volviese de Egipto á la tierra de Israel, sabiendo que reinaba en Judea Archelao, temió que quisiese quitar la vida al Niño como Herodes su padre. Y el gozo que tuvo quando quitado todo temor le mandó el Angel ir á las partes de Galilea &c. Pidamos la gracia &c. Ave María.

### DOLOR.

La vida del hombre, dice el Sto. Job, es una continua milicia, trabajos y dolores. Ezequiel vió un misterioso carro (1) tirado de cuatro animales, buey, leon, águila y hombre, diversos en los aspectos, y unos en el trabajo del yugo: *Simul gradiebantur*; pero advierte el testo dos cosas, que la pisada de todos cuatro era como la del buey: *Planta pedis eorum quasi planta pedis vituli*. Y que el firmamento estaba sobre las cabezas de todos como superior á ellos: *Similitudo super capita animalium firmamenti*. Pues si son distintos y diversos los cuerpos de todos cuatro, ¿cómo los pies se reducen á uno, y ese de buey? ¿Y por qué llevando pies de buey llevan sobre su cabeza el firmamento? La razon es, que el buey es símbolo del trabajo y del sufrimiento: *Boves significant labores propter proximum acceptos*, dice Laurencio. Y teniendo todos, aunque diversos, pies de buey, significan los trabajos que en diversos estados, tiempos y ocasiones tienen los hombres. Pero aunque haya trabajos tantos, no ha de faltar la firmeza; ha de estar el firmamento de la constancia tan superior á toda adversidad, como lo está la cabeza en el cuerpo; y

por eso en sus trabajos esos cuatro animales tenían el firmamento de la constancia sobre las cabezas, teniendo los trabajos debajo de los pies. Porque ni los trabajos del buey, ni la garra del leon, ni la persecucion del águila voraz, ni las adversidades continuas en el hombre han de ser bastantes para derribar la firmeza ó firmamento de un corazon magnánimo.

Segun la mas comun opinion, duró el misterioso destierro de la sagrada Familia en Egipto como siete años. (S. Epifanio dice que dos, Nicéforo tres, Castro, vida de S. Jos. p. 182. y otros uno) Y habiendo dado fin á las crueldades de Herodes en la persecucion del Hijo de Dios con la muerte infame de Rey tan impío, apareció un Angel á S. José estando aun en Egipto, y le dice que llevando consigo al Niño y á su Madre se volviese para las tierras de Israel, porque ya eran muertos los que lo perseguian, y determinó José partir con su amada Familia. En esta disposicion de jornada se descubre una grande escelencia de nuestro Santo Patriarca, pues siendo el Niño Jesus verdadero Dios y su Santísima Madre tan superior en santidad á S. José, no quiso el Altísimo que la disposicion de esta jornada para Galilea se dejase al Hijo ni á la Madre, mas se remitió á la sabia providencia de José como cabeza de la sagrada Familia, segun pondera la V. Madre Agreda. (Mist. Ciud. p. 2. n. 702.) Preparó pues S. José un jumentico para la Señora y el Niño, que algunas veces iría tambien en los hombros del Santo, pues José siempre caminaba á pie. Mas qué amargura causaria esta ausencia á los egipcios sus vecinos y conocidos, que por tantos años gozaron de la amable presencia y compañía de Jesus, María y José, y á quienes el Santo habia alumbrado con los rayos de su doctrina, declarándoles en su propio idioma como que tenia don de lenguas, muchas cosas de la verdadera Religion, y disponiéndolos para recibir la fe de Cristo con su ejemplo. Parece que estoy viendo, dice un docto y devoto escritor de la Virgen, á los tristes egipcios y á las egipcias derramando saludables lágrimas acompañando por algun espacio de camino á los nobles Israelitas, y dán-

doles mil abrazos por despedida, sin poderse apartar de ellos, manifestándoles el deseo de una buena jornada. La sagrada Virgen y su santo Esposo enternecidos de ver tan sinceras voluntades les agradecieron el buen hospedage que les habian hecho, y consolándolos con palabras dulces y amorosas les ofrecieron su favor para las cosas del cielo, prometiéndoles no se olvidarían jamás del bien que les habian hecho. (Fr. José de Jes. Mar. Histor. de la Virg. l. 4. c. 30. n. 3.)

Despedidos finalmente los divinos Forasteros, comenzaron á experimentar en esta nueva jornada nuevos trabajos y tribulaciones. ¡O cuántas veces correría José fatigado por aquellos yerros de la Palestina, que viendo al Niño Jesus y á María con hambre por ir desprovistos de pan, atravesar los bosques para coger de sus troncos algun fruto silvestre con que pudiese alimentarlos! ¡Cuántas veces entre los ardores y durezas de tan destemplado clima, el Niño y su Madre acometidos de la sed, y estando distantes los rios iría á lo alto de los montes para ver si hallaba entre los peñascos alguna agua congelada con que poderlos refrigerar! Muchas veces iba el Niño tan fatigado, que no podía dar paso; entonces José tomándolo en los brazos ó sobre sus hombros como otro Atlante, lo llevaba grande espacio de camino, pareciéndole entonces que iba descansando, cuando lograba el escesivo gusto de aliviar al Niño. (Carthag. 19. h. 10. in princip. §. episcop. &c. apud Castr. p. 189.) El Niño descansaba puesto en los hombros de José, no hay duda, pero que el Santo descansase cuando cargaba con el Niño es lo misterioso: dos penas llevaba nuestro Santo, una como hombre en la fatiga del camino, y otra como amante en ver fatigado al Infante tierno y á su Madre; y siendo tan sin igual la segunda, le era escesivo el gozo siempre que lograba el que no pensase el Niño. (Suar. Figuer. t. 4. p. 276.)

Algunas veces les cogia la noche en sitios solitarios, y José como cuidadoso ayo de Jesus y de María, componía de su ropa un pequeño pabellon para cubrirlos y abrigoarlos del rígido sereno. Este era el desvelo con que S. José,

verdadero Angel de Guarda de Jesus y María, guiaba y guardaba aquellas dos preciosísimas Prendas celestiales que Dios le habia encomendado. El Padre Eterno engendra á su Unigénito Hijo de su propia substancia: convenia tambien que José, á quien el Padre Eterno queria hacer participante de su paternidad, conservase por sí mismo la vida de Jesus, poniendo su industria, sus desvelos, sus fatigas, y consumiéndolo sus fuerzas para acudir á las necesidades de este mismo Salvador. Su humanidad adorable, dice S. Pablo, es un templo augusto donde habita toda la plenitud de la divinidad. (Colos. 2.) El Espíritu Santo puso sin trabajo los primeros fundamentos de este templo, pero dejó á José el cuidado de trabajar sobre su designio para llevar este venerable Santuario á su perfeccion. La Madre del Verbo encarnado estuvo exenta de los dolores del parto, mas José tuvo mucho que sufrir conservándole la vida por medio de sus trabajos igualmente penosos que continuos, y quizá se vió muchas veces precisado á privarse de lo necesario para alimentar al Salvador y á su Madre. Aquella leche preciosa que la Santísima Virgen introducía en su boca habia sido traída del cielo á esta soberana Doncella, sin que le hubiese costado nada, como lo canta la Iglesia: *Virgo lactabat ubere de caelo pleno*. José por el contrario se sujetó á grandes fatigas y largas vigili-  
lias para aliviar la estremada pobreza y necesidades de su Hijo, y para aumentarle sus fuerzas enflaqueció las suyas; lo que da justo motivo para decir lo mismo que el santo Precursor: (Joan. 3.) *Conviene que él crezca y que yo me disminuya*. Este modo tan penoso con que José cuidó y alimentó al Hijo de Dios, da ocasion al Abad Ruperto (lib. 2. in c. 1. Joan.) para llamarle el singular y único nutricio de Jesus, al verle que con sumo amor y entera confianza se arroja en los brazos de José.

Llegando pues los celestiales Peregrinos al reino de Israel, que estaba dividido en varias provincias y gobiernos, se encaminaba S. José para Jerusalem, ó por entender, como dice S. Agustin, ser mas conveniente al Hijo de Dios, que venia á comunicarse á los hombres, y habitar en una

ciudad mas populosa y principal, ó porque estando próxima la fiesta de la Pascua, como se persuaden Jansenio y Lamy (Jans. concord. Evang. c. 4.—Lamy in harm. c. 14. p. 56.) quisiese ir á asistir al templo y rendir á Dios las gracias por la merced que le habia hecho de sacarlo de Egipto. Pero habiendo oido decir que asi que murió Herodes fue luego aclamado por Rey de la Judea su hijo Archelao, que habia heredado de su padre el mismo tiránico genio, José como varon prudente muda de pensamiento, y no quiere continuar la ruta de Jerusalem, que era la capital de la Judea, para libertar la vida del Niño. En el capítulo 2. de S. Mateo se dice, que oyendo José que Archelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Aquí le asaltan nuevos dolores, nuevas angustias y trabajos, porque temia que este Archelao imitase á su padre Herodes y solicitase quitar la vida al Niño, porque este hombre salió cruelísimo y muy semejante á su padre, y por eso los primados de Samaria y la nobleza de Judea le capitularon ante el Cesar por su tiranía. Mas en este temor y duda fue amonestado en sueños y se retiró al pais de Galilea, y llegando allí habitó en la ciudad que se llama Nazareth, para que se cumpliera lo que dijeron los Profetas, que será llamado Nazareno. (Matth. 2. 23.) Esta ciudad estaba sujeta á Herodes Antipas, que gobernaba la Galilea pacíficamente, donde podia vivir seguro por ser allí mas conocido. (Oseas c. 11.—Vide Cartag. l. 9. hom. 9. §. 7.) En esta ciudad felicísima se estableció para vivir la Familia mas augusta y venerable que habia en el mundo &c.

### GOZO.

Llamó Pise á S. José carro de Dios de Israel: *Carrus Dei Israel*. Carro de su divina gloria, que es el Hijo. Su vida fue un carro compuesto ó tirado de los cuatro animales misteriosos que vió Ezequiel, (1) buey, leon, águila y hombre, en sus propiedades, buey en sus trabajos, leon en la guerra contra los enemigos de Jesus, águila en la velocidad de su servicio y defensa, y hombre en el entendimien-

to y sabiduría para saber gobernar su divina Familia. José se llenaba de gozo cuando á fuerza de su constancia y firmeza en los trabajos libraba á Jesus y Maria de los peligros. Siempre se hallaba superior á ellos como firmamento sobre la cumbre de los casos mas adversos; á estos los tuvo debajo de los pies, y siempre levantada la cabeza constante de su firmeza, vió S. Juan aquella celebrada muger con corona de estrellas en la cabeza, y con la luna á los pies. (Apoc. 12.) La luna es símbolo de los trabajos, y así dijo Laureto *Luna: quandoque adversa et tristia designare potest*. Las estrellas brillando significan la constancia, porque *stella ab stando dicitur*. Estrella se dice la que está firme y estable; pues ved ahí la grandeza, serenidad y brillantez de la grande alma de José, que se levanta sobre todos los trabajos, acompañándole el mayor gozo, placer y alegría en todos ellos, y con eso se mostró nuestro Santo cielo hermosísimo de superior esfera, se eleva con su virtud sobre todos los trabajos, y por ser el cielo símbolo de la constancia y firmeza lo llamó Moisés firmamento: *Vocabitque firmamentum caelum*. (Gén. 1.) Firmamento ó firmeza, porque entre las aguas de las tribulaciones se hallaba superior á todas ellas como el cielo respecto de la tierra.

¿Qué gozo siente José luego que el Angel de parte del Señor le ordena en sueños que tome el Niño y su Madre, y salga de Egipto y tome el camino de Israel? ¿Qué gozo cuando se dice que ha muerto Herodes y los que buscaban al Niño para quitarle la vida? ¿Qué gozo cuando ve levantado el destierro al Santo de los Santos, incapaz de pecado, y que si padecía era por salvar á los hombres y romper las cadenas del pecado, segun la disposicion del Altísimo? José va á tomar al Niño para poner en práctica lo que Dios manda, y lo halla entregado al dulce sueño y á su Madre en alta contemplacion y absorta en Dios, y como dice la V. Madre Agreda, entrambos le respondieron que se hiciese la voluntad del Padre Celestial. (Part. 2. n. 703.) ¿Y por qué viene la orden del Cielo á S. José? Esta es una de las mayores escelencias suyas, dicen los sagrados

Espositores, y la V. Madre Agreda nos dejó escritas estas palabras para nuestra enseñanza: „Tanto quiere el Altísimo el buen orden en todas las cosas, que con ser Dios verdadero el Niño Jesus y su Madre tan superior en santidad á S. José, con todo eso no quiso que la disposicion de la jornada á Galilea saliese del Hijo y de la Madre santísimos, sino que lo remitió todo á José, que en aquella Familia tan divina tenia el oficio de cabeza.“ ¿Qué placer sentiria el corazon de José con esta divina comision? ¿Qué coloquios con el Niño y su Madre? ¿Cómo hablarian del regreso á su tierra para llenarla de celestiales bienes?

José antes que salga el sol dispone el viage, toma el divino Niño en sus brazos, y con su tierna Madre y amada Esposa van caminando con la escolta de soberanas Gerarquías, que cantando no menos que en el nacimiento del Señor la gloria á Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, José se halla como en la gloria viendo al Niño, viendo á María, viendo Angeles, y viendo las demas criaturas, que en su modo glorificaban y honraban al Señor, que por todas partes se oia el sonido de alegrísimos aleluyas. ¡Cómo estaria el corazon de José en medio de tanta gloria! ¡Qué júbilos, qué ternuras, qué consuelos, qué dulzuras, qué ardores, qué inflamaciones en el afecto, qué ilustraciones en el entendimiento, qué incendios en la voluntad! Con razon dice la Iglesia que José fue bienaventurado en la tierra como si ya estuviere en el cielo. *Tu vivens superis parfrueris Deo. Mira sorte beatior.* Y aun con mayor privilegio *mira sorte beatior.* Porque tener gloria en el cielo es propio y connatural al estado beatífico. Pero gozar en la tierra dulcísimos y abundantísimos accidentes de gloria es en un Santo mayor gloria y mas feliz bienaventuranza, y esta mereció José en compañía de Jesus y de María, y así siendo sin comparacion mas piadoso que Eneas, pudo decir tambien mejor que él: *Nec me labor iste gravabit.* Que el trabajo del camino no me sirve de peso, sino de mucho gozo y alegría. Este Eneas fue aquel célebre Rey de Troya de quien trata Virgilio, á quien le dió el titulo de piadoso por sus acciones, y par-

ticularmente por la de haber sacado en sus hombros á su padre Anchises del incendio que pusieron los griegos á Troya, y por la mano á su hijo Julio Astanio. *At pius Æneas &c.* (Eneid. l. 2.) José digo, mas piadoso que Eneas sacó al Niño en sus brazos y por la mano á la Virgen &c. Bias, uno de los siete sabios de Grecia, defendió mucho tiempo á su patria, pero tomada por los enemigos, sacaba cada uno las alhajas mas preciosas; pero viendo que Bias nada llevaba le preguntaron por qué no tomaba algunas joyas, respondió con agudeza: *Omnia bona mea mecum porto*, todos mis bienes llevo conmigo; dando á entender que él no numeraba por bienes suyos los de fortuna, y que si lo eran las virtudes y la sabiduría. ¿Con cuánta mas razon puede decir José, todas las cosas buenas llevo conmigo, pues llevaba á Jesus y María? Aquel Señor que en sus manos estan los fines de la tierra, como dice David, (Ps. 94.) &c. Aquella Señora &c.

A vista de Eliseo partió Elías en un carro de fuego, y el mejor Elías Cristo partió en esta ocasion de Egipto en el carro luminoso del fuego de la caridad de José para su patria, José hecho un divino Rafael glorioso, vuelve á su casa al Niño, sin igual Tobías, José alegre &c. Un Angel llevó á Abacuc con la comida para Daniel, que estaba encerrado en lago de los leones. Pero José lleva al mejor Abacuc Cristo, verdaderamente comida que sacará á Adán de las obscuras prisiones del limbo y todos sus descendientes de las cárceles y duras prisiones del pecado. José el casto llevó la comida á sus hermanos, pero nuestro José lleva á sus hermanos los hombres el Niño, que era y es pan de los Angeles y dulce manjar divino. *Panem Angelorum manducavit homo*. Aquel José guardó en Egipto grandes cantidades de trigo para que no perciesen en aquellos siete años de hambre que previó, y socorrió con él á su padre y hermanos, siendo esto sombra de nuestro Santo José, el cual llevó á Egipto y guardó al verdadero pan de los Angeles y alimento espiritual de los hombres, como dice el P. Becano. (Idill. 1.)

La V. Madre Agreda dice „que partieron de Heliopolis

para Palestina con la misma compañía de Angeles que habian llevado en la otra jornada. La gran Reina iba en un asnillo con el Niño en su falda, y S. José caminaba á pie muy cerca del Hijo y Madre.“ (2. p. lib. 4. c. 30.) Y D. Andres Bueno (lib. 7.) dice que José llevaba dulcemente entre sus brazos á Jesus. El gozo que llevaba José en esta jornada y con la divina Compañía como cabeza y guarda de ella, le hacía estar constante para apartarlos de todos los trabajos. Luego que divisa las riberas del Nilo procura con el mayor cuidado observar sus peligros, sus crecientes &c. para que no perezcan ni el Niño ni su Madre. Se retira de sus márgenes tambien para que no sean despedazados del hipopótamo y cocodrilo que allí se crían: observa donde los salteadores sorprenden á los caminantes, y donde se crían los animales ponzoñosos para preservar de todo daño á aquella divina Familia que Dios había puesto á su cuidado. Cerca del Nilo se hallan los montes de Libia, tierra muy arenosa, y cuando se mueven aires muy fuertes suelen levantarse tales torbellinos, que quedan enterrados en la arena los pasajeros. José vence todas estas dificultades, porque el gozo y el amor todo lo vence: *omnia vincit amor*; porque quien de veras ama nada teme, y así podía decir S. José: El Nilo, los arenales de la Libia, los hipopótamos, los calores y los cocodrilos yo los venceré. Para alimentarlos y tomar algun descanso ya se ponía á la sombra de un arbol, ya formaba pabellon con su capa, y comían aquellos manjares pobres y frutos que pedían en el camino; pero con qué placer se sentarian á comerlos, porque donde está la santidad allí está el verdadero gozo; y como no podía haber mayor santidad que la que habia en aquella Compañía, cada uno respectivamente no podía haber mayor gozo en el mundo.

De esta manera siguen su camino por desiertos, montañas y arenales, en el que gastaron como dos meses. El Niño, desterrado por los pecados de los hombres, ya caminaba á pie, ya entre los pechos virginales, ya en los brazos de José, y con sus razones llenas de amor y de consuelo abrasaba los castos corazones de los dos, volviendo

glorias las molestias del camino: juntamente los celestiales escuadrones que los acompañaban entretenían á los soberanos Caminantes cantando salmos y canciones. En este gozo saludan las aguas claras del Jordan, sus fértiles riberas y espaciosas, sus valles verdes, sus vegas, sus montes, sus frondosas arboledas, ¡qué gozo sentirían viéndose ya llegar á las cercanías de su patria y la tierra donde con deseo caminaban, mucho mas alegres que los troyanos cuando dieron vuelta á Italia! (Virg. Eneid.) Todo lo de la patria es dulce con ella, y mas cuando ha precedido alguna larga ausencia. Aires &c. *Dulcis amor patriæ.* José lleno de gozo y alegría besa la tierra que tanto ha deseado, y se vuelve á su bellísima María y le da el parabien de la jornada, y María tierna y regalada le muestra su agradecimiento, y dando gracias al Niño Dios Omnipotente de haber salido de la aspereza y riesgos de la tierra de Egipto. Esto suelen hacer los navegantes siempre que toman puerto, y Moisés en la santa montaña de Nevo dió gracias al Señor considerando los trabajos que habia padecido en la conduccion del pueblo: pero en medio de este gozo oyen que Archelao, hijo de Herodes, que intentó quitar la vida al Niño y degolló á los inocentes, reinaba en Judea, y que habria heredado el mismo cruel espíritu que su padre, pero es avisado tome el camino de Galilea, con que se llenó de nuevo gozo: asi lo hizo, y se retiró á Nazareth, que era ciudad sujeta á Antipas, que gobernaba la Galilea pacíficamente, y asi pasó pronto este temor &c.

En esta ciudad felicísima se estableció para vivir la Familia mas augusta y venerable del mundo, como compendio de toda santidad. Allí se va la verdadera Arca del testamento representada en la persona de la Virgen; allí descansaba Dios sobre dos Querubines, que eran los brazos de José. Gloríese mucho la sinagoga, dice Fr. Marcelino de Pise, de haber erigido Salomon un templo en que apareció la gloria de Dios, pero aqui con mas poderosos motivos, porque en esta casa, aunque pobre, es mejor templo que el de Salomon rico. Donde habita la insigne Familia de José véase en la presencia de Jesus y de María vivas y

verdaderas especies de todo lo que los hebreos lograron solamente en figura. Era esta casa de Nazareth un cielo místico donde resplandecieron los tres mejores astros, Cristo como sol, María como Luna y José como Estrella. (Pise t. 1. encicopled. mor. hom. de S. José, pág. 685.) &c. Qué gozo ya en su casa seguro por haber libertado de la crueldad de Herodes &c. &c.

### MORALIDAD.

*Cum autem producturus eum esset Herodes, ipsa nocte erat Petrus dormiens.* Actor. 12. 6. = Mas cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo.

Imagen la mas espantosa del cautivo del diablo, que es el pecador, recreado con las delicias de la carne, y embriagado con los gustos del mundo, metido en la obscura carcel de este enemigo, ligado con cadenas, aborrecido del Señor, duerme en su pecado y no advierte que hoy mismo puede ser citado por el tremendo Juez á su juicio, y sufrá la sentencia eterna de condenacion. Pregunto, ¿dónde le viene tan perniciosa ceguedad y dureza? ¿Dónde esta seguridad maldita? Esta seguridad es una horrorosa tempestad, *et anima similiun in tempestate morietur.*

S. Pedro dormia atado con dos cadenas y entre dos soldados en la misma noche que aguardaba la sentencia de muerte; pero la tranquilidad de su alma por estar unido con Dios por la santidad, y confiando en su misericordia, le hace dormir sin cuidado. Pero tú, pecador, que eres cautivo del diablo entre los dos soldados del mundo y la carne, engañado con sus falacias, ¿duermes? O qué sueño tan funesto, con el que puedes despertar en los infiernos. Llorra tus pecados, levántate &c. *Usquequo piger dormies, quando consurgens è somno tuo?* (Prov. 6. 9.) ¿Cuándo piensas salir de ese funesto sueño? Para que despiertes oye lo que es ese detestable sueño. Miguel de Bolonia (in Ps.) dice: „Dormir en los pecados es perseverar en ellos, dormir en los pecados es despreciar los remedios para salir de ellos,

dormir en los pecados es vestirse con el hábito de pecar. "¡Ah, pecador, que estás durmiendo sobre el borde del abismo, de un hilo pende tu eterna condenacion, y tú duermes con placer! Si se corta ese hilo es segura tu condenacion sino haces penitencia antes &c. Isaías (51. 20.) hablando de estos miserables pecadores, dice *que durmieron como el oíge enlazado, llenos de la indignacion del Señor.* Este es un animal que se cria en la region del Africa, semejante á la cabra, ó es una especie de cabra montés, que cuando salen á caza los hombres con los caballos y perros ladrando en las redes que le han echado los cazadores, se duerme, cuando otros animales se hacen pedazos por salir de ellas. ¡O cuánta insensibilidad! Por eso Dios mandó poner al oríge entre los animales inmundos, y prohibió ofrecerlo en su casa, como dice S. Gerónimo. Tú eres como este animal, pecador cautivo del demonio, que irritas al Señor con tu sueño lleno de iniquidad. *Dormierunt sicut oryx illaqueatus.* Duerme en todo lugar y en todo tiempo. *In capite omnium viorum;* y muchas veces como Sanson en el seno de una meretriz. (Amos 6. 4.) *Dormitis in lectis eburneis et lascivis. O præsuntio nequissima! Unde creata est?* (Eccl. 37.) ¿Pero cómo puedes dormir, dice el P. S. Juan Crisóstomo, (Homil. super illud elatum est cor Ozeæ, t. 1.) ¿donde está el miedo, donde está la discordia, donde está el peligro, donde la espectacion de tantos males, donde las tribulaciones, donde las acusaciones, donde la ira del juez, donde el cuchillo, donde el verdugo, donde el infierno y la conduccion? *Unde hæc tan pernicioza tepiditas? Unde hæc securitas maledicta?* &c. Tú eres de aquellos que dice el Eclesiastés, (8) *sunt impii qui ita securi sunt quasi justorum facta habeant.*

Jonas con los demas entró en la nave; se levanta una horrorosa tempestad; todos se llenan de temor, y claman á Dios; arrojan los vasos que eran en la nave á la mar para aligerarla; unos corren á recoger las velas; otros claman que á tierra; otros piensan perecer; mas Jonas, por cuya causa se habia levantado esta tempestad terrible, está durmiendo lo mismo que una piedra; de manera que ir-

ritado el gobernador de la nave, le dijo: *Quid tu sopore deprimeris? Surge, invocat Deum tuum si forte recogitet Deus de nobis, et non periamus.* (Jon. 1. 5. 6.) Esto mismo que le dijo el gobernador á Jonas te digo yo á tí, pecador cautivo del demonio: sal de ese lamentable sueño, te digo con S. Ambrosio, que por el mar de la presente vida y los peligros del mundo *illic reptilia quorum non est numerus:* (Ps. 103. 25.) esto es, muchos enemigos. Los que tienen cuidado de su salvacion, y conocen los peligros del mar tempestuoso de este mundo, y son acometidos de la tempestad de las tentaciones, inmediatamente invocan á Dios, levantan al cielo sus oraciones: los que conocen los engaños del demonio y diabólicas fraudes, estan vigilantes para no caer en sus lazos, y los pecadores verdaderamente arrepentidos corren á confesar sus pecados y hacen penitencia, vigilan en las angustias, en las persecuciones, en el frio, en la desnudez &c. &c. Y tú, pecador que me estás oyendo, ¿duermes tranquilo, ni tu peligro conoces, ni tienes cuidado de tu salvacion eterna? ¿Tú, lleno de pecados, duermes? Mira, pecador, que esa tranquilidad es una horrorosa tempestad; dormir de esa manera es tu perdicion. *Cum dixerint pax et securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus,* dice el Apostol á los Tesal. (5. 3.) ¿Duermes de esa manera? Mira no sea para tí tu sueño como aquella conminatoria hecha á Jezabel: De ese estado miserable en que te hallas se queja Dios. (Apoc. 2. 21.) *Dedi illi tempus ut penitentiam agat, et non vult penitere.* ¿Y qué hará Dios con estos pecadores que no quieren hacer penitencia? ¿Los llenará de lepra? No, este es un castigo muy ligero. ¿Les mandará una calentura ardiente que los ponga á la muerte? Tampoco. Esta pena es pequeña. ¿Hará el Señor que mueran en un suplicio? Tampoco. ¿Mandarà su Magestad á la tierra que se abra para tragarlos? Tampoco. ¿Formará rayos para partirlos de arriba abajo? Tampoco &c. &c. Todos estos castigos son cortos &c. &c. Dios tiene otros castigos mas atroces contra ellos. Estos. (Sent. 2.) *Ecce inquit mittam eam in lectum.* Esta es la terrible y espantosa pena que Dios tiene prepa-

rada para estos pecadores que duermen en el pecado. Un castigo el mas temible que se pueda imaginar, mas terrible que las pestes &c. &c. *Quia non vult pœnitere, mittam eam in lectum*, para que duerma. *Mittam in lectum, id est, in securitatem peccandi.* (Inquit Glos. interl.) Este es el espantoso castigo que Dios dá á los pecadores dormidos en el pecado que no quieren arrepentirse. Te dejaré en ese lecho donde duermes, te dejaré en la seguridad de pecar, supuesto que no quieres corresponder á estos llamamientos; duerme, duerme, que tú despertarás en los calabozos de infierno &c. Pero no, pecador, no hagas tal cosa: aun tienes remedio &c. Clama al Señor, que es Padre de misericordias, que está pronto para perdonarte &c.

2. *Excitavit eum dicens: Surge.* (Act. 1. 7.) Entró el Angel del Señor en la carcel donde estaba San Pedro tan fuertemente custodiado, y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado lo despertó y le dijo: Levántate pronto. Y cayeron las cadenas de sus manos. Y tú, pecador, ¿cuántas veces has experimentado en tu corazon la luz resplandeciente de la gracia para que salgas de ese fatal sueño, y te quedas en él? ¿Cuántas veces te ha sacado su divina misericordia con muchos castigos y ejemplos de muertes repentinas, y tú no despiertas? Miserable cautivo, ¿en qué piensas, qué haces? Por amor de Dios y por amor de tu alma levántate de ese letargo. No aguardes á mañana, mira que ese aguardar tiene á muchos en los infiernos; no pierdas el tiempo; muchos se han condenado en el tiempo de los deseos de convertirse. Si ahora que puedes no lo haces, puede ser que cuando quieras no puedas, como le ha sucedido á muchos.

Le presentan á Jesus un paralítico acostado en su cama, (Luc. 5.) y tuvo misericordia el Señor de él y lo curó. *Tibi dico surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.* Apenas oyó levántate, al instante se levantó sin demora ninguna, tomó su cama y fue para su casa alabando al Señor. S. Gerónimo y S. Hilario dicen que este paralítico y esta cama en que estaba acostado, es *anima jacens in corpore suo virtutibus dissolutis.* Asi un alma que se halla en la ca-

ma de las sensualidades, de las malas inclinaciones, en la cama del fatal sueño de la culpa y de la torpeza, para salir de ella *surgere*, dice Rabanus. *Animum à carnalibus abstrahere ire autem in domum suam*. Es entrar en su conciencia, mirar el estado miserable en que se halla su alma, salir de él y unirse con su Dios, que es la verdadera salud; con esta divina luz escudriñar las miserias y las razones de su cautividad. *Faciendi quod in se est, Deus non denegat gratiam*. De tres modos toca Dios en el corazón de los pecadores para convertirlos, con la gracia de la *inspiración*, con la *palabra de la predicación* y con el *azote de la adversidad*. Las señales de una verdadera conversión están en aquellas que se hallaron en el difunto que resucitó Jesucristo, hijo único de su madre viuda. (Luc. 7.) *Resedit, coepit loqui, dedit matri suæ*. En estas tres acciones considera el Seráfico Doctor San Buenaventura la libertad del cautivo pecador. *Resedit ait per contritionem quæ elevat caput à terra. Surgite postquam sederitis qui manducatis panem doloris*. (Ps. 126. v. 2.) *Coepit loqui per confessionem. Reditus est matri Ecclesiæ per satisfactionem, quia satisfacere est debitum reddere, non tantum Deo Patri, sed etiam Matri Ecclesiæ*. ¿Y por qué Jesucristo cuando resucita este muerto no lo llama por su nombre? ¿Por qué no dice Pedro, Juan, Francisco? *Sedit et dolens dico tibi surgens*. ¡O profundísimo misterio! *Adolescentem dixit*, espone el Eminentísimo Cardenal Hugo, *ut in nueret, qui inveterati in peccatis vis resurgunt*.

Miserable cautivo, Dios lleno de misericordia para despertarte de ese lastimoso sueño y sacarte de esa tenebrosa cárcel, te ha tocado muchas veces con la gracia de la *inspiración*, y con una luz resplandeciente te ha iluminado. El Ángel del grande consejo nuestro Señor Jesucristo se ha presentado mil veces para que te conviertas clamando ya por sus confesores, ya por sus predicadores para que despiertes de tu fatal sueño: *surge*. Cuantos castigos te manda el Señor son para que despiertes; pero todo es en vano, gracias exteriores é interiores, todo lo desprecias y te quedas dormido en tu misma condenación, te quedas con las

mismas manchas, no menos que Moab. (Jerem. 48.) *Requievit in fœdibus suis.* ¡O dolor! El mismo Jesucristo para resucitar la hija del archi-sinagogo, (Luc. 8.) *clama- vit dicens, puella tibi dico: Surge, et surrexit continuo.* Y tú, pecador, ¿con tantas voces como te da el Señor aun duermes? ¿Por qué no arrojas de tí ese infernal sueño? ¡Ah! tú eres de aquellos que dice Isaías: (cap. 24. 20.) *Est qui dormit et non addet ut resurgat.* Si amas tu alma, si tienes deseo de tu salvacion, *surget qui dormis et illuminabit te Christus.* (Ephes. 5.) *Evigila, excute somnum,* dice S. Agus- tin. *Hora jam est de somno surgere.* (Rom. 13.) El tiempo es breve, *quia tempus breve et judicium pre foribus est, ne- mo debet dormire solem cernens.* (Oris aurei verba sunt ho- mil. 62. ad popul.) *Dominus prope est.* (Phil. 4. 5.) Ahora está abierta la puerta de la misericordia, acudir antes que se cierre y tengais que oír la espantosa sentencia del Se- ñor: *Porta hæc claussa erit, et non aperietur.* (Ezec. 44.) Levántate con prontitud. El Angel le dijo á S. Pedro: (Act. 12.) *Surge velocitèr, circumda tibi vestimentum tuum et se- quere me.* Le dice *circumda*, no le dice *induc*, para que en- tiendas, pecador, que en oyendo la voz del cielo no te de- tengas un punto en corresponder á ella, no sea que otra vez te duermas. Cuando Dios llama al que está dormido, no debe ocupar el tiempo en vestirse: *circumda*: échese la ropa pronto y al instante se levante. *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.* (Eccles. 5. 3.) Tu incuria, tu flojedad, tu insensatez, la reprehende el P. S. Ambrosio cuando te dice: (libro de elia et jejun. c. 22.) Si te presento el oro, no dices mañana lo recibiré, sino que al instante lo exiges, nadie aguarda, nadie se excusa; mas cuando se trata de la salud de tu alma, de la eterna felicidad, *redemptio animæ proponitur, et nemo festinat.* Miserable cautivo, ¿qué rémora detiene el curso de tu sa- lud, ó qué vana esperanza cubre los ojos de tu alma para que no veas el grande peligro en que te hallas? &c. &c

Épílogo. Ejemplo &c. &c.

## SÉPTIMO DOLOR Y GOZO.

*Pérdida del Niño.*

Tema general ut supra.

*Et non inuenientes (Jesum) regressi sunt in Jerusalem requirentes eum. Et factum est posttriduum inuenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum audientem illos, et interrogantem eos. (Lucæ c. 2. vv. 45. et 46.)*

La oracion es interna ó esterna. La interna llamada ordinariamente mental, es la que se hace en el fondo del corazon, sin producirla exteriormente con palabra alguna: de este modo oraba al Señor Ana, madre de Samuel, de la que nos dice el capítulo primero de los Reyes que hablaba en su corazon, y que solo le veían mear los lábios sin que se le entendiesen las palabras. David habla de esta oración cuando en el Salmo 18 dice que su corazon meditaba siempre en la presencia de Dios. Debemos establecer todos los dias esta oracion &c.

La oracion esterna es la que se manifiesta exteriormente con palabras, por cuya causa se le da el nombre de *oracion vocal*, y de ella hablan con frecuencia las santas escrituras. El Profeta Oseas (cap. 14. v. 13.) la llama *sacrificio de los lábios*. Jesucristo nos ha enseñado su uso componiendo la oracion conocida con el nombre de *Dominical*. El Apostol S. Pablo nos recomienda con muchas veras su practica, „ofrezcamos á Dios, dice incesantemente por medio de Jesucristo una hostia de alabanza, (Hebr. cap. 13.) es decir el fruto de los lábios que tributan gloria á su nombre. Llenaos del Espíritu Santo dice el mismo Apostol, (Efes. cap. 5.) recitando los Salmos, los himnos y los cánticos espirituales, cantándolos en el fondo de vuestro corazon para gloria del Señor:“ lo mismo repite en el cap. 3. á los Colosenses.

Nos es absolutamente necesario suplicar á Dios, y pedirle lo que necesitamos, y que podemos esperar de su bondad. No hay cosa que no recibamos de su mano: Na-

da podemos hacer por nosotros mismos en orden á nuestra salud eterna, ni aun formar un buen pensamiento: todo nos viene de Dios por el conducto de Jesucristo: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis quasi à nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est:* dice el Apostol. (2. Ad corint. c. 3.) Esta necesidad del auxilio divino, y esta indigencia humana es la que le obligaba á David á suplicar al Señor para que le asistiese. Yo por mí mismo, decia, soy pobre y miserable; asísteme Dios mío (Ps. 69.) &c.

Despues de María Santísima nuestra Señora, es José el refugio mas seguro de sus devotos en pura criatura: el que se aconge á él se acoge á un sagrado, porque no lo sacará la justicia de Dios para castigarlo eternamente si él de veras quiere salvarse. Mandó Dios á Josué (20.) que señalase algunas ciudades que fuesen refugio de los homicidas. Y la segunda que señalaron fue la ciudad de *Sichem in monte Ephraim*. Esta fue la segunda ciudad de refugio que halla seguro el que á ella se acogia como á sagrado. *Sichem* era ciudad segunda de refugio, porque María es la primera y amparo de pecadores. La segunda es S. José, y por eso era la ciudad de *Sichem* adonde estaban honoríficamente sepultados los huesos del antiguo José, representacion del nuestro. (42.) Y como en *Sichem* habia sombra y representacion de S. José, por eso es ciudad de refugio de pecadores, despues de María que es la primera. Y advierte el testo que el refugio de *Sichem* está en el monte Efrain: *Sichem in monte Ephraim*, y este monte es símbolo de María, dice el gran P. S. Gregorio: *Fuit vir unus de monte Ephraim. Potest hujus montis nomine Beatissima semper virgo Maria, Dei genitrix designari &c.*

El objeto de vuestra devocion esta última tarde es el dolor tan grande que tuvo el Santo en la pérdida del Niño, y gozo incomparable por haberlo hallado. Supliquemos al Espíritu Santo por intercesion de la Sacratísima Virgen &c. Ave María.

la podemos hacer por nosotros mismos en orden á nues-  
 tra salud eterna, ni en sus pensamientos.

### DOLOR.

Aquella escala misteriosa que vió Jacob, cuyos escalones llegaban desde la tierra al Cielo: *Stantem super terram: cacumen ejus tangens Cælum*, (Gens. 28.) y en la cumbre de esta escala estaba Dios como reclinado en el último escalon. *Dominum innixum scalæ*. S. Gerónimo dice, que Dios está alentando en lo último de la escala á los atribulados: *Ut suo ad laborem provocaret aspectu*. En esta escala estan significados los trabajos y consuelos de esta vida, los escalones son la cruz de los trabajos para subir al Cielo, y del Cielo vienen los consuelos, y esto significa los Angeles que subian y bajaban por la escala. Ruperto dice, que José es el supremo escalon, el mas cercano á Dios, el mas alto de la escala de los trabajos y dolores, de los afligidos y atribulados: *Supremus scalæ gradus, cui Dominus innixus est, iste est beatus Joseph*. José se halla en lo mas alto de los trabajos junto á Dios, tambien del mismo Dios recibe los mayores consuelos, José despues de Jesus y María es el Príncipe de los atribulados, y el que tiene mas alto trono, el que está mas cercano á Dios, porque fue el que mas padeció por él, cerca de su Divina Persona en su inmediato servicio y compañía, *cui Dominus innixus est*. Y quien mas padeció en muchas circunstancias, justo es que mas cerca de Dios reciba los mayores gozos y consuelos, y premio de sus trabajos.

Sin embargo de que el Santo Evangelio no declara cosa alguna de la vida que hizo el Santo con Jesus y María en la ciudad de Nazareth en este tiempo, se puede bien inferir cuan edificante seria en los egercicios de piedad principalmente diciéndonos S. Juan Crisóstomo, que el Santo con la Virgen se levantaban á media noche á alabar á Dios religiosamente, y que esa era su costumbre, y con alegría (Sup. cap. 1. Math.) tambien consta por tradicion que S. José subia de Nazareth al monte Carmelo, que dista como dos leguas, no solo para visitar los

religiosos que habitaban en él, mas los devotos lugares de aquel santo monte, y esto lo hacia señaladamente los Sábados, y á principio de los meses en que los pueblos circunvecinos acostumbraban concurrir al Carmelo, llevando el Santo consigo, como piadosamente se cree al Niño Jesus y su querida Esposa, como dice el P. Fr. Juan del Sacramento. (Cron. de los Carm. Descal. t. 2. lib. 5. cap. 28. n. 577. Y el P. José Andres l. Decor Carm. n. 38.) *Puellum Jesum secum aliquoties in Carmelum hos conjuges detulisse verosimillimum etiam suspicor.* José juntaba á estos devotos ejercicios otros de excelentes virtudes que consistian en una perenne contemplacion del Niño, de su Madre, del Cielo y cuanto bueno se puede imaginar concurriendo juntamente con el sudor de su rostro para alimentar al mismo Hijo de Dios, y á su Santísima Madre, (D. And. Bueno, lib. 6. Vit. S. José) á quienes servia y cuidaba de su pobre comida con incomparable atención y benevolencia. (Mistic. Ciud. part. 2. n. 709.)

S. José en compañía de Jesus y de María gozaba de una vida entre las delicias de un amor divino, celestial, puro, hermoso y casto, venido del Cielo, de aquel amor que segun S. Juan, arroja de sí la tristeza. (1. Ep. cap. 4.) De aquel amor afable, humano que piensa bien, paciente, benigno, no envidioso, no vengativo, no ambicioso como dice S. Pablo hablando de la caridad. (1. Cor. 13.) Enamorado del Niño y de su Madre, vivia y moria José, porque del exceso de la contemplacion y de los coloquios divinos que gustaba con los dos era acometido de un ímpetu de amor tan abundante por cierta redundancia quedaba á veces en tanto deliquio lo sensitivo que se quedaba sin vital movimiento. (S. Dion. de fonte luc. art. 18.) Vivía y moria José en compañía de Jesus y de María, porque encendido en aquel divino amor, y empapado en la contemplacion del Niño como Dios y Hombre, y de las virtudes de María como á tal Madre, vivía en ellos y muerto á las cosas de la tierra, y aun quando de estas usaba segun los designios del Altísimo, era viviendo en Jesus y María. El amor es fuerte como el morir, se di-

ce en el Sagrado libro de los Cánticos, (8.) y sobre este lugar espone S. Gregorio: „Hay algunos que de tal manera aman á Dios, que desprecian todas las cosas visibles, y mientras su alma la entretienen con las cosas eternas, se hallan del todo insensibles á las cosas temporales. O mueren porque al modo que la muerte separa á el alma de los sentidos del cuerpo, el amor divino separa de las carnales concupiscencias, como dijo S. Agustín, (Epist. 39. ad Jeron.) ó en fin muere porque pone su alma en Dios á quien ama: viviendo ya no él, sino Dios en él, segun decia el enamorado S. Pablo, *vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Ad Galat. 2.)

Así vivía José en Nazareth, y como tan lleno de amor de Dios jamas faltaba á hacer su divina voluntad. En cumplimiento de aquella ley del Exodo *ter in anno apparebit omne masculinum tuum coram Domino*, subió José á Jerusalem. Aunque el precepto no obligaba á las mugeres, María Santísima le acompañó y llevaron consigo al Niño que ya tenía doce años á la fiesta de Pascua, y aunque Nazareth distaba de Jerusalem como treinta leguas, como la Santísima Virgen y S. José eran tan obedientes á la voluntad del Señor, acudían todos los años á celebrar la fiesta de Pascua á aquella Capital. En el templo asistían los hombres y mugeres sin confundirse, separados por medio de un muro; pero los niños podían asistir con las madres ó con los padres, (José de bell. Jud. lib. 6. c. 6.) y tambien salían del templo por distintas puertas los hombres y las mugeres, y así caminaban separados hasta cierto lugar, donde cada uno reconocía á su familia, y se unían para volverse á su casa. Aunque María y José nunca perdían de vista á su querido Hijo, pero en esta ocasion permitió Dios que Jesus se quedase en Jerusalem, sin que lo advirtiesen: caminaron todo un dia pensando que Jesus iría con la comitiva, pero habiendo llegado por la tarde á Beria, distante tres leguas y media de Jerusalem, quedaron sorprendidos al ver que no iba con los demas caminantes. Todo es misterioso en la vida de Jesucristo. Beda, S. Epifanio y S. Bernardo son de parecer que en

aquellos viages los hombres iban á pelotones separados de las mugeres; y que estando S. José y la Santísima Virgen, uno en una banda y otro en otra, creyeron facilmente que el Niño Jesus (que por la prerogativa de su edad podia ir indiferentemente en la una de las dos), estaria sin duda en la una ó en la otra tropa; S. José creyó que estaria con María su madre, y María creyólo en compañía de su querido Esposo. A la tarde como las dos bandas se juntaban lo echaron menos. Ya se deja considerar cual seria entonces su inquietud y su dolor. Lo mismo fue amanecer que volver atras la Santísima Virgen y S. José, otros dicen que aquella misma noche, y á la mañana siguiente que era al tercer dia despues de su partida de Jerusalem, y practicada muchas diligencias lo encontraron enmedio de una infinidad de Doctores, sentado en una de las galerías ó salas que habia al rededor del Templo, donde los Doctores de la ley acostumbraban sentarse y tener sus conferencias: alli el divino Niño enseñaba á los Maestros, asi con su modestia y mansedumbre, como por la sabiduria y sutileza de sus preguntas, y por la solidez y claridad de sus respuestas: no habia en el congreso quien no estuviera lleno de admiracion, y se preguntaban unos á otros ¿si el que hablaba era un Niño ó Angel?

¿Cual seria el dolor de la Virgen y el de José, mirando la Señora á José solo sin el Niño, y José mirando á María sin Jesus? quedaron los dos por algun tiempo en un éxtasis de admiracion, y puestos como en tumultados pensamientos y afectos. No hay lengua mortal, católicos, capaz de decir la amargura del corazon de José al reconocer la ausencia de Jesus. Si la Magdalena al hallar menos en el sepulcro el cadáver de su Maestro se abandona á los suspiros y á las lágrimas tan desmedidamente, que ni de los Angeles admite el consuelo ni quiere la compañía, y eso es porque amaba mucho á Jesus, ¿cual seria el dolor de José viéndose sin el mismo Jesus, á quien amaba mucho mas que la Magdalena? Sabemos que el antiguo José, segun lo representa S. Ambrosio, bañaba su rostro un

torrente de lágrimas en sus ojos, porque se ve obligado á diferir los abrazos que deseaba dar á su amado Benjamin; vemos á la Esposa de los cánticos bañada en sangre y llena de llagas, porque no veía á su amado, *vulnera verunt me quia amore languet*, vemos á una Santa Teresa mártir invicta de la paciencia, reducida por una mística separacion de su amado á mortales agonias, y toda ocupada de pena clamar á Dios. *¿Dios mio y tan terribles aflicciones dais á quien os ama?* *¿Mas qué deseos, qué penas, qué angustias son estas?* Ah! que eran deseos de unas almas que no tenían tanto amor como José; no tan colmadas de gracia, no tan perfectas en la caridad como José, con que no podían salir de sus corazones con aquel ímpetu de abrasado amor y ansia con que salían del afligido espíritu de José, acompañados de una inesplicable amargura y dolor. A mas que el antiguo José sabía muy bien la causa porque se dilataban sus deseos, lo sabía la Esposa, y no podía ocultársele á Santa Teresa; pero el afligido José ignoraba la causa de la pérdida de Jesus: no podía descubrir el motivo de la ausencia del Niño. Jamas abrió su boca el Redentor del mundo para quejarse en medio de tantas penas y tan duros tormentos; mas en la penosísima retirada y ausencia de su Eterno Padre, gritó altamente y se quejó: *¿Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Con semejantes espresiones se lamentaria con el mayor dolor en la ausencia y pérdida del Niño Jesus el angustiado José, *¿ó mi Jesus porque me has desamparado!* No contribuyó poco á aumentar el dolor de José el que padecía su Sacratísima Madre y su querida Esposa, pues fue tanto su dolor y amargura que exclamó con imponderable sentimiento: *Piedad, piedad Señor no me dejéis morir de puro dolor, como dice el B. Alfonso Ligorio, (Glor. de María.)*

Con este desamparo espantoso es cuando José consumó su martirio, y así en el Cielo tiene la aureola de los mártires, segun el sentir de muchos Doctores, (Ant. Perez Ep. Urgell c. 30. in Evang. Mat.) es verdad que antes esperimentó los efectos del furor de los tiranos, dando en-

medio de muchos dolores un ilustre testimonio de la venida del Mesías, y en este género de confesion manifestó, segun S. Francisco de Sales, toda la energía de los mártires. (Entret. 19.) Al Abad Ruperto nos hace ver que S. José no solamente tuvo el honor de haber sido el primero que sostuvo una furiosa persecucion en defensa de Jesucristo, sino que los males que padeció le hubieran quitado la vida, si Dios no la hubiera milagrosamente prolongado para probarla con un martirio mas dilatado. Es cierto que no fue mártir por haber defendido la fe, sino la persona de Jesucristo, pues no acometian á la religion de este gran Santo, sino al Redentor del mundo: pero en esta separacion ó pérdida del Niño es cuando llega á lo sumo su martirio, y le dió motivo de exclamar: Dios mio porque me habeis desamparado. Estaba martirizado tambien con el temor, dice S. Antonino, (Part. 4. tet. 15. cap. 37.) que algun imitador de Herodes le hubiese arrebatado este Infante augusto para quitarle la vida; ó que se hubiese retirado al Cielo, juzgando á la tierra indigna de su presencia como lo creyó Orígenes. (Hom. 19. in Luc.) La Virgen que en sentir de los Doctores estuvo desde entonces traspasada con aquel vivo dolor que el Santo Simeon le habia profetizado, conoció por las señales sensibles que el amor habia impreso en el semblante de su Santo Esposo que estaba sumergido en una tan grande amargura, que confiesa con su expresion no poder representar exactamente el exceso de ella. Hijo mio: ¿cómo lo habeis hecho asi con nosotros? *Fili quid fecisti nobis sic?* (Luc. 2.) Este es el modo con que se explica frecuentemente la Santa Escritura, cuando no puede explicarse sobre cosas inefables, *sic Deus dilexit mundum*: (Joann. 3.) y cuando se dice todo con decir nada. Con un *sic* dió á entender S. Juan los inmensos tormentos de Jesus *sedebat sic*, y con este: *quid fuisti nobis sic* dió á entender María Santísima la grandeza de la pena en la pérdida de su Hijo: si aun la Santísima Virgen no se determina á explicar el rigor del martirio de S. José, es necesario confesar que ningun hombre en la tierra

sintió tanto dolor con la pérdida de algun bien, como José padeció durante los tres dias que estuvo apartado de Jesus, y que solamente la Señora le escedió porque tambien le escede en el amor. No leemos en el Evangelio que la gloriosa Virgen haya llamado jamas al Salvador del mundo *su Hijo*, ni que haya dado á S. José el tratamiento de *Padre de Jesus*, sino en esta ocasion, y lo hizo para mover mas á compasion al Verbo encarnado, y para dar á conocer en algun modo la afliccion en que estaba su casto Esposo, consumado el martirio de su corazon con la pérdida del que es la verdadera vida de los hombres y de los Angeles, y sufriendo esta dura separacion del alma de su alma durante tres dias, á la manera que el cuerpo y el alma de Jesus habian de estar en algun tiempo separados entre sí por espacio de tres dias, José esclama ¿donde está mi Dios?

Levanta sus ojos al Cielo para que así como fue benigno el Señor con los pastores á quienes manifestó por medio de un Angel el lugar donde encontrarían al divino Niño, y propicio con los Reyes Magos á quienes enseñó con el favor de una estrella el camino y el sitio donde hallarian á Jesus, se digne compadecerse de su dolor: en fin Dios se dignó oír sus ruegos, pues á fuerza de muchas diligencias y girando por la ciudad, como la Esposa de los cánticos, recorriendo las calles y andando las plazas encontraron aquel objeto de su amor: *surgam et circuibo civitatem per vicos et plateas querens quem diligit anima mea*, lo hallaron despues de tres dias en el Templo sentado en medio de los Doctores oyéndoles y preguntándoles, y todos los que le oían se admiraban de su sabiduria y de sus respuestas, y cuando le vieron quedaron admirados, y su Madre le dijo: ¿Hijo por qué te has portado así con nosotros? He aquí que tu Padre y yo te hemos andado buscando llenos de dolor. Y él les dijo: ¿por qué me buscabais? ¿No sabias que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? como si dijera. Bien sabeis que habiendo sido enviado al mundo por mi Eterno Padre, á quien debo obedecer, es necesario

que me ocupe en obedecer sus órdenes.

### GOZO.

No hay espresiones para explicar el gozo que inundaria el corazon de aquellos divinos Esposos, las lágrimas se enjugan de sus cándidas mejillas. Lo inefable, mas se espresa con admiraciones que con palabras, los cortesanos del Cielo no podrán explicarlo; ni el gozo que tuvo Abrahan cuando lebantado el brazo para matar con el cuchillo en la mano á su hijo Isaía, bajó un Angel y le detuvo el brazo, dejándolo con vida. Ni el que tuvo Jacob despues que vendieron á José sus hermanos; pero se elevó al gobierno de Egipto, fueron ellos á comprar alli trigo, y despues de haberlo ajustado los reveló quien era, y mandó fuesen por su padre Jacob, y como este aun le lloraba como muerto, luego que le dieron la noticia de que era vivo, y de su elevacion, quedó como quien vuelve de un letargo, y recobró sus fuerzas. (Gen. 45.) Pero cuando llega á su presencia y abrazándolo, fue tanto el gozo, que no pudiendo contener las lágrimas, prorrumpió en estas voces. Ya moriré alegre porque vi tu rostro, y te dejo libre y seguro. (Ibid.) Ni el gozo que tuvieron los padres de Tobias cuando poseidos de dolor por su larga ausencia, llegando á su vista no pudieron de gozo detener el llanto. (Tob. cap. 11.) Ni el gozo que siente el pastor habiendo hallado la oveja perdida; ni el que siente la vecina en la joya que ya ha encontrado, de manera que llena de gozo convoca á sus amigas para darles parte del hallazgo. Ni el que sintió el hijo pródigo en el buen recibimiento que halló en su Padre. Ningunos de estos gozos ni cuantos ha habido en el mundo se pueden comparar con el que tuvo José habiendo hallado el Niño, (solamente el de su Esposa es el que le aventaja). Porque nadie puede tener mas amor sino la Señora, y si la pena incomparable era la ausencia del Niño, habiéndolo hallado, cesa aquella, y en su lugar entra un gozo tambien incomparable, y porque nada falta estando Dios presente, asi era el tier-

no Niño, el dulce objeto de los Esposos mas Santos, y si vuelve bienaventurados á los que Dios mira propicio, ¿cómo los ojos del Dios Niño no seria á sus Padres del mayor gozo y bienaventuranza? (Casiodoro in Ps. 10.)

Silveira dice, que fue tan cruel el tormento que S. José tuvo con la pérdida del Niño, que no pudiéndolo expresar con palabras el Sagrado Evangelista, usa de enfáticas admiraciones, (t. 1. in Evang 12. cap. 10. q. 18.) asi tampoco se puede explicar con palabras el gozo que tuvo el Santo cuando lo encontró junto con su amantísima Madre entre los Doctores de la ley disputando materias concernientes á la venida del prometido Mesías, combinando con tanto acierto y magisterio las profecias y escrituras terminantes á las condiciones de sus dos diferentes venidas, que causaba admiracion á los mas sábios y soberbios Rabinos. María y José quedan absortos y esperan que se acabase la controversia, y acabada se llegaron al Niño, y la Señora con el tierno afecto con que lo habia buscado, le dijo lo que ya hemos dicho: *Hijo ¿por qué nos hicisteis asi? vuestro Padre y yo os buscábamos llenos de dolor:* Palabras que ya salen de un corazon tranquilo y lleno de gozo: á la verdad estaria la alma de José con la mayor alegría viendo al Niño Dios cumpliendo con el mas profundo respeto las órdenes de su Eterno Padre, que acreditó despues en todas las acciones de su santísima vida, enseñándonos con su divino egemplo cómo hemos de obedecer y respetar á nuestros padres. Gózase José considerando al Niño la puntualidad con que acude á las cosas de su Padre. El Señor era el objeto de sus cariños, en él descansaba, en él dormia, en él se deleitaba. „Bienaventurado el varon que no se gobernó por las máximas y consejos de los impíos, ni anduvo por el camino de los pecadores, ni sesentó en la cátedra de los engaños pestilentes del mundo, sino su voluntad estuvo unida á la divina ley, y en esta divina ley medita de dia y de noche. Este será como un árbol plantado junto á la corriente de las aguas, el cual dará fruto á su tiempo, y todo cuanto hará será con acierto y prosperidad.“ Este es el Patriarca S.

José, este es el árbol plantado en la casa y familia del Señor, y en el atrio de la casa de Dios: árbol plantado junto á la corriente del agua viva de nuestro Señor Jesucristo, de la cual bebió y gozó continuamente.

El Santo Evangelio nos dice sucintamente, (S. Luc. c. 2.) *que la Virgen y su Esposo se volvieron para Nazareth con el Niño, y que allí vivia sujeto y obediente á las determinaciones de sus Padres.* ¿Cuál sería el gozo de José con la presencia de Jesus y de María, que duraría como 18 años segun algunos, despues de esta vuelta á Nazareth? El alma de José siempre ha sido para é inocente, y siempre ha buscado todas sus delicias en Jesus, á quien ha estado estrechamente unida; es pues necesario que haya sido participante de las delicias en algun modo semejantes á las que los Santos gustan en el Empíreo. De donde nace que S. Francisco afirma que S. José rindió sus obsequios á Jesucristo con un gozo continuo toda su vida, (l. 4. contra Hæreses.) Y un Doctor (Joann. Bourghesius in Harom. Ev. p. 76.) no dudó en decir que José siempre tuvo una fuerza y copia de celestiales consolaciones y gozos que no podia tolerar, y pidió morir como el Santo Simeón abortó con la presencia del Salvador. La vista de Jesus hará algun día la felicidad de nuestros ojos; mas José la poseyó desde este mundo: y si Jesucristo llama bienaventurados los ojos que le vieron en la tierra, (Luc. 10.) ¿cuál habrá sido el deleite de un Santo que con una luz extraordinaria contempló tan frecuentemente y tan de espacio el rostro adorable de Jesus, que entre todas las hermosuras es la mas atractiva? Abrahan deseó con tanto ardor ver al Salvador, que luego que lo descubrió no pudo dejar de entregar su corazon al gozo. (Joan. 8.) Con todo, este gran Patriarca no miraba al Mesías sino muy de lejos: mas José le miraba muy de cerca. Abrahan solo distinguía á Jesus en la oscuridad de tantos siglos venideros con una vista endeble y oscura: José le consideraba clara, distinta, é inmediatamente. Por mas que Moisés pidió obtener la gracia de ver á Dios, no obstante no quiso Dios mostrarle su rostro; mas José mira

á todas horas este hermoso semblante, en el que hay mas atractivo que en los de todos los cortesanos del Cielo.

¡O casa de Nazareth mil veces mas dichosa que la de Zaqueo, que el Salvador llenó de todas las bendiciones del cielo! ¡O cuarto tan santo como nuestros Tabernáculos, en el que José habitaba! Dinos cuantas veces viste á este gran Santo sumergido en un océano de consuelo! ¡Cuántas veces le fue preciso interrumpir su trabajo cuando su corazon se daba enteramente al amor de Jesus que estaba á su lado! ¡Y cuántas veces el tiempo destinado al sueño lo pasó en contemplar al Salvador durmiendo en el lecho. Un gran predicador (Bernardin. de Bustis ser. 12 de Despos. B. Mariæ) dice, que el Salvador fue mas liberal con S. José que con sus tres amados Apóstoles, porque se cree que se transfiguró no solamente una vez, sino muy frecuentemente ante su querido Padre, no para asegurar su fe &c. Este gran Santo mejor instruido que S. Pedro, pidió no tener otra ocupacion que el contemplar esta hermosura, mas resplandiente que el sol, gustando siempre dulzuras que el Príncipe de los Apóstoles no gustó jamas en el Tabor, ni los Santos sentirian en el cielo sino despues de la resurreccion general, y no falta quien diga que el Salvador del mundo estuvo en orden á S. José en una transfiguracion casi continúa, fundando este pensamiento en un dictamen de S. Hilario. (Citat. á S. Thom. in caten. in c. 1. Math.) ¡Cuántas veces el exceso del gozo le obligaba á derramar torrentes de lágrimas! ¡Cuántos tiernos suspiros arrojó al cielo! ¡Quién podrá comprehender lo que pasaba en su alma cuando estaba embebido en estos deleites celestiales! Y si las paredes y los techos de esta sagrada casa no nos instruyen del gozo de José, vosotros, espíritus bienaventurados que habeis estado al rededor de este gran Santo, decidnos lo que sabeis. Mas ¿cómo podrán explicarse en materias tan elevadas? ¿Y cómo podriamos nosotros entender el lenguaje de los Angeles? Asi en estos inefables gozos vivió nuestro Santo Patriarca hasta los veinte y nueve años de la edad de Jesucristo, segun la mejor opinion, y murió en compañía de Jesus y de María &c.

## MORALIDAD.

*Custodes ante ostium custodiebant carcerem.* (Act. 12. 6.)

Y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel.

El pecador miserable cautivo del diablo, en el estado tan lamentable en que se halla tan seguro, duerme y tan cómodamente está acostado, que se reputa en las mayores delicias; y para que nadie lo dispierte y no se pueda huir de las manos del diablo, pone este enemigo delante de la puerta de la cárcel otros guardas para que lo observen, y que no confiese sus pecados, porque la confesion es la llave que abre la puerta de este calabozo; él quiere que siempre permanezca encarcelado, y esto lo hace instigándolo para que cometa pecados en una larga costumbre; él lo engaña con los deleites del mundo para que no sienta las molestias de la cárcel ni piense salir de ella, despreciando la gracia del Señor que lo llama á la penitencia. S. Pedro duerme la víspera del día que habia de ser puesto en la cruz; pero no hay que admirarse, porque el alma que está bien con Dios nada teme; pero tú, pecador, que aborreces á Dios y Dios te aborrece, que no mañana sino hoy, en este mismo instante puedes parecer ante el tribunal del tremendo Juez, ¿duermes tan seguramente? Esto es lo que no se puede comprender. ¿Duermes como el orige enlazado, lleno de la indignacion del Señor? (Isai. c. 51. v. 20.) Te digo con el P. S. Bernardo: *Unde tibi hæc securitas maledicta?* ¡Ay pecador! corresponde á la gracia del Señor que te llama á penitencia: teme no sea que te dege en la seguridad de pecar, como en otro tiempo dejó á la impía Jezabel, que no hay castigo mayor: otra vez te repito, ¿duermes pecador? ¿duermes en tu pecado? pero mira que tus enemigos te despojarán de las armas, y por justo juicio de Dios serás privado de los Sacramentos de la Iglesia, y morirás sin Cruz, sin luces &c. Segun las palabras del Apostol: *cum dixerint pax et securitas tunc repentinus eis supervienet interitus.* (it esa. 5. 3.)

Pecador mira por tu alma. ¿No adviertes del modo con que te trata el diablo? Para que no salgas de la cárcel en que te hallas, te ha entregado á cuatro piquetes de soldados que son las diez, y sus pasiones que ya has oido en este Septenario, y no contento con esto te ha atado con dos cadenas, que son como ya he dicho la ceguedad de tu entendimiento, y la dureza de tu corazon, y entre dos inieuos soldados que son la carne y el mundo que de noche y de dia esten á tu lado acechándote para que no te salgas de la cárcel: ahora para que nadie te escite del sueño, pone otras guardas para que permanezcas en ese fatal estado. *Custodes &c.* Esto lo hace este enemigo porque conoce los milagros del sacramento de la Penitencia, con el cual salen los pecadores de esta miserable cárcel. Estos guardas son los pecados frecuentados con una larga costumbre segun Inocencio III. *Ostium carceris custoditur, quando peccatum consuetudine frequentatur*, estos lo guardan *ab intra et extra*. De estos que *ab extra* guardan la puerta, habla un Cardenal: *Custodes sunt demones ante ostium carceris, id est conscientiae, nequis confiteatur, et sic colveatur*. Pone el diablo al miserable cautivo pecador, guardas que observen la puerta de la cárcel en que se halla, para que no la habra y se vea libre, sino que siempre permanezca encarcelado. Dos puntos &c.

No se lee en el libro de los hechos apostólicos que S. Pedro hiciese alguna oracion á Dios para verse libre de sus cadenas donde consta su prision, (Actor. 12.) porque se puede decir de S. Pedro lo que de S. Pablo, dijo S. Juan Crisóstomo, (Serm. 8. in 4. Epist. ad efes.) *illustrior erat carcere ipso etiam Caelo*. De S. Pedro habla tambien Tertuliano. *Licet corpus includatur, animus est in Caelo*. Pedro está con el mayor placer en la cárcel, porque se halla unido á Dios por la gracia &c. La Iglesia hacia oracion por él: *oratio fiebat ab Ecclesia pro eo*. Pero ¿tú pecador cautivo del diablo, para salir de esa cárcel, cuántas veces has hecho oracion á Dios? ¿Cuántas veces has levantado las manos al Cielo rezando el Padre nuestro para verte libre de esas cadenas? Cuántas preces has

derramado invocando la misericordia del Señor? Es cierto que ya hace muchos meses y quizás muchos años, que estás encarcelado en esa amistad &c., y la vida de infierno que estás pasando, tú bien lo conoces. ¡Y mientras duermes con seguridad, siendo así que puedes morir en esa cárcel y pasar al punto á la cárcel eterna! Pero no tan solamente no ruegas tú á Dios para salir de ese estado, sino que tampoco encargas á otros esta tan grande necesidad. ¡Y cual es la causa sino la frecuencia de pecar que tienes? *hostium enim carceris custoditur, quando peccatum consuetudine frequentatur.* Siempre que reincides en el pecado hechas mas y mas candados á la puerta de la cárcel en que te hallas. Has bebido el caliz de la grande meretriz, del caliz lleno de abominaciones, y muchas veces has bebido el caliz de los deleites temporales, y de tal manera has bebido de los pecados mas abominables que has caído en un profundo letargo. *Quo plus sunt potæ plus sitiuntur aquæ,* has bebido la iniquidad como agua.

El Santo Job dice de tí. (15. 18.) *Abominabilis et inutilis homo qui bibit quasi aquam iniquitatem.* Sobre lo que espone Lira, bebes la iniquidad como agua, esto es, sin el freno del temor, y tienes en tí el pecado como de asiento, así como la agua. Y todo elemento se halla en su centro &c., te hallas en la cátedra de la pestilencia segun el salmista (Ps. 1. 1.) de asiento en el pecado, y atado de tal manera que estas en un sueño profundo, como un Rey en su trono que nadie lo puede arrojar de él sino la mano poderosa de Dios, y así dice el Señor. (Eccl. 1. 15.) *Perversi difficile convertuntur,* difícil por la costumbre de pecar. El pecado, dice el gran P. S. Agustín, con la costumbre se envejece y hace al hombre como inutil. (Hom. 28. in Mille loq.) Esto mismo te sucede pecador envejecido en la costumbre de pecar, antes que te hallaras en esa cárcel de la mala costumbre, al mas mínimo pecado que cometías, gemías, derramabas lágrimas, buscabas un confesor para hacer las amistades con Dios &c., pero ahora que te hallas en esa antigua cautividad, ni sientes los remordimientos de tu conciencia, ni haces caso

de los llamamientos de Dios, engordas en esa vida de amargura, hallas dulzura en el mismo dolor, descanso en el mismo trabajo, libertad en la misma servidumbre, en las espinas delicias, en la noche dia, en la tempestad bonanza, en el estiércol margaritas, en el veneno una bebida delicada, en la muerte la vida, en el infeliz estado en que te hallas, no tiene dificultad; al contrario, te alegras, tus dias los pasas en el placer, estás de asiento en esa cárcel, pero advierte infeliz que estás sentado, como dice el Salmista. (Ps. 1. 1.) *In cathedra pestilentiae &c.*, estos son los guardas *ab intra* á los *ab extra* son los que te impiden confesar tus pecados.

2. En S. Lucas se lee (II. 14.) que *erat Jesus ejiciens dæmonium et illud era mutum.* ¿Por qué razon el espíritu inmundo hizo mudo á este infeliz? Responde S. Pasasio: *le ató la lengua para que no confesase:* este enemigo guarda al pecador en la cárcel, guarda su puerta fuertemente, cierra su boca para que no confiese sus pecados; si alguno cae en el mar, en un rio ó en un pozo; si la agua no llega á la boca, no se sumerge ni se sofoca, mas si llega á ella perece infaliblemente porque se priva de la facultad de respirar de que pende la vida; esto es lo que te sucede á tí miserable pecador, sino pierdes la facultad de respirar por la confesion; si confiesas bien tus pecados, quedarás libre, no caerás en los infiernos, no te sumergirás; mas si tu boca te la cierra este enemigo, te la aprieta bien para que no confieses; morirás eternamente, y de esa cárcel en que te hallas pasarás á la eterna cárcel del infierno. Grande (dice el Dr. de la Iglesia S. Agustin) *grande es el pozo de la iniquidad humana, grande su profundidad, el que cayere en él, cae en alto, mas hallándose en él si confiesa sus pecados á Dios, no cerrará el pozo su boca sobre él.* Por tanto pecadores, confesad todos vuestros pecados sin verguenza para que salgais de esa miserable cárcel. ¡O cuantos se condenan por esta fatal verguenza que el demonio les pone para confesar los pecados y se la quita para cometerlos!

S. Cirilo Obispo genuense, refiere que en la semana San-

ta cuando se confiesa para cumplir con la Iglesia, vió al diablo vestido con hábito de penitente entre los demas, como que queria confesar; iluminado por Dios el Santo, pregunta á aquel insigne penitente: *¿Quid hic agis cruenta bestia?* ¿Qué haces tú aquí entre los penitentes que se hallan congregados en este lugar para que hagan condigna penitencia de sus pecados? El diablo le respondió: *Penitentiam ago*: el Santo le dijo: ¿Qué penitencia puedes tu hacer, que estás endurecido y radicado en el pecado? Yo, dijo el diablo, vuelvo lo que quité: qué es lo que quitastes, le dijo el buen prelado: respondió el maligno espíritu, *quité la verguenza, y la verguenza restituyo*; es como si dejera que estaba allí entre todos los que se hallaban para confesar, para restituirles la verguenza, á fin de que no confiesen sus pecados, la que les habia quitado para que sin verguenza y sin rubor ofendiesen á Dios, y así lo hicieron; me creyeron, pecaron y los tengo encarcelados y bien amarrados con cadenas; ahora les restituyo la verguenza que les quité, para que llenos de rubor no confiesen, no abran la puerta de la cárcel por la confesion: hago que permanezcan mudos para que siempre sean mis esclavos. Mirad pecadores el estado miserable en que os hallais; el medio de salir de él es confesar vuestros pecados &c. Habeis de saber que entre nosotros hay Angeles buenos y malos: los buenos nos escitan siempre al bien: los malos por el contrario, nos mueven á el mal &c. Jesucristo (Luc. 8.) vino á la region de los Gerasenos, y vino al Señor un hombre que hacia mucho tiempo que estaba endemoniado, y le dijo á Su Magestad con grande voz, te suplico que no me atormentes, Jesucristo le preguntó: ¿cuál es tu nombre? y él respondió *Legio*, (Luc. 8. 31.) *porque habian entrado muchos demonios en él, y le pedian que no los mandase ir al abismo.* Se pregunta pues si el diablo siempre y en todas partes está padeciendo el infierno, porque le dicen á Jesucristo los demonios que no los mande al abismo. La razon la dá el P. S. Gerónimo. (in cap. 9. Isaia.) *Que si á los demonios se les daria á escoger, mas bien escogerian perecer que*

*perder la presa.* No quieren salir de la alma que tienen presa, porque el salir de ella y obligarlos á eso, es para ellos casi mas intolerable que el mismo infierno &c. No quieren soltar su cautivo, y así ruegan á Jesucristo que no los heche al abismo &c.

Pero sin embargo pecador, que estás cautivo del demonio, ¿puedes con la gracia del Señor salir de esa esclavitud? El Angel le dijo á S. Pedro: *surge velocitèr.* (Actor. 12. 7.) La gracia del Señor te dice no tan solamente que despiertes de ese letargo en que te hallas, sino que sea prontamente, *surge velocitèr*, y no aguardes de día en día, de mes en mes, de año en año, no caigas en el error de los impíos que dicen que en la hora de la muerte se convertirán y se levantarán del lecho de su iniquidad, y harán una penitencia como conviene, y se unirán á Dios. Nó, no pecadores, no penseis de esa manera, porque esa penitencia rara vez será verdadera, y la confesion hecha en el peligro de la muerte será como muerta, será nula, ¿pues cómo te has de acordar de la multitud de tus pecados y sus circunstancias? ¿tanto pensamiento deshonesto? &c. despierta pecador de ese fatal letargo en que te tiene el enemigo, mira el miserable estado de tu conciencia. Al parálitico de la piscina le dijo Jesucristo *surge tolle grabatum tuum et ambula.* (Joan. 5. 6.) levántate, toma tu lecho y anda: treinta y ocho años hacía que estaba enfermo, y al instante tomó su cama y hechó á andar. Al difunto de Naim, dijo el Señor: Joven, te digo que te levantes, y alistante resucitó: lo mismo dijo á Lázaro, y lo mismo sucedió. ¿Mas á ti pecador que tantas veces como el Señor te ha dado y te da turbando tu conciencia, tantos días, tantos meses, tantos años, y aun no resucitas de esa fatal muerte? ¿Cuántas veces en el púlpito, cuántas con muertes repentinas, cuántas con enfermedades, cuántas con las ingratitudes que espermentas en este mundo &c. y aun permaneces en ese letargo? Mucho temo tu eterna condenacion; porque con esa conducta irritas mucho al Señor.

Quando el Angel tocó á Pedro en el lado y lo desper-

tó del sueño, le dijo: *Surge velocitèr*; no le dijo aguarda una hora, un cuarto de hora estate descansando un poco; no, no le dijo esto, sino levántate al instante y no te detengas porque hay peligro en la tardanza para salir de esa cárcel en que te hallas. Esto mismo te dice el Señor, pecador obstinado que estás durmiendo con tanto descuido de tu alma en ese calabozo del pecado, levántate prontamente, vuélvete á tu Dios; no tardes en convertirte al Señor, y no difieras de día en día tu conversion: *Surge velocitèr* no te tardes ahora que puedes salir de ese miserable estado, no sea que cuando quieras no puedas: no digas con Sanson *egrediar sicut ante feci et me expediam* este es un engaño manifiesto del dèmonio, porque sino aprovechas ahora estos momentos favorables, puede ser que en castigo de tu tardanza, el Señor te arroje de sí, y esperimentes aquella terrible amenaza de su justicia, que se halla en los Proverbios (1.) *Os llamé y no habeis querido venir; estendi mi mano y no os dignásteis el mirarla; habeis despreciado todo mi consejo; no habeis hecho caso de mis ruegos é increpaciones; mas cuando venga sobre vosotros la tribulacion y la angustia, entonces me invocarán y no los oiré*: esto dice el Señor, y los pecadores aun todavía resisten á las inspiraciones, y cierran sus oidos á estas voces; y tú pecador aun te atreves á decir: yo me convertiré, mas adalante despertaré de este letargo, disfrutemos ahora del mundo &c.; pero el G. P. S. Agustin no piensa de este modo, conociendo que la muerte nos puede acometer cuando menos lo pensemos, y entonces es inevitable la muerte eterna del pecador: *Sin tardanza alguna*, dice este Santo Doctor, *nos debemos apresurar á aplicar á las llagas de nuestra alma el medicamento de la penitencia*. Pecador *surge velocitèr* te repito muchas veces, porque hay mucho peligro en la tardanza; pero ay que oigo me dices aquellas palabras con que S. Agustin reprueba tu obstinacion: *Facio quod me delectat postea penitentiam agam*. Estoy ahora en las delicias de la lascivia, me acuesto en colchones de plumage &c.; yo me convertiré al fin de la vida; entonces seré solícito de la alma

cuando nada pueda hacer por el cuerpo; y así no solamente difieres tu conversión de día en día, de mes en mes, de año en año, sino hasta que te acometa una mortal enfermedad; hasta el peligro de muerte. Pero mira, pecador, no hagas esta cuenta que puede no salirte bien y te halles engañado; mira que Dios en castigo de tu rebeldía te dirá en la hora de la muerte: me has despreciado y no has hecho caso de mis llamamientos, yo me reiré en aquella hora, no haré caso de tus súplicas, y morirás en tu pecado. *In peccato vestro moriemini*, &c. &c.

○ Católicos, ya habeis oido en este Septenario &c. En las saluciones &c. En los dolores y gozos del Santo Patriarca &c. En las moralidades &c. Los dolores de José fueron excesivos. José fue un hombre destinado á morir por Jesucristo, y una víctima ofrecida al sacrificio: *tanquam morti destinatus*. (Act. c. 4. v. 19. et 20.) Esta disposición se hallaba en el corazón de José instruido en la escuela de aquel que, como dice S. Pedro Damiano, con sus trabajos publicaba la ley del martirio. (Serm. 3 de nativ.) Es verdad que no tuvo la dicha de doblar el cuello á la cuchilla del tirano, pero sintió los efectos y golpes de su furor: él padeció en la fecundidad de su amada Esposa: en el nacimiento, en la circuncision, presentacion &c.; él dejó su amada patria y se vió desterrado por amor al padecer por Jesucristo. En su destierro dió un ilustre testimonio del Salvador; y en este género de confesion mostró toda la generosidad de los mártires, dice S. Francisco de Sales, (Entret. 19.) José tuvo el honor, dice el Abad Ruperto, de ser el primero que sostuvo persecucion tan furiosa en defensa de Jesucristo, que hubiera perdido la vida á su violencia si Dios no se la hubiera prolongado para probarle con un martirio mas cruel: Jesucristo á quien amaba era el verdugo. Encerrado el Salvador en el vientre de María, hace á José martir de la prudencia, tocando con sus sentidos la fecundidad sin darse á conocer. ¡Qué tormento cuando en la cueva le vió tan desamparado &c. y en la circuncision, que no solo fue testigo, sino tambien ministro de las primicias de la sangre que der-

ramó Jesus, entonces fue martir del amor! ¡Qué amargura en la presentacion &c.: cuando perdió á su amable Jesus, y se vió abandonado del objeto de todas sus delicias! Entonces fue martir del temor! ¡Qué trabajos! ¡Qué rompimiento de corazon! ¡Qué deliquios del alma cuando mandó el Señor se acercara la muerte á este hombre mas grande que Moisés! El resto de los hombres con la muerte se unen á Jesus; José se separa de Jesus; José deja en el mundo el mismo cielo que es Jesus; por eso su dolor es en estremo.

Muere José, y en su muerte sufre un tormento que no se puede explicar sino con los tormentos de Jesus y María. Estas personas que se unian con tantos vínculos de amor, y que habian sido formados el uno para el otro, debian ser los unos el suplicio de los otros. María presente debia ser el máximo de los suplicios de Jesus moribundo; y su aspecto afligidor debia ser el martirio de María constante al pie de la Cruz: y Jesus y María debian ser el suplicio y el martirio de José en el último instante de su vida. Estos tormentos son tan semejantes, que solo se diferencian en que Jesus en el lecho de la Cruz solo debió separarse de María, y María de Jesus; pero José en la cruz de su lecho debió separarse y dividirse en un momento de Jesus y María, y sufrir á un mismo tiempo dos separaciones, de las cuales una debia ser el máximo de los tormentos de un Dios; y la otra el máximo de los dolores de María. Entonces muere José en el ósculo del Señor, como martir de todas las virtudes, como martir de todos los tiranos, como martir de todos los suplicios, como el mayor de los mártires despues de Jesus y de la Virgen. Pero aunque S. José padeció muchos dolores, tambien ocuparon su alma muchas consolaciones &c.

En efecto, siendo José justo, y el primer justo que llamamos canonizado en la ley de gracia por el Espíritu Santo, como consta en el santo Evangelio, (Mat. i. v. 19.) (Moral. lib. 3. tract. 2. n. 17. et tract. 10 n. 48. cartag. lib. 18. hom. mag. § 1. Mansi. in prompt. t. 1. disc. 9. n. 6.) no podia menos de gozar siempre una paz de es-

píritu igualmente profunda é inalterable: él descansaba en Dios por medio de la contemplacion; gozaba tambien de otra paz de espíritu causada del cumplimiento de todos sus deseos: poseyendo á Jesus y María, no deseaba ya otra cosa; su corazon se llena del mayor gozo cuando el Angel del Señor le dijo que no temiera recibir á María su esposa, porque lo que habia concebido en su vientre era obra del Espíritu Santo; que pariría un Hijo y se llamaría Jesus, porque venia a salvar á su pueblo de los pecados, &c. ¡Qué gozo cuando vió á Jesus recién nacido que es la gloria del Padre y gloria suya; (Joan. 1.) vió á los Angeles que asistian á su Rey y Reina, cantando la gloria á Dios en las alturas, y vió á los pastores, que como si ya estuviesen bienaventurados, glorificaban al Señor! (Luc. 2.) ¿Pues cómo no habia de estar José como en la gloria viendo á Dios, viendo á María, viendo á los Angeles y viendo hombres con accidentes de bienaventuranza, y que por todas partes se oía el sonido de gloria y alegres aleluyas? ¡Cómo estaria el corazon de José en medio de tanta gloria!

Aunque S. José en la circuncision del Niño se penetre su corazon de dolor viendo derramar aquella preciosísima sangre, tambien se llena de consuelo considerando que la derrama por el bien del mundo, y aunque tomó la divisa de pecador el Santo de los Santos, tambien José siente el mayor gozo cuando el Angel le ordena por mandado del Señor le ponga el nombre de Jesus, que significa Salvador, y que habia de salvar al género humano; este fue un privilegio de los mayores que Dios le comunicó, porque en él se encierran muchas prerogativas, y aun la grande dignidad de Padre &c. &c. Mandóle el Angel que al Niño que naciese de su Esposa le pusiese el nombre de Jesus. *Vocabis nomem ejus Jesus.* (Math. 1.) Pues aunque el Angel dijo á María que ese ha de ser el nombre de su Hijo, y que ella como Madre se lo ha de poner, tambien se lo dice á José, porque no quiso Dios privarlo de esta excelente prerogativa, habiéndole dado la gloria de escogerlo para Padre putativo suyo. Y como es oficio y fuero de los pa-

dres imponer los nombres á los hijos, quiso Dios con darle ese privilegio á José significar que lo señalaba por Padre suyo en la tierra. Gozo en la presentación en el Templo del Niño Jesus en cumplimiento de la ley presentándolo al Eterno Padre. En esta ocasion, dice el Evangelista, que María y José se llenaron de admiracion por las cosas que el viejo Simeon decia del Niño. *Erant Pater ejus et Mater mirantes super his quæ dicbantur de illo*, (Luc. 2.) Inmensa dicha de José, que á boca llena le llame Padre de Jesus el Evangelista. Gozo grande que sintió viéndole conocido del santo Anciano por verdadero Dios y Mesías prometido &c. y de la santa viuda Ana, la que prorumpió en alabanzas del Niño &c.

Apenas había pasado la presentación del Niño de Dios en el Templo, cuando se le apareció el Angel á José, y le mandó de parte de Dios, que huyese á Egipto con el Niño y la Madre, porque Herodes le amenazaba con la muerte. Sin resistencia alguna partió de Judea para Egipto; es decir que abandonó prontamente una nacion, en la que el verdadero Dios era adorado para ir entre idólatras, dejó sus parientes &c., sin embargo dejó la Judea, se apartó de la Palestina, y entró en el Egipto practicando siempre las mas admirables virtudes de obediencia, amor &c. Su espíritu nada perdió de su ordinaria tranquilidad, ni aquella agradable quietud que gozaba antes, porque llevaba al Salvador y á su Santísima Madre; y habiendo puesto en salvo estos dos inestimables tesoros, cuidaba muy poco de lo demas. Contento siempre con su suerte, y en los seis ó siete años de mansion en el Egipto, siempre gozos, porque tenia en su compañía á Jesus y María. Gozo cuando el Angel se le aparece á S. José en Egipto en sueños, (Mat. 2.) y le ordena que vuelva á la tierra de Israel; José considera la providencia del Señor, que luego que murió Herodes le da esta orden y se llena de gozo, rindiéndole gracias por el cuidado que tenia sobre él, y se pone prontamente en camino con Jesus y María; pero habiendo oído que reinaba Arquelao en Judea por muerte de Herodes su Padre, temió ir allí por salvar á Jesus

y María, y se retiró á Nazareth, y de allí en uno de los años que iban á Jerusalem llevaron consigo al Niño, y se quedó en el Templo disputando con los Doctores en cumplimiento de su mision; pero habiendo hallado aquel divino tesoro; quanto seria el júbilo de su alma, claro es que á la medida de su dolor y de su amor seria el gozo. Triste parece la noche cuando se ausenta el sol, pero luego que aparece risueño, mostrando sus resplandores, llena al mundo de alegría &c.

José es verdad padeció dolores en compañía de Jesus y María, pero fueron bien recompensados con abundantes gozos. S. Irineo afirma, (lib. 4. contra Hæreseses c. 40.) que S. José rindió sus obsequios á Jesucristo con un gozo continuo. El haberse Jesus separado de José no era por castigarle alguna culpa, ni la afliccion de este era alguna justa consecuencia de su pecado, (Alb. Mag. in c. 2. Luc.) sino un efecto de su amor que lo animaba para buscar á su Dios, no solamente con mucho ardor, sino con un afecto incomparable, mas ardiente que el de la Esposa de los cantares, (3.) cuando se espresaba por hallar á su querido Esposo, corriendo por los campos y por las calles de las ciudades: porque José amaba mucho mas á Dios, que esta fiel amante á su Esposo. Aun por eso los Angeles solos fueron testigos oculares de los cuidados y diligencias de la Esposa: mas la Reina de los Angeles quiso ser por sí misma la compañera del dolor y gozo de José. Un Doctor dijo: (Joan. Bourghesius in Hom. Evang. pág. 76.) que José habia muerto antes que el Salvador, porque no pudo sostener mas el esceso del gozo que le causaba su presencia. El mérito de los Santos en el cielo está ligado al momento en que mueren, así tambien su recompensa está determinada; y sus deleites que hacen la esencia de la felicidad, no podrán ya recibir aumento. Mas porque S. José mientras estuvo en la tierra vivió siempre en la práctica de las mas escelentes virtudes, que aumentaban sus méritos á cada instante, no debe admirar que su gozo se aumentase tambien en cada hora de su vida.

La vista de Jesus hará algun dia la felicidad de nuestros ojos, mas José la poseyó desde este mundo; y si Jesucristo llama bienaventurados los ojos que le vieron en la tierra, (Luc. 10.) ¿cuál habrá sido el deleite de un Santo, que con una luz extraordinaria contempló tan frecuentemente y tan de espacio el rostro adorable de Jesus, que entre todas las hermosuras es la mas atractiva? S. Hilario dice: citado por Santo Tomas in Catena, in c. 1. Mat.) que el Salvador del mundo estuvo en orden á José en una transfiguracion casi continua. ¡Qué júbilo! ¡Qué ternuras! ¡Qué consuelos! ¡Qué dulzuras! ¡Qué ardores! ¡Qué inflamaciones en el afecto! ¡Qué ilustraciones en el entendimiento! ¡Qué incendios en la voluntad! Con razon dice la Iglesia de José que fue bienaventurado en la tierra como si ya estuviese en el cielo: *Tu vivens, sepe-ris par, fruëris Deo. Mira sorte beatior*, y aun con mayor privilegio: *Mira sorte beatior*. Porque tener gloria en el cielo es propio, y connatural al estado beatífico. Pero gozar en la tierra dulcísimos y abundantísimos accidentes de gloria, es en su tanto mayor gloria y mas feliz bienaventuranza, y esta mereció José porque los deleites de José crecian en todos los momentos de su vida, y el Salvador acomodando la manifestacion de su persona al orden de la naturaleza, descubria cada dia ante este querido Padre algunos nuevos rayos de sus perfecciones, al paso que adelantaba en edad: *Jesus proficiebat sapientia, et etate et gratia apud Deum et homines.* (Luc. 2.)

Es verdad que este gran Santo halló su paz interior algo alterada como hemos visto. Mas fuera de que el corazon mas intrépido y constante no hubiera podido dejar de ser poseido de temor en estas ocasiones; Dios dentro de muy poco tiempo restituyó al espíritu de José la tranquilidad para que continuara gozando en la tierra una vida casi tan tranquila como la de los bienaventurados en el cielo. Y aun parece que el haber sentido turbacion en su espíritu por algunos momentos, solo fue para manifestar mas claramente la profunda paz que gozaba su corazon en el curso de su vida, y para ser mas semejante á

Jesus y María, quienes experimentaron alguna turbacion, el primero en tres ocasiones, (Joan. c. 11. v. 33. c. 12. v. 27. c. 13. v. 21.) y la segunda fue santamente turbada con los elogios que le dió el Angel: *turbata est in sermone ejus*, (Luc. 1.) y con la grandeza del misterio que le proponia. Jacob decia que aunque no conseguiria otra cosa en este mundo, viviria contento en él, si pudiera volver á ver á su hijo José, cuando le dieron la noticia de su elevacion, cuya muerte ya habia llorado. *Sufficit mihi, si adhuc Joseph filius meus vivit.* (Gén. 45.) Mas José, aun mas glorioso en su familia, dijo millares de veces cuando estaba falto de todo, que nada le faltaba poseyendo á Jesus. Su corazon estaba tan plenamente saciado, que no deseaba ya nada en este mundo: y un docto escritor afirmó que no hubo jamas hombre tan dichoso en la tierra como José, porque tenia cumplidos todos sus deseos: *Nemo in hoc mundo beatior, ac fortunatior inveniri aliquando potuit Sancto isto Joseph: Gaspar à Melo Augustinianus.* (inc. 1. Math.)

Muere José en la presencia de Jesus y de María, como cree S. Bernardino de Sena, y otros muchos varones Santos. (Apud Castro vida de S. José, pág. 225.) y esta presencia era bastante para beatificar la muerte de S. José: murió, y su alma fue al limbo; despues resucitó con Cristo, y con él subió en cuerpo y alma á los cielos, segun la opinion písima y recibida con aplauso de la mayor parte de los autores, y que está en el cielo en cuerpo y alma junto á su amada Esposa María Santísima, en un trono muy llegado á Jesucristo, superior a todos los Santos y Angeles, y como á Padre putativo de Jesus, y Esposo de María, le hacen profunda reverencia todos los bienaventurados en la corte celestial conforme fue revelado á Santa Gertrudis, (in ejus vita lib. 4. c. 21.) á él corresponde un resplandor singular como insignia de su admirable dignidad, y distinta entre los otros celestiales cortesanos, goza de una corona de doce estrellas correspondientes á otras tantas ilustrísimas prerogativas que engrandecen su gloria, para que de la misma suerte que su in-

maculada Esposa María Santísima está en el reino de la feliz eternidad coronada de doce estrellas, como Reina de los cielos y de los Angeles, esté tambien su Esposo por el mismo título analógicamente coronado con otras tantas brillantes estrellas, significativas de sus resplandecientes virtudes y escelencias, para que se verifique en él el baticinio del profeta Isaias: *Gaudens gaudebo in Domino et exultavit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis::: et quasi sponsum decoravit corona.* (cap. 6.)

La primera estrella ó escelencia que se ve brillar en la corona del Señor S. José, es la dignidad real, semejante á la de su Esposa, con quien se debe conformar en todo lo posible. La segunda estrella es la escelencia de dignísima eleccion de Padre putativo de Jesucristo, y Esposo verdadero de su Madre. La tercera es el grande título que el Evangelio le da de justo, que comprende en sí todas las virtudes y pefecciones. La cuarta la escelencia de su integridad y virginal pureza. La quinta el amor singularísimo que tuvo á María Santísima su Esposa. La sexta por el privilegio de la estrecha conversacion y sociedad que conservó con su divina Esposa, por el espacio de veinte y siete años. La séptima estrella de la corona del glorioso S. José, es el haber egercitado todas sus obras para Cristo y su Santísima Madre. La octava es las incomparables honras que recibió en esta vida de Jesus y de María. La nona es la inefable consolacion que tuvo con la presencia del Redentor en cuanto vivió. La décima lo mucho que fue estimado de su Santísima Esposa. La undécima es la unión perfecta y mística que tuvo con Dios por la fe, por la contemplacion, y por la caridad. La duodécima el asiento que en su alma tiene la Santísima Trinidad, (Pastrana vida de S. José, pag. 356. y 377.) donde largamente da razon y equivalencia de estas prerogativas, que formaron la diadema de nuestro Santo glorioso.

De todas estas brillantes estrellas está compuesta é ilustrada le preciosísima corona del Sr. S. José, la cual tambien guarnecen otras muchas y resplandecientes preroga-

tivas, que son otros tantos júbilos de gloria accidental que nuestro Santo goza en la bienaventuranza, y con que se aumenta el resplandor de su gloria distinta entre los demas cortesanos de aquella celestial Jerusalem. Acordaos aqui de lo que os he dicho de las laureolas que Dios distribuye á los Santos en la gloria, que como dice el Angélico Doctor. (Suplem. 3. p. q. 99 á 100.) no tan solamente es una nueva gloria para sus almas, sino tambien un ornamento exterior y sensible de sus cuerpos, donde se verán brillar las señales gloriosas de sus victorias. Los Teólogos se sirven de esta palabra laureola para esplicar estas coronas particulares. José mereció la laureola de los Mártires por lo mucho que padeció por amor del Salvador &c. José posee en el cielo la laureola de Doctor, pues fue el primero que anunció la venida del Salvador &c. José posee en el cielo la laureola de Evangelista, porque en efecto él es entre todos los Santos quien tuvo el primer ejercicio de Evangelista &c. (S. Aug. l. 1. de consens. Evang. c. 1.) José posee en el cielo la laureola de Virgen &c. la pobreza &c. Sto. Tomas enseña, que las laureolas son tanto mas brillantes á quienes se les conceden, quanto es mayor el grado en que han adquirido las virtudes. Y siendo cierto que José elevó su virtud á un grado de perfeccion que merece la admiracion de los Angeles y de los hombres, es necesario conocer &c.

Quiero que hagais reflexion sobre lo que enseñan varios Teólogos, (Suarez in 3. p. t. 2. q. 2. d. 22. s. 4. = Salazar, tract. 2. d. 8. s. 3.) que la Santísima Virgen ademas de las laureolas comunes, será tambien adornada de muchas señales particulares mas bellas y mas atractivas, que la darán á conocer Madre de Dios; porque esta dignidad, dicen, es una cosa tan magnífica y augusta, que es importante que Dios imprima en el alma y cuerpo de María una cualidad tan brillante, que los bienaventurados puedan estar admirados de ella eternamente, y que sean tambien inducidos á rendirle todo género de respeto y de veneracion. Del mismo modo es muy verosimil que S. José ademas de las laureolas comunes, goza tambien una recompensa es-

pecial que tiene mucha semejanza con las laureolas de María, y que resplandece en su cuerpo y en su alma tan agradablemente, que ella basta para que le miren como el digno Esposo de esta Señora y el verdadero Padre de Jesus. De manera, que si un Santo entrando en el paraiso ve en María tantos atractivos que la hacen distinguir por Madre de Dios, aun antes que nadie se la demuestre, S. José estando tambien revestido de esta especie de laureola de Esposo de María y de Padre reputado de Jesus, hará tan agradable impresion con su esplendor en los ojos de todos los que entraren en el cielo, que no será necesario preguntar á los Angeles ni á los Santos, dónde está S. José. Porque levantando los ojos hacia el trono de la gloriosa Virgen, lo distinguirán al punto entre todos los demas bienaventurados &c. Y como dicen nuestros Maestros, que una de las partes mas considerables de la bienaventuranza accidental de los Santos es la comunicacion y union que tendran con el Salvador y su Santa Madre, porque &c. ¿Cuánta será la de José? &c. Los Angeles tienen en el cielo un ardor increíble á la sagrada humanidad de Jesus. (1. Petr. 1.) S. Bernardo dice, que es las delicias de ellos. (Serm. 1. et 4. de Sanct.) S. Pedro Damiano decia de la Virgen: (Serm. 2. de Nat. B. V.) Vos teneis tantos atractivos, que no se puede imaginar hermosura entre las criaturas que Vos no la obscurezcáis, ni hay gusto mas sensible y penetrante que el veros des-pacio y merecer alguna mirada vuestra.

La Iglesia nuestra Madre espone al glorioso S. José á la veneracion de los fieles bajo la clase ó predicacion de Confesor, que hoy se da este nombre á los que han vivido y muerto en la santidad, aunque antiguamente se les daba á los que confesaban la fe delante de los tiranos; pero ademas de lo que llevo dicho digo ahora, que S. José debe tener el primer lugar en el orden de los Patriarcas con su laureola particular. Muchos Santos han tenido el esclarecido título de Patriarcas porque fueron esclarecidos Padres de muchos hijos, y Gefes egemplares de religiosas familias. Pero José siendo reputado por padre de Jesucristo, que es cabeza de todos los predestinados, le basta para ser mas que Patriarca.

José fue padre putativo de un Hijo que vale más que todos los Patriarcas juntos, por ser Dios y Hombre verdadero, infinito en las perfecciones y naturaleza, donde S. Francisco de Sales no dudó llamarle Corifeo de todos los Patriarcas. (entret. 19.) Y el papa Benedicto XIV, no le quiso privar de esta honra y título. (D. serv. Dei beat. lib. 4. part. 2. c. 19. n. 57.) También se puede colocar con su laureola en el número de los Profetas, porque iluminado con el Espíritu del Señor, no tan solamente se previno para libertar al Niño Dios del horrible atentado de Herodes, que quería quitarle la vida en su bárbaro infanticidio, sino que lo anunció con más claridad que los otros Profetas lo habían anunciado á los venideros tiempos. Los otros Profetas decían que había de venir Cristo, pero José declaraba que ya había venido, que estaba en su casa, que había nacido de su misma Esposa, que lo tenía en sus brazos, y con la fortuna del mismo objeto de la profecía que lo tenía presente, logró aventajarse á los demás Profetas, sin enigmas ni obscuridades, como otros lo vaticinaron. (Isolan. apud eum Benedict. XIV. loc. sup. citat. Denuer. in Lapedicina sacr. tract. 1. sect. 2. n. 250. V. D. Mariana Escobar en su vida, l. 4. c. 9.)

José ocupa un especial asiento en el glorioso coro de los Apóstoles, porque según la consideración de S. Hilario, (in c. 2. Mat.) llevando José á Cristo por las tierras de Egipto y la Judea, representó la misión evangélica de todos los Apóstoles á judíos y gentiles; con la diferencia empero, que S. José predicaba la fe de Cristo con la persona del mismo Verbo divino humanado, y los Apóstoles con la imagen ó sombra de él. En la opinión de Isidoro Isolano, más es predicar á Cristo con la acción que con la palabra. (Isol. 4. p. c. 4. apud Moral. l. 5. t. 11. n. 24.) No tan solamente fue nuestro Santo insigne Predicador, más por el zelo que tuvo de las almas fue Maestro, Capitan, y ejemplar de todos los varones apostólicos y oradores evangélicos y espirituales, como bien dice Morales. (L. 3. t. 11. n. 19. l. 5. t. 11. n. 24.) Y si nos remontamos á los coros de los Angeles y sus gerarquias, en todas lo hallaremos digno y

merecedor de ocuparlas por la preeminencia de su santidad y por lo heróico de sus virtudes en que floreció. Sería nimiamente estenso si discurriésemos por los ministerios de todos, dice el devoto del Santo (n. 64.) Fr. Gerónimo Gracian, carmelita, en el Sumario de las grandezas de S. José, lib. 4. c. 1. y Pastrana en la vida del Santo pág. 354.) Basta por ahora saber que S. José en sus empleos escedió á todos los coros angélicos, siendo Ayo, Custodio y Nutricio de Jesucristo, que es Señor de los Angeles, y en la perfeccion con que lo sirvió equivalió ó sobrepujó á todos, como pondera el grande Silveira. „¿Por ventura no ves como en el cielo millares de millares le asisten? Pues por todos ellos en la tierra uno es escogido, y es José.“ No se lee en el Evangelio que los Angeles se llegasen y le asistiesen á nuestro Señor Jesucristo sino despues del ayuno en el desierto, esto es, cuando ya habia muerto José. (Silv. t. 1. in Evang. l. 1. c. 10. q. 15. n. 54.—Pontev. t. 1. in Mat. c. 1. v. 20.)

A este excelente Santo, padre reputado del Niño Dios, Esposo legitimo de la sacratísima Virgen María, habeis venido en este Septenario á pedirle interceda con el Todopoderoso para que os alcance el remedio de vuestras necesidades, pero lo principal en que os habeis de empeñar es en pedirle la santificacion de vuestras almas por el cumplimiento exacto de todas vuestras obligaciones. Vosotros, venerables Ministros de los altares, Sacerdotes del Altísimo, sabios dispensadores de la sangre de Jesucristo, os suplico que escuchéis el orden que os ha dado Dios, *recurrid á José, y haced exactamente todo lo que él os dijere.* (Gén. 41.) Y pues S. Alberto Magno, uno de los mas illustres Doctores que han florecido en las escuelas, asegura que S. José debe ser mirado como ejemplar de todos los que tienen algun orden considerable en la Iglesia, no podeis vosotros escusaros de elegirle por objeto de vuestra devocion particular. Vosotros, que tocais tan frecuentemente el cuerpo de Jesucristo, amad á este Santo, que fue el primero de todos los hombres que tuvo el honor de recibir al Salvador en sus manos; vosotros, que sacrificais á

Jesus sobre el altar durante los divinos misterios, venerad á este Santo, que puede gloriarse de haber ofrecido al Padre Eterno las primicias de la sangre adorable del Verbo encarnado en su circuncision. Considerad á Jesus en el altar y sobre los lienzos sagrados en que descansa, como lo contemplaba S. José en el pesebre envuelto en la pobreza de sus mantillas. Cuando lleveis á este Hombre Dios en las procesiones al rededor de las iglesias, por las calles en medio de las ciudades y las casas de los enfermos, que sea con los mismos sentimientos de piedad con que estaba animado S. José cuando lo llevaba en sus brazos en sus viajes. Finalmente, distribuid á los fieles este divino Salvador oculto bajo las apariencias de pan, pero esforzaos al mismo tiempo á practicarlo con todo el respeto con que S. José lo presentaba á los pastores que venian á adorarle &c.

Las personas religiosas tienen una obligacion de imitar á S. José para dulcificar y santificar mas facilmente su soledad, teniendo presente su ocupacion interior en la casa de Nazareth, donde huyendo quanto podia toda comunicacion estaba enteramente satisfecho con la que tenia con Jesus y María. El os dejó admirables ejemplos de las tres virtudes que se votan en las Religiones, y es el perfecto modelo de la pobreza, castidad y obediencia. Los casados deben elegirlo por su protector, porque él fue la cabeza de la primera familia del mundo, el Esposo mas ventajosamente casado, y el Padre mas dichoso que ha habido en la tierra. El Padre Eterno le confió su sagrada Familia para obligar á los casados á que le confien las suyas. Cuando alguno se hallare afligido encontrará en José un verdadero consolador &c. Las almas devotas que quieren adelantarse en los caminos de Dios, han experimentado ya sin duda los efectos de la proteccion visible de S. José. Santa Teresa protesta, que jamas ha visto persona verdaderamente devota de S. José, que no esté muy adelantada en el camino de la perfeccion &c. Si los pecadores quieren salir quanto antes del abismo en que los han sumergido sus delitos, recurran á nuestro Santo. Él tiene en sus ma-

nos (para esplicarme de este modo) los tesoros de Jesu-  
cristo para hacer participantes de ellos á todos los hom-  
bres. Finalmente, á toda clase de cristianos hago la mis-  
ma súplica, que en todas sus aflicciones recurran á José &c.  
Sí, Santo incomparable, te suplicamos todos seas nuestro  
protector y amparo en la vida y en la muerte, para con-  
seguir la gloria. Asi sea.

## DOCE PLATICAS

### DEL SEÑOR S. JOSE,

PARA LOS DOCE MESES DEL AÑO,

UNA EN CADA MES DE LOS DIAS 19.

### PRIMERA.

CARIDAD DE S. JOSE, O AMOR A JESUS Y MARIA,  
Y AMOR DE JESUS Y MARIA A S. JOSE.

*Ordinavit in me charitatem:* cant. 2. 4. = Ordenó en  
mí la caridad.

Un justo solo debe ser reconocido &c. Lo arreglado  
de su conducta, su religiosa práctica, su conformidad á  
las leyes del Omnipotente, su espíritu, su fervor, su zelo  
nos ofrecen una idea completa de la virtud, que se nos re-  
presenta á la vista como una justicia animada, que sin  
mas artificio, sin mas palabras, sin mas razones nos propo-  
ne, nos persuade, y hasta nos inclina á abrazar la verda-  
dera justicia, y emprender con desembarazo la perfec-  
cion. ¿Y qué otro justo podrá prescribirmos mas acerta-  
das reglas de virtudes cristianas que el glorioso Patriarca  
Sr. S. José? &c. ¿No es este aquel varon justo, escogido  
de Dios entre millares, formado á medida de su corazon

para depositario de los mas altos misterios de su providencia? &c. En verdad católicos que este ejemplar nos debe estimular mucho &c. Sr. S. José es justo, y de su justicia nos da testimonio el mismo Espíritu de Dios: *Joseph cum esse justus*. Fue justo por la santidad de sus acciones, por la compostura de sus costumbres, por la igualdad de sus palabras &c. Fue justo, para decirlo de una vez, por el perfecto y hermoso agregado de todas las virtudes: dice el P. S. Juan Crisóstomo. (Hom. 4.) *Iustus hic in omni virtute dicit esse perfectus* &c. Tal convenia fuese el que habia de ser reputado entre los hombres por Padre de Jesucristo: esta era la causa principal de su perfeccion. ¿Pero qué os parece, seria la raiz de que dimanaba, y la basa fundamental de dignidad tan eminente? No otra que el amor, dice el P. S. Cirilo, *Joseph Pater Jesu propter dilectionem*. El amor grande, la caridad ferviente de Sr. S. José, fue agradable á los ojos del altísimo. Aquel sábio jardinero que oportunamente divide las aguas &c. dispuso su corazon con orden y rectitud, de suerte que pudiese decir *ordinavit in me caritatem*. El Criador ordenó en mí su caridad. Amó á Jesus como á su Dios. Amó á María Santísima como á su fidelísima Esposa, y fue amado tiernamente de Jesus y María. De este amor santo pienso discurrir en esta primera tarde de su sagrado duodenario, proponiendo á este religioso y devoto auditorio la primera y principal leccion que nos ofrece S. José &c. El Espíritu Santo &c. Ave María.

El P. S. Bernardino haciendo una elegante pintura de nuestro Patriarca reflexiona sobre su caridad, y hallándose convencido, concluye con decir: Yo creo que José fue ardentísimo en su amor: *Credo fuisse ardentissimum in charitate*: bastaria esta autoridad para convencernos, que seguramente no alcanzaremos tanto como un S. Bernardino &c. Pero aun quando querramos descubrir algunas razones que nos persuadan, no habremos necesidad de mas que recurrir á aquel precepto impuesto por Dios, y anunciado por Moisés al pueblo de Israel, con que le intima la ley del amor al Señor. *Ama Dominum Deum tuum*. (Deut.

11.) La naturaleza nos da unas voces á que no podemos ser inflexibles dándonos noticia de nuestro Dios, y obligándonos al reconocimiento. La revelacion nos persuade con mayor eficacia, y nos lo da á conocer con el modo posible. No alcanzamos á conocerle con perfeccion, pero podemos amarle. Estas leyes que comprenden á todos, y á que no todos corresponden con igualdad, se dejaban sentir dulcemente en el corazon del gloriosísimo José, hacian en él la mas eficaz impresion, amando sin violencia. ¿Qué objetos mas dignos de ser amados que Jesus y que María? Saul y Jonatás eran amables, nos dice la sagrada Escritura: *Saul et Jonatas amabiles.* (2. Reg. 1.) ¿Pero qué comparacion puede haber de Jesus y de Maria entre Jonatás y de Saul? Jesus y María objetos amabilísimos al corazon de José. Considerad á José que medita las promesas del Altísimo para la redencion del mundo, ve verificarse en la encarnacion del Verbo, que conoce á fondo la miseria de los hombres y la piedad de Dios, que por su amor se abatió hasta tomar forma de pecador por redimir á los pecadores, y que á este Verbo humanado él le traia entre sus manos. ¡O cuánto avanzaria el amor de José! ¡Y qué esfuerzos no haria su abrasado corazon! Como repetiria con su padre David: *Diligam te Domine, fortitudo mea.* (Ps. 17.) Ameos yo, Señor, y haced que os ame como debeis ser amado. Vos sois mi fortaleza, mi refugio y la vida de mi alma. Vos sois mi Dios: vos sois mi Jesus. ¡O qué dulce nombre! &c. Jesus objeto de las caricias de José y de sus complacencias: Jesus el libertador y salvador del linage humano, Jesus el criador y conservador del universo, Jesus el mas hermoso de los hijos de los hombres: *speciosus forma præ filiis hominum*, y de cuya boca se derramaban las gracias. Jesus... ¿Pero á dónde voy? ¿Cómo pretendo yo con la impureza de mis labios tratar una materia tan sublime como el amor de José á Jesus? Contentémonos con referir lo que nos dice S. Bernardo: *Josephus omnia amore transformativo ferebat in Jesum.* (Serm. de S. José.) Tal era la fuerza y eficacia del amor de José para con Jesus, que

se transformaba en Jesus, José.

Cuando Dios elevó á Salomon al trono, le dió un corazon de una grandeza maravillosa, porque era necesario un gran corazon para poner en él un gran reino. (3. Reg. 4.) Asi declarando Dios á José Padre del Salvador, debia proveerle de un corazon grande, ó por mejor decir darle una estension de corazon tan grande y tan basta, que pudiera amar como Padre y como padre del Hijo Dios. Y esto es (en sentir del Abad Ruperto in c. i. Mat.) lo hizo el Eterno Padre haciendo participante á José, no solamente de su dignidad, sino tambien de su amor al Padre; ó ya formase en él un corazon enteramente nuevo; ó ya hiciese mas tierno el que antes tenia. Por lo menos es cierto que lo llenó del amor mas puro y vehemente que puede tener un padre, y sino lo hubiera egecutado asi, seria invertir el orden que él mismo estableció. Constituyendo la naturaleza á un hombre padre, lo enciende en un amor tan grande que no pueden apagarlo mil cuidados, mil fatigas, y lo que es mas mil ingratitudes. ¿No es necesario tambien que queriendo Dios que un hombre sea padre del modo que lo es S. José, le inspire un amor tanto mas ardiente y activo cuanto la gracia obra, segun S. Ambrosio con mas vehemencia que la naturaleza? *Non est vehementior natura ad diligendum quam gratia.* (Luc. i. off. c. 7.) &c.

*Amor á María Santísima su dulcísima Esposa.*

Amaba en segundo grado José á María como la mas digna de las puras criaturas, en quien el Espíritu Santo habia derramado con abundancia sus dones y sus gracias. Para con Jesus habia dado Dios á José el afecto, la autoridad y la solicitud de Padre, dice el P. S. Juan Damasceno: *Dedit ei affectum, autoritatem, et sollicitudinem Patris.* Para con María Santísima le estrechaba el amor natural como á su castísima Esposa, en quien mas que en la antigua Estér resplandeció la pureza, la modestia, la candidez &c. Y si á esta la virtud le grangeó la estimacion

de Asuero, y mereció la corona por ser de una increíble hermosura, graciosa y amable á los ojos de todos: *omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur.* (Ester 2.) Mucho mas María Santísima debia ser amada de José en quien se complació por sus virtudes toda la Trinidad beatísima, y mas que todas las demas mugeres fue hermosa y agradable á los ojos del Altísimo. Mereció Ester el amor de Asuero, ¿pero cuánto mas debería amar á María José? No es facil poder discurrirlo. Sr. S. José no le debia decir, y aun temo, que no lo entendiésemos nosotros, era necesario unos corazones muy puros para meditarlo. Es indubitable que José amó á María tiernamente, que la amó mas que ningun esposo amó jamas á su esposa, porque siendo María la mas amable de todas las criaturas que hubo jamas en la tierra; si José no hubiera proporcionado su amor al mérito de esta soberana Virgen, le hubiera hecho agravio y sería un marido injusto, lo que no se puede pensar sin delito ni pronunciar sin impiedad: y atendiendo al corazon de José formado por mano de Dios, sería la mayor temeridad el negarle este amor. S. Buenaventura dice que si estos castísimos Esposos fueron juntos á Belen cuando el edicto del Emperador, fue por el grande amor que se tenian. S. Ambrosio afirma que nuestro Santo y la Madre de Dios se tenian mutuamente un amor tan ardiente, que ni aun al templo iba esta soberana Virgen en los dias mas solemnes sino en compañía de su casto Esposo. (L. 2. de Virg.) Y el Abad Ruperto se adelanta á decir que el mismo Espíritu Santo era el amor conyugal de los dos: *Spiritus Sanctus amborum conjugalis amor:* (Rup. in 1. Math.) y que encendia (por esplicarme asi) con su aliento el incendio de amor que mutuamente consumía los corazones de estos amables Esposos, y quanto mas se amaban tanto mas amaban á Dios; y si tanto es el amor de José á Jesus y María, veamos ahora el que tuvieron Jesus y María á José.

## SEGUNDA PARTE.

Que el Señor ame á los justos es una verdad autorizada en la santa Escritura, diciéndonos David: *Dominus diligit justos.* (Ps. 145.) Abrahan, Isac, Jacob y David lo mismo merecieron justamente ser amados de Dios por su santidad y rectitud. Por estos motivos que son comunes á todos debería ser amado José de Jesus y de María y aun mas que aquellos, porque José les aventaja á todos. ¿Pues qué otro justo mas justo que José? ¿Qué otro mas humilde de corazón, de pensamientos mas castos? ¿De pureza mas cándida? ¿De caridad mas ferviente, y finalmente, qué otro mas santo? S. José se aventaja á todos. Los Profetas, los Patriarcas y cuantos nacieron antes, son inferiores á José. ¿Pues de qué modo no debería ser amado José de Jesus y de María que conocian mejor que todos su elevado mérito? Dios ama á los que le aman, *Ego diligentes me diligo* (Prov. 8.) y María es la Madre del amor hermoso, del conocimiento y de la esperanza santa. *Ego Mater pulchræ dilectionis, et agnitionis, et sanctæ spei.* (Eccl. 24.) Pues considerad os ruego, como deberían amar á José, que era seguramente el objeto mas amable que descubrian sobre la tierra.

Bastaria esto para comprobacion de esta verdad. No obstante he de poner el sentir del P. S. Bernardo que habla de esta correspondencia de amor para con José del Infante Jesus: dice, imprimia á José unas delicias inefabiles, se le manifestaba con un aspecto cariñoso, con un afecto filial, le abrazaba dulcemente y le estrechaba así. (S. Berb. s. de S. José 1. 2. 1.) Imitaba la Purísima María á su divino Hijo en amar á su dulcísimo Esposo. Lo amaba, dice S. Bernardo, sinceramente con todo el afecto del corazón. Ved, amados, cual era el amor de Jesus y María para José; hábiale merecido José amando á Jesus y María &c. ¿Los amamos acaso nosotros sino como José, á lo menos segun nuestras fuerzas? &c. Son mucho mas los que le ofenden &c. Sí, Dios mio. *Comptenserunt te amatores tui,* dice S. Gerónimo, &c. Moralidad sobre este amor &c.

## OTRA MORALIDAD.

*Ceciderunt catenæ de manibus ejus.* (Act. 12. 7.)

El miserable pecador, cautivo como hemos visto, y atado con dos cadenas para que no pueda hacer ninguna obra meritoria; si quiere ser libre ha de ser por la sacramental absolucion, y asi volverá á su antigua libertad de hijo de Dios; pero es necesario que para esto se haga buena la confesion sin callar ningun pecado &c.: que tenga verdadero dolor de haber ofendido á Dios, y con propósito firme de nunca mas ofenderle. Pecador: *ne demoreris in errorem impiorum, ante mortem contere.* La penitencia que se hace por un enfermo, enferma es, y muchos se han condenado por aguardar á la hora de la muerte á hacer penitencia &c.

A la presencia del Angel se le cayeron á S. Pedro las cadenas, *ceciderunt catenæ de manibus ejus.* Y tú pecador ¿por qué no correspondest á la gracia del Señor, al Angel que te manda para que salgas de ese mirerable estado y te veas libre de esa prision tan miserable? ¿Por qué no dices con el hijo pródigo (Luc. 15. 18.): *Surgam et ibo ad patrem:* iré á mi Dios que me aguarda con los brazos abiertos para perdonarme, *et dicam ei peccavi?* Si, *velocitè*, pecador haslo asi que hallarás un angel, esto es, un confesor que con dos palabras romperá tus ataduras, diciendo: absolvo te; y tú confesando bien serás restituido á la antigua libertad de hijo de Dios que antes tenias. Asi lo dice S. Vicente Ferrer: *Los pecados mortales que tiene el hombre son otras tantas cadenas con que está atado; mas cuando confiesa y el confesor levanta su mano y dice: ego te absolvo, todas se hacen pedazos.* Y S. Lorenzo Justiniano (De casto conn. verbi et animæ c. 16.) dice estas preciosas palabras. *Al pecador lo desata la gracia, lo desata el dolor, lo desata el ministro; mas la gracia por sí, el dolor por la confesion, y el ministro por la apostólica autoridad.*

Sí, para que te veas libre de esas cadenas es necesario

que de tu parte, ó pecador, hagas á Dios un sacrificio: aquel sacrificio que dice David (Ps. 5. 19.) *De un espíritu contribulado, de un corazon contrito y humillado.* Este sacrificio que el pecador debe ofrecer á Dios, está delineado en el de Elias. (3. Reg. c. 18. 33. 34.) Para manifestar á Acab y al pueblo, que el Dios de Israel es verdadero Dios, edificó un altar y puso en primer lugar sobre él la leña: en segundo puso sobre ella el buey hecho trozos, en tercer lugar derramó agua sobre el holocausto y la leña hasta tres veces, de tal manera que las aguas corrian al rededor del altar y llenóse la zanja del aqueducto: en cuarto, clamaba al Señor: *Domine Deus Abraham:* finalmente descendió fuego del Señor y devoró todo el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua que habia en el aqueducto. (v. 38.) Todo esto debe hacer el pecador para que se vea libre de las cadenas en que se halla, &c.

En primer lugar edificado el altar se han de componer los leños, esto es, hecho propósito de confesar &c. Se ha de hacer diligente examen de conciencia acerca de su cautividad &c. ¿Qué pecados? Cuando &c. &c. menudamente acerca de los preceptos de Dios y de la Iglesia, el fin, el lugar, conversaciones &c. &c. En segundo lugar conviene hacer pedazos la hostia, esto es, distinguir los pecados segun la especie y debidas circunstancias &c. &c. En tercer lugar se ha de hechar agua sobre el holocausto, y hasta tres veces, esto es, el pecador ha de derramar copiosas lágrimas del dolor de su corazon por haber ofendido á un Dios tan bueno &c. &c. En cuarto lugar clamar al Señor &c. Ezequias estando ya vecino á la muerte. (Isai. 38.) *contrito de corazon decía á Su Magestad, he pensado delante de vos mis años en la amargura de mi alma, clamaré como el pollo de la golondrina, meditaré como la paloma.* La paloma medita gimiendo de continuo &c. Clama la golondrina cantando continuamente &c. Atiende miserable pecador, oye desgraciado cautivo del demonio, para que te se caigan esas miserables cadenas, conviene, es indispensable que hagas una buena confesion

medita y gime, y gime y medita &c. *vis sanus fieri in tua voluntate est.* Es necesario que vengas con una voluntad de no pecar jamas. La voluntad eficaz, dice el Angelico Dr. (1. 2. q. 8.) incluye, ó mira la ejecucion y la aplicacion de los medios para conseguir el fin; de otra manera, es veleidad. Las señales de un verdadero arrepentimiento, dice el Tridentino, son, *cesacion de los pecados, detestacion del pecado, y un corazon contrito y humillado.* Presentándote de esta manera dile al Sacerdote: *Peccavi Domino:* y al punto con la absolucion sacramental, descende del Señor el fuego de la gracia santificante: *cadet ignis Domini et devorabit holocaustum, et ligna, et lapides, pulverim quoque, et aquam, quæ erit in aquæductu lambens. Serás desatado de tus cadenas: cadent catenæ &c. de manibus tuis &c.* Asi sea.

## PLATICA SEGUNDA.

### GOZO ESPIRITUAL DE S. JOSE.

*Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete.* (Ap. ad filip. 4.) = Alegraos siempre en el Señor; vuelvo á decir que os alegréis.

Siempre ha sido errado el juicio del mundo en discernir la verdadera alegría de la verdadera tristeza; son sus principios enteramente contrarios á las máximas del Evangelio, y no pudieron producir sino unos discursos falaces, unos conocimientos repugnantes á la verdad: aquellos alagos con que brinda á sus seguidores con cuanto parece felicidad sin serlo, aquellos golpes formidables con que amenaza á sus contrarios, no tienen mas de bien, ó demas de que un fantasma, que á decir verdad no debería sacar de nosotros otro fruto que un verdadero desprecio y un arrepentimiento legítimo de haberlo seguido: ved á un mundano engreido de un nacimiento (que por mas ilustre que sea, es en pecado) desvanecerse con unas riquezas que tal vez se adquieren ó se conservan con in-

justicia; y al fin las tiene que dejar; vedlo, digo, proporcionarse unos placeres que jamas se pueden conseguir sin mezcla de amargura, desasosiegos, inquietudes y sobresaltos; y lo mas sensible ó lo que peor es, sentir demasiadamente la pérdida de los bienes temporales, de lo que se sigue el ofender á Dios y perder su alma para siempre, porque siente desagradar al mundo. ¿Podrá acaso darse mayor ignorancia ó mayor locura? El buen ó mal uso de la prosperidad ó desventura, conducirá sin duda ó para malograr ó para conseguir la eterna salvacion, que es el fin á que debe aspirar el hombre; mas el aficionar el corazon á lo sensible y deleitable, y dejarse arrebatar de la tristeza, ó cuando se malogra, ó cuando se experimenta la adversidad, la tentacion, los trabajos; conforme será al dictamen del mundo, pero muy opuesto al espíritu del Evangelio.

Grande egemplo nos ofrece sobre esta doctrina el glorioso Patriarca Sr. S. José, cuya memoria celebramos. En él se admira un varon tranquilo, sereno, pacífico en el medio de las mayores tribulaciones, como de los mayores placeres; en él descubrimos un grado de perfeccion elevado, que consiste en subordinarse á la providencia, adorando los secretos del Altísimo; pero sin mudarse jamas con la variedad de alteraciones; antes lleno de placer y de gozo, sujetándose á la voluntad de su Dios: y ved aqui, católicos, lo que yo exijo de vosotros cuando os reconvegno con el Apostol: *Gaudete in Domino semper &c.* Alegraos en el Señor siempre: vuelvo á decir que os alegréis. Es decir, debemos alegrarnos cuando el Señor nos regala con la prosperidad: *gaudete*. Debemos alegrarnos cuando el Señor nos aflige con la adversidad y tribulacon: *gaudete*, esto es lo que me toca persuadiros con el egemplo de José. Ave María.

Que debamos tributar al Señor alabanzas, y llenarnos de unos gozos espirituales cuando de su bondad recibimos beneficios y gracias, es facil de comprender. La misma naturaleza inspira estos sentimientos de recompensa; basta conocer el beneficio para convencernos de esta obliga-

cion de su reconocimiento al Supremo Bienhechor. La razon misma lo advierte. Lo dificil es el hacer que las tribulaciones que nos cercan y violentan en lugar de afligirnos, queden debilitadas y vencidas por la gracia, causando en nosotros efectos contrarios, al fin de que de acuerdo conspiran. Abraham triunfa de sus enemigos con la muerte de los Reyes, y obligado por la obediencia al sacrificio de su hijo &c. En una y otra ocasion se mostró con resignacion humilde. David conserva su serenidad errante en los desiertos, huyendo de las persecuciones de Saul, y glorioso en el Trono. Estos egemplares heróicos nos deberian convencer por sí; pero el sugeto de que os hablo nos persuade con mas inmediatecion estas verdades. En efecto ¿qué otro mas regalado de Dios que José? ¿qué otro mas afligido de Dios que José? ¿y qué otro finalmente mas inalterable que José? Cuando el Señor lo regala parece que agota todas sus beneficencias para favorecerle: cuando el Señor lo aflige parece que conspira todo para mortificarle; pero José con igual resignacion recibe de la mano del Señor los bienes y los males, nada le turba, ni el favor le engrie, ni el sin sabor le altera. ¡O gloriosísimo Patriarca! ¡Qué lecciones nos proporcionais de virtudes tan heróicas!

¡Qué no pudiera, yo amados oyentes, representaros con viveza y espíritu aquella alternativa de gustos y pesares que formaron aquella virtud portentosa de nuestro Patriarca! Figuraos pues, oyentes, á aquel justo que reducido á un trabajo honesto y humilde, olvidado del mundo, pero presente en todos tiempos á aquel Dios de bondades que sabe elevar al pobre para colocarlo entre los príncipes de su pueblo, le escoge entre todos para Esposo de su purísima Madre. Se verifica la encarnacion del Verbo, José advierte la fecundidad de su Esposa, y se queda fluctuando entre ciertos temores que le obligan á retirarse, pero el Señor le detiene asegurándole por medio de un Angel ser obra del Espíritu Santo lo que admiraba. Y que el Infante que habia de nacer se llamaria Jesus &c. Acercarse á aquel portal rico en pobreza, y abundante en la

suma necesidad, pero aun mismo tiempo absorto con la vista del Redentor del mundo. Vedle tributar los mas gratos homenajes incorporados con la milicia Celestial, con los Pastores y Reyes. Seguidle á Egipto, viage que abraza por libertar al tierno Infante de la espada del sangriento Herodes. ¿Pero qué es lo que advertimos, piadosos oyentes? El Rey del Cielo se oculta de un abominable Rey de la tierra. Una familia santa atravesando ásperos desiertos en la estacion mas inclemente como abandonada á los comunes socorros de la Providencia, y parece se escasea para los suyos cuando da á todos con abundancia: *Dat omnibus afluenter*. Pero al mismo tiempo que regalado no era su espíritu, trayendo entre sus brazos á su mismo Criador. ¡O con cuánta dulzura, esclama el P. S. Bernardo, oía José al Niño balbuciente que le llamaba Padre! O mérito grande de José, séame permitido usar aquí de las palabras del Apostol *¿A quién de los Angeles dijo Dios alguna vez, tu eres mi Padre?* (Hb. 1.) Piérdele en Jerusalem. ¿Pero con qué diligencia no le busca entre los parientes y conocidos? ¿Y con qué gusto no le halla disputando en el Templo con los Doctores de la ley? En verdad católicos, que no podrémos figurarnos jamas, ni motivos de mayor pesar, ni de mayor placer; pero mirarle siempre fino, siempre igual, de forma que puede decir con S. Pablo: En toda tribulacion, en los mayores trabajos y penalidades, yo estoy siempre lleno de consuelo, y abundo interiormente de escesivo gozo. Nada puede mudarme &c.

¿No os parece importante esta doctrina? Que cosa mas comun en nuestra imperfeccion que el lamentarnos de las adversidades, de la fortuna, de aquellos sensibles trastornos de las familias, de la pérdida del hijo, del amigo, del protector, en quienes colocabamos, aunque envano nuestras esperanzas? ¿No es muy frecuente sentir estos sucesos con demasia? Sin embargo se emplean las mayores diligencias para adquirir honor, para saciarse de una gloria vana que es lo que ofrece el mundo, despues de exigir de nosotros una tirana servidumbre, una esclavitud rigo-

rosa, que el servicio de Dios no pide de nosotros para premiar con el cielo. ¡O estulticia de los hombres! &c. Estos infelices podrian reflexionar sobre lo que dice Salomon, que todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espíritu. *Risum reputavi errores et gaudio dixit qui frustra deciperis.* (Eccles. 2. 2.) Pudieran consultar á la experiencia, y dar oidos á las internas voces con que sus conciencias claman sin poder ser acalladas &c., qué estímulos no les inquietan &c., qué sobresaltos no les incomodan en medio de esos que llaman placeres &c., prueba de su ceguedad &c. Pudieran por último aprender en los admirables egemplos del glorioso Patriarca Sr. S. José, quien á todos nos habla con las palabras del pacientísimo Job. (c. 3. 10.) *¿Si recibimos de Dios los beneficios por qué no habemos de recibir con igualdad de ánimo los trabajos?* Clamemos á Dios, digámosle con resolucion generosa lo de S. Agustin: *Et hic non parcas dies in æternum parcas.* Vengan enfermedades, trabajos &c., y con el mismo Sto. Dr. dame vuestra gracia y manda lo que quieras &c. Y vos, glorioso Patriarca, alcanzadnos del Señor los eficaces auxilios de su gracia, para que imitándoos en la conformidad y resignacion &c., seamos comprehensores con vos de la eterna gloria. Amen. — *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam parte.* (Act. 5. 41.) *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* (David.) *Ut qui diligitis vanitatem.* (Ps. 4.) *Nolite diliger mundum &c.* (Joan. 2.) *dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* (Job. 3.) *In caritate crescamus.* (Ef. 4.) *Smo. Joseph in omni necessitate consensum est opitulari.* (D. Thom. in 4. d. 35. q. 3. 23.) *Sectamini caritatem, emulamini spiritualia.* (1. Corint. 14. 1.)

### OTRA MORALIDAD.

*Calcea te caligas tuas.* (Act. 12. 8.) Cálzate tus sandalias.

Aunque por la absolucion sacramental cayeron las ca-

denas del miserable cautivo del demonio, y se vió libre de esta lamentable esclavitud, y se hizo amigo de Dios, este enemigo procura cuanto puede hacerle recaer en el pecado, y volverle su misma esclavitud. Si fue un grande beneficio el que le concedió Dios á Pedro por medio del Angel el desatarlo de las cadenas de su cuerpo, mucho mayor es, que el cautivo del diablo por la absolucion sacramental sea libre de las cadenas de su alma, de modo que pueda dar gracias al Señor y clamar con David con la alegría de su corazón: *Derupisti vincula mea.* (Ps. 115. 17.) Pero le resta al pecador hacer alguna cosa para que no sea de nuevo encarcelado, y esta cautividad sería peor que la primera. Despues de estar S. Pedro libre de sus cadenas le manda el Angel que se calce sus sandalias, y en esto nos enseña el Angel del grande consejo nuestro Señor Jesucristo, que así como el Angel mandó ó queria que Pedro, el calzado, el vestido y todo lo que tenia en tiempo de la prision, lo tragiese consigo, para no dar ocasion de volver otra vez á la carcel á buscar lo que se quedaba en ella, así manda Jesucristo al miserable cautivo del demonio, que todo aquello que le sirvió en la carcel del pecado y todo lo que le dió ocasion de su cautividad, lo traiga consigo para no reincidir.

El cautivo del demonio del que ya se ve libre por la buena confesion, y se le han caido las cadenas con que estaba aprisionado, si quiere no volver á la infeliz esclavitud en que se hallaba, debe no dejar en la carcel, ni los ojos, ni los oidos, ni los pies, ni nada que pueda serle ocasion de pecado. El diablo como envidioso del bien que habia recibido el pecador de salir de su dominio, y queriéndolo otra vez aprisionar, lo persigue con terribles tentaciones, haciéndole presente aquellos objetos pecamisos, &c. los sitios. Mas Jesucristo nuestro Señor, este Angel del grande consejo, nos dice (Marci. 13. 33.) *vidite, vigilate et orate.* En estos tres puntos consiste la victoria, en atender, velar y orar. El pecador convertido que no dejè de considerar el estado miserable en que se hallaba por el pecado mortal, aquella ceguedad horrorosa &c. según las palabras

del Espíritu Santo: *Excecarit illos malitia eorum.* (Sap. 2. 21.) Ceguedad digna de llorarse con lágrimas de sangre; la ceguedad del cuerpo puede atraer muchos bienes á la alma porque no puede ver objetos peligrosos que facilmente conducen al pecado, como son el aspecto de las mugeres, la presencia del enemigo, el esplendor del oro, &c. que facilmente mueven las potencias &c. pero la ceguedad del entendimiento acarrea á la alma infinitos males, y tambien al cuerpo, &c. *Oscurentur oculi eorum ne videant.* (Ps. 68. 24.)

*Videte et vigilate.* No caigais otra vez en esta horrible ceguedad. *Evigilate justi et nolite peccare.* (1. Corint. 15. 24.) *Vigilate, et orate, et sine intermissione orate.* (1. Tes. 5. 17.) Oracion continua, de la cual consiste, segun el Apostol, en un continuo deseo de tener el auxilio del Señor para no pecar jamas, de guardar exactamente sus mandamientos, procurar de todas veras la salud de su alma, y no volver al pecado; considerar la muerte que está muy cerca, mas vecina de lo que vosotros pensais &c. asi hacia Josaphat: *Qui timore perterritus, totum se contulit ad rogandum Dominum.* (2. Paral. 20. 3.) Pecador arrepentido, ya estás libre de esa infame esclavitud por la absolucion del Sacerdote, que hace el oficio del Angel, y por tu confesion, tu dolor y propósito de nunca mas ofender al Señor, ya estás gozando de la libertad de los hijos de Dios &c. No te pongas mas en la ocasion de pecar, apártate de aquellos lugares y compañías en que quedaste cautivo del demonio, quita todo tropiezo, entabla una vida del cielo, recurre á los castísimos Esposos María y José &c.

## PLATICA TERCERA.

### PAZ DE SEÑOR SAN JOSE.

*Pax multa diligentibus legem tuam.* (Ps. 118.)

Los que aman la ley del Señor logran paz cumplida.

Infeliz es el hombre desde el instante fatal en que por dar cumplimiento á un torpe deseo, cometió la culpa. Al punto la parte inferior se conspira contra la superior, lo animal contra el espíritu, lo sensitivo contra lo razonable; de este desorden resulta en lo interior de nosotros mismos una lucha que sin admitir treguas nos pone á cada instante en el mayor conflicto y sobresalto. Nuestros corazones nos presentan en compendio un campo de batalla en donde las pasiones alteradas pelean á sangre y fuego por desalojar la virtud, y por inclinarnos al vicio. Lamentable efecto del pecado: un hombre con nacer no solo se declara hijo de ira, de indignacion, de venganza, enemigo de Dios, sino tambien enemigo de sí mismo: al punto se dejan entender dos leyes repugnantes que mutuamente quieren destruirse, trabajando cada cual por su parte para sostenerse, y formando á pesar nuestro aquella alteracion continua, á quien el pacientísimo Job llamó guerra compañera inseparable de la vida. *Militia est vita hominis super terram.* ¡Quién de nosotros deja de sentir esta desgraciada pension! La sintieron aquellos á quienes Dios quiso justificar entre el bullicio del mundo. La sintieron aquellos á quienes Dios hizo retirar á los desiertos ó á los claustros para obrar con mayor desembarazo su salvacion. El Apostol S. Pablo se lamenta de esta molesta contradiccion, diciendo, yo advierto en mí una ley repugnante á la ley del espíritu, y quiere cautivarme en la ley del pecado. Confesemos que la sentimos todos, y no pudiendo en modo alguno renunciarla, esforcémonos á vencerla. Fruto es de la guerra la paz, y esta os intentó proponer esta tarde, con el ejemplo de nuestro Patriarca Sr. S. José. En él descubriréis una paz sorda, que consiste en amar y ejecutar las adorables leyes del Altísimo, segun la espresion de David. *Pax multa diligentibus leg. tuæ.* y ved aqui lo que yo quiero infundir en vosotros, amados oyentes, á su imitacion. La paz interior de vuestras almas, asunto que nos interesa mucho á todos, para hacer dulces las contradicciones que nos molestan en esta vida. Quiera aquel Señor, que es Dios de paz, fortalecer con su virtud

divina mis palabras, para que pueda persuadiros y utilizaros &c. Ave María.

La paz ó puede considerarse respecto de nosotros mismos, ó con relacion á nuestros prójimos: de este modo es un efecto ó de la religion ó de la sociedad, con que ó bien se disipan las enemistades con el perdon del enemigo, ó bien se componen aquellas diferencias comunes que dieron antes motivo á la violencia, á la hostilidad y á la disension en defensa de los derechos. Del primer modo, que es interior en nosotros mismos, no es otra cosa que una tranquilidad moderada y llena de deleite, que se goza en medio del combate. Es una virtud ventajosa, que nos hace pacíficos con Dios, y de ella resulta la que disfrutamos en nosotros mismos. Aquella es la primera paz y esta es la segunda, dice el G. P. S. Agustin. (Serm. 27. de Com.) Esta es aquella riquísima herencia que nos dejó Jesucristo nuestro soberano Maestro, y que debemos conservar con el mayor aprecio. Yo os dejo la paz, les dice á sus Discípulos, y en ellos á todos nosotros. Yo os doy mi paz, pero una paz muy distiata de la que ofrece el mundo. Esta es la que solamente nos puede hacer felices, y por tanto es preciso hacer distincion entre la verdadera paz y la falsa; esto es, entre la paz de Dios y la del mundo. La primera es la que gozan los que aman las divinas leyes, segun David, ó como dice el P. S. Leon, aquella es verdadera paz que consiste en no separarse jamas de la voluntad de Dios, y que solo en lo que es y pertenece á Dios halla su deleite. (Serm. 9. de Vat.) Vedlo claro con el ejemplo de nuestro gloriosísimo Patriarca. Aquel varon pacífico, que todo su corazon, todo su espíritu, todas sus potencias las consagró á Dios como á su soberano dueño. José fue un exacto observador de la ley del Señor. El santo Evangelio admira en él un varon justo, *Joseph cum esset justus*, una santidad y justicia por escelencia.

José fue justo en la presencia de Dios y de los hombres por su piedad, y fue piadoso porque fue pacífico; amó la virtud y la practicó; aspiró á la santidad y la consiguó; se dedicó á agradar al Omnipotente, meditó sus santísi-

mas leyes y adorables preceptos, y al paso que las amaba de corazon las ejecutaba con espíritu, con prontitud y con esmero. Nada le sirvió de embarazo para agradar á Dios, y las contradicciones solo dieron fomento para avivar su fe y encender más y mas su amor, y fortalecer su esperanza. En un estado humilde cuando el mundo al parecer no advierte su santidad, Dios lo elige y saca de entre los demas hombres é hijos de David para Padre reputado del Hombre Dios y Esposo de María, Madre verdadera del mismo Verbo encarnado. Me hago cargo que me podeis reconvenir, que semejantes gracias no caen bajo demérito; que Dios libre y espontáneamente les concede, atendiendo mas á la utilidad comun que á la particular. Es así, amados oyentes, que estas y semejantes no pueden merecerse, pero ¿dejó de proporcionarse José en el modo posible, segun lo puede hacer el hombre auxiliado de Dios? No por cierto, y esto es lo que debemos imitar nosotros. Este hijo de David fue hallado á medida del corazon del Señor, como su padre, y fue su hijo no solo segun la carne, sino tambien en el espíritu, en la fe, en la devocion, en la santidad, como lo afirma el P. S. Pedro Crisólogo. En todos los estados de su prodigiosa vida no hallamos mas que ejemplos eficaces que nos lo confirman. El no se altera en las repetidas y crueles contradicciones. José vence con la mayor tranquilidad todas las dificultades para efectuar las disposiciones del Altísimo. José jamas dudó de sus promesas. José no se inmuta en las penalidades y trabajos. No le turban las molestias continuas, porque observando siempre las divinas leyes, gozaba en su espíritu aquella paz que hace felices hijos de Dios. *Beati pacifici, quoniam filis Dei vocabuntur.* O paz feliz y legítima la de los Santos y amigos de Dios; por el contrario, ó paz infeliz y falsa la de los pecadores y amadores del mundo; ó paz engañosa la de aquellos espíritus altaneros y soberbios, ambiciosos y sensuales, que dejándose embriagar de las riquezas, honores y deleites de la carne, como si este fuera el fin para que Dios los crió, y no el mortificar sus pasiones, viven tan sosegados y tranquilos como si nada espe-

rasen, como si nada temiesen, como si nada les faltase. No creemos su paz, porque Dios mismo dice: *Non est pax impiis*. No gozan de paz los impios y pecadores. Sus caminos estan por todas partes llenos de contradiccion, de penalidad, de trabajos, de congojas, de culpas, de vicios, de pecados. *Contritio et infelicitas in viis eorum*, y no llegaron á conocer jamas los caminos de la quietud, del descanso, del sosiego interior, de la paz del alma. *Et viam pacis non cognoverunt*. Y aunque clamen *pax, pax, non erat pax &c.* Olvidaron el temor santo de Dios, provocaron su ira; pero dejemos á estos miserables que voluntariamente quieren engañarse; llegará tiempo que en medio de su engañosa paz, hallarán su castigo y su perdicion eterna: *cum dixerint pax et securitas tunc repentinus superveniet interitus et non efugient.* (Tes. 5. 3.)

Lloremos la pérdida de éstos, y procuremos con su escarmiento evitar la nuestra. Llévense toda nuestra atencion los prodigiosos ejemplos de nuestro Santísimo Patriarca: imitemos aquella paz verdadera de que fue adornado, que consistió en guardar los preceptos del Altísimo: *Pax multa diligentibus legem tuam*: no nos hagamos sordos á aquellas voces con que nos habla diciéndonos á todos sin diferencia: *De verte à malo ex fac bonum: inquirere pacem. Et perseguere eam &c.* Tomemos aquel saludable consejo que da el Apostol á los romanos. (1. 7. 15.) *in pace vocavit nos Dominus*. Mirad, vuelvo á repetir, aquella paz igualmente profunda é inalterable, que José gozó en este mundo, de aquella tranquilidad interior en que su alma se hallaba descansando en Dios por medio de la meditacion, adoracion y obediencia á su divina ley, la que contemplaba de continuo, le acompañaba aquel dulce reposo que experimenta el corazon en la posesion del sumo Bien, y esto es, por la observancia de su santísima ley. *Pax multa &c.* De aqui aquella paz de espíritu que gozaba José en el cumplimiento de todos sus deseos. Este gran Santo poseyendo á Jesus y Maria, no deseaba ya otra cosa. Sin resistencia alguna abraza todos los trabajos, y deja todas las comodidades &c.

## OTRA MORALIDAD.

*Circunda tibi vestimentum tuum*, (Act. 12. 8.) echate encima tu ropa.

El pecador que ya se ve libre de la cautividad del demonio por medio de la buena confesion, sin embargo para no caer en el pecado, debe apartarse de las ocasiones de pecar, le es preciso cubrirse del vestido interno y externo. Esto es, hacer penitencia externa é interna; porque nada le aprovechará el haber salido de aquella carcel sino hace penitencia, dice S. Agustin. Por tanto voy á tratar de esta virtud; esto es, de aquel cuidado que debe tener el pecador convertido en mortificarse para no reincidir mas en la culpa.

El Angel le dijo tambien á S. Pedro, *circunda tibi vestimentum tuum*, y en esto nós da á entender la vestidura de que debe estar cubierto el pecador arrepentido, la penitencia que debe hacer, el cuidado con que debe vivir, &c., porque siempre nos queda la perversa inclinacion al pecado: nos quedan que purgar y satisfacer las reliquias del pecado, y tenemos que vigilar sobre nuestras pasiones desenfrenadas y malas inclinaciones, y para domarlas y arreglarlas á la razon y ley de Dios nos es preciso siempre sin intermision la mortificacion y los trabajos. No es cosa de poco momento tener que pelear contra *quatuor quaternionibus militum*; esto es, contra diez y seis pasiones, y aun mas: (véase atrás.) Por eso debe el pecador decir con David: *Cogitabo pro peccato meo*. Y otra letra dice: *Solicitus ero pro delicto meo*. Acuérdate siempre del estado miserable en que te hallabas por el pecado, atado y esclavo del demonio; no olvides la horrorosa lepra de que te has limpiado por la absolucion del Sacerdote y tu buena confesion &c. para que no vuelvas á reincidir y caer en aquellas cadenas, y haz continua penitencia á este fin. Esta meditacion, esta práctica, con la continua detestacion del pecado pasado, es un clarísimo indicio de que estás verdaderamente limpio de la lepra, libre de las cadenas,

que la gracia habita en tu alma, y que estás unido á Dios; de modo que puedes decir con Ezequiel: (3. 14.) *Spiritu levavit me, et assumpsit me levavit me delicto peccati, assumpsit me ad gratiam et libertatem.* Y el mismo Ezequiel: (16. 61.) *Recordaberis viarum tuarum, et non confunderis.* ¿Pero no será un asombro y como cosa increíble, que apenas sales de la iglesia despues de haberte confesado y comulgado vuelvas á tus vicios &c., que cantes, que bailes, á alegrarte segun las máximas del mundo, á comer, beber &c., que olvides tu infame servidumbre, que te echés tus pecados sobre la espalda como si no fuesen tuyos? ¿Podemos decir con esta conducta que vives penitente, que satisfaces á Dios, y que vives con cuidado de no caer otra vez en el pecado y que tienes deseos de salvarte? De ningún modo.

Figúrate que un hombre noble se halla en la carcel por causa de un homicidio, que está encarcelado todo pensativo, lloroso, gimiendo, pasando las noches y días sin poder dormir, ¿pensarás que estas señales son indicios de arrepentimiento por haber cometido el homicidio? De ninguna manera, pues este mismo que lo ves tan apesadumbrado, luego que han suplicado al Príncipe por su libertad y la ha conseguido, y despues vuelve á su casa tan contento, tan placentero, admite las gratulaciones de sus parientes, amigos y conocidos, dispone un gran convite para celebrar su libertad, refiere el suceso de su homicidio con todas las circunstancias; pero este hombre á poco tiempo se vuelve tan malo como antes, y tal vez peor, ¿podremos afirmar que se arrepintió de veras? Y tú, pecador, que te hallas en la carcel lamentable del pecado, esclavo del demonio, triste, melancólico, cogitabundo, y que por la fuerza de la soberana gracia confesastes tus pecados &c. recibistes á Jesucristo y salistes tan contento de la iglesia para tu casa viéndote ya libre de aquellas infames cadenas, pero á poco tiempo ya te veo alegre como antes, jocoso como antes, leyendo y hablando cosas impuras como antes, en embriagueces como antes, anancebado, jugador &c. &c. como antes, todo esto son señales de

que no te has convertido de corazon. Al penitente no le es suficiente haberse arrepentido una vez, es necesario tener siempre delante de sus ojos el pecado, dolerse sin cesar de haberlo cometido.

Asi lo hizo aquel grande penitente el Real Profeta David por causa de su adulterio con Betsabé y la muerte alevosa de su marido Urías. (2. Reg. 12. 13.) Luego que fue reprendido fuertemente de parte de Dios por el Profeta Natan, exclamó: *Peccavit Domino*; y á estas palabras le dijo el mismo Profeta Natan: *Dominus transtulit peccatum tuum*. Mas aunque David estaba en la esperanza de que Dios le habia perdonado su pecado, no cesa por eso de clamar á Dios tenga misericordia de él y le quite el pecado; y teniendo la dicha de estar purificado, no obstante le pedia el Señor que lo purificase y lavase muchas veces; que quiere decir, limpia bien las manchas y reliquias del pecado que han quedado en mi alma. Aumenta en mí la caridad y la gracia para estar purificado mas y mas en tu presencia; fortalecedme para que no reincida en la culpa jamas. Bien se puede estar en gracia de Dios y pensar en el pecado para aborrecerlo. Y asi decia David: *Peccatum meum contra me est semper*, y Ezequias: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ*. Seas tan piadoso, tan perfecto, tan místico quanto puedas serlo, y seas mas aventajado en la santidad al mismo David, y si quieres ser verdadero penitente, y penitente hasta el fin de tu vida, es preciso siempre acordarte de tus pecados para siempre llorarlos, para purificarlos, y para no cometerlos jamas. Por eso observa Belarmino que este Ps. 50 que dijo David despues que Natan le anunció de parte del Señor el perdon de su pecado, se llama penitencial; se llama tambien *Psalmus in finem*, esto es, *Psalmus usque ad finem meus di canendus*. Y asi hasta la muerte es necesario llorar los pecados para satisfacer á Dios, y para no caer otra vez. Por tanto, pecador, te ruego que te vistas, que te armes, que te acompañe la penitencia interna y esterna, y así vestido aparecerás seguro delante del tribunal de Dios. Asi sea. *Circunda tibi. &c.*

## PLATICA CUARTA.

## PACIENCIA DE S. JOSE.

*Patientes estote ad omnes.* (Ad Tesal. c. 5.) Sed sufridos con todos.

Por mas que la paciencia sea una de las primeras virtudes del cristianismo, se puede decir que la mayor parte de los cristianos no conocen su valor. Acostumbrados á estimar tan solo las acciones exteriores de esplendor y de grandeza, no alcanzan á conocer que aquel que lleva en sí los caracteres de la dulzura y de la humildad, sea el solo realmente sublime á los ojos del Señor. Con todo, nosotros vemos recomienda la paciencia como un heroismo digno de su atencion, y de sus recompensas; y que el Apostol nos ordena aplicarnos á su uso con respecto á los unos, y á los otros. *Patientes estote ad omnes.*

Una de las calidades de la penitencia consiste, dice el P. S. Bernardo, en someterse sin murmurar, sino con resignacion á todos los sucesos que son molestos y trabajosos. Y este es el asunto que debo persuadiros esta tarde con el ejemplo de nuestro ínclito Patriarca el Sr. S. José. Vos, gloriosísimo José, que alcanzasteis una paciencia invencible en medio de las mas graves aflicciones, y de los dolores mas vivos, alcanzadme por la mediacion de tu dulcísima Esposa, la gracia de dar bien á conocer á mi auditorio la necesidad que tenemos todos de ser pacientes y sufridos, tolerando los males que nos envia el Señor.

Seguramente no hay acontecimiento alguno, dice el P. S. Agustin, que no haya sido preparado desde la eternidad en los consejos altos del Señor, ó para castigar á los malos y pecadores, ó para purificar y probar á los buenos y virtuosos. Reflexionemos sobre este principio, y no nos atreveremos jamas á murmurar contra quien nos aflige. Nosotros sabemos por la fé, dice el P. S. Ambrosio, que hay un Padre lleno de ternura y misericordia:

un Dios soberano y omnipotente, que vela sobre nosotros, y que debemos venerar con la mayor humildad y respeto su incomprensible providencia. Dios al tiempo de crear el mundo, dice el P. San Juan Crisóstomo, arregló sus revoluciones y reveces, de cuyo buen uso nos podemos servir para nuestro bien, por todas partes trata el Señor para que nos aprovechemos en los males que nos cercan, porque ó bien sea la justicia de Dios, que nos corrige, ó bien sea la bondad que nos ejerce, en uno y en otro caso la paciencia debe ser nuestro norte.

Mas qué ejemplo tan admirable tenemos en nuestro Santo Patriarca de esta amable virtud, de manera que podía decir José á Jesus palabras del Salmo (70) *Quoniam tu es patientia mea Domine*; porque padeciendo contigo unos mismos trabajos, unas mismas peregrinaciones y unas mismas necesidades, sufro contigo lo que contigo padezco. Conocía José que el modo de agradar á Dios era llevar los trabajos con paciencia, y conformidad con sus soberanos decretos. Laureto dijo, que el camino de la virtud es la paciencia. En su matrimonio da S. José las señales mas espresas de su paciencia. ¿Dónde hallaremos una persona colocada en él sin inquietud, cuando S. Pablo no la pudo hallar en su siglo, que estaba menos corrompido que el nuestro? *Qui cum uxore est sollicitus, ut que sunt mundi?* (1. Cor. 7.) Un hombre que busca inquietud tome muger, dijo un antiguo. (Placitus, in suo Pínulo, a. 1. scena 2.) porque no estará menos ocupado que si tuviera que equipar un gran navío y proveerlo de todo lo necesario; pero dejemos allá este profano y sigamos á S. Basilio, (Ep. 1.) quien escribiendo á un amigo suyo, le testifica que el matrimonio está siempre acompañado de sollicitud, cercado de multitud de congojas. El padre de familias es un piloto que navega en un oceano combatido de tempestades, le es inevitable que su espíritu esté ocupado y oprimido con mil pensamientos contrarios, inquieto con mil cuidados diferentes que hacen perder la paciencia.

Nuestro Patriarca Sr. S. José, tiene la ventaja tan gustosa como rara, de llevar una vida con la mayor pacien-

cin, de poseer en su matrimonio una paz y tranquilidad de espíritu invariable. La turbacion y la inquietud traen ordinariamente su origen de tres cosas: la primera de la importancia y de la dificultad de los negocios: la segunda de los acontecimientos inopinados: la tercera de los disgustos y malos tratos á que estamos espuestos inevitablemente en el comercio del mundo. Mas en primer lugar S. José no pierde paciencia, y conservó toda la paz interior que se podía desear en medio de la multitud de negocios que Dios le habia encargado. Ninguno de aquellos ilustres Patriarcas y Santos Profetas que hubo en el mundo antes ó despues del dilubio, ó que condujeron al pueblo de Dios á la tierra prometida tuvieron sobre sí mayores cargos que los de José. El Salvador quiso aparecer en este mundo como un pobre, como un niño, como un huérfano, lo que le obligó á S. José lo primero á trabajar para alimentarlo, lo segundo á instruirlo cuando lo criaba, lo tercero á ser como tutor. Es cierto que el Verbo encarnado, como tambien la Santísima Virgen, y su incomparable Esposo, hicieron toda su vida profesion de una pobreza rigorosísima, pero observa sábiamente un Cardenal, (Camerac. tracta. de S. José) que en ninguna parte leemos que el Hijo de Dios haya jamas mendigado su pan cuando era niño, ni durante su vida retirada. ¿Quién pues lo alimentó durante este tiempo? José, responde S. Gerónimo, porque el Salvador se contentó con el sustento que tenia en la casa de un pobre carpintero. (Ep. 22. ad Eustoch.)

¿Y se puede imaginar negocio que interese mas que el gobernar y procurar conservar la primera familia del mundo? ¿No es asunto delicado libertar la vida á un Dios evitando con destreza el furor y las armas de un tirano falaz, poderoso y arrebatado? ¿No es asunto espinoso viajar por tierras estrañas, y contemporizar de tal modo los ánimos de los idólatras y de los bárbaros entre quienes le fue necesario habitar; cuya religion y costumbres contrarias á la santidad de José, les gana la voluntad, y halla entre ellos algun alivio en una extrema indigencia?

Aun me atrevo á decir que las menores acciones de José eran asunto de mucha importancia, porque no habia un instante en la vida del Salvador que no fuese infinitamente precioso, y que no trabajase siempre nuestro Santo para conservar, mantener y defender esta vida divina. Tambien se puede añadir, sin que haya exageracion en la comparacion, que ningun hombre ni Angel ha tenido asuntos mas importantes que los de José; porque á la verdad, la publicacion, la conversion de los idólatras, el bautismo de los gentiles eran asuntos pequeños en comparacion de la comision espresa de preservar al Hijo de Dios de la persecucion y de la muerte. El movimiento regular de los cielos y de los astros, la distribucion exacta de la luz que compone y divide nuestros dias, la variedad siempre igual de los tiempos, la distincion constante y la mezcla perpétua de los elementos; finalmente, la propagacion del crecido número de especies de toda suerte de criaturas, confiado á la direccion de los Angeles, son asuntos de muy pequeña consecuencia, en comparacion de tomar á su cargo el asegurar la vida de un hombre Dios. No obstante nos consta por el Evangelio que José no estaba abrumado con todos estos grandes negocios, aunque se aplicase enteramente á ellos. El los desempeña no solo con una admirable paciencia y tranquilidad de espíritu, siempre igual al mismo, que está superior al adverso acontecimiento que pueden tener, siempre sin alterarse, siempre en sosiego, siempre en paciencia, porque no tenia mas fin ni objeto que Jesus y María; y la causa de la turbacion es el no ordenarlos á un solo fin, y entonces se pierde la paciencia cuando una multitud de designios nos arrebatara á toda suerte de objetos.

Aquellos acaecimientos que ordinariamente nos sorprenden, tampoco alteraron jamas la paz del espíritu de José. Este incomparable Esposo cuando notó la fecundidad de su Esposa. *Inventa est in utero habens.* (Matth. 1.) Este acaecimiento bien espantoso no perturba el espíritu de José, y elige con la mayor tranquilidad los medios para deliberar sobre él. El Evangelio no testifica que el Angel

halló á José en perturbación, sino que se le presentó cuando meditaba seriamente: *Hæc autem eo cogitante.* (Mat. i.) Porque José era tan dueño de todos los primeros movimientos de su corazón, que no obstante un acaecimiento tan raro como era la fecundidad de una Virgen conservaba toda la tranquilidad de espíritu necesaria para considerar maduramente lo que habia de hacer. *Cogitabat.* La misma tranquilidad tiene su espíritu cuando partió para Egipto, cuando salió de Egipto para volver á la tierra de Israel. El tercer origen de la inquietud y perder la paciencia, nace de las penalidades que sobrevienen, y de las persecuciones que no se pueden evitar en la sociedad civil. Belen fue testigo de la paciencia de José: queria dar un buen alojamiento á su Esposa, á quien veía fatigada del camino y próxima á su parto; á este fin practica las diligencias mas eficaces, mas todos se hacen desconocidos, hasta los mismos parientes. Despreciado y desechado de todos, llega la Reina de los Angeles á un establo abandonado, y prepara el pesebre en que el Rey de la gloria Jesus fue recostado. Ningun desprecio ha sido jamas tan ofensivo en orden á dos personas que teniendo mil estímulos para mover los corazones de los moradores de Belen, á ninguno pudieron inclinar á que les concediera el menor socorro; sin embargo es indubitable que su espíritu permaneció en esta ocasión en su ordinaria tranquilidad &c. El cristiano, dice el P. S. Juan Crisóstomo, es un oro que no puede ser demasiado puro sino se purifica con el fuego de las tribulaciones, y esto mientras viva &c. S. Agustin: Somos unas piedras destinadas para entrar en el edificio del cielo &c. &c.

**OTRA MORALIDAD.**

*Sequere me, et exiens sequebatur eum.* (Act. 12. 8. 9.)

Sigueme. Y salió y le iba siguiendo.

No es bastante que el cautivo del demonio sea libre de sus cadenas, sino que es preciso que se vista de Jesucristo, imite sus virtudes. La justicia cristiana, es apartarse

de lo malo, y obrar el bien. El Angel le dijo á S. Pedro, sígueme, y él sin demora alguna le seguia, ¿y qué es seguir al Angel de Dios? El Dr. de la Iglesia S. Gregorio responde: *Si ad veram penitentiam convertimur, ejus vestigia sequimur et virtutes imitamur* &c. Las virtudes cristianas consisten, dice el Catecismo, en apartarse de lo malo y practicar lo bueno. Y segun el Real Profeta David. (Ps. 33. 15.) Hugo Cardenal: *Non sufficit enim divertere à malo, nisi id sequatur scilicet facere bonum.* La razon es, dice el Angelico Dr. Sto. Tomas, que *divertere à malo non est quid meritorium, si divertere dicat solam negationem. Per hoc enim scilicet non facere malum, vitatur quidem pœna, quam incurrisses, si illud admisisses, non tamen per hoc vita acquiratur.* (Comm. in hunc locum.) En aquella célebre parábola y llena de misterios, (Mat. 25. 14.) de aquel hombre que al partirse lejos llamó á sus siervos y les entregó sus bienes para que negociasen y adelantasen en sus caudales. A uno dió cinco talentos, y á otro dos, y á otro uno, á cada uno segun su capacidad, y el que habia recibido cinco talentos, fue y trabajó con ellos y ganó otros cinco, y de la misma suerte el que habia recibido dos ganó otros dos, mas el que habia recibido uno fue é hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Pero despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y les tomó cuentas, y les dió premio á aquellos que habian negociado y ganado, y reprendió ásperamente al otro que no negoció ni ganó nada. Siervo malo y perezoso, ¿por qué no has negociado? Es necesario trabajar siempre para aumentar las virtudes, es preciso apartarse de lo malo y practicar lo bueno, uno sin lo otro no es agradable á Dios, las dos cosas deben estar juntas, la huida del pecado y seguir el bien para alcanzar el reino de los cielos. Los domésticos de Dios deben cubrirse con dos vestiduras, la una la penitencia interna, y la otra la penitencia esterna &c.

Esta es aquella confesion y hermosura con que nos debemos presentar delante del Señor, segun el Real Profeta David. (Ps. 96. 6.) *Confessio et pulcritudo in conspectu*

*ejus*: aquella hermosura que no consiste solamente en la privacion de los malos actos, sino tambien en practicar las virtudes. El Emo. Cardenal Hugo sobre estas palabras espone: „Si el hombre confiesa el pecado, queda lavado, y se presenta hermoso á los ojos del Señor: por eso la glosa argumenta de esta manera. Si amas la hermosura es preciso confesarse para ser hermoso, (S. Bernardo) ama la confesion. Si amas la hermosura: *quia sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus*, que es como si digera, si quieres ser Santo delante del Señor: *serva sanctimoniam ut ab omni malo, et declines, et magnificentiam ut magna operari non cesses*. Estas son dos partes de la justicia; esto es, apartarse de lo malo y obrar lo bueno; esto es lo que hace al hombre justo y santo.“ Por lo que, pecador, si ya por una buena confesion has salido de la tenebrosa carcel del pecado y la luz de la gracia alumbró tu alma, debes por la continuacion de tus buenas obras procurar que no se apague; debes fomentarla para que mas y mas se aumente su resplandor; el mas mínimo descuido que tengas puede ser causa de tu total estincion, porque el que desprecia los pecados veniales viene á caer en los mortales: asi como el fuego se apaga sin aplicar leña, asi la luz del Espiritu Santo se apagará y perecerá cuando no procuramos que se conserve y se aumente con el egercicio continuo de las virtudes; porque la bienaventuranza eterna se pierde por el pecado de comision y omision; y por eso no tan solamente se ha de apartar de lo malo, sino que tambien se ha de practicar lo bueno, segun afirma el Angélico Dr. Sto. Tomas, (1. 2. q. 53. art. 3.) quien tratando del modo que los hábitos de las virtudes morales se destruyen, enseña que se destruyen no tan solamente por los actos contrarios, como el hábito de la humildad por la soberbia, de la liberalidad por la avaricia &c. sino que tambien por la cesacion total de la obra se disminuyen. *Hujusmodi habitus diminuuntur, vel etiam tolluntur totaliter per diuturnam cessationem ab actu*. No es bastante limpiarse de las manchas de los pecados, es preciso anhelar con fervor á la práctica de las virtudes.

El Sumo Pontífice nuestro Señor Jesucristo nos lo dice claramente en el hecho de la Magdalena. (Luc. 7. 50.) Cuando esta insigne penitente llegó á buscar al Señor á casa de un fariseo donde estaba, (porque este le habia convidado) para alcanzar el perdon de sus pecados, el Señor se los perdonó. *Remittuntur ei peccata multa;* mas añadió su Magestad: *Vade in pace;* cuyas palabras espone Teofilacto: *Postquam autem ei peccata dimisit non sistit in remissione peccati, sed adjicit operationem bona. Vade in pace, id est, in justitia, quia justitia est pax hominis ad Deum.* Y así esta admirable Santa pasó al punto á las obras buenas, porque estando Jesus comiendo en casa del fariseo llevó un vaso de alabastro lleno de unguento, y poniéndose detras de él á sus pies empezó á regarlos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza, y los besaba y los bañaba con el unguento. S. Pedro Crisólogo dice sobre este lugar, (Serm. 93.) que el que se halla reo delante del Señor, se pone detras para alcanzar el perdon, porque conoció por su culpa habia perdido la esperanza de su rostro, se puso junto á los pies para correr sin separarse, las pisadas de Jesucristo por el camino de la vida, la que antes habia corrido por el camino de la muerte; y así esta que mucho tiempo habíase ocupado en maldades, buscaba despues las sendas rectas. (S. Aug. l. 10. hom.) Y lo practicó toda su vida, siguiendo á Jesucristo. Y tú, pecador, para que sea verdadera &c. &c.

## PLATICA QUINTA.

### BENIGNIDAD DE SAN JOSE.

*Estote invicem benigni.* (Ad Ef. c. 4.) Sed benignos los unos con los otros.

A esto nos conducen todos los principios de la moral cristiana, que uniformemente dicen orden á nuestro comun aprovechamiento. No son otra cosa todos los adorables preceptos de la ley, que otros tantos medios que nos

proporcionan la amistad de Dios, que justamente los ordenó, no solo para ejercicio de nuestra obediencia y sumision á sus decretos santos, sino igualmente para franquearnos una vida eterna llena de placeres, para cuyo logro es indispensable su cumplimiento. Los consejos evangélicos, sin embargo de no obligar á tanto, hacen mas dulce y suave la ejecucion de la ley, y son otros tantos estímulos que nos incitan á ella, y llevan al alma enagenada hasta la cumbre de aquel monte santo de Sion, que es la feliz morada de los que observan la ley de Dios, donde en la calma de los vicios, y libre de las engañosas impresiones del siglo, se goza de una tranquilidad que ni el ojo vió &c., y no se puede absolutamente explicar. Ved aqui, católicos, porque el Apostol S. Pablo ademas de poner aquel general precepto de la caridad que debemos practicar, sobre todo como vínculo de la perfeccion, pasa á aconsejarnos, como lo hace á los de Efeso, que seamos benignos los unos con los otros para que no se rompa el lazo de la caridad que nos une. De esta importante virtud voy á predicaros esta tarde para nuestro comun aprovechamiento, sirviéndome de modelo la benignidad altísima de nuestro gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, y haciéndoos ver su utilidad é importancia, si Vos, Dios y Señor de las virtudes, me asistís con la eficacia de vuestra soberana luz &c. Ave María.

La benignidad, amados oyentes, es una virtud sublime que inspiran en los que la poseen unos sentimientos los mas nobles y generosos. Escribe, como en su legítimo fundamento, en la caridad, por aquel mismo principio por que debemos reconocernos todos hijos de un mismo Padre, en cuya divina providencia no hay aceptacion de personas. El mundo ha formado sus distinciones y sus clases, pero muy contrarias á las leyes divinas. El mundo atiende á su interes propio, Dios quiere la caridad con todos. El mundo es áspero con algunos, la caridad es benigna con todos, y todos deben observarla. *Charitas benigna est*, dice el Apóstol. De esta virtud proviene aquella afabilidad en el trato, aquella dulzura en las palabras, aquella modera-

cion en las acciones, aquella compostura discreta y humilde que se observa en los justos, que á un mismo tiempo edifican, conmueven ó corrijen. O qué util, ó por mejor decir, qué necesaria es esta virtud al cristiano, y con qué perfeccion no la practicó el gloriosísimo Sr. S. José. ¿Cómo es posible que yo pueda discurrir adecuadamente sobre su benignidad? Figuraos aquel noble y magnánimo corazon, que hacía derramar de sus labios aquel nectar suavísimo de unas palabra mas dulces que la miel. ¡Qué ternura, qué coloquios no serían los suyos tan abrasados y puros cuando discurría con su amada Esposa sobre las determinaciones del cielo en los mayores apuros de su vida! Los sucesos mas improvisos no alteran su afabilidad, jamas se presenta áspero con los demas hombres, aunque conocia la dureza de sus corazones y su ingratitud. El corazon de José siempre estaba ardiendo en esta llama divina, y como consumado en toda virtud, no podía menos de manifestarse benigno, amable, dulce &c. Nuestro divino Maestro el Salvador del mundo le trató como si fuese su Padre verdadero, y S. José le acariciaba como á Hijo, haciendo el oficio de Padre en la crianza, en la solicitud, en el imperio, en las palabras, en las acciones, como lo afirma el P. S. Bernardo. *Sanctus vir publicé habebat se ad Christum actus, et gestus, atque cura et imperio, sicut verus pater ad filium suum.* (Serm. de S. Jos.) ¡Qué no podremos inferir de este trato frecuente familiar y dulce con Jesus! ¡Qué impresion no le haría la presencia de un Dios humanado, cuando le acompañaba aquella comprehension del grande proyecto de la encarnacion del Verbo! Siendo doctrinado con anticipacion por aquel mismo que andando el tiempo habia de decir hablando con todos: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde*: Aprended de mí, que soy suave y humilde de corazon. Las operaciones del Sr. S. José correspondian justamente á la doctrina de que participaba, resultando de ella el constituirse un Varon benigno. *Estote invicem benigni.* (Ap.)

¡José siendo constituido y haciendo las veces del Padre Eterno con el Salvador, y declarándolo Padre no solo en

la estimacion, sino por comision y autoridad delegada, le hizo participante de su benignidad. El Padre Eterno engendra á su unigénito Hijo de su propia substancia, y convenia tambien que José, á quien el Padre Eterno queria participante de su paternidad, conservase la vida de Jesus poniendo su industria, sus desvelos, sus fatigas, su benignidad, su dulzura para acudir á las necesidades de este mismo Salvador. Su humanidad adorable, dice San Pablo, (Col. 2.) es un templo augusto donde habita toda la plenitud de la divinidad. El Espíritu Santo puso sin trabajo los primeros fundamentos de este templo, pero dejó á José el cuidado de trabajar sobre su designio, para llevar este venerable Santuario á su perfeccion. Mirad aquel adorable Infante que estiende las manos para pedir pan á José, con qué cariño, con qué benignidad lo abrazaria José y lo alimentaria.

No podia menos de resplandecer en esta virtud y en todas el glorioso Patriarca con la compañía de Jesus y de María, con quienes vivió treinta años. Hallamos en la historia Eclesiástica una infinidad de ejemplos de las personas que hicieron maravillosos progresos en los caminos del cielo por la familiaridad con los Santos á quienes frecuentemente visitaban. No nos debe admirar, pues en sentir del Profeta, (Ezeq. 1.) que el semblante, las miradas, y todo lo exterior de un Santo es semejante á una grande luz que ilumina á todos los que estan al rededor, y á una hoguera grande que los consume con los ardores de la caridad. No es difícil conjeturar con S. Bernardino de Sena, (Serm. de S. Jos. a. 2. c. 2.) cuán fuerte impresion haría en el corazon de José la comunicacion que tuvo con el Salvador y su Santa Madre; esta impresion fue tan proporcionada á la escelencia de los ejemplos que veia, y á la singular disposicion en que estaba su corazon, y porque no hubo jamas en el cielo ni en la tierra ejemplos de virtud que mas ganasen, mas atrajesen y mas robasen los corazones que los del Verbo encarnado y la Reina de los Angeles, y por otra parte un alma tan dispuesta como la de José para sentir toda la eficacia de ellos, es necesario

conceder que estos admirables ejemplos le hicieron fuese su fidelidad y cooperacion á las gracias igual á la grandeza y á la multitud de las que cada día recibia. Al ver José que con sumo amor y entera confianza se arroja el Niño Dios entre sus brazos, que lo acaricia, que lo abraza y lo besa, ¿Quién podrá ponderar la benignidad que á S. José le comunicaba el Salvador, y la que José espresaba con el mismo Niño, y la que mutuamente tenían María y José?

El Apostol S. Pablo nos enseña que un marido infiel se santifica por una muger fiel. (1. Cor. 7.) Mas era imposible que un Esposo tan agradable á Dios como el de María no se elevase continuamente á nuevos grados de perfeccion comunicando familiarmente con la mas virtuosa, la mas benigna de todas las Esposas. Si se hace justo quien trata con un hombre justo, y si el que está con una persona inocente pasará indefectiblemente su vida en una grande inocencia, juzgad vosotros qué virtud, qué benignidad habria adquirido el que vivió una larga serie de años con la Inocencia misma, con la Santidad, con la Benignidad misma, como lo era el Salvador del mundo. No podia menos de sentir en sí los ejemplos del Hijo de Dios y de su Santa Madre, cuya presencia comunicaba cada instante á S. José cierta influencia que lo hacía mas y mas benigno, afable y amoroso. Apareció, dice el Apostol S. Pablo, (Tit. 2.) la gracia de Dios nuestro Salvador, y que deseando santificar á los hombres y hacerlos participantes de su espíritu, aplicó por treinta años su benignidad á la bendita alma de S. José, y asimismo la soberana Virgen tenia la misma ocupacion. Despues de esto no se puede dudar que la comunicacion que este Santo tuvo con su Hijo putativo y con la Reina de los Angeles, le haya obligado á corresponder perfectamente á la abundancia que recibia cada dia. De modo, que siendo el justo semejante al sol, que continuamente se adelanta hasta llegar al medio dia, (Prov. 4.) el justo José se adelantaba tambien con una ligereza incomparablemente mayor en la benignidad y dulzura que percibia de Jesus y de María.

A la verdad, amados oyentes, esta benignidad del Salvador del mundo, ¿no arrastraba con ella los corazones de todos? Y aun de sus mismos enemigos se hacia amar por su dulzura y suavidad en sus palabras, de forma que sin embargo de publicar una ley tan contraria á las pasiones y máximas del mundo, le seguian las turbas; de modo que los fariseos se llenaron de un zelo infernal. *Ecce mundus totus post eum abiit.* Ved que todo el mundo le sigue. Esta virtud condujo poderosamente para el establecimiento de la Iglesia, grangeándose unos instrumentos tan humildes por ella, la admiracion del mundo; su trato afable y benigno atraía todos los dias nuevos creyentes, en mudecian los vicios, y los soberbios maestros de la falsedad perdian su séquito. ¡O dulzura admirable la de Jesucristo! ¡O dulzura admirable la de María! Los cuales versó José por tan largo tiempo. Trabajemos nosotros en imitarla á egemplo de este fruto. El Apostol S. Pablo nos lo dice, para todos los estados, habla en sus Epístolas, dándonos las mas importantes lecciones. Sobre esta virtud él nos aconseja que seamos mutuamente benignos, escribiendo á los fieles de Efeso: (c. 4.) *Estote invicem benigni*, para que el arreglo de nuestras palabras, y la compostura de nuestras acciones, corresponda á nuestra profesion, haciéndonos amables á Dios y á los hombres, estando escrito en los Proverbios *que todo arrogante y vano es abominacion del Señor.* (Prov. 16.) Dejemos los razonamientos vanos de los amadores del mundo, vivamos crucificados con él &c. *Væ mihi quia tacuit.* (Isai 6.) *Pone custodiam orimio &c.* (Ps. 140. 3.) *Dominus dedit mihi linguam eruditam ut sciam suscitare eum qui lapsus est verbo.* (Isai. 57.) *Si quis autem putat se religiosum esse non refrenans linguam suam... hujus vana est religio.* (Jacob 1. 26.) &c.

#### OTRA MORALIDAD.

*Per transeuntes primam et secundam custodiam venerunt ad portam ferream.* (Act. 12. 10.) Y pasando la primera y segunda guardia llegaron á la puerta de hierro.

No se debe contentar el cristiano que ha salido de la cautividad del demonio por una verdadera y buena confesion con aquellos primeros fervores; es necesario que sea constante hasta la muerte en seguir á Jesucristo y aumentarlos, le precisa pasar la primera y segunda guardia, esto es, *quatuor quaterniones et duos milites*; quiere decir, la carne y el mundo, y los demas guardas de la carcel, con los cuales es indispensable estar en continúa guerra, es preciso crucificar la carne con los vicios y la concupiscencia, de modo que pueda decir con el Apostol: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo*. No tan solamente te has de apartar del mal, sino que tambien has de obrar el bien, sino tu conversion siempre será sospechosa; otra vez pongo á tu consideracion lo del Real Profeta David. (Ps. 95. 3.) *Confesio et pulcritudo in conspectu ejus*: la confesion sin la hermosura, podrá ser confesion, pero hermosa no será. Poco le hubiera aprovechado á la Magdalena haber confesado á Jesucristo sino lo hubiera seguido: es necesario decir con el Apotol de las gentes: (Filip. 3.) *Sequar autem si quomodo comprehendam*. Siguiendo á Jesucristo obrando las virtudes, olvidando la vida pasada &c., y estendiendo la mano á una vida nueva, y así seguir á Jesucristo, es despojarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo, que segun Dios es criado, es seguir las pisadas de Jesucristo, de manera que en todas partes y tiempos aparezcan en tí las obras del Señor.

En el sagrado libro de los hechos apostólicos se dice, (12. 10.) que pasando la primera y segunda guardia, el Angel y S. Pedro llegaron á la puerta de hierro. El Cardenal Hugo esponiendo este lugar dice: *Pertranseunt primam custodiam, id est, primam quaternionem cum suis. Secundam, duos milites, et alios carceris custodes*. Así lo entiende este purpurado á la letra, pero en el sentido espiritual espone: *Prima et secunda custodia mundus et caro, quibus contemptis, porta ferrea, id est, propria voluntas, quam alioquin durum est contempnere facile aperitur per gratiam hæc ducit ad supernam civitatem*. Pecador, ¿quieres gozar de una perfecta y plena libertad? Es preciso que de-

clares guerra al mundo, á la carne y á todas las pasiones, y que no pares un punto hasta la muerte, para que te se abran la puertas de la gloria. Cuando Faraon (Éz. 15.) perseguía al pueblo de Israel, se abrió el mar y quedó un camino seco para que este pueblo pasase, pero así que ya habia pasado entró Faraon en el mismo camino, porque lo iba persiguiendo, pero aquel Dios Omnipotente que mandó á las aguas, se abriesen en favor de su pueblo, les mandó tambien que se juntasen, y se juntaron para sumergir á el egército de Faraon y á él mismo. María profetisa, hermana de Aaron, considerando las misericordias del Señor, tomando en sus manos instrumentos músicos, á quien acompañaban las demas mugeres, exclamaron en el esceso de su alegría. *Cantemus Domino gloriose, enim magnificatus est equum et ascensorem ejus dejecit in mare.* Orígenes sobre este lugar dice, que está escondido un grande misterio. „Es costumbre de los Santos, que cuando se vence á el enemigo, y conociendo que no por su virtud sino por la gracia de Dios alcanzaron la victoria, ofrecen á Dios el himno en accion de gracias &c. cantando &c. como se refiere que lo hizo María hermana de Moises y Aaron. Y tú, pecador (sigue el mismo Orígenes) si has crucificado tu carne con sus concupiscencias y vicios, y si mortificas tus miembros &c. este es el camino que nos conduzca á la verdadera tierra de promision, que es la gloria, donde cantaremos himnos y alabanzas al Señor de las virtudes &c.“

El P. S. Bernardo se declaró tan fuerte contra la carne, que considerándola como un capital enemigo, dice: (Cap. 17. medit.) „Levántese Dios y caiga este armado; quebrántese, el hombre enemigo menospreciador de Dios, amador de sí mismo, amigo del mundo, siervo del diablo...Es reo de muerte y sea crucificado.“ No hay remedio, es necesario crucificar la carne para ser amigos de Jesucristo. Los que con Jesucristo, dice el Apostol, (Gal. 5. 42.) crucificaron su carne con los vicios y concupiscencias, y esto quiere decir estar crucificado, estar inmóvil como Jesucristo, no dejar á Jesucristo, siempre se-

guir á Jesucristo. El Señor permaneció inmóvil en la Cruz hasta que murió, y todos debemos permanecer crucificados con Jesucristo hasta morir, y así nos lo dice el Apostol. (2. Cor. 4. 10.) *Semper mortificationem Jesu in corpore vestro circumferentes, ut et vita Jesu semper manifestetur in corporibus vestris.* El Real Profeta David, aunque oye con acción de gracias que ya está perdonado su pecado: *Dirupisti vincula mea,* (Ps. 115. 17.) sin embargo, clama al Señor (Ps. 118. 120.) con la mayor instancia, que no deje de clavar sus carnes con su temor, porque temió sus vicios &c. &c. El Apostol S. Pablo conducido de estos mismos fines, (1. Cor. 9. 26.) dice: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo &c.* Después de tantos años de vida apostólica, entre tantas fatigas y sudores, entre tantas peregrinaciones, entre tantas predicaciones, entre tantas obras de caridad &c. *Ne cum aliis predicavero, ipse reprobus efficiar.* (1. Cor. 9. 27.) *Quid enim prodes &c.* (Math. 16. 26.) Traed á la memoria con Eusebio Emiseno la escala de Jacob que vió en sueños, (Gen. 28. 13.) que llegaba desde la tierra al cielo, que los Angeles de Dios subían y bajaban por ella, y en la cumbre de la escala estaba el mismo Dios: considerando los Angeles que suben á Dios, dice Eusebio, pisan los grados, y pisando llegan á Dios. *Ascendamos nosotros pisando &c. Persequar inimicos meos &c.* (Ps. 17. 38.) *et non convertertar donec defficiant.* Las pasiones, los vicios &c. &c.

## PLATICA SESTA.

### BONDAD DE SAN JOSE.

*Qui bonus est hauriet gratiam à Domino.* (Próv. 12. 2.) El que es bueno consigue la gracia del Señor.

Cuando la virtud no fuese por sí sola objeto digno de nuestra atención, cuando por sí no fuese suficiente, amable, y su hermosura no fuese capaz para conciliarse el amor de cuantos son ilustrados con la luz de la razón,

siempre deberíamos estimularnos á emprenderla con animosa resolucion, por el premio con que Dios remunera á los virtuosos. Los gentiles, que no alcanzan el conocimiento de Dios, con todo muchos de ellos formaron una idea tan elevada de la virtud, que encantados de su resplandor trabajaron por alcanzarla, sin otro premio que la virtud misma: por el contrario el vicio se les figuraba tan diforme, y en tal manera opuesto y contrario á la razon, que padecerian gustosos todos los males del mundo, antes que sufrir el desorden de las pasiones. Los cristianos, á quienes ilustra la fe, fomenta la religion, instruye la santa Iglesia, estan por lo mismo obligados á formar superiores ideas y dejarse llevar dulcemente de lo que dice el Real Profeta David: *Declina à malo, et fac bonum*. A la verdad, esto exige de sí nuestra profesion; pero el mismo David tenia presente para estimarla y practicar obras buenas, la justa retribucion del Señor &c. Para estimularos pues á la virtud, discurriré esta tarde del hermoso agregado que recopiló en sí por los influjos de la gracia el gloriosísimo Patriarca Sr. S. José. Ojalá que este ejemplar imitemos con el mayor cuidado, de forma que quedemos edificados y constantes en seguirle hasta la muerte. Obrad, Señor y Dios de las virtudes, en nosotros aquellos efectos que solo pueden producir la eficacia de vuestros soberanos auxilios. Disponed nuestros corazones para que nos sean fructuosas unas lecciones tan interesantes &c. Ave María.

En efecto. (Am. hoy) si todos los Santos no pudieron arribar á serlo sino por medio de la virtud, tampoco esta dejó de ser recompensada sobreabundantemente, dice el Señor. El pecado trae su reato, sufriendose en todos las resultas miserables de su malicia. Nuestros primeros padres pecaron por su desobediencia, y de aqui viene el resultar en todos sus hijos el caracter de delincuentes. Ved aqui el justo castigo de un pecado cometido por aquel que era la cabeza de nuestro linage. Del mismo modo trasciende el premio de la virtud. Un Abrahan fiel, mereció por su obediencia la promesa de una sucesion numerosa, y un David justo, el que Dios le diese un hijo que fabricase su ca-

sa y formase su culto &c. ¡O recompensas de la virtud hechas por aquel Dios tan rico en misericordias! Yo fui mozo, dice David, y arribé hasta una vejez avanzada, y no ví jamas al justo desamparado de Dios, ni á su generacion mendigando. (Ps. 36. v. 25.) No niega David que haya justos necesitados; da á entender que no los ha visto destituidos de conformidad, paciencia y gracia, que son las mayores riquezas. ¿Y qué otro justo, qué otro Santo mas que el gloriosísimo S. José? ¿Qué otro mas virtuoso? Sabemos que así lo distingue el santo Evangelio, y que segun la inteligencia de los santos Padres, la justicia que celebra la sagrada Escritura en José es la perfeccion y complemento de las virtudes todas. Hallábanse en él con mayor perfeccion la obediencia y fidelidad de un Abraham, la dulzura y mansedumbre de un Moisés, la castidad y paciencia de un José, la fortaleza de un Gedeon, la santidad de un David, de un Ezequías, de un Josías, sus antecesores; á todos los aventajaba. Ninguno mas favorecido del cielo, ninguno de corazon mas docil, de ingenio mas penetrante, ninguno mas humilde, y de consiguiente ninguno mas inclinado á emprender la bondad. Ninguno mas asistido de auxilios, ni que tuviese á la vista mas poderosos ejemplos. ¡O qué reflexion tan dulce!

El oficio de Padre de José para con Jesus, y el de Esposo legitimo para con María, el trato frecuente y familiar con Hijo y Madre ¡qué copiosa gracia no derramaria en José? Para ser Esposo digno de María y parecer Padre de Jesus, era muy puesto en razon que su virtud lo proporcionase. Solo esta podia decidir, y dar fundamento al juicio de los hombres, y ved aqui el argumento que favorece al P. S. Bernardo para inferir la bondad grande del Sr. S. José: *In similitudinem... Virginis Sponsæ suæ*. Si nos admira la dignidad grande con que á José adornó el Cielo, la gloria que posee, si el poderoso patrocinio que ejerce sobre nosotros, si aquel espíritu de devocion que á todos nos domina, y con que nos confesamos obligados al Santo, efecto es de su bondad y de su virtud; la gracia del Señor le elevó y le distinguió, y por eso le veneramos sobre to-

dos los Santos, porque le coronó con esplendores de gloria superior á todos ellos. A la verdad, esta consideracion deberia conmovernos; este ejemplo que vemos practicado en S. José no es mas que la doctrina predicada por nuestro Redentor Jesucristo, y la misma que habian ejecutado antes los santos Profetas y Patriarcas. Dios quiere seamos todos santos, porque lo es el mismo Dios. Los auxilios de la gracia nos son abundantes, los medios nos son proporcionados, nada nos puede detener; pero la tibieza en unos es un obstáculo que no quieren vencer, y los detiene en medio de la carrera; el comenzar es de muchos, pero pocos siguen la carrera hasta la muerte, dice el P. S. Gerónimo: *Cæpisse multorum, ad culmen pervenisse paucorum.* Qué se han echo de aquellos deseos fervorosos que concebimos al principio de la virtud? Nos ha parecido horroroso el camino, y nos ha ocupado el desmayo; esto es volver las espaldas á Dios, que mirándonos con disgusto nos deja en manos de nuestro consejo.

No perdais de vista la bondad de José: otra vez llamo vuestra atencion con sus relevantes virtudes. Considerad, dice el Cardenal Toledo, con qué fervor se sintieron abrasados los Santos, y con qué fidelidad procuraron hacer buen uso de todas las gracias de Dios despues que fueron favorecidos con alguna aparicion sobrenatural arrobados en éstasis. Si la vista milagrosa (continua el mismo Cardenal) de alguno de nuestros misterios, aunque haya durado muy poco tiempo, ha hecho no obstante una impresion tan poderosa en el espíritu de estos Santos, y ha atraido tan fuertemente sus corazones á Dios, que nada hallaban difícil en la carrera de su vida, pues triunfaban de sus vicios y de sus pasiones, se mortificaban sus sentidos, renunciaban todos los bienes de este mundo, menospreciaban la estimacion de los hombres, obedecian finalmente con una grande constancia á todos los movimientos de la gracia, ¿qué debemos nosotros creer de aquel que pasó no algunas horas, sino treinta años al lado de Jesus y de Maria? ¿Dejaria de sentir los efectos de aquella bondad divina, que vino del cielo á la tierra para abrasarla? Y cuan-

do el Salvador le honraba con algunas de sus miradas, cuando le llamaba Padre y le echaba los brazos al cuello, ¿no escitaba en su corazon incendios de amor, y en su alma afectos de bondad? Nuestro Santo aplicaba la vista á la soberana Esposa y de ella recibia sus castas miradas, y era no tan solamente escitado y encendido, sino como arrebatado á la práctica de las mas altas virtudes. Porque si S. Juan Bautista comenzó á usar ventajosamente de la gracia desde el primer instante que fue santificado, y si la presencia del Redentor y de la Santísima Virgen le inspiró tanto fervor, que sentia verse encerrado en el vientre de su madre, (Luc. 21.) ¿qué ardor no encenderia en el alma de S. José esta misma presencia del Hijo y de la Madre, que por tanto tiempo le hablaban tan frecuentemente, le miraban con mucha complacencia, y recibian de él todo género de obsequios? Es pues necesario concluir con el Cardenal citado, que si una aparicion transeunte del Salvador, ó una palabra de la Santísima Virgen hizo á los Santos tan fieles á las gracias del Cielo, nosotros debemos creer que S. José lo ha sido incomparablemente mas que ellos, pues gozó tantos años de los coloquios deliciosos de Jesus y de María. No quiero omitir una buena figura de lo que acabo de decir.

Jamas se le reprehendió á José el del Génesis haber abusado de su poder en el manejo de las riquezas del Egipto, y la fidelidad fue el caracter particular de este fiel ministro de estado. La presencia de Faraon y el zelo de los cortesanos, que no dejaban de examinar la conducta de este extranjero, lo hubieran sin duda contenido dentro de la obligacion; pero la pureza de sus costumbres y la grandeza de su alma no dió lugar á sospecha alguna. Digamos tambien nosotros del Intendente de la primera Familia del mundo, de José, el incomparable Esposo de María, que jamas se le vituperó haber en lo mas leve desatendido las gracias del Cielo, y que si la delicadeza de su conciencia y el deseo ardiente que tenia de la mas alta virtud no le hubiera obligado á corresponder perfectamente á todos los impulsos del Espíritu Santo, sola la presencia del Salvador

y su santa Madre hubiera sido bastantemente eficaz para obligarle á su buen uso, á fin de que su particular caracter fuese una fidelidad perfecta en seguir todos los movimientos de la gracia. Asi podemos asegurar que este admirable José fue quien con pasos de gigante llegó al mas alto grado de la bondad ó santidad; porque (segun el lenguaje de la santa Escritura) estuvo junto á una fuente; esto es, porque trató con Jesus, fuente de agua viva, que sola es capaz de apagar la sed de los hombres y de los Angeles, y porque tuvo la dicha de estar siempre junto aquella canal misteriosa por donde corren á nosotros todas las gracias del Cielo. Segun S. Bernardo, es la gloriosísima María (vide Serm. de aquæductu) *Filius accrecens Joseph, Filius accrecens juxta fontem.* (Gén. 49.) *Ita legitur in versione hebraica &c. &c.*

#### OTRA MORALIDAD.

*Venerunt ad portam ferream, quæ ultrò aperta est eis.* (Act. 12. 10.) Llegaron á la puerta de hierro, la que se abrió de suyo.

El Angel guió á S. Pedro, y pasando la primera y segunda guardia llegaron á la puerta de hierro, la que se abrió de suyo. En esto se nos da á entender que el pecador habiendo salido de la carcel del pecado y de la esclavitud del demonio, y debiendo abrazar las virtudes y entregarse del todo al servicio de Dios, el demonio le presenta la entrada en este camino horrorosa, le manifiesta una puerta de hierro como invencible, se asusta, y le parece la virtud y la penitencia como un monstruo que no puede vencer, y que lo va á devorar, mas siente la gracia del Señor en su alma, él corresponde á ella, y advierte que esta puerta de hierro que le parecia insuperable se abre ella misma, y este monstruo tan temible queda vencido con la gracia del Señor; pero es necesario no dejar jamas la penitencia, y clamar al Dios de las misericordias con David: *Confige timore tuo carnes meas, à judicis enim tuis timui.* Es necesario no dejar la penitencia de la mano,

crucificando la carne, con sus vicios y concupiscencias. Si David sin embargo de haber salido de las cadenas del pecado y hechas pedazos sus prisiones, no cesa de clamar á Dios que clave con el temor sus carnes, porque siempre temia sus tremendos juicios; si él levanta sus manos en la mas fervorosa oracion al Señor por la continúa crucifixion de sus carnes, por causa de aquella guerra interior que todos sentimos, y á un mismo tiempo se halla penetrado de los inescrutables juicios de Dios, no sea que las pasiones desordenadas le asalten de nuevo y de improviso, á las cuales no pueda resistir, y por justos juicios de Dios, desamparado de su gracia, vuelva á la antigua ruina y caer en las mismas prisiones &c. Si el Apostol S. Pablo entre los tantos y tan grandes trabajos de su apostolado, castiga su cuerpo sin cesar para reducirlo al servicio de Dios, porque advertia en sus miembros una ley repugnante á la ley del espíritu, que pretendia cautivarlo bajo la ley del pecado &c. ¿Por qué, cristianos, no habeis de hacer vosotros lo mismo haciendo siempre penitencia para no caer en la infame esclavitud del pecado? Es necesario no dejarla, crucificar la carne y vivir crucificado al mundo, como dice el mismo Apostol: *Mihi mundus cruxifixus est, et ego mundo.* Perseguir á nuestros enemigos, y no parar hasta vencerlos, como dice David: *Persequar inimicos meos, et non convertar donec deficiant &c.*

Pecador, el Apostol S. Pedro acompañado del Angel, llega á la puerta de hierro, la que se abrió de suyo. Tú pecador, convertido con la compañía del Angel, esto es, de la gracia del Señor has salido de la carcel del pecado, y así como antes te entregastes á los vicios y concupiscencias de la carne, ahora en adelante es necesario que practiques las virtudes, y te entregues del todo á Dios. No temas entrar en ese camino, no te asustes de esa puerta de hierro que el demonio te presenta, mira que no hay cosa mas suave y dulce que servir al Señor, no hay dificultad en sus preceptos, y si á Pedro se le abrió de suyo la puerta de hierro acompañado del Angel, así tambien te se abrirá con la gracia del Señor, y te serán

fáciles sus caminos. Cuando el pueblo de Israel salió de la cautividad de Egipto para la tierra de promision, (Núm. 13.) y estando ya cercano á ella, Moisés como un gefe de inteligencia, antes de entrar en ella, de parte de Dios mandó ciertos hombres para que tomasen conocimiento de la tierra de Canahan, ¿qué pueblo era? Si era robusto ó débil, si la tierra era buena ó mala, si eran fuertes sus ciudades, si estaban bien muradas ó abiertas, si sus campos eran pingues ó estériles: habiendo pues explorado la tierra, volvieron á Moisés y Aaron y á todo Israel, dando malas noticias de ella. (N. 13. 32.) No podemos llegar á poseerla decian, sus habitantes son mucho mas fuertes que nosotros, son unos gigantes. En el camino encontraremos monstruos que nos corten la carrera &c. Oyendo estas adversas noticias se levantó el pueblo murmurando contra [Moisés y Aaron; mejor era, decian, volvernos á Egipto. (N. 14. 4.) Pero pregunta el Abulense (Quæst. 53.) ¿Por ventura la Palestina y sus habitantes eran del modo que lo pintaron los exploradores? No eran así, á la verdad, porque la tierra de Canahan era pingue, que manaba leche y miel, como dice el Exodo, (3. et 4.) ni habia tales monstruos ni tales gigantes.

Esto mismo hace persuadir el diablo á aquellos que han hecho penitencia de sus pecados, y han salido de su carcel y tiranía por la gracia del Señor; pretenden caminar para la gloria que es la verdadera tierra de promision por el ejercicio y fervor de las virtudes, y continuos piadosos ejercicios. El diablo les representa que no han de poder sobrellevar semejante vida tan penosa. ¿Cómo es posible, les dice, sufrir los ayunos, la oracion de noche ni de dia, levantarse de madrugada á tributar las alabanzas á Dios, la frecuencia de confesiones y comuniones, los dias festivos vacar á la virtud, asistir á los sermones, á las vísperas, visitar los hospitales &c., y ejercitarse en las demas obras de virtud? Con esto se asusta, pareciéndole insoportable, y que es una puerta de hierro invencible; pero este engaño del demonio facilmente se vence: el cami-

no del Señor es suave, como dice el Real Profeta David: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*. Esta puerta de hierro facilmente se abre con los auxilios de la divina gracia; no hay tales monstruos en el camino de la virtud que nos devoren, ni tales gigantes que nos corten la marcha. Todo lo puedo, decia S. Pablo, en aquel Señor que me conforta. Y S. Agustin exclamaba: Dame, Señor, vuestra gracia y manda lo que quieras. Lo que por la naturaleza es imposible, dice el P. S. Bernardo, (Serm. 2. de Pent.) por la gracia de Dios no solamente es posible, sino facil. Venid todos, ó cristianos, ó jóvenes, seguid al Señor: él nos dice por S. Juan: (10. 9.) *Ego sum via, veritas et vita. Ego sum ostium, per me si quis introierit salvabitur, et egredietur et pasqua inveniet!* Venid á Jesucristo, venid, que con su gracia todo se facilita. *Induite vos totam armaturam Dei &c. &c.*

## PLATICA SEPTIMA.

### LONGANIMIDAD DE S. JOSE.

*Ambulate digne Deo... in omni patientia et longanimitate.* (D. Paul. ad Colos. vv. 10. et 12.) Andad dignamente en la presencia del Señor en toda paciencia y longanimitad.

Admirable doctrina la del Apostol S. Pablo imponiendo á los Colosenses sobre los medios mas útiles y proporcionados para hacer progresos los mas ventajosos en el camino de la evangélica perfeccion. Caminad dignamente, les dice, en la presencia del Señor en toda paciencia y longanimitad. Observad con puntualidad los preceptos del Altísimo, llevando con alegría y resignacion su yugo, que es suave para los que aman, y duro para los que no aman. El mismo Dios lo ha puesto sobre vuestros cuellos; pero si al tiempo mismo que fijos siempre con la consideracion en el gozo de aquellos bienes que tiene prometidos á vues-

tra perseverancia, quiere por un efecto de su adorable providencia retardaros el consuelo que suspirais tanto, reprimid con espíritu inalterable los movimientos desarreglados de vuestros corazones, humillándoos bajo la poderosa mano del Escelso. A la verdad, amados oyentes, ¿no os parece oportuna esta reflexion? Los que desean seguir el camino de la virtud y se han propuesto acercarse al Señor en verdad y paz para ser ilustrados de lleno con resplandores de sus luces, ¿no les es mas sensible la dilacion del bien á que aspiran, que la tolerancia de los males que sufren? Se forma en el fondo de los corazones piadosos con el conocimiento mismo de la falsedad de los bienes de la tierra, junto con el temor de ser oprimido entre las funestas ruinas que á cada instante se experimentan, cierta ansiedad desapacible, cierta inquietud, cierta congoja que aflige sobremanera, oprime y trastorna á los espíritus flacos, aparentándole por una parte los eminentes riesgos, figurándole por otra los experimentados males, y al modo que un caminante que se hace paso por unas sendas llenas de salteadores y peligros, corre con precipitacion deseando llegar cuanto antes á su destino, que le sirva de descanso y seguro asilo, á este modo se hallan estos espíritus de que os hablo como perturbados y vacilantes, corren cerrando los ojos al precipicio hasta hallar su felicidad segura, que tal vez la vienen á desconfiar. Asi se echa de ver en muchas almas fervorosas, y esto es lo que intento desterrar de los corazones piadosos, discurriendo sobre la virtud grande de la longanimidad, que es tolerar con igual ánimo las aflicciones que nacen por causa del amor al bien que esperamos. *Æqua minis tolerantia afflictionis orta ex boni sperati dilectione.* Valiéndome esta tarde para persuadiros su importancia, asi de la doctrina del Apostol como de los admirables ejemplos de nuestro Patriarca el gloriosísimo Sr. S. José. Haced, Señor, &c. Ave María.

En efecto, amados oyentes, la longanimidad, que es fruto del Espíritu Santo, y de que varias veces nos habla el Apostol en sus Epístolas, es una virtud que induce á destruir aquellas ansiedades molestas que suelen nacer de la

dilacion de los bienes deseados, y á sufrir con paciencia é igual ánimo esta dilacion.

No puede negarse, que en este valle de lágrimas no podemos tener alegría perfecta, ni consuelo que pueda saciar nuestros espíritus, estamos en la tierra en un pénoso suplicio, efecto del pecado. Renuévanse cada dia aquellos llantos que afligian sobremanera al pueblo de Dios, cuando su penosa cautividad lo tenia reducido al último conflicto. La Sion santa rojava sus corazones, y su memoria les hacía aumentar con sus lágrimas los rios de la Babilonia infame. *Super flumina Babilonis illic sedimus, et flevimus dum recordaremur tui Sion.* (Ps. 137.) A esto debía obligarlos la memoria de una patria tan deseada, y que algun dia sería el objeto de su consuelo. ¿Y no es esto, amados oyentes, lo mismo que experimentan aquellas almas desprendidas del mundo, que aborrecen su vanidad, que conocen ser su mayor enemigo, y que no satisfacen sus promesas ni deleites, antes por el contrario atormentan cruelmente? Sin embargo, los mundanos los apetecen y solicitan con ansia, y trabajan por conseguirlos. Mas este deseo de las almas espirituales puede tener algun defecto en su moderacion, que lo enmienda la virtud de la longanimidad, y ved aqui porque tanto nos la encomienda el Apostol, y la vemos practicada heróicamente en Sr. S. José.

El deseo del bien y la interior inquietud para gozarle proviene necesariamente de su conocimiento. La voluntad es potencia ciega, que abraza el bien que descubre el entendimiento. Segun este, le conoce esforzando mas ó menos su actividad á medida de su estension; por esto el Apostol mismo, que habia avanzado su conocimiento de los bienes eternos hasta donde puede el hombre viador sostenido de Dios, no podia menos de exclamar: *No me siento constreñido entre dos extremos, siendo todo mi deseo el que llegue la separacion de mi alma y de mi cuerpo para estar con Jesucristo.* (Fil. 1. 23.) Siendo esto verdad infalible, ¿cuál sería el deseo del gloriosísimo Sr. S. José por conseguir la posesion pacífica de aquella gloria que le tenia dispuesta y aparejada el Criador, y de que tenia derecho por

sus elevados méritos y virtudes con que el Omnipote lo había condecorado? El fue el mas regalado de Dios, el mas ilustrado con el conocimiento de sus divinas perfecciones. *Sr. S. José, dice S. Alberto Magno, tuvo un conocimiento de los misterios sobrenaturales mas perfecto que Adan en el sueño, que el Evangelista S. Juan sobre el pecho de Jesucristo, y que S. Pablo en el rapto.* De aquel mismo trato familiar y frecuente que tenia el mismo Jesucristo con José, de la subordinación y dependencia que reconocia, resultaba que no una vez sola como á S. Pedro, S. Juan y S. Tiago, le manifestase Jesus su gloria, sino muchas y repetidas, como piadosamente es de creer, y lo afirma Bernardino de Bustos. Y siendo adornado Sr. S. José con un conocimiento tan profundo de las perfecciones divinas hasta gustar parte, ó á decir mejor, todo el lleno de la gloria en cuanto es posible al hombre viador, ¿cómo no debería suspirar por conseguir su eterna posesion libre y desembarazado de las cadenas que le sujetaban sobre la tierra?

Sr. S. José considerando aquella patria celestial, ya se consideraba libre de estar sumergido en una pobre oficina, fugitivo y perseguido en Egipto, ni precisado á viajar á paises estranjeros; consideraba José la tierra prometida á donde Dios y los Santos tienen su habitacion, aquel eterno gozar glorioso y triunfante en el paraiso, descansando para siempre en el empireo. El Hijo de Dios, hablando de su gracia y de nuestras santas obras, las compara á un manantial de agua viva; y añade, que la bienaventuranza es semejante á un surtidor que se eleva hasta la vida eterna. (Joan. 4.) Y al modo que un surtidor no puede subir mas alto que el manantial de donde nace, así la gloria de las buenas almas en el otro mundo no tiene tampoco mas elevacion que la que tienen las virtudes practicadas en esta vida. Así para hacer juicio de la dicha que á José le esperaba, y que tenia por objeto, sin temor de engañarse, es necesario reflexionar sobre la grandeza de los méritos que poseyó en la tierra. El mérito nace de dos principios; de la gracia de Dios y de la cooperacion de la criatura. Es pues absolutamente necesario examinar dos cosas; las

gracias con que previno Dios á S. José, su exacta fidelidad en corresponder á ellas para formar despues una justa idea de su mérito, y del sublime grado de gloria de su alma, y que José tenía por objeto y firme esperanza de poseerla. Tres señales hay las mas ciertas para conocer la grandeza y la abundancia de las gracias que da Dios á los hombres. Los empleos á que los destina, las pruebas en que los pone, y los obsequios que de ellos recibe.

Los Teólogos, con Sto. Tomas, enseñan esta verdad, que nada ha perdido de su hermosura por haberse hecho comun. Dios proporciona sus gracias á los empleos que confia á los hombres. (3. p. q. 27. art. 4.) Y S. Pablo (2. Cor. 3.) dice: *Idoneos nos fecit Ministros novi testamenti*. Esto es, nos dió Dios las disposiciones necesarias para sostener la grandeza de nuestro ministerio. Presupuesto este principio incontestable, consideremos las primeras clases del reino espiritual del Salvador para contar cuantas personas ha tenido mas adelantadas que José &c., considerad desde luego los Santos, cuyos empleos han tenido mas semejanza que los de José á las ocupaciones de Jesus y de María. Poned tambien la vista en las comisiones mas brillantes con que honró Dios á los Santos de la antigua y de la nueva alianza, para descubrir si ha habido algunas comparables con las que el cielo encargó á José, á quien S. Bernardo le llama el único coadjutor de Dios en el misterio de la Encarnacion; (Hom. 2. sup. Mis. est) esto es, en el negocio mayor que Dios emprendió jamas &c. &c. Asi no habiendo cargo ni dignidad (escepto siempre la soberana Virgen María) que pueda elevar mas á una pura criatura que la de José, es necesario decir que no hallaremos en el viejo ni el nuevo testamento hombres á quienes Dios haya asignado mayor fondo de gracias que el que este gran Santo recibió. = Segundo. Gracias á José en las pruebas en que lo puso Dios. Su vida no ha sido otra cosa que un enlace de humillaciones, de persecuciones, de trabajos y tolerancias. Las personas afligidas que consideran la conducta de la Providencia en orden á José, deben advertir que Dios no deja jamas de hacer grandes gracias á los que hace pasar

por grandes pruebas. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* (Ps. 93.) Tercero. Los obsequios que Dios recibe &c. Considerad algún tanto los buenos oficios que S. José tuvo el honor de hacer á Dios en la tierra. Sus trabajos, sus fatigas se terminaban inmediatamente á la persona adorable del Salvador. (Teofil. hic 28. Mat.)

Deduzcamos de estos principios esplicados, que recompensando Dios las acciones laboriosas de los Santos con la abundancia de sus gracias, y por otra parte habiendo el Verbo Encarnado recibido de S. José obsequios muy importantes que miraban inmediatamente á su humanidad adorable, se sigue por una consecuencia necesaria que este gran Santo ha sido colmado de los tesoros de las mas especiales y esquisitas gracias de Dios. Con razon pues los griegos católicos invocando á S. José con el título de Esposo de María, le dan en sus himnos y demás oraciones públicas un nombre maravilloso, que significa: *el que es mas que Santo*; ó por mejor decir, el que es singularmente Santo por la escelencia de las gracias que ha recibido del Cielo. Y correspondiendo perfectamente á unas gracias tan grandes y tan abundantes, buscando á Jesus con todos los esfuerzos posibles, y estuvo siempre poseido de un deseo vehemente de adquirir los bienes espirituales. (Jacob. de Valent. in tract. sup. Magnif.) &c. Si es cierto que S. José recibió del Cielo una plenitud superabundante de gracias proporcionadas á los empleos que Dios le confió, á las pruebas en que lo puso, á los obsequios que de aquí recibió, y por último, que rendia facilmente á todas las solicitudes de la gracia (como debemos estar persuadidos si nos acordamos de la altísima perfeccion que resplandeció en todas las virtudes que practicó, del aumento de las gracias y de los favores celestiales que en todo tiempo recibió de la dulce comunicacion que tuvo con Jesus y con María) concluyo que este gran Santo adquirió tesoros tan incomprendibles de méritos, que solo Dios los conoce perfectamente, y por consiguiente tenia por objeto en el cielo una gloria muy grande, muy extraordinaria

y muy singular, pero ninguno mas conforme con la voluntad de Dios, veneraba sus altísimas disposiciones, resignándose en su Providencia, y ved aqui el modo de santificar nuestros deseos. Vivamos en la virtud y esperemos el dia del Señor &c.

### OTRA MORALIDAD.

*Et exeuntes processerunt vicum unum, et continuo discessit Angelus ab eo.* (Act. 12. 10.) Y habiendo salido pasaron una calle, y luego se separó de él el Angel.

El hombre siempre lleva consigo aquella ley de la cual se quejaba amargamente S. Pablo, que es contraria á la ley del espíritu; y así aunque por una buena confesion el pecador haya roto las infames cadenas del pecado, y de cautivo del demonio que era se halle hijo de Dios, siempre tiene que estar vigilante para no caer en el mismo estado tan miserable, concederé cuán facil es caer de la carcel del pecado á la carcel del infierno, del calabozo temporal al calabozo eterno; pero cuántos hay que abusan de la Misericordia divina, diciendo con temeridad, bueno es Dios, es misericordioso, viviré como antes satisfaciendo mis pasiones, daré gusto á los deseos desordenados de mi alma. ¡O miserable, que de esta manera piensas para tu perdicion eterna! Mira por tu alma, pecador convertido. El Angel sacó á Pedro de la carcel, y ya se halla en libertad; y tú por el Angel del Señor, por la divina Gracia tambien has salido de la miserable carcel del demonio. Pedro padeció nueve ó diez dias en su prision, ¿pero tú cuántos dias, cuántos meses, y quizá cuántos años has estado sujeto á un señor tan tirano, tan cruel &c. Acuérdate para que no reincidas &c.

¿Qué significa pasar una calle como lo hizo el Angel con S. Pedro? El Cardenal Hugo, responde: „Cuando el hombre se halla en el estado de la vida carnal, está fuera de sí, é ignora lo que debe hacer cerca de sí mismo; mas cuando pasa una calle, esto es, cuando haya entrado en la via iluminativa, entonces vuelve en sí mis-

mo, conociendo el peligro en que estaba antes, y la seguridad en que se halla ahora." Considera, pues, pecador convertido, el estado feliz en que te hallas, y el estado infeliz en que estabas antes: antes eras enemigo de Dios, esclavo del demonio, despojado de la gracia santificante, lleno de amargura &c.

Oye al P. S. Juan Crisóstomo. ¿Cuándo el hombre no está triste en el pecado? ¿Cuándo no está pálido y amarillento, bajo el yugo del demonio? ¿Cuándo no está temblando adorando los ídolos? ¿Cuándo no está en temor de condenarse en la carrera de los vicios? ¿Cuándo no está desesperado en los crímenes? Y por eso dabas suspiros tan dolorosos, cuando estabas sujeto á tales y tan crueles señores. Pecador ¿confías en la misericordia del Señor para entregarte de nuevo á los vicios? ¡O temeridad inaudita! Porque Dios es bueno, porque es misericordioso: *oculus tuus nequeam est*, ¿le has de ofender? Dios te conserva la vida no para que le ofendas, sino para que le sirvas y andes por sus mandamientos. Si á la primera blasfemia, ó la grave murmuracion del prógimo, hubieran comido tu lengua los gusanos, si cuando cometiste el hurto ó el fraude te se hubiera secado la mano, si al adulterio ó cualquiera impureza, te hubieras cubierto de lepra, hubieras vomitado tantas blasfemias, hubieras cometido tantos adulterios y deshonestidades; hubieras contado tantos hurtos, por último ¿hubieras sido tanto tiempo esclavo del demonio? Por eso dice el Espíritu Santo: (Ecclesiast. 8. v. 11.) *Quia non profertur cito contra malos sententiam absque timore ullo filii humanum perpetrant mala*: es necesario vengan los castigos sobre los malos, sino se hacen mas malos, mas audaces, y no se enmiendan, y se cumple en ellos lo que dice el Eclesiástico, jactándose de su iniquidad. *Peccavi et quid mihi accidit triste?* (5. 4.) He pecado tantos años y nada me ha acontecido, triste &c. y no he dejado de pecar; ¡ah! pecador, ¿de esta manera tan temerariamente hablas? *Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet.* (Judit 8. 12.)

No tan solamente has de tener presente la misericordia del Señor, sino tambien su justicia; los dos atributos es necesario considerar para no reincidir, la misericordia para no desesperar, y la justicia para no abandonarse al pecado. *Audite hæc et intelligite qui obliviscimini Deum ne quando rapiat, et non sit qui eripiat.* (Ps. 49. 20.) Esto es, considerar bien en vuestro corazon, revolved todo lo que os conviene, haceros cargo como se ha de entender la divina Misericordia, no sea que os coja la muerte en una mala inteligencia, y perezcais eternamente: no juzgueis cruelmente de la misericordia del Señor, pues asi lo haceis en contra de vuestras almas, cuando de ella os valeis para mas y mas ofenderle. *Misericordia Dei frustra imploratur, si in mala vita perseveratur* (in Ps. 115.) No querrais en gañar vuestras almas, dice el gran P. S. Agustin, (tract. 33. in Joann. t. 9.) cuando decis bueno es Dios, permaneceré en esta vida, tiempo tengo de enmedarme. Temeridad es esta mas que esperanza, dice el Abulense. Es abusar de la divina Misericordia; sienten los Teólogos ser pecado mortal &c.

## PLATICA OCTAVA.

### MANSEDUMBRE DE S. JOSE.

: *Discite à me quia mitis sum et humilis corde.* (Matt. 11. v. 29.) Aprended de mí que manso soy, y humilde de corazon.

Solo la admirable doctrina del sagrado Evangelio, podia reducir á mansedumbre y humillacion la altivez del hombre. No hay duda, se descubrieron en el gentilismo, algunos egemplares de humildad aparente, que juzgaron por locura la soberbia, el orgullo y la vanidad, hasta hacerse ellos mismos despreciables á todos: si hubiesen parado aquí, y no pasádose á despreciar á cuantos no se les conformaba, hubieran sido tenidos por humildes y mansos, aunque en la realidad no lo fuesen, y no por unos

monstruos enemigos de la sociedad, y dignos del mayor aborrecimiento. No hay que admirar llegasen á tales extremos las tinieblas del gentilismo; pero es digno de admiracion que despues de haber venido al mundo Jesucristo, y practicado y enseñado la verdadera humildad y mansedumbre, sean tan pocos los verdaderos humildes y mansos de corazon. El Señor nos dice: *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde*. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon. La mansedumbre es una virtud que modera la ira y el apetito de la venganza, segun lo prescripto por la recta razon. Modera la ira, advirtiéndolo, cuando no, y cuando sí, se ha de poner en ejercicio, imponiendo orden para que ella no se mueva, sino cuando, á quien, cuanto, y el modo que conviene.

De esta virtud tan necesaria, debo discurrir esta tarde, proponiéndooos para persuadirla, el modelo práctico del gloriosísimo Patriarca Sr. S. José: en él veréis un varon manso y humilde de corazon, un varon inalterable, siempre sereno y tranquilo, compuesto y moderado. Un espíritu grande y elevado, sublime é inalterable, que supo discernir entre la virtud y apariencia de virtud. De este esclarecido héroe me he propuesto hablaros si el Dios de la Magestad &c. Ave María.

En efecto, católicos, la religion cristiana se hizo respetable á todo el mundo por su caracter, y amable por su dulzura. Los gentiles y paganos que no distinguian sino de las apariencias, quedaban prendados de sus profesores, en cuyas frentes veían la ley de la clemencia y de la mansedumbre. Se propaga la religion predicando el Evangelio con el auxilio de la Divina gracia, y la humildad zanja los cimientos de tan elevado edificio. Una fábrica que habia de remontarse hasta el Cielo, y habia de perpetuarse hasta la consumacion de los siglos, no podia menos que necesitar de unos fundamentos firmes y estables, y proporcionadamente profundos, y ved aquí lo que dispuso por sí la humildad, la modestia, la mansedumbre; y si tanto en esta virtud habia de resplandecer el Hijo de Dios, á proporcion debia sobresalir en ella

el gloriosísimo Sr. S. José. En efecto, fue nuestro Santo un asombro de humildad y mansedumbre. Su nacimiento fue el mas sublime, descendiente de la gloriosa estirpe de los Reyes de Israel y de Judá, conservó el derecho al Trono, sin pretender ni aun pensar en su posesion. Todo el esplendor de su sangre lo ocultó en el polvo, envolviendo su grandeza con la humildad de un taller grosero, una oficina despreciable era seguramente el objeto de mas aprecio para él, en ella consideraba todas las riquezas, porque allí consideraba á Dios. Movido de humildad, miraba sin envidia en las manos de un extranjero, un usurpador, aquel trono, aquel cetro que el mismo Dios habia puesto en las de sus padres, gloriándose solo de verse abatido, no haciendo tanto el mundo por humillarle, como él por abatirse. ¡O qué egemplo para el siglo! &c.

Pero si José se manifiesta tan manso, tan humilde, tan modesto en medio del sosiego, no se manifiesta menos levantándose las olas de la persecucion y de la adversidad. Un tirano no se contenta con usurpar, pasa hasta perseguir, y perseguir de muerte. Herodes lleno de infernales zelos por el nacimiento del Mesias, maquina su ruina, y fomenta la opresion mas injusta contra una familia la mas sagrada de quien Sr. S. José era cabeza. ¡Qué sustos, zozobras, aflicciones, trabajos en los caminos! ¡Qué congoja por la pequeñez del Hijo, y la delicadeza de la Madre! Los frios, los hielos, la intemperie parece cojurarle á porfia. ¡O Dios Eterno! ¿No hay rayos, no hay fuego del Cielo para un tirano desapiado y cruel? ¿No hay venganzas para un monstruo de maldad y abominacion que acabe con él? Todo lo hay, amados oyentes, pero no es proporcionado, ni al caracter de un Dios humillado, ni de un justo lleno de mansedumbre: ¡ah! qué egemplo y qué doctrina tan oportuna para todos los cristianos, esta humildad, esta mansedumbre, esto de no abrir su boca para quejarse en manera alguna de las divinas disposiciones. Si es destinado á la Galilea, provincia de la Palestina, la menos estimada entre los judíos, como lo significa suficientemente el Evangelista S. Juan. (Joan. 7.) Esta

humildad, esta mansedumbre le hizo escoger á Nazareth para el lugar de su morada: á Nazareth, aquella pequeña ciudad, no solamente tan poco considerada, que no hallamos en todo el viejo testamento que se haya hecho mención de ella en parte alguna, sino tambien tan despreciable, que todo el mundo estaba persuadido que no podía salir de ella ninguna cosa estimable. (Joan. 1.) Esta humildad la encerraba en la obscuridad de una oficina donde acumulaba mas riquezas con su propio desprecio, que con los bienes de la tierra: esta humildad le ayudó para que guardara toda su vida una perfecta virginidad en un tiempo en que era un grande oprobio morir sin posteridad: esta humildad la contuvo despues del nacimiento de Jesus, y no le permitió desde luego ( como lo enseña S. Crisóstomo, Hom. in Nat. Domini) dar el tratamiento de hijo al Salvador del mundo, esta humildad (segun Sto. Tomas de Villanueva, Serm. 3. de Nat. Domini) le hizo apartar su vista de la Magestad de este Dios niño, acostado en un pesebre. Esta humildad le prohibió dar quejas á Jesus cuando le halló en el Templo despues de haberle buscado con temor y fatigas: y asi como un prudente esceso de amor, llevó á la Virgen á dar una queja llena de respeto á su Hijo, José tambien por un profundo respeto de humildad, no dijo una palabra en una ocasion en que cualquiera otro que él hubiera tenido por justo motivo el hablar: esta humildad dejándole solamente la libertad de admirar la conducta de este Niño que estaba entre los Doctores, le impidió granjear para sí la menor parte de la gloria, y de los aplausos con que habia sido recibida la doctrina de Jesucristo. Y en esta ocasion sintió su corazon tan poco lisongeadó con ninguna complacencia natural, como si hubiese sido totalmente extraño en orden al Salvador: esta humildad le quitó el deseo de preguntar al Hijo de Dios, cuando no penetraba enteramente el sentido de sus palabras misteriosas. (Luc. 1.) Y si los Apóstoles solicitan con algun ardor la esplicacion de los oráculos que oyen de la boca de su Maestro, (cosa á la verdad laudable) quizá la humil-

de modestia de José, que no quiere conocer en las verdades eternas, sino precisamente lo que es del agrado de su Hijo adorable, no parecerá menos laudable: y si el Salvador aprobaba las frecuentes preguntas de los Apóstoles, estaba pasmado del silencio respetuoso del humilde José. Finalmente, es necesario añadir y referir algo más estensamente la opinion de los que enseñan con algun género de verosimilitud que esta humildad le hizo formar el designio de renunciar la mas alta cualidad de que jamas quiso deshacerse criatura alguna, cuando intentó apartarse de la Santísima Virgen, no juzgándose digno de estar mas largo tiempo en compañía de aquella en quien habitaba la plenitud de la Divinidad. (Div. Bas. orat. de hum. Cristi generatione. = Orig. hom. in diversis. = Teofilactus. = Alb. Magn. sæpius, præsertim in cap. 1. Mat.)

Muchos de los SS. PP. lo creían así, y S. Bernardo se declara positivamente en favor de este sentir, pues asegura que cuando se determinó S. José á dejar á la Virgen, estaba lleno del mismo espíritu de humildad que animaba al Profeta Real y á S. Juan Bautista, cuando el primero no quiso introducir en su casa el arca del Señor; (2. Reg. 6.) y el segundo impidió á Jesucristo acercarse á él porque temia aplicar su mano sobre la cabeza del Hijo de Dios para bautizarle: estaba lleno del espíritu de humildad que movia á S. Pedro á rogar al Salvador se apartara de él, y que persuadia al Centurion que no debia permitir entrara en su casa el Mesías, porque no merecia alojarlo. Esta no es opinion particular de S. Bernardo, quien nos advierte que en este punto no ha seguido sino la de muchos Doctores de la Iglesia que le han precedido. *Accipe in hoc non meam, sed Patrum sententiam. Propter hoc Joseph voluit dimitteret Virginem, propter quod Petrus Dominum à se repellebat dicens: exiame Domine.* (Bern. ser. in Missus est.)

Parece que en esta ocasion María debia temer á S. José, y no obstante José es el que teme á María. El santo Patriarca Jacob no tenía tanto motivo para esclamar con

espanto cuan terrible parecia el lugar en que se hallaba acostado porque el Dios del cielo y de la tierra estaba en él hospedado, (Gen. 20.) como habia tenido José cuando resolvió dejar su pequeña habitacion de Nazareth, donde sabia que el Verbo encarnado habia querido retirarse viniendo al mundo: y si nuestros Doctores alaban la humildad de la Esposa de los Cantares, (Cant. 8.) quien ruega á su Esposo se retire porque no se juzga digna de mirarlo; es necesario que nosotros admiremos con mucha mas razon un Esposo que se determina á huir de su Esposa, juzgándose indigno de vivir con ella. Este dictamen tan ventajoso á la humildad de José, no es á la verdad el mas comun entre los sabios; no obstante sirve para dar á conocer la alta idea que los SS. PP. han tenido de su humildad; y nosotros debemos asentir á él, mayormente cuando parece tener algun fundamento en las sagradas letras, como se ve en las palabras que el embajador del Cielo dijo al Santo. El Angel no dijo á José: *No sospeches, ó no repruebes á María vuestra Esposa*, sino que le habló de este modo: *José hijo de David, no temas recibir á María vuestra Esposa*: esto es, no te dejes llevar demasiamente de ese temor respetuoso que te inclina á apartarte de María.

Este espíritu celestial le habla del mismo modo que lo habia hecho algun tiempo antes con la Santísima Virgen para apaciguar la turbacion que la humildad habia escitado en el corazon de la sagrada Doncella: *María no temas*, le dijo. De esta manera hizo el Salvador con estas tres palabras (Luc. 5.) volver á S. Pedro del abismo de la nada á que su humildad lo habia abatido: *Simon no temas*. Así el Angel para moderar el exceso de la humildad que le hacia huir á S. José, parece esplicarse de este modo: *José hijo de David, no conviene que tu humildad se oponga á los designios que Dios ha formado sobre tu persona, y el juicio que te haces de tí mismo, no debe impedir para que continúes viviendo con la Madre de Dios*. Aun no carece de misterio que el Angel llame de esta manera *hijo de David*; pues convenia animarlo recordándole la noble-

za de su sangre, como tambien las divinas promesas que se le hicieron en otro tiempo al Real Profeta, y disponerlo para aceptar el alto grado de elevacion en que queria Dios colocarlo. Y asi, segun S. Bernardo, como la humildad de María la elevó hasta ser Madre de Dios, tambien dice un sabio Cardenal, que esta misma virtud llevó á S. José á tanto honor &c. *Cum iste Sanctus tantum meruit honorari? Sanè, quod multum voluit humiliari. &c.* (Carde. Camerac. tract. de S. José.)

### MORALIDAD.

*Petrus ad se reversus dixit: Nunc scio verè, quia misit Deus Angelum suum, et eripuit me de manu Herodes.* (Act. 12. 11.) Entonces Pedro volviendo en sí dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su Angel, y me ha librado de mano de Herodes.

El pecador que ha tenido la dicha de hacer una buena confesion, ha salido de la cruel esclavitud del demonio, y ha vuelto á la antigua libertad de hijo de Dios, han revivido y restituido todas aquellas obras buenas que estaban mortificadas por el pecado, y todos los méritos que le correspondian; y de tal manera puso Dios inmaculada su vida, que ningun vestigio permanezca en él que se entienda haber estado esclavo del demonio; por el contrario, con la verdadera penitencia se hizo mas rico que lo era antes de su encarcelamiento y de tal modo volvió á la antigua hermosura de su alma, como si nunca hubiera pecado. Pedro se llena de la mayor alegría cuando advierte que por el Angel del Señor se vé ya libre de la mano cruel de Herodes &c. ¿Cómo pues, no debes tú cristiano sentir el mayor gozo cuando por el Angel del Señor y su divina gracia, te ves ya libre de la esclavitud del demonio y restituido á la libertad de hijo de Dios? &c. Siempre debes dar gracias al Señor por este tan singular beneficio &c.: y vive con tal cuidado que no vuelvas á ofenderle.

Acuérdate que cuando te hallabas en aquella infame

carcel por tus delitos, eras uno de aquellos de los que dice: (Isaias 51. 1.) *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* Pero aquel gran Dios de las misericordias ha hecho pedazos el acerbísimo yugo de la servidumbre con que el infernal Faraon te tenia sujeto: por el Sacramento de la penitencia te ha vestido el Señor con aquella hermosa vestidura que tenias antes, y te ha reintegrado en los bienes que perdiste por el pecado, segun aquello de (Zacarias 10. 6.) *Convertam eos, quia miserebor eorum, et erunt sicut fuerunt quando non projeceram eos.* El Señor da un mandato á Ezequiel que deben escuchar todos: (33. 12.) *Fili hominis dic ad domum Israel: vivo ego, dixit Dominus Deus, nolo mortem impii, sed ut convertatur et vivat. Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua.* Para que mejor entiendas este beneficio, has de saber que hay cuatro géneros de obras, que son: obras vivas, muertas, mortificadas y vivificadas: las vivas son las que se hacen en estado de gracia, de un motivo sobrenatural de virtud, estas, aunque sean las mas mínimas, son meritorias de la vida eterna y de su incremento. Las muertas son aquellas que se hacen en estado de pecado mortal. Las mortificadas se llaman aquellas que se hicieron en estado de gracia, pero que por el pecado mortal quedaron tan mortificadas, que si les coge la muerte sin hacer penitencia, no merecen ningun premio, y se condena la miserable alma, porque sale de este mundo en odio del Señor por el pecado. Las vivificadas se llaman aquellas que por la penitencia reviven, cuales son las obras buenas que se hicieron en estado de gracia, porque como dicen los Teólogos, tienen la vida de la gracia, y los mismos efectos que tenian antes del pecado mortal, segun aquello de Joel (2. 12.) y el Angélico Dr. *Per pœnitentiam omnes virtutes restituntur.*

El hijo Pródigo &c. (Luc. 15. 19.) La dragma. (Luc. 15. 8. 9.) *Congratulamini mihi quia inveni drachmam, quam perdideram.* Malderus interpreta: *Quod perdidit per peccatum recepi per pœnitentiam.* Perdí por el pecado &c. Lo recibí por la penitencia &c. Por esta misericordia del Se-

ñor dale infinitas gracias. Levanta tu voz con el Real Profeta David. (Ps. 146. 1.) *Laudate Dominum, quoniam bonus est psalmus: Deo nostro sit jucunda decora quo laudatio. Qui sanat contritos corde, et alligat contritionis eorum. Qui numerat multitudinem stellarum, omnibus eis nomina vocat.* El P. S. Gerónimo interpreta estas palabras de los que han hecho verdadera penitencia por la fealdad de sus pecados: por estos son horrendos y negros mas que los etiopes; mas doliéndose de ellos, y haciendo una buena confesion se mudan en estrellas resplandecientes, y asi los nombra el Señor, y el gran P. S. Agustin, esponiendo aquellas palabras de los Cánticos. (8. 5.) *Quae est ista, quae ascendit de deserto; y los setenta leen: quae ascendit de albata.* Dice que Jesucristo viendo la hermosura de su Esposa, como admirado, esclama: ¿Quién es esta que asciende del mundo tan blanca y tan hermosa? ¿qué te admiras de mi hermosura, si tú eres la causa de mi hermosura? Si tú no hubieras descendido de la Cruz llagado, yo no hubiera ascendido del mundo blanca, y esto ha sido por la penitencia &c.

## PLATICA NOVENA.

### DE LA FE DE S. JOSE.

*Beati qui non viderunt, et crediderunt.* (Joan. 20. 29.)  
Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Este es, amados oyentes, el mérito grande de nuestra fe, y el caracter de nuestra sagrada religion: bienaventurados, dice el Soberano Maestro, son aquellos que no vieron y creyeron: ciertamente la fe se halla sumamente elogiada en la sagrada Escritura. S. Pablo hace de ella los mas grandes elogios. Por la fe, dice, que Abraham, Isaac y Jacob merecieron ser los amigos de Dios, y los gloriosos ascendientes del Mesias. Por la fe Moisés y los Profetas vencieron el mundo y triunfaron de los errores. En fin, despues de haber corrido los héroes y los Santos de

la antigua ley, el Apostol concluye, que su fe ha sido el principio de su virtud y el primer fruto de su admirable santidad. El santo Evangelio hace continuos elogios de la fe. Santa Isabel aplaude sobremanera el misterio de la fe de nuestra Señora. *Beata quæ credidisti*. El Salvador mismo, al sanar milagrosamente á los enfermos, parece obra estas estupendas curaciones, solo por la fe de los pacientes. Id en paz, vuestra fe os ha sanado, vuestra fe os ha hecho salvos, en una palabra, las sagradas letras estan llenas de milagros obrados por la fe; de promesas hechas á la fe, ó de amenazas fulminadas contra los que no la tienen inuerta, ó tan vacilante que *ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt*. Creí por algun tiempo, mas dejan de creer á la menor prueba, á la mas ligera tentacion. La sumision del hombre resplandece maravillosamente, sujetándose á dar asenso libremente á lo que no pueden tocar sus sentidos, ni el discurso, pero esta obediencia ciega forma su felicidad, y por eso esta virtud es tan elogiada en el antiguo y nuevo testamento &c.

Ved aqui por que, habiendo de discurrir de esta virtud tan eminente, me he valido del testimonio mismo de Jesucristo para manifestaros su utilidad, valiéndome al mismo tiempo del ejemplar del glorioso Sr. S. José, á quien celebramos. Su ejercicio en esta virtud servirá para nuestra edificacion, estimulándonos para solicitarla el premio eterno prometido á los verdaderos creyentes, que son aquellos que poseen una fe sólida, una fe oficiosa, esto es, una fe que todo lo crea y que todo lo obre, que es acompañada de las virtudes. Vos, Señor y Dios de infinita bondad y misericordia, dignaos, Señor, de dirigir hácia nosotros un rayo de vuestra divina luz, iluminad nuestros entendimientos, encended nuestros corazones para poder percibir tan necesaria doctrina, la que no podremos sin vuestro divino auxilio &c. Ave María.

Creer, ó fe divina teologal, es dar asenso á las verdades reveladas, por ser un Dios infalible el que ha hablado, y es la Iglesia santa quien las propone. En todos tiempos nos ha significado el Señor sus misterios, ó ya bajo de

sombras, ó ya con la claridad, antes por los Profetas, después novísimamente por su adorable Hijo, á quien constituyó por su universal heredero, y por quien hizo los siglos, pero siempre superior á la comprehension humana. Exige de nosotros un sacrificio completo de nuestras potencias, sujetando nuestro entendimiento en obsequio de Jesucristo nuestro Redentor y Maestro, como dice el Apostol. (Cor. 5. 10.) *In captivitate redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* ; O felicidad la del cristiano! Aquel Dios de infinitas piedades, en quien no hay aceptacion de personas, y que eficazmente desea la salvacion de todos llamándolos con indiferencia, por un arcano incomprehensible de su divinidad á unos los saca, dejando envueltos á otros, de las tinieblas, de la infidelidad y miseria. No ha obrado Dios así con todas las naciones como ha obrado con nosotros, ni ha manifestado sus eternos juicios: *Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestavit eis.* (Ps. 147.) Sus escogidos han sido los depositarios de su fe, y esta es la que los distingue de los demas hombres, los elevó al mayor mérito, formando de ellos los mayores Santos para que fueran en verdad los mayores creyentes.

Un Abraham tuvo grande fe; esta le hace por obedecer á Dios desterrarse de su patria, y se espone á los mayores riesgos, y abraza un viage dilatado sin conocimiento de su fin: *Nesciens quo iret.* En medio de Egipto permanece constante en la fe, no dudando de las promesas del Señor, de que habia de gozar su posteridad de una tierra muy abundante. Obligado del Señor al sacrificio de su unigénito, se prepara á la ejecucion sin miedo. Sin embargo, de haberle prometido Dios una sucesion numerosa en la persona de Isaac. *In Isaac vocabitur tibi semen.* ; Pudo ser mayor la fe de este Patriarca, de quien dice el Apostol: *Contra spem in spem credit,* creyó contra la esperanza en la esperanza misma? Sí, Abraham por su fe supo conciliar un precepto con que era mandado sacrificar su hijo, con la promesa de que por él se habia de multiplicar su generacion. Creo que Dios sabia obrar de modo que se verifica-

ra uno y otro. No es menos celebrada por el mismo Apostol la fe de Moisés, quien dice: *Majores divitias estimans thesauro Ægyptiorum pro imperium Christi.* ¿Pudo ser mas grande la fe de este Patriarca, que se estendia desde tantos siglos hasta el misterio de la Cruz? ¿Qué diré de toda aquella dilatada serie de Patriarcas, Profetas y demas justos que florecieron asi en la ley de la naturaleza como en la ley escrita? Diremos lo que dice S. Agustin, que por su fe en Jesucristo vivian piadosa y justamente. (Véase la Epistola de S. Pablo á los hebreos.) Pero nuestro glorioso Patriarca Sr. S. José les escedió á todos. No hay otro de mayor fe en pura criatura que José, esceptuando á María Santísima su castísima Esposa. Jesus es la misma fe en motivo y objeto, y María y José los principales fieles. No hubieran tenido entrada en el alma de José las demas virtudes sino se les hubiera abierto la puerta, que es la fe.

La fe de José le hizo no vacilar en Jesucristo, aunque se le presentaba contradiccion. Se le representa á Jesucristo su humillacion con la soberanía de Dios, su anonadamiento con su grandeza, su pobreza con sus riquezas, sus temores con su poder, la fuga de un tirano con lo inexorable de su justicia, su necesidad con su providencia, su escasez de todo lo terreno con su liberalidad, su pequeñez con su magestad infinita, el desconocimiento de sus criaturas con la superioridad del Criador, en fin, lo finito con lo infinito, lo creado con lo increado; á la verdad fue grande la fe de José. Asi es, amados oyentes, y si el Patriarca Abraham por ella mereció ser llamado el padre de los creyentes, como dice el Apostol, (Rom. 4. 11.) cuánto mas el gloriosísimo S. José como superior á todos ellos por su mérito y ejercicio, podremos llamarle padre de la fe. Asi lo dice el doctísimo Silveira: *Merito Joseph pater fidei nostri dici potest.* En efecto avanzó hasta el heroismo, por que no solo dió asenso á la palabra de Dios, sino que él cumplió ciegamente sus divinas determinaciones, y ved en esto el mas cumplido ejemplo de un verdadero fiel. Fiel verdadero llamo á aquel que mirando la materia de nuestra creencia como un efecto de la divina Misericordia,

que benignamente nos llamó de las tinieblas á su admirable nombre, viendo un objeto el mas noble, el mas sublime, el mas divino, por los dogmas y los misterios, siendo el mas puro, el mas heróico para la moral que instruye; un agregado digo de verdades todas razonables, por mas que no las comprendamos, todas llenas de consuelo para el hombre por mas que parezcan humillar su espíritu. José lo cree todo sin examen y sin restriccion, sin disimulo.

o Dios le dió á José una fe tan viva, que jamas se ha celebrado en otro Santo, y que le mereció el nombre de justo, como dice un gran Cardenal: *Justus era in fide.* (Jacob Card. de Vitruv. serm. in vig. Nat. Dni.) En efecto, ¿qué luz no debia tener para creer por medio de tres ó cuatro palabras del Angel, mas misteriosas que las que se propusieron en muchos siglos á todos los antiguos Patriarcas del viejo testamento? *José, no temas recibir á María vuestra Esposa, porque lo que ha nacido de ella es obra del Espíritu Santo; parirá un Hijo, á quien llamarás Jesus, porque salvará á su pueblo de sus pecados.* (Mat. 1.) El doctor Tostado (*de Joseph dicendum, quod ipse vocari potest Propheta*, q. 57. in c. 1. Mat.) que aqui hay mas revelaciones que las que son necesarias para que uno tenga justamente el nombre de Profeta; y las palabras del Angel descubren muchos mas secretos divinos en este sueño estático, que los que se le manifestaron á Jacob en el suyo haciéndole ver aquella escala misteriosa. Y aun podemos decir, que todas las luces que hizo brillar por medio de un sueño científico en el entendimiento de Salomon para hacerlo el mas sabio Príncipe del mundo, no fueron mas que un leve resplandor en comparacion de la hermosa luz que produjo el razonamiento del Angel en el espíritu de José dormido: *Plus Joseph dormiens de sapientia, quam vigilantissimi etiam Profetarum obtinuit.* (Antonin. Per. Episc. Urg. in Mat. c. 28.) Y aun me atrevo á asegurar, que no se le revelaron á S. Pablo tantas verdades cuando fue su fe como canonizada, cuantas se propusieron en la presen-

te ocasion. Quedaremos convencidos de esta verdad si examinamos las palabras del Evangelio.

En este sueño, digno de ser preferido á las mas útiles vigiliass, fue donde nuestro Santo aprendió los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la redencion, y de la reconciliacion de los hombres. Es necesario, José, que creas que una Virgen es Madre, y que un Dios es Hijo: quedarás convencido que este Niño librará á su pueblo, no del imperio de los romanos, sino de la esclavitud del pecado y de la tirania de los demonios. José sujeta todas las luces de la razon á un crecido número de revelaciones profundas, que se le han hecho en muy pocas palabras, y las cree por la sencilla testificacion del Angel. ¡O sublimidad de la fe de José! Este gran Santo, en dictamen de un ilustre Cardenal, (Camerac. tract. de S. Jos.) despojándose de sus propias luces, somete su espíritu á la autoridad de la palabra de un Angel, y penetra en un momento aquella multitud de tan grandes misterios á la primera propuesta que se le hace, sin haber sido escitado con el estímulo de los milagros, que tan necesarios fueron para humillar los espíritus de los hombres bajo el yugo de la fe. Registrad el Evangelio, dice S. Irineo, á ver si hallais en qué ocasion ó en qué tiempo no creyó José perfectamente todo lo que los Angeles le revelaron de parte de Dios. Dios tiene autoridad para exigir de nosotros un tan grande sacrificio &c. &c.

### OTRA MORALIDAD.

*Consideransque venit ad domum Mariæ matris Joannis.* (Act. 12. 12.) Y considerando esto fue á casa de María la madre de Juan.

El pecador convertido debe tener siempre en su memoria el beneficio tan estupendo que ha recibido de la mano del Señor de haber salido de la esclavitud del demonio, y por la buena confesion hallarse ya hijo de Dios y heredero de la gloria. No debe olvidar la tirania del Herodes infernal. Para que no se esponga á caer bajo de su infame yugo debe apartarse de todas aquellas ocasiones que pue-

dan hacerle caer en pecado: *Nolite iterum iugo servitutis contineri*, dice el Apostol, no sea que esta cautividad sea mas lastimosa que la primera. S. Pedro, asombrado y como fuera de su conocimiento, se halla con lo que le pasaba, pero entrando en sí mismo dijo: Ahora sé que el Señor ha mandado su Angel y me ha librado de la mano de Herodes. Considerando S. Pedro los peligros y trabajos de que se veia libre, esclama lleno del mayor contento dándole gracias al Señor: *Nunc scio verè*. Cuando me veo libre de la carcel y muy lejos de ella &c., en esto hemos de entender que debemos apartarnos del pecado y de la ocasion de cometerle, porque nadie, dice S. Cipriano, está seguro mucho tiempo estando próximo al peligro: *Nemo diu tutus est periculo proximus*. (S. Cipr. l. 1. ep. 11.) San Pedro para hallarse mas seguro y no volver á caer en la carcel, se refugió en la casa de María madre de Juan; esto es, diverso Juan del Evangelista, dice Hugo, y de casa de esta María se fue á otro lugar, siempre huyendo de Herodes &c. &c.

Pecador convertido, huye tú tambien del infernal Herodes: considera los lazos que este enemigo tiene tendidos por todas partes para hacer caer y perder las almas: no reincidas en el pecado: contra los reincidentes, esclama el Eclesiástico: (cap. 26.) Por dos cosas se contrista mi corazon, y por la tercera me acomete la ira. Cuando el soldado desfallece por causa de la hambre, y cuando el varon juicioso es despreciado; pero la tercera es lo que mas me irrita, que es cuando el hombre pasa del estado de la justicia al pecado, del estado de la libertad á la prision. ¡O miserable que has dejado á Dios por el demonio! Salviano (lib. 4. Prov.) llama á los reincidentes penitentes del diablo: se arrepienten de haber hecho penitencia. Han experimentado el servicio de Dios y del demonio, han hecho el cotejo, dice Tertuliano, (cap. 5.) de uno y otro señor, y últimamente, han dejado á Dios, y han elegido al demonio. ¿Puede haber mayor abominacion? ¿Se puede pensar cosa mas detestable? En el sagrado libro primero de los Reyes, se nos dice, (c. 19. v.

9.) que habia entrado en Saul el espíritu malo, y lo atormentaba cruelmente; pero David, movido de compasion lo sanaba con su lira y cánticos; ¿pero qué agradecimiento manifestó Saul á David por este beneficio? ¡Horroriza el pensarlo! Intentaba Saul clavar á David á una pared con la lanza. (v. 10.) ¡Cosa asombrosa! Saul es libre de la agitacion del demonio, y se vuelve peor que antes, y el premio que quiere darle á David por este beneficio, es quitarle la vida. Estas palabras se dirigen á tí, pecador convertido. Eras cautivo del demonio, y atormentado por él cruellísimamente, pero llegaste arrepentido al confesor, que como otro David, y como dice S. Dionisio Areopagita. *Patienti misericordia amatorii deprecans, ne perises Psalebatur manu sua dulcissimis modulibus: Ego te absolvo.* Y habiéndote librado, y entonces cayeron las cadenas, con las cuales eras aprisionado. ¿Y vuelves otra vez á ofender á Dios? ¡O crimen el mas horroroso! Cuanto está de tu parte otra vez crucificas á Dios, y le atraviesas con una lanza.

Jesucristo dijo al paralítico: (Joan. 5. 14.) Mira, ya estás sano, no vuelvas á pecar, no sea que te acontezca otra cosa peor. Tres cosas, dice el Cardenal Hugo, nos recuerda este beneficio; lo primero hace relacion de él, lo segundo prohíbe el pecado, y lo tercero amenaza un suplicio. Por lo primero nos mueve al amor, por lo segundo nos amonesta á la conservacion de la gracia, no sea que se pierda por el pecado, por lo tercero nos presenta el temor. Esto mismo te digo, pecador convertido: mira que ya estás sano, ya has salido de la esclavitud del demonio &c. *Memento diei hujus in qua egressus es de domo servitutis.* (Ez. 13. 3.) Acuérdate del dia de tu libertad, todos los dias de tu vida. (Deut. 16.) No peques ya mas, no reincidas en tus anteriores culpas, porque te acontecerá peor que estabas, porque te harás reo de mayor pena; el reincidente se halla en peor estado. Pregunta el Angélico Dr. (3. p. q. 88. a. 1.) si los pecados perdonados por la penitencia, revivan por el pecado siguiente, y responde: (art. 2.) *Peccata per pœnitentiam dimissa redire in*

*quansum reatus eorum, ratione in gratitudinis virtualiter contineatur in peccato sequenti.* Si despues de tantas y tan repetidas confesiones, por las cuales has salido de la carcel del demonio, vuelves á los pecados, y aprisionarte con las anteriores cadenas en el mismo calabozo, no tan solamente eres reo de este nuevo pecado, sino que te constituyes en algun modo reo de todos los anteriores, porque estos como reviven en el último pecado, y algun veneno se refunde en él. La razon, segun el mismo Angélico Dr. *Quod contemnatur Dei bonitas, que pœnitentiam expectat. Multo autem magis contemnitur Dei bonitas, si post remissionem prioris peccati secundò peccatum itere-tur, quanto majus est beneficium peccatum remittere quam peccatorem sustinere.* Con los repetidos pecados, no solamente se menosprecia la voluntad de Dios que nos manda obrar el bien, sino tambien que se vilipendia su misma gracia, la que arrojó el pecado de la alma &c. Al modo que un Príncipe movido de compasion perdonó los atroces delitos de una rebelion; mas si estos ingratos en lugar de manifestarse siempre agradecidos á la bondad del Príncipe, vuelven á la misma rebelion, este delito se agrava altamente, por causa del anterior delito. Asi el pecado subsecuente contiene en sí en algun modo el reato del pecado antecedente: asi si reincides, pecarás mas gravemente, porque eres mas ingrato á la mano bienhechora que te sacó del calabozo, y fue causa de tu libertad, mas perverso, mas despreciador de la divina Bondad. Está ingratitud la lloró Jesucristo acercándose á Jerusalem. *Videns civitatem flevit super illam.* (Luc. 19. 41.) &c.

## PLATICA DECIMA.

### MODESTIA DE S. JOSE.

*Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* (Ad Filip. 4.) Vuestra modestia sea conocida á todos los hombres.

Toda la perfeccion del cristiano consiste en arreglarse

á las sagradas máximas del Evangelio. Sola esta admirable doctrina puede proporcionar por sí á sus seguidores la imitacion perfecta de nuestro Soberano Maestro. El que se gloria del sublime caracter de discípulo de Jesucristo, de tal suerte ha de arreglar sus costumbres, y ha de abrazar el cumplimiento de sus justificadas leyes, que no desmienta con sus criminales operaciones su profesion. Un cristiano se debe manifestar como una brillante antorcha, cuyos resplandores iluminen, acaloren y enciendan, y cuyo buen egemplo sirva de estímulo á los unos, de correccion á los otros, de buen olor á todos. Toda es doctrina que se deduce inmediatamente de aquellos primeros y fundamentales principios de la religion, y de que podemos seguramente inferir, que si todo cristiano debe profesar la virtud, y que esta debe ser á todos notoria, que si ha de ser perceptible aun en lo exterior debe haber por necesidad á mas de las otras, una que á todas las abraza, y que dejándose percibir en nuestro exterior al modo de una marca de distincion, por ella seamos tenidos á primera vista como verdaderos seguidores de Jesucristo.

En efecto, católicos, hay esta preciosísima virtud, que deba ser nuestro peculiar distintivo, y es la que he puesto en las palabras que coloqué á la cabeza de mi discurso, tomadas de la epístola del Apostol S. Pablo, á los Filipenses. (4) *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* Vuestra modestia sea notoria á todos los hombres. Esto es una virtud que modera los internos y externos movimientos del ánimo, dentro del modo debido, con respecto á los límites del estado, del ingenio, de la fortuna, se estiende á las palabras, á las acciones, vestido &c. &c. El orden ó desorden exterior es signo del interior, como dice el Espíritu Santo: (Eccl. 19.) *Amictus corporis et risus dentium et ingresus hominis enuntia de eo.* Y S. Gregorio: (in Pastor.) *Intus est custodia, quæ composita servat exterioris membra.* De esta virtud tan interesante he de hablaros en esta tarde, haciéndoos ver su necesidad, ya para que por nosotros sea glorificado Dios, y ya para que por nosotros sean edificados nuestros prójimos. Para todo nos

estimularán los admirables ejemplos de nuestro glorioso Patriarca Sr. S. José, que tanto se aventajó en esta virtud de la modestia, como en todas las demas, por la gracia del Señor. Haced Vos, que sois la fuente y origen de toda bondad, que haga impresion en nuestros corazones la virtud de este divino incendio, para que purificados de la escoria de las pasiones, solo halle en ellos lugar la práctica de la virtud &c. Y Vos, soberana Reina, &c. Ave María.

Esta virtud es la que adornó al antiguo Patriarca José, cuya vida, dice el P. S. Ambrosio fué un ejercicio continuado de ella: y esta es la que practicó en mas alto grado de perfeccion nuestro gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, de quien aquel era figura. Despues de la modestia de nuestro Redentor Jesucristo y de su purísima Madre, sigue la de José su Esposo: de este Varon moderado, humilde, compuesto, de este Angel en carne humana, en cuyo rostro resplandecía una graciosa compostura que robaba las atenciones de Dios y de los hombres. Tanta era su virtud, dice Batablo, que se dejaba conocer con un resplandor que no se podia ocultar: *Et justitia in eo radierit*. La modestia que nace de la humildad trae compuestas y sosegadas las operaciones, como la soberbia las inquieta y desbarata; como tan humilde fue modestísimo. La V. M. Agreda le llama de incomparable modestia, y el docto Silveira le dice, parecia José en su modestia mas puro que los Angeles. Y esta modestia le nacia de su humildad, que siempre van acompañadas, dice S. Pablo: *Induite vos humilitatem, modestiam*. (Ad Col. 3.) ¡Qué sosiego tan grande el de José! ¡Qué quietud tan apacible en sus acciones! Porque ni las pasiones perturbaban su ánimo, ni los cuidados inquietaaban su espíritu, que todo conducia para su grande modestia, como insinua S. Pedro: (1. Pet. 3.) *In incorruptibilitate quieti, et modesti spiritus*, que espíritu quieto y modesto es lo mismo; y el espíritu de José siempre estuvo quieto y sosegado en medio de tempestades y borrascas, y así siempre fue incomparable su modestia.

¿Y cómo José no había de ser modesto estando tan junto con Cristo, cuya magestad y divina modestia componia

los ánimos y las acciones? Esta razon da S. Pablo eshortando á la modestia: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus: Dominus enim prope est.* (Ad Filip. 4.) Sea notoria á todos vuestra modestia, porque el Señor está cerca de vosotros. ¿ De quién estuvo mas cerca que de José, á quien tuvo por Padre? Pues si para estar cerca de Dios es menester mucha modestia, ¿cuál sería la del glorioso Sr. S. José? ¿Cuál su compostura, si fue el que mas cerca de Dios estuvo en el ministerio, y en presencia de la Reina de los cielos y de la tierra? Si en presencia de un Rey nadie se descompone, ¿en presencia de un Dios y de María qué compuesto y modesto estaria, no solo en las acciones exteriores, sino mucho mas en los actos interiores? Y de esta modestia de S. José fue representacion la que hacía venerable y amable al antiguo José, de quien escribe Eusebio Cesariense, que fue grandemente magestuoso en su modestia: *Aderat Josepho modestia summa.*

José era tan semejante, no solamente á María Santísima, sino al mismo Jesucristo, y de esta semejanza precisamente habia de resplandecer en José en cuanto era posible sus virtudes, y aquella admirable modestia que resplandecía en los dos. Es comun sentir entre los Doctores, que cuando las tres Personas de la Trinidad Santísima dieron por Esposo de María á nuestro Santo, ningun otro hombre le era tan semejante: *Joseph fuit super omnes homines puros similis Virgini gloriosæ.* (Niceph. Cal. l. i. hist. Ecl. c. 7. = Gers. Serm. de Nat. Virg.) y estas dos sagradas Personas se mostraban en un grado tan alto de perfeccion sobre todos, que asi como se hubiera hallado muy grande desproporcion entre la Virgen y cualquier otro esposo, asi tambien hubiera habido una suma desigualdad entre José y cualquiera otra que le hubiera escogido. (S. Francisc. de Sal. entret. 19.) Pues á la verdad jamas se ha oido hablar de un Marido y de una Muger entre quienes haya habido una conformidad tan necesaria, y asi dijo S. Bernardino, que jamas ha habido Esposo ni Esposa tan semejantes; y por eso los griegos católicos llaman á esta semejanza en sus himnos *igual sin igual, ó semejante con semejante*; aunque

con esto no pretenden poner una total igualdad entre la Santísima Virgen y su Esposo, porque esto sería falso é impio; pero quieren que reconozcamos una conformidad muy particular entre los dos. José es muy semejante á su Esposa, y por eso mismo no tiene semejante entre los hombres, y no siendo inferior sino á la Virgen, es superior á todos los demas hombres, y si queremos conocer bien á José, no tenemos mas que contemplar á María, porque viendo sus admirables virtudes, podemos con verdad hacer juicio de las de su sagrado Esposo. Los Angeles mismos se admiran en orden al incomparable José, considerando esta semejanza, y como sabemos por las santas Escrituras que estos bienaventurados espíritus se maravillan justamente al contemplar las grandezas de María y esclaman: ¿Quién es esta que sube del desierto? (Cant. 8.) Asi tambien estas mismas inteligencias parece miran con algun pasmo las eminentes cualidades y la alta elevacion de José. (Cant. 5.) *Qualis est dilectus tuus.. ò pulcherrima mulierum.* Por lo menos es necesario que confiesen, que le ha hecho Dios favores, que no ha concedido á las celestes gerarquías. Y aun creo se aumenta mas esta admiracion de los Angeles, cuando consideran el medio por donde Dios hizo á José semejante á la Virgen.

No tan solamente José fue semejante á María, sino tambien al mismo Jesucristo. La naturaleza procura dar á padres hijos que les sean semejantes: mas la sabiduría, la bondad y el poder absoluto del Hijo de Dios, concurrieron á un mismo tiempo para proporcionarle un hombre que le sea tan semejante, cuanto es necesario para merecer mas bien que otro, su digno Padre putativo. Los Angeles y los hombres que consideran el rostro, el espíritu, el corazon del Verbo encarnado y el de José, reconocen en ellos bastante semejanza, para que Jesus lo haya elegido por su Padre, y para que José se haya resuelto á llamarle con seguridad su Hijo: si considerais bien de José, sus palabras, su modestia, sus acciones, sus modales, que tienen tanta conformidad con las del Salvador, que no hay quien viendo á Jesus no diga como los He-

breos: *¿Este no es el Hijo de José?* (Mat. 13.) *Non ne hic est fabri filius.* Sabemos que la forma corporal de Jesucristo era perfectísima y graciosa, tenia el semblante grave y sereno, el cabello nazareno, uniforme le tiraba como á castaño, los ojos rasgados y con suma gracia y magestad, la boca y nariz y todas las partes del rostro, proporcionadas en extremo, y en todo se mostraba agradable y amable, que atraía á todos á su amor, resplandecía en el Señor una alegría modesta y una modestia alegre. Jamas se le vió reír, llorar sí. De aquí se sigue que todas estas facciones, simetría, corazon, proporcion en el mismo andar, y el trato de Cristo era muy recíproco con José para parecer propiamente su Hijo. Y así refiere Isolano: (Ap. Morales, lib. 1. tract. 1. n. 29. col. 17.) *¿Qué diría el Señor á sus discípulos? Yo era en todo semejante á José, y yo le llamaba Padre, y él me llamaba su hijo.* Donde se infiere que el gloriosísimo S. José, participó de una hermosura tan magestuosa, tan semejante á la del mismo Cristo, como dicen muchos autores. *José era semejante á nuestro Señor Jesucristo.* En el semblante y en las demas disposiciones corporales, (asi lo quiso Dios), porque si en la estatura y efigie de Cristo y José no hubiera semejanza, no se hubiera reputado por los judíos que era su hijo. (Gerson Ap. Morales col. 257. et alii. vide Castro, pág. 33.) &c. &c.

Considerad pues, cual seria la modestia de José con semejantes egemplares y tal compañía. S. Agustin citado de Cornelio, dice: *que la molestia se dice del modo y templanza que debe tener el ánimo en sus acciones, de tal suerte que ni sea mas de lo que puede, ni menos de lo que debe.* Asi fue la modestia de S. José: porque tuvo modo en sus operaciones, y tal templanza, que ni quiso ser mas de lo que podía ser, ni menos de lo que debía. No quiso ser mas, porque como humilde y modesto á nadie se prefirió, y á todos se sujetó en su corazon, teniéndose en menos que los demas. No quiso ser menos que lo que debía; porque nunca se contentó con poca virtud, ni solo con lo que debía, sino cuanto podia en el servicio de

Dios, en que siempre se adelantó con el egercicio contínuo de todas las virtudes, y estas en el grado mas heróico. Esta fue su templanza, este su modo, y esta su modestia. *Considera certe maturitatem viri.* José fue singular en todo, y grande Santo por sendas diversas de los demas, así fue modestísimo y templado, aunque pareció ser mas de lo que era, pues pareció ser padre natural de Jesus, no siéndolo. La modestia no sale de su propia esfera, y José fue modestísimo, saliendo de su esfera de hombre. El hombre es padre de otro hombre, que es contenerse el hombre en su propia esfera. Pero José siendo hombre fue Padre putativo de Dios, y de su esfera humana subió á la divina &c. En el sagrado libro de los Cantares, se nos describe la hermosura varia de la Esposa, sombra de María Santísima nuestra Señora, y llegando á la melena de la cabeza, dice que es como púrpura de Rey, y si la cabeza de la Esposa es el Esposo, como dice S. Pablo, (Ephes. 5.) la cabeza de la esposa María es su esposo José, y esa cabeza está adornada de púrpura Real, la cual es la modestia magestuosa y apacible del esposo José, y Gerson dice que la modestia *es púrpura virtutum &c. &c.* Se puede moralizar sobre esta virtud de la modestia.

### MORALIDAD.

*Cum aumtem aperuissent, viderunt eum et obstupuerunt.* (Act. 12. 16.) Habiéndole abierto lo vieron, y quedaron pasmados.

Habiendo S. Pedro sido librado del calabozo y roto las cadenas con que estaba fuertemente aprisionado, lleno de gozo dirigió sus pasos á casa de María la madre de Juan, que tenia por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos congregados y orando. Y tocando él á la puerta del patio en la hora intempestiva de la noche, una muchacha llamada Rhode (que es lo mismo que Rosa) salió á escuchar, y luego que conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió dentro y dió nuevas que estaba Pedro á la puerta. Entretanto Pedro continuaba llamando, y

habiéndole abierto lo vieron, y quedaron pasmados. *Cum autem* &c. Si tanto gozó causó á aquella congregación de justos la libertad corporal de S. Pedro, ¿cuánto será el que causa en ellos la libertad espiritual del hombre? ¡Ah! que no se puede explicar, y tanta es, que hasta los mismos Angeles se llenan del mayor gozo. ¿Y cuánta será y cuánto se aumentará en ella, considerando que permanece en la santidad, y que procura aumentarla por medio de los ejercicios de virtud? Se dan los parabienes al verlo ya libre de las cadenas del demonio, é hijo de Dios y heredero del cielo &c. Quiero, pecador convertido, seguir eshortándote á que seas perseverante en la virtud y gracia que has conseguido por medio de la buena confesion que has hecho &c.

○ Nuestro Señor Jesucristo nos dice en el santo Evangelio, (Luc. 19. 41.) que acercándose á Jerusalem y viéndola, derramó lágrimas por ella. ¡O lágrimas preciosas! Lloras sobre Jerusalem, ciudad iluminada, religiosa, santa, y el Salvador del mundo no llora sobre el estado miserable en que se hallan tantas ciudades idólatras, tantos paganos, sin ley, sin piedad: ¡qué es esto, gran Dios! Fuera de la Palestina se ofrecen sacrificios impuros, se cometen idolatrias abominables, y ofrecen á los ídolos incienso sacrilego, ¿y esto no te hace derramar lágrimas, ó Redentor de los hombres, y lloras por Jerusalem, en donde se inmolan á Dios holocaustos religiosos, y purísimos timiamas? *Flevit super illam.* Aquí esclama Teofilo: *Nemo gentilis fletur, sed ille, qui fuit de Jerusalem, et esse cesavit.* No llora el Señor á ningún gentil, sino aquellos que fueron de Jerusalem, y dejaron de ser de Jerusalem. Que alguno sea gentil, que viva gentilmente, que viva malamente, es cosa mala, lo siente el Señor, lo abomina y detesta &c.; pero lo siente sin comparación mas, aquellas almas que habiendo hecho una buena confesion, que esten ya sus amigos, que hayan disfrutado de las dulzuras de la gracia &c., y luego cometan la ingratitud de dejar al Señor y volverse al pecado, á la esclavitud del demonio, que siendo heredero de la celestial Jerusalem, y despues deje de serlo, que

alguno por mucho tiempo haya sido justo, y despues deje de serlo, y se haga malo, esto es lo que hace derramar á nuestro amantísimo Jesus lastimosas lágrimas: *Fletur qui fuit de Jerusalem, et esse cessavit.* Cristiano, cuando eras cautivo del pecado eras morador de Babilonia, y por tu penitencia te has hecho de Jerusalem, te has regenerado con la divina gracia, te has alimentado con los Sacramentos, te has señalado con la sangre del Redentor, te has hecho heredero de las celestiales delicias; si otra vez caes en el pecado sales otra vez de esa Jerusalem en que te hallas, y vuelves á Jericó y á Babilonia. Desgraciado de tí entonces; te conviene aquello de Orígenes: (Hom. 5.) *Todas las lamentaciones que leemos de Jerusalem, todas las quejas con las cuales las llora Dios, á nosotros pertenecen, que gustamos las palabras de Dios, y despues hemos obrado contra sus mandamientos.* El Apostol S. Pablo no se puede contener, y esclama contra aquellos que han seguido á Jesucristo y luego lo abandonan &c.

*Me admiro, (Gal. 1. 6.) dice, como así tan de ligero os pasais de aquel que os llamó á la gracia de Jesucristo á otro Evangelio.* Que es como si dijera, dice Cornelio: Me maravillo que habiéndoos Cristo llamado por su gracia, y vosotros habiendo correspondido y siguiendo algun tiempo en su amistad, tan presto lo hayais abandonado, y sido tan ingratos á este favor, que os hayais hecho tan olvidados, y hasta llegar á despreciarlo. Es cosa horrorosa, dice S. Cirilo Alejandrino, el volver á la enfermedad, de la cual os habeis libertado por la gracia de Dios. Semejantes á los puercos, dice S. Gregorio, que se revuelcan en el mismo cieno &c. Por tanto, pecador convertido, apartate de todas las ocasiones de pecar, conserva la gracia en que te hallas, no vuelvas á la carcel de la que te has librado por la gracia del Señor &c. &c.

## PLATICA UNDECIMA.

## CONTINENCIA DE S. JOSE.

*Continens factus, ne derelinquas sapientiam. (Ecl. 6. 28.)*

Hecho continente no abandones la sabiduría.

Toda la vida de un verdadero creyente debe ser moderada por la virtud, ó la virtud debe ser el único egercicio de su vida. Para la perfeccion se requiere por necesidad un complemento de acciones arregladas, bastando un vicio solo para destruirla, y un defecto para lastimarla. De aqui es, que todo justo supone ser perfecto, y todo perfecto es continente: ¡Admirable armonía de que pendé nuestra justificacion! El cumplimiento de las divinas leyes, es no solo necesario, sino que estas leyes mismas forman entre sí tal union y trabazon inseparable, que segun la doctrina de nuestro soberano Maestro Jesucristo, ofender solo en uno de sus preceptos es hacerse al punto reo de todos. Todas son máximas puras deducidas inmediatamente de la doctrina revelada. Los justos para serlo debieron conformarse con estas soberanas leyes, y levantar sobre tan sólidos fundamentos la fábrica de su propia perfeccion. Asi es, amados oyentes, mas igualmente es innegable, que admitiendo la santidad sus grados, y siendo diversas las mansiones que nos ha asegurado nuestro divino Maestro, hay en la casa de su Padre celestial, aquel obtiene el primer asiento que consiguió con mayor estudio y aplicacion llegar al deseado fin, con la práctica de todas las virtudes cristianas. ¿Y qué otro que se aventajase mas en esta laboriosa empresa que el gloriosísimo Patriarca Sr. S. José? ¿Qué otro justo podrá convencernos mejor de este conjunto misterioso de perfecciones en que consiste la continencia? Procurémos imitarle, conociendo es indispensable ser continente para ser perfecto cristiano. Haced vos, Señor, que sois la fuente y origen de todo bien, que pueda manifestar á mis oyentes la im-

portancia de estas verdades. Abrasad, Señor, mi corazón &c. &c. Ave María.

Cuando hablo, católicos, de la continencia, me propongo discurrir de ella en aquel sentido en que la entienden algunos Espositores y santos Padres. Es la continencia, dice Cornelio Alapide, fundado en los principios éticos del filósofo, una virtud general, ó á decir mejor el cumplimiento de todas las virtudes, por cuyo medio el continente, siéndolo de los vicios, refrena y oprime todas las tentaciones que lo apartan de la virtud. Así, este erudito espositor sobre el cap. 6 de la Epístola de S. Pablo á los Gálatas. Este mismo es el sentir del P. S. Gerónimo, añadiendo para nuestra instruccion una reflexion importante con que distingue la continencia de la modestia, señalando límites á cada una de estas virtudes. La modestia, dice, es de los perfectos que han conseguido ya triunfar de sus pasiones. La continencia es de los que aspiran á la perfeccion, y luchan en la actualidad con las inclinaciones desarregladas, con el fin santo de reducir las á servidumbre hasta apagarlas, vencerlas y destruirlas; con esta reflexion á todas luces clara, ya me parece queda suficientemente entendida la naturaleza de la virtud que trato. Asimismo que ella se tiene respecto de la perfeccion, como de inferior á superior, de forma que si el continente lo es con las miras de ser en todo perfecto, el que con efecto lo consigue por necesidad, debió ser continente por anticipacion. Siendo pues nuestro Santo Patriarca Sr. S. José justo, como lo publica el santo Evangelio: *Jose cum esse justus*, podremos quedar convecidos de que tuvo la virtud de la continencia. La consideracion del fin para que fue formado este héroe por la sábia Providencia, y los carismas con que debió ser adornado para llenarle, condujo á muchos sábios y devotos á afirmar que S. José fue santificado por Dios en el vientre materno. Así discurre el gran cancelario de París Gerzon, en el sermón predicado al consilio constaniense, afirmando en él contenerse así en el oficio que de él rezaba la Iglesia de Jerusalem. Esto mismo sintieron Teofilo y el P. S. Juan

Crisóstomo, citados por Isolano, en el libro que compuso de este gran Patriarca. El Angélico Dr. Sto. Tomas, á quien siguen varios Teólogos, congetura haber sido estinguído en el Sr. S. José el fomes del pecado, ó ligado á lo menos: *Arbitror B. Josefo fuisse extinetum peccati fomitem, aut saltem ligatum.* (3. p. q. 27. art. 6.) ¡O suerte feliz de nuestro gloriosísimo Patriarca!

Segun estos principios fundados en tan piadosa autoridad, habia depositada en el puro corazon de José, una dulce proporcion á todo género de virtud. Todo se hallaba inclinado á la perfeccion. Pudieramos hacer una descripcion circunstanciada de este armonioso conjunto, mas baste por la brevedad citar aquí al P. S. Bernardo. *Tó creo, dice este Sto. Dr., que José fue purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo en la caridad, altísimo en la contemplacion, y en todo semejante á su Esposa.* ¿Qué otro elogio pudiera formarle nuestra devocion, que fuese mas comprensivo de su virtud, y nos diese mejor á conocer lo elevado de su santidad? Avanzó hasta su perfeccion, porque observó con puntualidad la continencia. En efecto, ¿qué mayor animosidad se queria en su obediencia? ¿Podia ser mas pronta, mas exacta, mas sumisa? ¿Qué se podia añadir á su pureza virginal? Los Angeles que son tan delicados en esta materia, y que tienen tan penetrantes los ojos, descubrian alguna vez la menor mancha en la hermosa azucena que S. José llevaba tan dignamente? ó por mejor decir, ¿no veían en él una blancura tan viva y tan brillante que casi los deslumbraba? ¿Qué otro grado de perfeccion se deseó jamas en aquella rigorosa pobreza que profesó toda su vida, y cuyas incomodidades sufrió con mucho mas gusto que el que tienen los mundanos en la posesion, y en el uso de sus riquezas? ¿Podia nadie creer con mas sencillez y firmeza todos aquellos misterios incomprensibles que se revelaban, quien los creyó al punto que se le propusieron suficientemente? ¿Dónde está aquella humildad que buscaba una vida mas despreciable á los ojos de los hombres, que la que este gran Santo tuvo en la tierra?

¿Su paciencia no le hizo sufrir las repulsas, los ultrages, los malos tratamientos, las persecuciones con un semblante tan sereno, y un corazon tan tranquilo, como si hubiera sido insensible á todo género de males? ¿Y todas sus acciones no han sido señaladas con un caracter singular de santidad, y es porque era continente, porque meditaba siempre agradecer al Señor?

Es doctrina general recibida de todos, que hay gracias particulares para todos los estados en que nos coloca Dios. Esto es constante respecto de un eclesiástico que se consagra á los altares, de un magistrado que gobierna á los pueblos, de un alma generosa que renuncia al mundo para encerrarse en un claustro, de un joven que recibe el matrimonio con sentimientos cristianos. Asi tambien debemos decir que ha habido una gracia muy particular para el Esposo de María, y esta gracia ha sido tan excelente como la alianza que contraia. Ha habido una gracia de Padre putativo de Jesus, y esta gracia debió ser tan abundante, cuanta es augusta la dignidad. Todos reconocen una gracia de adopcion filial que recibimos cuando Dios nos hace el honor de constituirnos sus hijos adoptivos, debemos pues admitir tambien una gracia de adopcion paternal (para decirlo asi) que Jesus infunde en el corazon de José adoptándolo por su Padre. Ha habido una gracia especial para el primer confesor de Jesus, quien sufrió por su defensa las persecuciones de los tiranos y los destierros mas penosos. Ha habido una gracia apropiada al Tutor de Jesus y á su Nutricio: una gracia finalmente muy extraordinaria para el Ayo de Jesus, á fin de gobernarle y de acompañarle en todas partes, y de mandarle por una larga serie de años. Una gracia que le hacía continente, y que practicaba todas las virtudes en un grado muy superior.

No intento referir ahora por menor las gracias que San José recibió á causa de sus empleos; pero acordémonos de aquel hermoso principio del Angel de las escuelas, (S. Tom. 3. p. q. 26. a 2. in c.) que cuanto mas unido está un efecto á la causa, tanto mas participa de su virtud y eficacia.

Por eso, continua el mismo Doctor, advierte S. Dionisio (c. 4. de Coelet. Herar.) sabiamente, que los Angeles deben participar de las gracias y liberalidades de Dios mas que los hombres, porque estan mas cerca de este origen de todo bien. Siendo pues cierto que todos los empleos que San José tuvo en la tierra lo unian tan fuertemente con Jesucristo, de quien dimanar todas las gracias que el Cielo nos comunica, es necesario que estos empleos hayan grangeado á su alma los mas preciosos favores del Cielo, no solamente cuando estaba en una edad muy avanzada y al fin de sus dias, sino tambien desde el principio de su elevacion, como nos lo enseña el Evangelio. *Joseph autem vir ejus, cum esse justus.* (Mat. 1.) Y asi el docto Gerson escribió (in Josephina dist. 5.) con igual piedad y espíritu, que las virtudes consumadas de San José le habian hecho parecer anciano aun desde su juventud, y que los pintores representándolo viejo cuando se desposó con la Virgen, no lo hacen por causa de sus años, sino de sus virtudes, que estaban desde entonces en la mas alta perfeccion. &c. &c.

### OTRA MORALIDAD.

*Narravit quomodo Dominus eduxisset eum de carcere.* (Act. 12. 17.) Les contó el modo con que el Señor le habia sacado de la carcel.

El Apostol S. Pedro lleno del mayor placer les contó á toda aquella congregacion de fieles que estaban orando el modo con que Dios lo habia libertado de la carcel en que Herodes lo puso. Qué contentos estarian todos viendo aquel prodigio &c. El pecador arrepentido debe igualmente hacer manifestas las misericordias del Señor para que le den las mas humildes gracias por haber salido de la infame carcel del pecado, roto las cadenas que el infernal Herodes le habia puesto, y de esclavo del demonio que era por la culpa se halla hijo de Dios por la gracia. Pero advierte, pecador convertido, que S. Pedro usó de todas las precauciones para no caer en el calabozo donde Dios lo habia sa-

cado, así tú procura tambien vivir de tal suerte para que no caigas otra vez en la cruel carcel del pecado. El Espíritu Santo nos dice (Prov. 26. 11.) que aquel que vuelve á cometer el pecado es semejante al perro que vuelve á su vómito; pero los setenta leen, así como el perro se hace aborrecible cuando vuelve á su vómito, así al estulto que vuelve al pecado lo hace aborrecible su malicia. Quiere decir, que así como el perro comiendo con ánsia segun su calidad voraz, causa fastidio y enfado, y como su estómago se halla agravado, vomita lo que habia comido, y luego vuelve á comer el vómito, causa horror y asco á quien lo advierte, así el imprudente pecador insipiente que vuelve al pecado ya perdonado por la buena confesion, se hace horrible y abominable delante del Señor &c.

Quando se comete un pecado por fragilidad está pronto el Señor para perdonarlo, y se compadece de nuestra flaqueza; pero si despues de la confesion se vuelve á los antiguos pecados, y á semejanza de los perros otra vez traga su vómito, se hace aborrecible á los Angeles y al mismo Dios, porque es manifesto que no peca de mera fragilidad, sino de consumada malicia, por lo cual el G. P. S. Agustin (lib. de Bap.) hablando con el pecador reincidente, le increpa de esta manera: ¡O estulto, ó insipiente! Si tú te horrorizas de ver al perro que se traga el vómito, ¿cómo estarás tú en la presencia de Dios? Pero el P. S. Bernardo, este melifluo Doctor, dando mas estension al pensamiento de S. Agustin, (Serm. 4. de Ass.) observa que así como el perro cuando toma su vómito en su boca debe causarle mayor daño, por estar ya corrompido y mezclado con tras inmundicias, se lo traga sin reparo al daño, así tú, pecador reincidente, cayendo otra vez en los mismos pecados, tragándote las mismas inmundicias &c. te tragas mayor daño, colocándote en la misma carcel, amarrado con las mismas cadenas &c., eres reducido á estado mas malo que antes tenias por la nueva malicia y el aumento de otros pecados. Abí tienes sus palabras: *Fis filius gehennæ multiplicer, dum post indulgentiam delictorum, in eadem denuo sordes incideris.* Por eso S. Juan dice (Apoc. 22.

15.) que oyó una voz del cielo que clamaba: *Foris canes*, fuera los perros. En el verso anterior dice que son bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan parte en el Arbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Estos son los que han conservado la gracia que recibieron en el bautismo, ó la han reparado con lágrimas de penitencia, y que siendo perseverantes en la pureza del alma que adquirieron por el mérito de la sangre de Jesucristo, entraron por las puertas de la gloria, ó como dice el Griego, bienaventurados los que hacen sus mandamientos. Mas los perros no entrarán por ellas: *Foris canes*.

¿Y quién son estos perros? Ruperto dice que estos perros son aquellos insensatos que han vuelto á su antigua estulticia, como el perro á tragar su vómito. La razon es, dice, la boca de oro. (Hom. 2. de lapsu primi hom.) Todo aquel que despues de haberse curado, él mismo se vuelve á abrir la llaga, aquel se ha manifestado ingrato al perdón que ha conseguido, y despues de la indulgencia peca, es indigno de la santidad; ni merece ser limpio aquel que despues de la gracia él mismo se ha manchado. ¿Pero á qué recurro á la autoridad de los Padres, cuando Dios clama por Ezequiel, ó Ezequiel de orden de Dios? (c. 17. v. 15.) *¿Por ventura prosperará ó conseguirá salud el que hizo esto, y el que quebrantó el pacto acaso escapará? Vivo yo, dice el Señor... (v. 16.) En medio de Babilonia morirá.* Y por el Angel su pregonero nos dice en el sagrado libro del Apocalipsi: (21. v. 8) Mas los cobardes que no tienen valor para perseverar en los mandamientos de Dios, para confesar el nombre santo de Cristo, ó para domar sus pasiones, sabiendo que el reino de los cielos es de los que se hacen fuerza, como consta de S. Lucas. (9. 26.) Los incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, los idólotras, todos los mentirosos &c., la parte de ellos será en el lago grande, en fuego y en azufre, que es la segunda muerte. Y S. Bernardino de Sena aplica estas palabras á aquellos execrados pecadores que han vuelto á sus enormes pecados despues de haber sido

perdonados, como el perro al vómito. Asi el sagrado Testó une á los incrédulos con los execrados, y pone primero incrédulos y despues execrados para dar á entender que toda su maldad proviene de que no tienen verdadera fe, ni creen que hay infierno ni cielo, y tal vez ni que hay Dios, y asi aunque se llamen cristianos y creyentes no se diferencian (Test. Clem. Alex. l. 2.) de aquellos que nada creen, siendo esta una señal de reprobacion, como dice S. Gregorio: (Homil. 3. in Ezech.) *Frequens pro lapsus apertissimum signum est damnationis eternæ &c.*

## PLATICA DUODECIMA.

### CASTIDAD DE S. JOSE.

*Te ipsum castum custodi.* (Ad Tim. 1. c. 5. v. 22.) Consérvate casto, ó conserva en tí la castidad.

De este modo amonestaba el Apostol á su discípulo Timoteo con las altas ideas de formar en él un Sacerdote puro con la práctica de la castidad, como ornamento del santuario, y la que hace sublimar al hombre sobre sí mismo, desprendiéndolo con dulce violencia de los apetitos de la carne, y haciendo resaltar en él con todo esplendor cuanta es la nobleza de espíritu, y la hermosura de su alma. Casi habia vivido desconocida de los hombres, sino es que era mirada con horror, hasta que comenzó á rayar la brillante antorcha del Evangelio, la que publicada por el mismo Redentor del mundo, debia imprimir en el corazon del hombre un conocimiento que le avisase de su alto caracter, y aprovechando en él pasase á abominar el grosero é inmundo deleite que aparentan las pasiones brutales. Admirable triunfo de la gracia, virtud grande mandada observar por nuestro divino Maestro Jesucristo, encargada encarecidamente por el Apostol, y abrazada con ardor por tantas almas santas como ciñen sus sienes en la Jerusalem triunfante con blancas azucenas, acompañando al Cordero immaculado. Ved aqui, amados oyentes, el

asunto que me he propuesto en esta última tarde, haciéndooos ver la hermosura, decoro y magestad de la virtud admirable de la castidad, para haceros conocer su utilidad. Todo lo hará mas perceptible y recomendable el heroico ejemplo de nuestro gloriosísimo Patriarca Sr. S. José, que no puede menos que convencernos. Haced, Señor, que sois Fuente de bondad y la pureza misma, que pueda manifestar á mi devoto auditorio la verdad interesante que he propuesto. Poned, Señor, en mis labios aquellas palabras limpias, puras y castas, que como tales son palabras vuestras: *Eloquia Domini eloquia casta*, para poder explicarme, y en mi corazon una parte de aquel divino incendio, para que comunicándole á mis oyentes les mueva á la práctica de una virtud que tanto es de vuestro divino agrado &c. Ave María.

Mucho es lo que han dicho los Santos Padres de la naturaleza de esta angélica virtud, su eminencia, sus prerogativas. La celebran con elegantes encomios cuantos han reflexionado sobre las historias que nos refiere el antiguo y nuevo testamento, que se reducen á ella ó á los vicios que la destruyen. Un José vencedor en los mayores peligros, un Job modesto, que no se atrevia á elevar sus ojos de la tierra, una Susana heroica, que quiso mas bien esponerse á una muerte cruel é infame, que ennegrecer su candidez con un secreto delito, una Judit varonil confortado su corazon por el amor á esta virtud, la que le grangeó las bendiciones eternas, un Elías, un Jeremías, un Daniel, y otros Profetas que por su amor consiguieron, segun el P. S. Ambrosio, el que Dios se les comunicase con mayor distincion, que se valiese de ellos para perfeccionar los negocios mas interesantes á su gloria, y los colmase de insignes gracias y favores. Todos estos son motivos para admirar la belleza de esta virtud, y mirar con horror los vicios que se le oponen, como causa de los mayores males y desórdenes &c. Mas volvamos los ojos á nuestro castísimo Patriarca Sr. S. José, á quien con razon podremos llamar casto por escelencia. Tales son las nobles acciones que brillan en nuestro Santo, y para

demostrarlo no tengo mas que deciros, sino que Dios lo hizo compañero inseparable, y Esposo de María Santísima nuestra Señora, constituyéndole protector de la virginidad de esta Esposa, de quien le dió comision como á un Angel.

Juzgad vosotros cuan puro debia ser aquel que habia sido llamado, no solo para hacer florecer el lirio de la pureza en su propia persona, sino aun para conservarle en la mas pura de todas las Vírgenes con su proteccion, y hacerla reproducir en todos los siglos venideros con su ejemplo. Si convenia que María fuese Virgen para ser Madre de Dios, debia ser igualmente José para ser digno Esposo de María; este es el pensamiento del sabio y piadoso Gerson, y á la verdad, como observá el P. S. Pedro Crisólogo, José no solo debia ser casto y puro, sino tambien poseer esta virtud en suino grado, como que habia sido elegido para testigo y custodio fiel de la virginidad de María. Estaba encargado de guardar á esta Arca mística que habia de encerrar el Cordero inmaculado; y en su matrimonio, no tan solamente no perdió su castidad, sino que adquirió en él perfectísima pureza. Lo primero por causa de la gracia propia de su estado. Lo segundo por causa de la presencia de María con quien vivió. Lo tercero por causa de su propia cooperacion.

El matrimonio de José era incomparablemente mas perfecto que el de los demas, y lo que lo hacia precioso á los ojos de Dios y de los Angeles, era una virginidad celestial, para cuya conservacion necesitaba de una proteccion singular, por lo que la gracia de su estado debia mirar únicamente la perfeccion de esta noble virtud. El Angel prometió á la Santísima Virgen, quien temia mas que la muerte la mas leve lesion de su pureza, que el Espíritu Santo sobrevendria en ella, y que de tal modo obraria el inefable misterio de nuestra redencion, que su pureza no padeceria detrimento. Quiza tambien Dios por una revelacion inmediata, ó por el ministerio de un Angel, certificó á S. José, ya distinguido en gran manera con la práctica de la mas escelente pureza, que el Espíritu San-

to sobrevendría en él con especialidad al tiempo de su alianza, para que conservase y aumentase la hermosa flor de la virginidad en un estado que jamas se hubiese visto entre casados. Sí, que el Espíritu Santo sobrevendría en él; esto es, que no vendría solamente con el auxilio de sus dones ordinarios, sino tambien con la obediencia de las mas especiales y mas eficaces gracias. Este conjunto de tan superiores gracias era la pertenencia de este dichoso Esposo, que se ocuparon en perfeccionar y aumentar la virginidad que era como el caracter particular de la alianza de José y de María. Se evidencia que nuestro Santo dió á esta escelente virtud un esplendor suficiente para deslumbrar á los Angeles y á los hombres.

En segundo lugar, un sabio Cardenal, (Viger. de Anunt. B. V. c. 13. pro 2.) es de sentir que la presencia y comunicacion de María junta con aquellas castas miradas á su Esposo, y las que este dirigía á María contribuyeron no poco para aumentar la virginidad de José durante su matrimonio. Una de las verdades que nos enseñaron los Padres de la Iglesia, es que Dios habia derramado sobre el rostro de María una hermosura tan eficaz y tan benéfica, que todos cuantos la miraban se sentían vivamente movidos del deseo de las cosas divinas, y vehementemente inclinados al amor de la pureza. (Ambr. l. 1. de inst. Virg. c. 7.) El Espíritu Santo (cant. 7.) se esplicó admirablemente cuando dijo que la Virgen entre las demas hijas, es como la azucena entre las espinas. Espinas crueles &c. Espinas en presencia de María, cuya virginidad eshalaba cierta fragancia y un olor sumamente delicado, fino, espiritual, y aun sensible á los mismos idólatras, ¿y cómo se insinuaría en el fondo del corazon de José? ¿Y cómo se haría esta maravilla? Con encantos secretos, con dulzuras, con atractivos á el amor á esta virtud. Las flores no conservan su hermosura, ni crecen en todo género de territorio, mas esta hermosa azucena de José, espuesta á las castas miradas de María, y cultivada con su dulce conversacion floreció tanto en Egipto como en la Judea, aunque en Nazareth brilló mas que en parte alguna, porque

era conveniente que una flor tan agradable consiguiese su última hermosura en una ciudad toda florida: *Nazareth, hebraice, florida*. De manera que siempre podia decir con el Esposo de los Cantares, (c. 4.) heriste mi corazon, mi amada Esposa, con tus miradas. Siempre que medito en tí, y tú que me haces la gracia de aplicar á mí tu vista, me hallo encendido en el amor de la virginidad y pureza. Esta virtud con el influjo de las miradas de María, fue tan sublime en José, que mas hubiera renunciado la incomparable dignidad de Padre de Jesus, y de Esposo de la Reina del Cielo, que permitir la menor lesión.

Lo tercero, S. José cooperó por su parte al aumento de esta angélica virtud. Muchos Padres de la Iglesia escribieron que José antes de su matrimonio con la Madre de Dios, habia guardado perfectísimamente virginidad, y S. Alberto Magno, (in c. 1. Mat.) enseña que los Evangelistas le dan un nombre que nos insinua que siempre procuró floreciese en la mas eminente pureza; y el Cardenal S. Pedro Damiano, quiere que coloquemos esta verdad entre las de fe: *Ecclesia in eo est. Ut non modo Deipara, sed etiam putativas pater, atque nutritius Virgo habeatur.* (Ep. 11. ad Nic. Papam c. 4.) Asi correspondia al decoro de la Providencia buscar un marido castísimo para una Esposa tan pura. Esta doctrina la aprendieron los escritores modernos del Angel de las escuelas. (in cap. 1. Ep. ad Galat. lect. 5. = Lepom. Ep. Verónensis. = Gers. in Josefina dist. 8.) No obstante, habiendo reconocido este gran Santo el caracter de perfeccion que debia dar á su pureza, recurrió lo primero á la soledad, lo segundo al trabajo, y lo tercero á la oracion. Asi la cultivó con tanto cuidado en su matrimonio, como si no hubiese dependido mas que de él solo. El procurar cada dia un nuevo lustre á esta noble virtud. Sabia bien este Padre virgen que el mundo corrompido no era tierra para cultivar la flor de la virginidad, y que en la soledad era donde se habria muy agradablemente, y eshalaba el mas delicado olor. Por esto se apartó del tumulto de los negocios, y recogió en sí mismo: no se contentó con elegir su habitacion

en una de las mas pequeñas ciudades de Galilea, sino que halló segundo retiro en este retiro, y aun vivió como extranjero en Nazareth, (Joan. c. 1.) huyendo toda especie de comunicacion. Así se lo reveló á Sta. Brígida la Santísima Virgen: *Rarissime venit ad congrationes hominum*, (l. 6. c. 39.) quien hablando de su Esposo, le dice que muy rara vez parecia en público &c. &c.

2. Conocia este gran Santo por experiencia propia, que el trabajo doma el cuerpo y abate al mayor enemigo de la pureza, la que recibe notables fuerzas con la flaqueza de su adversario, y se eleva cuando está domado. Casado en la flor de su edad, como lo dijo el Espíritu Santo: *Habitabit juvenis cum Virgine*, (Is. 62.) que este lugar lo entienden de S. José la glosa y muchos autores, (vide Theophil. Rainaud in miscel. t. 1. p. 272.) quiso ganar con el sudor de su frente lo necesario para su sustento. No se contentó, dice el célebre Salmeron, (t. 3. loquens de S. Joseph. tract. 3.) con mortificar su cuerpo con austeridades voluntarias, sin las que es dificultoso ser castos, sino que continuó en una vida trabajosa y mortificada en el ejercicio de su arte con el fin de humillar su cuerpo para hacer triunfar la virtud. Al contemplar nosotros á este maravilloso Artífice encerrado en su obrador, nos podemos persuadir que aunque sus manos trabajaban en muchos géneros de obras, su espíritu y su corazon se aplicaban principalmente á una sola, que es dar alguna nueva hermosura á su castidad &c.

3. No basta cortar las ocasiones de afuera con el retiro, ni debilitar con el trabajo á este enemigo mas que doméstico; quiero decir, á nuestro cuerpo, que persigue la castidad. Para elevar esta virtud al mas alto grado de perfeccion, es necesario el socorro de Dios, y que le pidamos gracias, que concede á los que le ruegan con mucha continuacion, ardor y perseverancia, como dice S. Agustin. Salomon nos enseña que el amor de la pureza nos conserva siempre junto á Dios, y nos hace pedirle su asistencia para preservar esta hermosa flor, tanto mas preciosa cuanto mas espuesta á mil peligros. (Sap. 6.) Así nuestro Santo

se juzgó obligado á pasar toda su vida en una continúa union con su Dios; y aunque en lo exterior se vió muy ocupado en Nazareth, en Belen, en el Egipto, en su vida retirada y en sus viages, siempre estaba dispuesto su espíritu para comunicar con Dios, (Marcellin. de Pisis in encomiis Joseph sect. 4.) por solicitar nuevos dones sobrenaturales, que le servian para cultivar esta virtud que lo hacia semejante á los Angeles. El Matrimonio de José lejos de que fuese obstáculo para el ejercicio santo de la oracion, antes no podia dejar de amarla desposado con la Reina del cielo, porque los lazos sagrados que lo unian con María lo unian tambien con Dios, y daban á su espíritu mas facilidad para elevarse al Cielo, que la que tenía antes de su Matrimonio &c. &c. Moralidad sobre esta virtud &c. Cuánto sería el aumento de esta virtud con la presencia de Jesucristo &c.

#### OTRA MORALIDAD.

*Dixitque: Nuntiate Jacobus et fratribus hæc. Et egressus abit in alium locum.* (Act. 12. v. 17.) Y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y saliendo de allí se fue á otro lugar.

Cuanto mas reflexionamos sobre la prodigiosa libertad de S. Pedro de su calabozo, soldados, cadenas y puertas, y de la tiranía de Herodes, tanto mas venimos en conocimiento de su placer por haber salido y verse libre, como tambien del miedo y temor de volver á aquel estado tan digno de compasion. Cuando Herodes lo habia de sacar para quitarle la vida, aquella misma noche sobrevino el Angel del Señor y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado lo despertó, y dijo levántate pronto, y cayeron las cadenas de sus manos. Y el Angel le dijo sígueme, y le iba siguiendo; y pasando la primera y la segunda guardia llegaron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la que se abrió de suyo, y habiendo salido y pasaron una calle, se apartó de él el Angel. Entonces Pedro volviendo en sí dijo: Ahora sé verdaderamente que

el Señor ha enviado su Angel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la espectación del pueblo de los judios. Y considerando S. Pedro el peligro, dice Hugo, de que habia salido, y que facilmente podria caer otra vez en manos de Herodes, fue sin dilación á la casa de aquella María de que os hablé la otra tarde, y aquella muchacha que salió á escuchar callandito luego que conoció la voz de Pedro de gozo no abrió la puerta, sino que corrió dentro y dió nuevas que estaba Pedro á la puerta. (La repentina alegría que sintió hizo que se olvidase de lo primero que debia hacer, que era abrir la puerta y recoger á Pedro.) Y ellos le dijeron tú estás loca. Pero ella afirmaba que era Pedro. Y ellos decian su Angel es. Pedro continuaba llamando, y habiéndole abierto lo vieron y quedaron pasmados. Y como él les hiciese señal con la mano que callasen, ó para escucharle, ó para impedir que el ruido lo descubriese, les contó el modo con que el Señor le habia sacado de la carcel, y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos; y saliendo de allí se fue á otro lugar: *Dixitque: Nuntiate &c.*

Esto es lo que nos refiere el capítulo 12 de los hechos de los Apóstoles sobre la prision y libertad de S. Pedro, que en sentido espiritual se entiende de la cautividad del pecador, y de su libertad por la verdadera penitencia. A la verdad, pecador arrepentido, así como la libertad de San Pedro causó tanto gozo al mismo Apostol y á todos los hermanos que estaban congregados en oracion, así tambien á tí y á todos los verdaderos fieles llena de gozo tu libertad; y del mismo modo que San Pedro tomó todas las precauciones para no caer en la misma prision por lo mal que lo habia pasado en ella, así tú debes hacer lo mismo para no volver á ser esclavo del demonio, amarrado con tus pasiones, y sujeto miserablemente al mundo, demonio y carne. S. Pedro dijo: Haced saber esto á Santiago, que era Obispo de Jerusalem, y á los hermanos. Y así tú debes hacer patente á los superiores y á todos los fieles el modo admirable con que Dios te ha sacado de esas prisiones, para que den gracias al Señor y rueguen por tu

perseverancia en el camino de la virtud que has comenzado, y tú por tu parte debes trabajar continuamente para no reincidir. Si S. José tan lleno de virtudes tuvo que trabajar para aumentar la castidad y la demas santidad: tuvo que acudir al retiro, al trabajo y á la oracion, tú debes hacer lo mismo para no recaer. Ya te tengo hablado del estado miserable del pecador reincidente, y esta tarde sigo el mismo asunto por ser tan interesante.

Los géneros hay de reincidentes: el primero es el de aquellos que caen en el pecado muy rara vez despues de haber resistido por mucho tiempo á las tentaciones, caen con grande dolor de su alma, y quieren siempre estar en la gracia del Señor. El otro es el de aquellos que apenas han recibido el beneficio de la absolucion, y han roto sus ataduras, no teniendo cuidado de enmendarse no se apartan de las ocasiones de pecar, vuelven á ponerse debajo del mismo yugo del pecado, á manchar otra vez su alma. Ni hacen súplicas al Señor para permanecer en su amistad. De estos dice el P. S. Gregorio el Grande: *Frequens pro lapsus apertissimum signum est damnationis eterna.* Y es por tres razones, la primera de parte del reincidente, la segunda de parte del demonio, y la tercera de parte de Dios segun sus amenazas.

De parte del reincidente, en primer lugar tengo por sospechosas sus confesiones por falta de dolor de haber ofendido al Señor y propósito de enmendarse, pues no trataba de mortificar sus pasiones, ni apartarse del pecado ni de la ocasion de cometerlo. A estos los comparo con Sanson, que cayó infaustamente en manos de los filisteos; espectáculo digno de la mayor conmiseracion: este hombre fortísimo fue reducido al ludibrio de la plebe, encerrado en una carcel, cargado de prisiones, y como un jumento aplicado á la rueda, y últimamente vino á morir en estas humillaciones. ¿Quién pensara que un hombre tan fuerte como Sanson habia de morir tan ignominiosamente, que rompió los cordeles mas fuertes, que cargó con las puertas de la ciudad en sus hombros, que sofocaba los leones y los abría, que combatia con los ejércitos, habia de venir á tan-

to vituperio? ¡Ah! tuyo la debilidad de ponerse en la ocasión y caminar á la presencia de Dálila segunda y tercera vez, diciendo: *Egrediar sicut antefeci, et me excutiam nesciens quod ab eo recessissit Dominus*. Durmió en el seno de aquella pérfida muger, le cortó los cabellos, y así se apartó de él toda su fortaleza, y fue preso de los filisteos y objeto de burlas y desprecios &c. *Frequens pro lapsus apertissimum signum est damnationis eterna.*

2. Esta reincidencia no tan solamente está de parte del reincidente, sino tambien de parte del diablo viene muchas veces: este enemigo anda como un leon rugiente rodeando á quien devorar, procura apartar al recién convertido de todas aquellas personas devotas, y que se acompañe con las mundanas y pecaminosas y de vida perdida; hace que aborrezca los libros espirituales y se incline á los lascivos, y de fábulas torpes y licenciosas. Procura apartarlo de los sermones, los que oyendo fueron causa de su conversión á Dios, y lo inclina á las diversiones profanas y juntas de pecado, con que le pone fastidioso el camino de la virtud, hasta que consigue que lo abandone, y lo hace volver al miserable estado de la culpa en que se hallaba, á la misma esclavitud &c. &c. *Circum ædificavit adversum vos: ut non egrediar aggravavit compedem meum.* (Thren. 3. 7.) Nuestro Redentor Jesucristo (Luc. 11. 24.) nos dice, que este enemigo deseoso de nuestra perdición eterna, despues que ha salido del hombre por la verdadera penitencia, anda y busca otros enemigos peores que él, y entran y moran en él, viniendo á ser el último estado de aquel hombre peor que el primero. No entra solo, sino acompañado, para que el último estado del miserable reincidente sea peor que el primero. (Eus. Emiss. Hom. 3. in 3. Dom.) Entre los grandes daños que se acarrea el reincidente, dice S. Buenaventura, (l. 3. c. 7. Comp. Theo. verit.) es que el diablo entonces se halla mas difícil de espelerlo, por la multitud de compañeros &c.

3. Tambien de parte de Dios son las amenazas terribles contra los reincidentes. Pecaron muchas veces los israelitas en el desierto, ya murmurando, ya idolatrando.

A las súplicas de Moisés se aplaca el Señor no una vez, (Núm. 14. 11.) y por las continuas murmuraciones se irritó, que le dijo á Moisés, los perderé con la peste, los esterminaré, los reduciré á la nada. Moisés consiguió alcanzar perdón de unos y de otros no. ¿Y por qué? Porque estos ya habian irritado al Señor diez veces. *Tentaverunt me jam per decem vices.* Reincidentes, ¿no os estremeceis al considerar la cólera de Dios contra vosotros? Temed, pecador, no sea ese último pecado el que llene la medida, y ya no halles perdón en el Señor. ¿Quién será capaz de sondear sus juicios? ¿Quién está cierto de que te perdonará mas que uno? Ni yo, ni tú, ni ninguno de los mortales. Y si tantas veces te ha perdonado, ¿cómo no palpita tu corazón? ¿Cómo no se estremece todo tu cuerpo al considerar el estado de tu condenacion eterna cada vez que reincides en los pecados? Mirad, pecadores, que no hay signo mas evidente de vuestra eterna condenacion, que las frecuentes caídas. El Espíritu Santo nos lo dice; (Eccl. 27. 27.) *Qui transgreditur à justitia ad peccatum; id est, inquit Hugo: Qui sepè patitur recidivam, Deus paravit eum ad romphæam, id est, ad pœnam eternam.* En esto se conocen los predestinados de los réprobos, en que aquellos aunque caigan en el pecado por fragilidad, luego se levantan con el santo temor de Dios; pero los réprobos andan en un círculo de pecados y confesiones, segun aquello del Ps. 11. v. 9. *Impii in circuitu ambulant.* Y Teodoreto, citado por la glosa: *Huc è illuc aberrant, et divina relicta via, ad priora peccata revertuntur &c. &c.* (Eccl. c. 2. 16.) *Væ eis qui dereliquerunt vias rectas, et diverterunt in vias pravas. Væ eis, væ eis.* (Is. c. 30. 1.) *Væ filii disertores.* Per *væ* entiende Dios la eterna condenacion &c. &c.

# SEPTENARIO,

O DEVOCION COTIDIANA

## A LOS SIETE DOLORES Y GOZOS

QUE TUVO EN SU VIDA EL PATRIARCA

*SEÑOR SAN JOSÉ,*

*ESPOSO DE LA PURISIMA VIRGEN MARIA,*

segun se practica en su Capilla de calle Manteros de Sevilla; con lo cual conseguirán sus devotos especiales favores de la Piedad divina por medio de su patrocinio.



*Eshortacion á la gran devocion con Sr. S. José.*

Refiere la V. Madre María de Jesus de Agreda, en su libro segundo de la doctrina 865, las palabras que le dijo la Reina de los Angeles, que son las siguientes: Hija mia aunque han escrito que mi Esposo José es nobilísimo entre los Santos príncipes de la celestial Jerusalem: pero ni tú puedes ahora manifestar su eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla antes de llegar á la vista de la divinidad, donde con admiracion y alabanza del mismo Señor, se harán capaces de este Sacramento, y el dia último cuando todos sean juzgados, llorarán amargamente los infelices condenados, no haber conocido por sus pecados este medio poderoso y eficaz para su salvacion, ni haberse valido de él como pudieran para grangear la amistad del justo Juez. Todos los del mundo han ignorado mucho los privilegios y prerogativas que el Altísimo Señor concedió á mi santo Esposo, y cuánto puede su in-

tercesion con su Magestad y conmigo; porque te aseguro, carísima, que en presencia de la divina Justicia es uno de los grandes privados para detenerla con los pecadores. Quiero que seas muy agradecida á la dignacion del Señor y al favor que en esto hago contigo, y de aqui en adelante en lo restante de tu vida procures adelantarte en la devocion y cordial afecto á mi santo Esposo, y bendigas al Señor porque tan liberal lo favoreció, y por el gozo que tuve en conocerle. En todas tus necesidades te has de valer de su intercesion, y solicitarle muchos devotos que se señalen mucho en esto, pues lo que pide mi Esposo en el cielo concede el Altísimo en la tierra, y á sus peticiones y palabras tiene vinculados grandes favores para los hombres si no se hacen indignos de recibirlos.

*Siete privilegios concedidos al Patriarca*

*Sr. S. José.*

Siete dice la V. M. de Agreda son los privilegios que ha entendido serle concedidos al verdadero Esposo de la Virgen María. El primero es para alcanzar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo, alcanzar auxilios poderosos para salir de pecado y volver á la amistad de Dios. El tercero, lograr por su medio la gracia y devocion de María Santísima nuestra Señora. El cuarto, conseguir buena muerte, y en aquella hora defensa contra el demonio. El quinto, que temiesen los demonios la invocacion del santísimo nombre de José. El sexto, alcanzar salud corporal, y remedio en otros trabajos de la vida. El séptimo, sucesion de hijos en las familias. Estos y otros muchos favores hace Dios á los que debidamente y como conviene le piden por la intercesion del Esposo de María; y á todos los fieles cristianos se les pide encarecidamente soliciten este amparo, y lo conocerán por esperiencia si se disponen como conviene para recibirlos y merecerlos, siendo el mejor medio purificar el alma de las manchas de la culpa, vivir con gran amor y temor de Dios, y primero perder mil vidas que consentir en culpa mortal.

## ACTO DE CONTRICION

*que compuso San Francisco Javier.*

No me mueve, mi Dios, para quererte.

El cielo que me tienes prometido,

Ni me mueve el infierno tan temido

Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme al verte

Clavado en una Cruz y escarnecido;

Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;

Muévenme tus afrentas y tu muerte;

Muéve en fin tu amor, y en tal manera,

Que aunque no hubiera cielo yo te amara,

Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,

Porque aunque lo que espero no esperara,

Lo mismo que te quiero te quisiera.

## OTRO ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo,

Dios y Hombre verdadero,

A vos vengo por quien sois,

Porque os amo, y porque os  
temo.

Porque siendo vos Señor

De los mares, tierra y cielo,

Tomásteis forma de esclavo,

Hecho por mis culpas reo.

Porque dísteis vuestra san-  
gre

Siendo de infinito precio,

En trueque de mi rescate,

Enclavado en un madero.

Por ser vos quien sois me  
pesa

De corazon verdadero

De haberos tanto ofendido,

Y mis pecados confieso.

Propongo de aqui adelante

Antes morir que ofenderos,

Por lo mucho que me amas,

Y por el amor que os tengo.

Propongo de confesarme.

La penitencia cumpliendo,

Invocando vuestra gracia

Por saludable remedio.

Y para que persevere

Hasta la muerte que espero,

En cuya hora os suplico

Como á mi Dios verdadero,

Me asistais con vuestra



abrigo y pobreza, por no hallar otra posada, cuna y regalo. Y al gozo que sentisteis viéndolo celebrar de los Angeles, que cantaban: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*, y conocido y adorado de los pastores como Salvador y Mesías prometido, y Dios y Señor de cielo y tierra. Duélome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y suplicoos, que juntamente con María rogueis por mí á Jesus me conceda espíritu de verdadera pobreza, humildad y mortificacion, para que naciendo él en mí acá en la tierra, merezca yo merecer á él en el cielo. Amen.

En un establo nacido,	De Monarcas adorado, (do.
Del temporal lastimado,	De Angeles y hombres servi-
Vió á Dios Infante humanado	Y pues siento verte herido,
Tu corazon afligido.	Y me place tu alegría:
Peró luego complacido	<i>Tu patrocinio me ampare</i>
Le mirabas festejado,	<i>Y el de tu Esposa María.</i>

### TERCER DOLOR Y GOZO.

*Padre nuestro &c.*

Santísimo José, Esposo de María Madre de Jesus: ofrézcoos estas oraciones al dolor que sentisteis viendo á Jesus Niño de ocho dias derramar sangre con gran dolor en la Circuncision, y con divisa de pecador al Santo de los Santos. Y al gozo que tuvisteis cuando por cumplir lo que os habia mandado el Señor por el Angel le pusisteis el nombre de Jesus, que significa Salvador, sabiendo que habia de salvar al género humano. Duélome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y os ruego humildemente, que juntamente con María pidais á Jesus que sea para mí Jesus y Salvador, para que circuncidando yo mis malas inclinaciones y mortificando mis pasiones, libre de todos mis pecados merezca gozar de la salud que vino á traer al mundo. Amen.

Entre sus tiernos sollozos	Circuncidado y lloroso.
Por pecador reputado,	Estuvisteis sin reposo,
Viste al Niño ensangrentado,	Peró al llamarle Jesus,

Con una celestial luz      Y me place tu alegría:  
 Se convirtió todo en gozo.      *Tu patrocinio me ampare*  
 Y pues siento verte ansioso      *T'el de tu Esposa María.*

#### CUARTO DOLOR Y GOZO.

*Padre nuestro &c.*

Santísimo José, Esposo de María Madre de Jesus: ofrézcoos estas oraciones al dolor que sentísteis cuando presentando á Jesus en el templo de Jerusalem oísteis profetizar al santo Simeon los trabajos que habia de padecer el Hijo, y el cuchillo de dolor que habia de traspasar el alma de la Madre, el cual fue espada de dos filos que atravesó vuestro corazon. Y al gozo que sentísteis viéndole conocido del santo Anciano por verdadero Dios y Mesías prometido en la ley, venido para remedio y resurreccion de muchos, y de la santa viuda Ana, que reconociéndole tambien por Mesías, prorumpió en alabanzas del Niño á todos los que esperaban la redencion de Israel. Duélome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y os suplico, que intercediendo tambien María, me alcanceis de Jesus que yo le conozca, alabe y glorifique como á mi Señor y Redentor, y que si cayere por alguna culpa sea levantado por su gracia, y consiga la vida eterna. Amen.

Con dos lanzas Simeon	Por Mesías verdadero,
Te pasó cuando predijo	Se alegró tu devocion.
Con los tormentos del Hijo	Y pues siento tu afliccion
De la Madre la pasion.	Y me place tu alegría:
Mas viéndole tu afliccion	<i>Tu patrocinio me ampare</i>
Conocido con esmero	<i>T'el de tu Esposa María.</i>

#### QUINTO DOLOR Y GOZO.

*Padre nuestro &c.*

Santísimo José, Esposo de María Madre de Jesus; ofrézcoos estas oraciones al dolor que sentísteis cuando os mandó el Angel que tomases el Niño y á la Madre, huyéseis

á Egipto, y estuviéseis allí hasta que os avisase otra cosa, porque Herodes habia de buscar al Niño para quitarle la vida. Y al gozo que tuvisteis cuando al entrar en Egipto se cayeron los ídolos de aquel reino por ver que el Dios verdadero triunfaba de los dioses falsos, y que empezaba ya el Niño Dios á destruir la idolatría. Duérome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y os ruego, que juntamente con María intercedais con Jesus para que me libre de mis enemigos mundo, demonio y carne, y me dé paciencia en mis trabajos y quebrantos, y obediencia á Dios en todo lo que me mandare por sí, ó por medio de sus ministros, para que adorándole en espíritu y en verdad en esta vida, merezca gozarle en la gloria eterna. Amen.

Con mandato superior	Rendido al supremo Dueño
Sentido á Egipto das huello,	Aquel idólotra error.
Porque tocando á deguello	Y pues siento tu dolor
Va de Herodes el furor.	Y me place tu alegría:
Pero festivo tu amor.	<i>Tu patrocínio me ampare</i>
Miraste muy alhagueño	<i>Y el de tu Esposa María.</i>

## SESTO DOLOR Y GOZO.

*Padre nuestro &c.*

Santísimo José, Esposo de María Madre de Jesus: ofrézcoos estas oraciones al dolor que tuvisteis cuando mandándoos el Angel que volviéseis de Egipto á la tierra de Israel, sabiendo que reinaba en Judea Archelao, temisteis que quisiese quitar la vida al Niño como Herodes su padre. Y al gozo que tuvisteis cuando quitado todo temor os mandó el Angel ir á las partes de Galilea. Duérome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y os ruego, que intercediendo tambien con María, me alcanceis de Jesus que yo obedezca á Dios sin temor de los hombres, y camine á la bienaventuranza, donde libre de todos mis enemigos vea á Dios y le alabe por toda la eternidad. Amen.

Con Hijo y Madre asustado	Diciendo que en Galilea
Vuelves á Israel, temiendo	Estarias asegurado.
Que Archelao el ser tremendo	Y puessiento verte ansiado
Tambien lo hubiese heredado.	Y me place tu alegría:
Mas el Espíritu alado	<i>Tu patrocinio me ampare</i>
Te alivió en tanta pelea,	<i>Y el de tu Esposa María.</i>

### SÉPTIMO DOLOR Y GOZO.

#### *Padre nuestro &c.*

Santísimo José, Esposo de María, Madre de Jesus: ofrézcos estas oraciones al dolor que tuvísteis cuando volviendo del templo de Jerusalem perdisteis al Niño Jesus, sin poderle hallar por espacio de tres dias. Y el gozo que llenó vuestro corazon cuando volviendo á Jerusalem con la Santísima Virgen, le hallásteis despues de tres dias sentado entre los Doctores oyéndolos y preguntándolos, espantándose todos los que le oian de su prudencia y sabiduría. Duélome, ó castísimo José, de vuestro dolor, y gózome de vuestro gozo; y os ruego, que intercediendo juntamente con María, me alcanceis de Jesus que yo no le pierda jamas por alguna culpa, y si le perdiera le halle luego por la gracia, y me abraze con él en la gloria por toda la eternidad. Amen.

De una grave pena herido,	Con Maestros en el templo
Con la vida como muerta,	Disputando el mas sabido.
Tres dias de puerta en puerta	Y pues te lloro afligido
Buscas al Niño perdido.	Y me place tu alegría:
Pero en gozo desmedido	<i>Tu patrocinio me ampare</i>
Al hallarle te contemplo	<i>Y el de tu Esposa María.</i>

#### ANTIPHONA.

Angelus Domini apparuit Joseph dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam, quod enim in ea natus est, de Spiritu Sancto est; pariet autem Filium, et vocabis nomem ejus Jesum, ipse enim salvum faciet populum suum á peccatis eorum.

Y. Ora pro nobis, Sancte Joseph.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

*OREMUS.*

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus, Domine, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

*Oracion al Sr. S. José para todos los dias.*

Santísimo José, que entre todos los justos merecisteis el renombre de Padre de Cristo y Esposo de María, y que siendo de todos los siglos uno solo el que hubiese de llamarse así, fuisteis vos escogido para tan alta dignidad, correspondisteis tan plenamente á ella, que llenásteis todo el grande espacio de tanta obligacion con la alteza de vuestros méritos y virtudes: Suplícoos con todo rendimiento, yo miserable pecador, por lo inefable de todas ellas y por la gloria que gozais, y gozó accidental que teneis siempre que os llamamos Padre de Cristo y Esposo de María, y por todo lo que puede mover vuestra intercesion, y mi cortedad no puede comprehender, me alcanceis del Señor el logro de las misericordias ofrecidas á vuestros devotos, en especial una nueva fervorosa devocion á María Santísima Señora nuestra, vuestra queridísima Esposa, y á la hora de mi muerte ahuyenteis de mí los espíritus malignos, y me ayudeis á que acabe la vida en amistad de Dios y mucha gracia suya, y desde ahora acierte á hacer una muy pura y entera confesion de mis culpas, con firme y verdadera contricion que dure toda la vida, hasta llegar á la eternidad, donde para siempre en vuestra compañía alabe al Señor. Amen.

*Oracion devotissima á mi Padre, Dueño y Señor San José,  
implorando su patrocinio para la hora de la muerte.*

Poderosísimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de desamparados, José gloriosísimo: el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar terriblemente congojada con la formidable representacion de mi mala vida y de mis muchas culpas. El paso á la eternidad me es sumamente espantoso; el demonio mi comun enemigo, me ha de combatir con todo el poder de su infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas, yo no he de tener en lo humano quien me ayude; desde ahora para entonces te invoco, Padre mio; á tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance, para que yo no falte en la fe, en la esperanza y en la caridad. Cuando moristeis, tu putativo Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir á tu espíritu. Por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido que los ahuyentes tú á estos enemigos, y acabe yo la vida en paz, la acabe amando á Jesus y María, y á tí, José mio. Amen.

### OTROS DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ.

Terrible dolor y espanto	Tuvisteis viendo preñada	Tuvistes en el portal,
Vuestra Esposa inmaculada,	Mirando á un Dios inmortal	Nacido en tanta pobreza!
Siendo vos tan casto y Santo.	Mas en tan gran afliccion	Mas en tanto desconuelo
Aquel mismo que os desvela	El Padre Eterno aquel dia	Con angélica armonia
Por un Angel os revela	La admirable encarnacion.	Paz y gloria dió en el suelo.

*Padre nuestro &c.*

*Padre nuestro &c.*

En la cruel circuncision, Tuviste al ver derribados  
 Su sangre al ver derramada, Los ídolos, y arruinados  
 Fue vuestra alma traspasada, Al entrar el Rey del cielo.  
 Contemplando la pasión.

Mas un dolor tan profundo, *Padre nuestro &c.*  
 Con el nombre de Jesus, ¡O qué tremenda agonía!  
 Se volvió en gozo y salud, Cuando de Egipto volvísteis,  
 Viendo al Salvador del mundo, Porque de luego temísteis  
*Padre nuestro &c.* (do. De Archelao la tiranía!

La sagrada profecía, Mas ¡o con cuánta alegría  
 Del gran Simeon Profeta, El Angel os saludó,  
 Fue penetrante saeta, Y á Nazareth os mandó  
 Que el corazón os partía, Ir con Jesus y Maria!

Mas viendo á Dios humana, *Padre nuestro &c.*  
 Recibísteis alegría, (do ¡O qué dolor tan de Padre  
 Porque ya el mundo tenia, Aquel del Niño perdido,  
 El remedio muy á mano, Que casi os quitó el sentido  
*Padre nuestro &c.* Viendo afligida la Madre!

¡O qué grande sentimiento, Mas todos estos dolores  
 Tuvísteis huyendo á Egipto, Se volvieron alegría,  
 Por librar á Dios bendito, Pues juntos vos y Maria  
 De Herodes cruelsangriento! Le hallásteis entre Doctores.

Mas ¡o qué grande con- *Padre nuestro &c.*

*Al fin de cada dolor y de cada gozo se rezarán dos Padre nuestros y Ave Marías y Gloria Patri, y se acaba todo diciendo:*

Y. Rueda por nosotros, Santísimo José.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

## ORACION.

Señor Dios y Padre amorosísimo nuestro Redentor Jesucristo; os suplicamos que seamos ayudados por los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre, para que todo aquello que nuestra posibilidad no alcanza, por su intercesion se nos conceda, para acompañaros en la gloria.

Que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

*Cada Padre nuestro tiene concedidos 80 dias de indulgencia por dos Sres. Obispos, y lo mismo cada Ave María, Gloria Patri, Dolor, Gozo, y la siguiente*

### ORACION.

Señor Dios y Padre amorosísimo, que te dignaste escoger á José tu siervo para Padre putativo de tu Unigénito Hijo, y lo enriqueciste con dones y virtudes tan eminentes; concédenos por los ruegos de tan gran Santo la vida y muerte preciosa de los justos, para que eternamente gocemos de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

# DEVOCION Y EGERCICIO

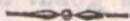
PARA LOS DIAS DIEZ Y NUEVE DE CADA MES

AL PATRIARCA

**SEÑOR SAN JOSÉ,**

SOBRE LAS NUEVE FELICIDADES DEL SANTO,

*ABOGADO PARA LA HORA DE LA MUERTE.*



Lo primero se tendrá á la mañana y noche media hora de oracion en uno de los siete dolores y gozos. Lo segundo se comulgará este dia en honor del Santo, se mandará decir ó se oirá una Misa, y se dará una corta limosna, y quien no tuviere rezará una Estacion por el alma del purgatorio mas devota del Sr. S. Jose. Lo tercero, si hubiese salud y comodidad se ayunará este dia, y se abstendrá de ofender á Dios, y aun de apetitos. Lo cuarto, ejercitará alguna obra de misericordia, visitando algun enfermo, ó enseñando la doctrina cristiana á los que no la saben, ó poniendo paz entre enemistados. Lo quinto hará alguna penitencia corporal, como cilicios, disciplinas ú otras, con consejo del confesor. Lo sexto, se leerá algun libro que trate de las esclencias del Sr. S. José, é instará á otros á la devocion del Santo. Lo séptimo y último, visitará en la iglesia, casa ú oratorio una imagen del Santo, la cual procurará adornarla con flores, y á lo menos con una luz, y puesto de rodillas en su presencia le dirá con todo el afecto del corazon el acto de contricion, y luego la oracion siguiente.

## ORACION.

Santísimo José, Virgen purísimo, Esposo dignísimo de María, Virgen y Madre de Dios, Abogado gloriosísimo de

los que se hallan en el artículo de la muerte, fidelísimo Protector de todos los esclavos de María: yo te escojo en este día por Patrono y Abogado mio para lograr una feliz y santa muerte: prometo de todo mi corazon no dejarte en adelante. Recíbeme pues, Santo mio, por perpétuo siervo y esclavo tuyo: introdúceme en la perpétua proteccion de María, Esposa tuya, y en las eternas misericordias de Jesus: asísteme en todas mis acciones, obras, palabras y pensamientos: dadme gracia para que así en este dia como en los que me resten de vida, me emplee en servicio tuyo, para que mediante tu poderosa intercesion consiga una feliz y dichosa muerte, en donde espero tu patrocinio para pasar despues á gozar de tu compañía en la gloria. Amen.

*Síguese ahora las nueve bienaventuranzas de mi Sr. S. José, abogado para la hora de la muerte, sacadas del cap. 25 del Eccles. Se rezará al fin de cada ofrecimiento un Padre nuestro y Ave María, y en lugar de Gloria Patri se dirá: Gloria á Jesus, María y José, Joaquin y Ana, á quienes encomiendo mi cuerpo y alma.*

### PRIMERA FELICIDAD.

#### TENER POR HIJO A JESUS.

*Homo qui jucunda lux in Filium.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad porque entre todos los hombres te eligió para Padre estimado de su Unigénito Hijo. Por esta felicidad te pido me alcances el fruto de buenas obras merecedoras de la vida eterna. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria á Jesus, María y José, Joaquin y Ana, á quienes encomiendo mi cuerpo y alma. Esto se dirá al fin de cada oracion.*

## SEGUNDA FELICIDAD.

## LA MUERTE DE HERODES.

*Vivens, et videns subversionem inimicorum.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Sma. Trinidad por haberte enviado con un Angel la noticia de la muerte de Herodes, que perseguia á tu Hijo Jesus. Por esta felicidad te pido me alcances la muerte de los vicios, para solo vivir á la gracia. Amen. Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

## TERCERA FELICIDAD.

## SER SU ESPOSA LA MADRE DE DIOS.

*Beatus, qui habita cum Muliere sensata.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte dado por Esposa á la que tenia escogida por Madre del Unigénito Hijo. Por esta felicidad te pido me alcances saber mortificar mis pasiones y apetitos para la sujecion de la carne al espíritu en gracia de Dios. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

## CUARTA FELICIDAD.

## SU ADMIRABLE SILENCIO.

*Qui lingua sua non est lapsus.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte concedido la perfecta guarda del silencio entre crecidos gozos y acerbos dolores. Por esta felicidad te pido me alcances refrenar mi lengua en los gus-

tos y en las adversidades, para no desagradar á Dios con mis palabras. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

### QUINTA FELICIDAD.

**HABER SIDO FIEL MINISTRO DE JESUS Y DE MARIA.**

*Qui non servivit indignis se.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte señalado por fiel Ministro de Jesus y de María. Por esta felicidad te pido me alcances servir solo á Dios en todo lo que fuere de su santísima voluntad. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

### SESTA FELICIDAD.

**GOZAR LA COMPAÑIA DEL VERDADERO AMIGO.**

*Beatus qui invenerit amicum.*

¡O Santísimo José! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte dado en Cristo Señor nuestro el verdadero Amigo, que te miraba como á Padre. Por esta felicidad te pido me alcances despreciar todo lo que me aparta de la verdadera amistad de Dios nuestro Señor. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

### SÉPTIMA FELICIDAD.

**SER JUSTO A LOS OIDOS DE CRISTO.**

*Qui enarrant justitiam auri audiendi.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima

Trinidad porque te dió á Cristo Señor nuestro para que oyese tus voces como de Padre á Hijo. Por esta felicidad te pido me alcances el buen despacho en mis súplicas, siendo de su divino agrado, para provecho de mi alma. Amen, Jesus, María y José.

*Padre nuestro &c.*

## OCTAVA FELICIDAD.

### SABIDURIA DE LA DIVINA CONTEMPLACION.

*Qui invenit sapientiam.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte elevado á la altísima contemplacion que te dió la Sabiduria divina. Por esta felicidad te pido me alcances el don de la oracion para zelar la honra de Dios buscando el bien de las almas. Amen, Jesus, Maria y José.

*Padre nuestro &c.*

## NOVENA FELICIDAD.

### LA CIENCIA DE LA VIDA ACTIVA.

*Qui invenit sapientiam.*

¡O José Santísimo! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte hecho sabio en la vida activa, trabajando para sustentar con tu sudor á Jesus y Maria. Por esta felicidad te pido me alcances saber cumplir con las obligaciones de mi estado y oficio, guardando enteramente los divinos y eclesiásticos mandamientos para ser esclavo tuyo. Amen, Jesus, Maria y José.

*Padre nuestro &c.*

¡O José Santísimo! Por estas felicidades que gozásteis viendo, te pedimos nos defiendas de tempestades, rayos, temblores de tierra, alcanzándonos buenos temporales para

que se logren los frutos de la tierra, favoreciéndonos en todas nuestras necesidades tu proteccion y patrocinio. Amen, Jesus, Maria y José.

*Aqui se levanta el corazon pidiendo al Santo el remedio de aquella necesidad ó afliccion que mas apura y aflige à la criatura, y se finalizará el ejercicio con la siguiente*

### ORACION.

Dulcísimo Padre, Patron y Abogado mio Sr. S. José; bien conozco que no soy digno, sino indignísimo, que mis ruegos y peticiones sean oidas y despachadas de tu purísima Esposa y de tu preciosísimo Hijo: por eso confiado en tus poderosísimos merecimientos, y en la gran privanza y valimiento que gozais por tu altísima dignidad, desde hoy para toda mi vida y para la hora de la muerte te escojo por mi especialísimo Abogado. Recibidme debajo de tu poderosísimo patrocinio: en tus manos pongo, y por ellas ofrezco á Jesus y Maria mi vida y muerte, mi cuerpo y alma, mis pensamientos, palabras y obras, y todas mis necesidades espirituales; y te pido, que ofreciendo á Jesus el purísimo corazon de tu Santísima Esposa Maria, los castísimos pechos con que le alimentó, y tambien tu dulcísimo corazon, y el trabajo de tus manos con que le alimentásteis, que me alcance para toda mi vida en todo y para todo lo que conviniere al bien de mi alma, y que á la hora de mi muerte me asistas con tu poderoso patrocinio para que merezca gozar para siempre despues de mi vida en tu dulcísima compañía de mi Redentor Jesus y de su purísima Madre y Madre nuestra Maria Santísima, por los siglos de los siglos. Amen.

Jesus, José y Maria,  
El corazon os doy, y el alma mia.

LAUS DEO.

## VERSOS

## Á LOS SIETE GOZOS DE SEÑOR SAN JOSÉ.

*Por vuestro bien y alegría,  
José, muy gozoso estoy,  
Y á Dios las gracias le doy,  
Y el parabien á María.*

Por el gozo peregrino  
Que vuestra alma recibió  
Al saber que concibió  
El Espíritu divino. (no

Vuestra Esposa, y que convi-  
Para el bien del alma mia:  
*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.*

Por el contento sagrado  
Que los pastores te dieron  
Cuando á Jesus se rindieron  
Entre pajas reclinado,  
Y al verle tan festejado  
De celestial melodía:

*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.*

Por el gozo que tuviste  
Cuando en la Circuncision  
Pronunció tu devocion  
Jesus, nombre que le diste.  
Y cuando en esto supiste  
Que al mundo remediaria:

*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.*

Por el gozo celestial  
Que tu corazon sintió  
Cuando al Sacerdote oyó  
Que Jesus era señal

Que con su Sangre Real  
A todos redimiria:

*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.* (lo

Por el gozo y gran consue-  
Que os dió mirar con tus ojos  
De Jesus como despojos  
Los ídolos por el suelo,

Y que ya vencía el Cielo  
De Egipto la idolatria:

*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.*

Por el gozo y regocijo  
Que recibiste al oír

Que ya podias salir  
De Egipto con Madre é Hijo,  
Y mas cuando el Angel dijo  
Que á Galilea escogia:

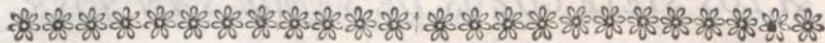
*Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Padre nuestro &c.*

O gozo tan escelente  
Cuando le hallaste enseñan-  
do

En el Templo disputando

Con magisterio eminente;      Y á Dios las gracias le doy  
 Dió el motivo reverente      Y el parabien á María.  
 Que para el misterio habia:      Padre nuestro &c.



## DISEÑO

PARA UN SERMON DE Sr. S. JOSÉ.



*Joseph vir ejus cum esset justus, et nolet eam traducere voluit occultè dimittere eam.* (S. Mat. c. 1.) José su Esposo siendo justo y no queriendo acusarla, resolvió dejarla ocultamente.

La justicia que el santo Evangelio atribuye aquí al incomparable José, y que equivale á la perfeccion ó santidad, fue siempre rarísima en el mundo: porque en los dias de Noe &c. Despues en aquellas cinco inmensas Ciudades que devoraron las llamas del Cielo, no se hallaron mas que tres justos, si hubieran llegado hasta diez siquiera, el Señor mismo asegura que les hubiera perdonado: *Non delebo propter decem.* De los que salieron Israelitas de Egipto solo entraron en la tierra de promision Josue y Calep &c. El Evangelio no se contenta con llamar justo solamente á José, sino que hace brillar su justicia en el lance mas difícil de conservarla, cual es para un Esposo el hallar fecunda á su Esposa, sin tener parte en su fecundidad &c. No se turba, no tiene sospechas, no hace malos juicios &c. Eso seria ser celoso, no virtuoso &c. La justicia de José, dice S. Juan Crisóstomo, es tal que excede toda justicia &c. Ve la fecundidad de su Esposa, pero tambien ve su santidad, conoce que debe delatarla segun la corteza de la ley, pero que debe conservarla segun el espíritu &c. &c. Estos son unos sacrificios &c. &c. Que suponen una perfeccion superior á las demas perfec-

tos: *Joseph vir ejus cum esse justus &c.* Por eso me he resuelto á hablaros hoy de los dos principios que producen esta justicia: esto es, la gracia divina y la fidelidad humana. Primero, si atendemos á la gracia divina, José es el mas favorecido de todos los hombres. Segundo, si atendemos á la fidelidad humana, José es el mas heroico de todos los Santos &c. Pidamos la asistencia del Espíritu Santo. Ave María.

### PRIMERA PARTE.

Dios es el único Criador &c. Es el que puede dar el destino á toda criatura &c. Es sumamente sabio &c. Enlaza de tal manera los sucesos que las conduce como por su mano &c. A Jeremías dijo: Yo te conocí &c. Este hecho ademas era un vaticinio de lo que el Señor ejecutaría con el Bautista &c. Pero por mas que Juan se hiciese de este modo el mayor entre los nacidos de mugeres, como le llama el Redentor por su destino profético, no se puede comparar con José en su destino social, pues que le habia de mostrar al mundo no una vez, sino diariamente por el largo tiempo de treinta años, y ademas de esto le habia de proteger y alimentar hasta esa edad &c. Dueño de los dos inmensos tesoros del Hijo de Dios, y de la Madre de Dios &c. Veamos la inmensidad de gracias que le correspondia por estos dos divinos destinos, Esposo fiel de tal Madre, y Padre civil de tal Hijo &c.

La Santísima Virgen es sin duda la criatura mas grande que puede haber: porque si pudiera haber otra mayor, dice Santo Tomas, ella no fuera digna de ser Madre de Dios &c. &c. *Ave gratia plena*, le dijo el Angel. Santa Isabel, tu eres bendita entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre &c. Donde &c. La misma Señora: *fecit mihi magna qui pontens est*. Pues esta singularísima criatura, fue Esposa de José, y José fue Esposo de esta &c. Segun eso, dice S. Gerónimo, José debia ser ilustre, de modo que por su nobleza mostrase la nobleza de su Esposa: *ut per generationem Joseph origo Marice*

*mostraretur*. Debíó ser tan fiel que le impidiese no solo el castigo, sino aun la sospecha de adulterio: *ne lapidaretur à Judeis ut adultera*. Debía ser tan activo que le amparase en sus grandes tribulaciones, especialmente en las de su huida á Egipto: *ut in Egiptum fugiens habere solatium*. El P. S. Ignacio Martir añade, que debía ser tan prudente que pudiese ocultar por un tiempo el misterio de la Encarnacion al mismo demonio: *ut partus ejus cœlaretur diabolo*. Todo esto insinua el santo Evangelio, quando dice que José era su Esposo: *Joseph vir ejus*: quiero decir su hombre, su superior, su cabeza &c. &c.

1. Segun esto, señores, ¡qué relaciones tan admirables en el presente amor, y la presente obediencia! ¡Qué matrimonio tan celeste! El que iba á ser el modelo de todos los matrimonios &c. José manda, y María obedece. La misma Madre de Dios se entrega en depósito eterno á este virtuosísimo hombre &c. &c. Este es el matrimonio que los Esposos del Cántico de los Cánticos anunciaron adornado con la hermosura, con la fragancia &c. De todas las virtudes: *lectulus noster floridus &c.* Una castidad mas blanca que la azucena de los valles &c. &c. Una caridad mas encendida que la rosa de Jericó, una condescendencia mas suave que el olor de la violeta &c. *lectulus &c.* No ha habido matrimonio mas feliz por las gracias singulares que Sr. S. José recibió para ser Esposo de la Sacratísima Virgen.

2. ¿Y qué grandes no las recibiría para ser Padre civil de Jesucristo? Los esposos no solo tienen obligaciones que cumplir respecto de sus esposas, sino tambien respecto de sus hijos &c. Que conocen este protector sobre la tierra &c. &c. El es el que procura su sustento y de su familia &c. En una palabra, el Padre es el que preserva á sus hijos de todo lo malo, y les proporciona todo lo bueno &c. Tales fueron las relaciones de José con el divino Redentor. Es cierto que Dios es por su naturaleza independiente, y por eso dijo á Moisés lo que nadie mas puede decir: *To soy el que soy*. Pero fue tal su bondad con nosotros que quiso hacerse dependiente de un hombre. ¿Y

quién será este hombre de quien el mismo Omnipotente quiere depender? Este es José, destinado para detener al sol, ó hacerle andar, no por un solo dia como el antiguo Josué, sino todas las veces que era su voluntad, porque le estaba sujeto. Este José Salvador no de solo el Egipto como el otro José, sino del mismo Salvador del mundo. ¡Qué genealogía &c. ¡Qué disposiciones de santidad &c. ¡El que iba á ser el espejo de la misma santidad! ¡Qué sangre la que jamas debia ser ni inflamada de la soberbia, ni tocada de la avaricia, ni corrompida de la lujuria, ni encendida de la ira, ni engrasada de la gula, ni corroida de la invidia, ni entorpecida de la pereza! Antes para ser el maestro de la misma sabiduría eterna, debia ser el hombre mas humilde de corazon &c. &c. En fin, José debia ser tal que pudiese ser Padre putativo del Verbo encarnado &c. El cielo mismo le trató como si fuera su verdadero Padre &c. A él se le revelaron los misterios de nuestra redencion antes de ejecutarse, él fue un rocío escogido de la Santísima Trinidad para egercer con Cristo aquellas funciones visibles que el Padre Eterno no podia egercutar por ser invisible &c. Busca la posada para su nacimiento, recoge la sangre de su Circuncision, distribuye los tesoros de su Epifanía, en fin hacer en la tierra los oficios de Padre: *Putabatur filius Joseph &c.* ¡O incomparable Santo &c. Si el mundo no hubiera visto en vos las admirables virtudes que vió en el Salvador, cómo lo hubiera reputado como hijo vuestro &c. Antes &c. Pero no, Cristo por sus virtudes fue siempre reputado por hijo de José, y José Padre &c. *Putabatur &c.*

## SEGUNDA PARTE.

Piensan algunos que nosotros respecto de la gracia divina, somos ni mas ni menos como un coche que es conducido adonde lo llevan los caballos. No, señores, las mismas gracias que fueron inútiles á Jerusalem, hubieran producido la penitencia en Tiro y en Sidonia &c. Tenemos libre albedrío &c. No se disminuye un punto el gran con-

cepto que José tiene de su Esposa, y que pudiendo delatlarla resuelve conservarla: *cum nolle eam traducere voluit occultè dimittere eam*. Esta es una nueva prueba de su santidad. ¿Cómo podia reconocer por hijo suyo á el que realmente no era suyo? Los sacrificios que hizo entonces de su espíritu y de su corazon, nos hacen considerar separadamente las virtudes de su entendimiento y las de su voluntad.

El entendimiento, luz y guia del hombre, es el primer sacrificio que Dios nos pide, porque este fue el que pidió á nuestros primeros padres &c. Por tantos beneficios no les exigió, sino que no tocasen el fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal, y por eso el demonio &c. En la nueva alianza nos pide el mismo sacrificio, porque todo el que se llega al Señor debe empezar por creer, esto es, como se esplica el Apostol, por cautivar su entendimiento en obsequio de la fe. María Santísima, Abraham &c. Fe que sin duda fue la virtud mas gloriosa de nuestro Patriarca. Este nuevo Isaac en las órdenes que recibe del Cielo jamas inquiere cosa alguna, y por eso cuando el Angel le mandó tomar el Niño con su Madre, y llevarlo á Egipto, no le reconviene, dice S. Crisóstomo, si es Dios, ¿cómo tiene necesidad de un hombre? ¿Y si es Omnipotente para qué huye de sus enemigos? Antes lejos de abrir sus labios no se lee que haga mas que oír, callar y obedecer. ¿Y qué diré de su humildad? El se cree el último de los hombres, y trayendo su sangre de tantos Reyes, de tantos Patriarcas, de tantos Pontífices, se aloja en Belen entre los brutos &c. Aquellas manos que debian manejar el cetro de Israel, se hallan ocupadas en unos instrumentos como los de su arte. Así convenia portarse para poder decir lo que habia de decir Jesucristo despues á todos nosotros, aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.

Pasemos de las virtudes que ilustraron el entendimiento de José, á las que inflamaron su voluntad. La voluntad es la que forma los buenos sentimientos que comunica el corazon como trono principal donde reside: asi en

el corazón es donde puso Dios los ascensos para subir á él en este valle de lágrimas: y por eso nos asegura David, que corrió por el camino de los divinos Mandamientos, cuando el Señor dilató su corazón. El corazón de S. Felipe Neri, de S. Francisco de Sales &c. &c. Pero si se hubiera hecho análisis del corazón de José, ¿cómo os parece que se hallaría dilatado ú oprimido? Según la perpétua alternativa que vemos en los dolores y gozos, ninguno tuvo mas motivos de oprimirse, y ninguno tuvo mas proporciones de dilatarse &c.

Pero si José padece angustia en buscar posada &c. En la Circuncisión sobresalto &c. Aflicción ver correr ríos de sangre en los contornos de Belén &c. Porque el tirano quería derramar la del divino Redentor &c. Desconsuelo tener que refugiarse en Egipto donde el cocodrilo &c. Qué dolor incomparable cuando le perdió en Jerusalén. &c. Pero también según la multitud de sus dolores, derramó el Señor en su alma la multitud de sus divinas consolaciones: *secundum multitudinem* &c. José no dejó ver los inefables arcanos un instante, teniendo el divino Niño en su compañía, y que lo estrechaba contra su pecho siempre que quería y podía unir sus labios á aquellos sacratísimos labios. ¿Podrá haber hombre mas lleno de dulzura que aquel que con familiaridad maridable vivía con la Madre de la misma dulzura? Que era testigo de todos sus suspiros, compañero de todos sus sentimientos, y fiel imitador de todos sus ejemplos. José aparecerá en el valle de Josafat, con una alegría singular entre todos los justos, porque &c. Y dirá al Señor con nueva efusión de su corazón: Tú sabes, mi Dios, las innumerables veces que te dí de comer, que te dí de beber, y que procuré vestir &c. &c. Moralidad &c. &c.

Otro diseño para otro Sermon del Sr. S. José.

*Eligit eum ex omni carne... et dedit illi cor ad præcepta et legem vitæ.* = Eccl. c. 47. = Fue elegido entre toda car-

ne, y se le dió un corazon que cumplió perfectamente los preceptos y la ley.

El Dios de las naciones y su libertador, se nos presenta en los libros santos bajo los bellos caracteres de verdadero hijo de Dios, Rey de los Judíos, y Legislador de una nueva ley. Isaías &c. &c. Dichosos los que penetraron esta conducta de Dios y creyeron al Salvador de su pueblo &c. Y cuanto mas dichoso será el elegido en las ideas amorosas de Dios para ser el primero, á quien se corrió el velo &c. Conoció á Jesucristo, le adoró como Hijo de Dios, como Rey, y como Legislador. Pues este es el objeto de esta solemnidad. S. José Padre de Jesucristo, Esposo de María &c. &c. Primera parte. S. José primer cristiano que ha dado adoracion á Jesucristo como á Hijo de Dios. Segunda. S. José primer súbdito que le ha hecho homenaje como á verdadero Rey. Tercera. S. José primer Apostol que ha publicado la venida de este Legislador &c. &c. Ave María.

### PRIMERA PARTE.

1. Desde el principio del mundo ha habido cristianos por la fe de Jesucristo que habia de venir, (S. Aug. lib. 1. de cath. rud. c. 19.) y no obstante que el Hijo de Dios no se habia hecho hombre, eran con todo miembros de la Iglesia y del Salvador &c. Pero nuestro Sr. S. José es el primer cristiano de la ley de gracia, y el primero que dió adoracion á Jesucristo como á verdadero Hijo de Dios. El pensamiento está bien claro; tres cosas contribuyen á la perfeccion de un cristiano: la vocacion, la cooperacion, la profesion: la vocacion viene de Dios solo, la cooperacion de Dios y del hombre, y la profesion de la gracia y de la voluntad. La vocacion consiste en la fuerza de la gracia: la cooperacion en el concurso de nuestro albedrio, y la profesion en los actos de la religion; y esto es lo que acredita que José dió testimonio de su cristianismo antes que nadie, porque él fue elegido gloriosamente para entrar en la sociedad de Jesucristo: ved la voca-

cion. Llenó fielmente el empeño que se le confió en esta sociedad: ved la cooperacion. Y rindió culto al Rey de esta sociedad: ved la profesion. Entró en la sociedad de Jesucristo como Esposo de María. Llenó el empeño que se le confió en esta sociedad, conservando su virginidad; y dió culto al Dios de esta sociedad con los actos mas heroicos de la religion. Favorecedme con vuestra atencion.

## SEGUNDA PARTE.

2. Antes de la Encarnacion Jesucristo era Rey por derecho de su divinidad, despues de la Encarnacion lo es por derecho de su humanidad. Antes de la Encarnacion era Rey como Hijo de Dios: despues de la Encarnacion lo era como hijo de David, y con duplicado título: era legítimo Soberano de todos los imperios del mundo por título de la union hipostática; y era Rey del reino de Judea por título de sucesion y de herencia como Hijo de María, desposada con el glorioso S. José, ambos descendientes de la real sangre de David. Y aunque este divino Salvador fue fruto sobrenatural y milagroso, por causa del matrimonio pertenece en cierto modo á José por el derecho que el marido tiene sobre la muger, porque como dicen los sabios, la planta que nace en un campo, aunque sea por modo milagroso pertenece al dueño y señor de aquel campo. Es igualmente verdad que Jesucristo no entró en la administracion y posesion de este reino. Herodes Ascalonita era el Rey intruso por autoridad de los Romanos: no obstante el incomparable José reconoció como súbdito su soberanía, y se sometió á su imperio. Convendrás conmigo si advertís las obligaciones del súbdito para con su príncipe. Debe respeto á la magestad, tributo á su dominio, y obediencia á sus órdenes. José cumplió esta obligacion con Jesucristo. Respetó á su Magestad entre las humillaciones de su vida: pagó tributo á su dominacion ocurriendo á las necesidades de su persona: obedeció sus órdenes practicándolas en las circunstancias mas críticas. Lo mostraré si me estais atentos &c.

## TERCERA PARTE.

3. Como Jesucristo era el objeto de la fe, y la causa de la salud de los hombres en todos los siglos. La sabiduría de Dios ha destinado tres suertes de Apóstoles para predicar su divinidad: ha mandado á los Profetas como los primeros Apóstoles que han precedido á su venida, y han preparado el ánimo de los hombres para recibirle. Esta misma sabiduría eterna eligió doce pobres pescadores, los hizo Apóstoles para que siguiesen su vida, y predicasen su Evangelio despues de su muerte. Mandó al fin otros Apóstoles, Doctores, Predicadores, hombres apostólicos para la perfeccion de los Santos en las funciones de aquel ministerio, y para la edificacion del cuerpo de Jesucristo segun lo esplica el Apostol. (Ad efes. c. 4. v. 12.) Considerad á José bajo cualquiera de estas tres especies de Apóstoles, y vereis como cumplió con su Apostolado. El tuvo los mismos caracteres que los otros Apóstoles. Un Apostol debe abandonar todos los bienes y glorias de este siglo: debe predicar el Evangelio, y estar pronto á derramar la sangre en su defensa. Y esto es lo que nos presenta el Esposo de María, porque en medio de las mayores glorias renunció todo su esplendor, reservando para sí todo el trabajo: porque anunció conforme á su mision á Jesucristo: porque sufrió trabajos, y estuvo pronto á morir por Jesucristo.

Como José fue llamado antes que los Apóstoles al conocimiento de la imitacion de la pobreza y humildad de Jesucristo &c. Tiene la gloria de ser el primero que abandonó los bienes y grandezas de la tierra, y dió testimonio antes de la publicacion del Evangelio &c. Mira con indiferencia el trono de Israel &c. Lejos del fausto del mundo &c. Goza de su felicidad en una vida pobre, oscura &c. &c.

En segundo lugar, un Apostol debe predicar á Jesucristo, y S. José lo predicó como convenia para fundar la religion segun la consideracion del Crisóstomo, predicó en

un tono humilde, modesto, y solo con ejemplo para no irritar la grosería de los judíos, y la rudeza de los gentiles. S. Hilario dice, que llevando José á Jesucristo de la Judea á Egipto, y de Egipto á la Judea, practica las funciones de su Apostolado: *Joseph Apostolorum habet speciem.* (in Math. cap. 2.) A los Apóstoles se les mandó llevar á Jesucristo en su doctrina y Evangelio á las Naciones y á los Reinos, José le llevó antes que ellos como Maestro de todos los pueblos en su persona y en sus obras. En Egipto combatió la idolatría, dice el Abad Ruperto, y en Judea instruyó sin duda á sus deudos y amigos en la divinidad de Jesucristo &c. Predicó con voz mas perceptible, mostrando á los Reyes del Oriente, al enviado de Dios &c. A los Magos los hizo Apóstoles de su pais &c. Predicó en el limbo de los Padres &c. Entretanto que S. Juan predicaba en las orillas del Jordan &c. Bajó José al seno de Abraham para anunciar que ya habia venido &c.

En tercer lugar, un Apostol, dice S. Pablo, es un hombre destinado á morir por Jesucristo: *tanquam morti destinatus.* (1. ad Corint. c. 4. v. 9.) Esta disposicion se halla en José. Instruido en la escuela de aquel, que como dice S. Pedro Damiano, con sus trabajos publicaba la ley del martirio: *legem præfigebat martirii.* (Serm. 3. de Nativ.) Aunque no tuvo la dicha de doblar el cuello al cuchillo del tirano, no por eso dejó de sentir los efectos y golpes de furor &c. Por amor de Jesucristo deja su amada patria. En su destierro dió un ilustre testimonio del Salvador, y en este género de confesion mostró toda la generosidad de los mártires, dice S. Francisco de Sales. (entret. 19.) José, dice el Abad Ruperto, fue el primero que padeció por Jesucristo, y tanto que hubiera perdido la vida si Dios no lo hubiera sostenido &c. En la fecundidad de su Esposa fue martir de la prudencia &c. En la Circuncision fue martir del amor &c. En la pérdida del Niño fue martir del temor &c. En su muerte á la presencia de Jesus y de María, sufre unos tormentos que no se pueden explicar; por separarse de Jesus y de Maria

á un mismo tiempo dos separaciones, de las cuales una debia ser el máximo de los dolores de un Dios, y la otra el máximo de los dolores de María, entonces muere José en el ósculo del Señor, como martir de todas las virtudes, como martir de todos los tiranos, como martir de todos los suplicios, como el mayor de los mártires, despues de Jesus y de la Virgen María &c. &c.

*Otro diseño para otro Sermon del Sr. S. José.*

*Quis putas, est fidelis servus, quem constituit Dominus super familiam suam.* (Mat. c. 24.) = ¿Quién pensais vosotros que será aquel siervo de quien Dios se ha valido para constituirlo sobre su familia?

Llegó el tiempo destinado al cumplimiento de aquellos profundos misterios que habia concebido Dios desde la eternidad en orden á los hombres &c. Encarnacion, redencion, fundacion de su Iglesia, y otros arcanos &c. Proveyó Dios á su Hijo de una Madre tan grande &c. Exigía el orden de sus decretos un hombre que fuese superior y cabeza de la santa Familia. Esposo de María, Padre de Jesucristo, protector y testigo de la virginidad de la Madre, tutor del Hijo, egecutor de las órdenes de Dios y dispensador fiel de los ministerios de su cargo. ¿Quién será este, católicos? ¿A quién se fiarán estas confianzas, y quién será capaz de desempeñarlas legalmente? *Quis putas* &c. Será Abraham &c. &c. No &c. Este es el gran José, este es el escogido para poner en práctica los grandes misterios que Dios &c. José es el encargado por Dios para con su trabajo y sudores mantener esta santa Familia &c. &c. Primera parte. No hay Santo de quien Dios haya hecho mayor confianza. Segunda. No hay Santo que haya desempeñado con mas exactitud las confianzas de Dios. Las confianzas de Dios á José, y el desempeño de José en las confianzas de Dios, es todo &c. Ave María.

## PRIMERA PARTE.

1. Dios ha dicho que tiene sus delicias en tratar con los hijos de los hombres &c. S. Pablo dice, (Ad Corint. I. cap. 12.) asi como en el cuerpo hay diversos miembros y cada uno egerce su funcion particular, asi en el cuerpo místico de la Iglesia se comunica Dios &c. Para sus fines &c. Los fines para que S. José fueron los mas interesantes, y asi él es incomparable. En las confianzas del Sr. S. José no tiene semejante. A Moisés se le confió &c. A Josué &c. A Aaron &c. A Obededon la custodia de la Arca &c. A Salomon &c. Pero á José todas las confianzas del Señor pertenecen al orden hipostático; por consiguiente son las mas gloriosas que se han concedido á los hombres &c. La bella y la mas santa de las Vírgenes &c. Mas feliz que Obededon, depositario de la arca de la nueva alianza, en cuyas manos mira el Espíritu Santo, segura su Esposa &c. José como Esposo de María entró en la posesion de sus virtudes, y gozó de sus frutos &c. Progresos en el camino de la perfeccion, viviendo con María &c. El fin del matrimonio, dice Sto. Tomas, es la prole que se ha de dar á luz, y esta fue una consecuencia legítima que se hizo á José &c. Jesus se llamó hijo de José por muchos títulos &c. &c. Inferid de aquí quien es José, y lo que Dios te ha confiado, dice S. Bernardo. (Serm. 2.) &c.

## SEGUNDA PARTE.

2. Se hallan pocos que desempeñen una confianza &c. Los amigos son &c. José, dice S. Alberto Magno, es el procurador fidelísimo de la familia de Jesucristo. (in cap. 2. Luc.) José, añade S. Bernardo, es el siervo fiel y prudente que correspondió á los cuidados de Dios, en orden á la Encarnacion &c. Y el cooperador puntual del gran consejo. (Hom. 2. sup. missus est.) No hay mas que recorrer la historia de su vida para autorizar esta verdad.

Entrégase á José una Esposa Virgen segun los designios de &c. José la conserva Virgen y la entrega pura á su acreedor, dice S. Juan Crisóstomo. José se une á su Esposa, pero con una union de espíritu, dice S. Agustín, (l. 2. de Serm. Dom. inmo. c. 14. et lib. de nupt. et conjug. c. 11.) &c. José halla en cinta á su Esposa cuando ignoraba el misterio, ocasion muy peligrosa si José hubiera sido un marido alboratado, caviloso &c. Hubiera sufrido María Santísima &c. Pero José &c. Su gran filosofia con María, S. Juan Crisóstomo. (Hom. 4. in Math.) En Belen nueva cadena de trabajos se le presentan, pero él sigue las sendas de la Providencia, camina en la mas rígida estacion con una Esposa delicada &c. José se alegra &c. Pero poco dura esta alegría &c. Herodes, el cruel Herodes que habia usurpado el trono de Judá &c. El Angel surge &c. Palabras breves, pero llenas de terror. Dios quiere probat la fidelidad de José, pero no importa: *in diebus angustiae suae servavit mandatum* &c. Hasta cuando ha de durar José en Egipto &c. No se sabe &c. Nada se altera José &c. Ya á José se le pone término á su destierro, pero no á sus trabajos. Vuélve á Israel, y allí pierde al amado de su alma, á su dulce Jesus. Por tres dias se le ausenta el Salvador hasta que le halló en el Templo &c. Tres dias lo tuvo ausente, pero &c. La Esposa buscando á su Esposo por las calles de Jerusalem, (cant. c. 3.) José le buscaba con desasosiego de casa en casa, se informa &c. Pesquisas amorosas que confunden aquellos cristianos tibios, que perdiendo á Dios por el pecado, no cuidan de volver á él por una verdadera conversion: pesquisas apresuradas que permitió el Cielo para hacer patente á los Angeles y á los hombres el amor grande de José á Jesucristo, dice S. Bernardino de Sena: (Serm. de S. Jos. cap. 3. art. 3.) amor vigilante y laborioso, amor constante y activo, amor inquieto y tierno, amor perfectamente justo en todas partes &c. No pregunteis ya: *Quis est fidelis servus quem constituit Dominus super familiam suam?* &c. &c.

## ORACION,

*que sirve de introduccion para pedir á Dios las gracias que conducen á la vida eterna.*

O mi Dios omnipotente, uno en esencia y trino en personas: creo en vos, creo en vuestros soberanos atributos, creo en vuestra Iglesia, y creo cuanto esta me manda creer. Mas Señor, fortifica mi fe con vuestras soberanas luces. Yo espero en vuestra bondad y misericordia que he de conseguir la gloria, mediante los méritos infinitos de mi Señor Jesucristo y mis buenas obras; pero haced, Señor, que esta mi esperanza sea constante, tierna y viva. Yo te amo y quiero cuanto mi alma pueda amarte; pero haced que multiplique sus actos, y que jamas falte de mí este amor; esto es, que nunca cometa pecado mortal, porque pecar y amarte no puede ser; tambien aborrezco el pecado venial. Me pesa, Señor, de haber pecado: aumentad, Señor, el dolor de mi corazon. Yo te adoro como principio, autor y origen de mi ser, y mi alma suspira por vos como el último fin y su centro. Yo te doy gracias, bienhechor eterno, por tantos bienes como me concedes, y mis labios te alabarán sin cesar, y te invocan como al Protector soberano.

Haced, Señor, que me arregle por tus santas leyes, que siempre me estan publicando tu santidad, que es el camino que debo emprender para conseguir el mayor de los bienes, que es mi salvacion eterna. Haced, Señor, que siempre me refrene tu santo temor; que siempre me consuele tu misericordia; que siempre me sostenga tu virtud poderosa; que te consagre todas mis palabras y obras, todos mis pensamientos, todas mis intenciones, todos mis sufrimientos; que siempre tema tu justicia, y siempre te tenga presente para que jamas cometa pecado, y practique las virtudes que tú me mandas; que toda mi alma solamente se halle en tí empapada y embebida, piense en tí, por tí obre, de tí hable, sufra con paciencia meritoria lo que tú me mandes y tú determines. Mi alma quiere todo

lo que quieres, solo porque lo quieres, y á medida de lo que quieres, y el modo con que lo quieres, y siempre lo quiere como lo quieras, pronta y resignada en tu santísima voluntad.

Dígnate de alumbrar mi entendimiento y de encender mi voluntad, para que conozca las verdades que me enseñas, y ame lo bueno que me prometes; purifica mi carne que me oprime, y santifica mi alma siempre para que nunca te ofenda y siempre te adore. Ayúdame para que no caiga en pecado, para que espie tantos delitos, y para vencer tentaciones tan penosas. Asísteme para domar las pasiones que me acometen, y ejercer las virtudes que tú me mandas. Que mi alma agradecida á tus beneficios aborrezca sus culpas y las enmiende y corrija. Que conociendo tus bondades se arme de un fervoroso zelo por vuestra gloria para la conversion del pecador, y no te ofenda, despreciando el mundo, sus falsedades y mentiras, engaños y vanidades. Que me someta con humildad y paciencia á todos mis superiores, y con los inferiores jamas ostente vanidad, altivez, soberbia ni imperio; que sea fiel á todos mis bienhechores y amigos, y con los enemigos compasivo y afable, y les perdone de todo corazon.

Que mortifique la carne y sus deleites con penitencias ayunos y disciplinas, que contra la avaricia dé limosnas, que me arme de dulzura contra la cólera; que mi devocion sea fervorosa y no tibia; en todas mis empresas usaré de la prudencia, los trabajos los sostendré con fortaleza, seré sufrido en todas las adversidades, y humilde en los ascensos y fortunas. Señor, en todo necesito de vuestra gracia, porque sin ella nada puedo, y concédeme atencion cuando te imploro, concédeme templanza en las comidas y bebidas, que sea exacto en el cumplimiento de mis obligaciones y destinos, y constante sin variar en obrar lo justo. Dame, Señor, que mi conciencia siempre esté pura, un exterior modesto y edificante, una conversacion siempre virtuosa, una alegría modesta y una modestia alegre, y que mi conducta sea regular y piadosa. Haz, Señor, que domando todas mis pasiones, ayudado de vuestra gracia siem-

pre obedezca tus soberanos preceptos, para que viviendo y muriendo en la santidad, consiga los bienes eternos. Haced, Señor, que jamas se aparte de mí la consideracion de lo pequeño de la tierra, de las grandezas infinitas del cielo, de la brevedad del tiempo, que se pasa, y la eternidad del siglo venidero. Haz tambien que me prepare para la hora de la muerte, que mire con temor tus juicios, que evite los horrores del infierno, y que obtenga la eterna bienaventuranza. Asi sea.

*Del fin del hombre.*

El hombre es un compuesto de alma y de cuerpo: por su alma conoce, piensa y es semejante á los soberanos espíritus: por su cuerpo siente y se transporta de un lugar á otro como las bestias. De aqui es que puede aspirar á dos felicidades, una segun la carne, otra segun el espíritu; la carne apetece los bienes temporales y terrestres, el espíritu los bienes eternos. La una nos abate á la condicion de los brutos, como dice David; la otra, dice el mismo Profeta, nos hace casi igual á los Angeles, llenándonos de honor y de gloria. Todos los hombres desean ser naturalmente felices, pero el cristiano y el mundano procuran serlo por medios enteramente contrarios. El mundano busca su felicidad en los honores, en las riquezas y en los deleites. El verdadero cristiano la busca en la humildad, en la pobreza y en las lágrimas, y en vivir siempre crucificado con Jesucristo. Asi el ambicioso apetece todos los honores y dice en su corazón como Luzbel: Pondré mi trono sobre las estrellas, y seré semejante al Altísimo. El avaro dice como el rico del Evangelio: Ensancharé mis graneros, y me diré á mí mismo, descansa, alma mia, porque ya tienes bienes para muchos años. El voluptuoso dice, como refiere Salomon: Coronémonos de rosas antes que se marchiten, y no quede prado por donde no pase nuestra lujuria, entregándose con el mayor desenfreno á esta brutal pasion. Pero el seguidor de Jesucristo no pierde de vista la doctrina de este divino Redentor. Sabe que son feli-

ces y bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que buscan con ansia la justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos, los que padecen persecucion por la santidad y sostenerse en el servicio de Dios.

Mas el éxito de unos y otros será conforme á la eleccion de sus caminos, porque sus obras, como dice el Espíritu Santo en el sagrado libro del Apocalipsis, le seguirán donde quiera que fueren; y así los que han vivido y muerto en el pecado mortal caerán en los infiernos para ser eternamente infelices, y se verán precisados á exclamar, conociendo su locura y error á la luz de la verdad, pero sin remedio: *Segun esto hemos errado el camino de la felicidad verdadera: fuimos unos insensatos, pensando que la vida de los justos era una pura necedad; pero vedlos colocados ya entre los hijos de Dios, y disfrutando la recompensa de los Santos.* Estos Santos, estos hijos de Dios son los que componen aquella turba innumerable que vió S. Juan delante del trono del Cordero que se componia de toda tribu, de toda nacion, de todo pueblo, de toda condicion, de toda edad, y de todo sexo; sus vestidos son mas blancos que la nieve, porque estan cubiertos de gloria; sus palmas en las manos, nos significan sus triunfos y méritos, y sus cabezas coronadas, nos dicen que son verdaderos reyes, siendo ellos el reino de Dios, y Dios siendo tambien su reino, por consiguiente reinarán con él para siempre. Este es el alto fin para que hemos sido criados, para servir y amar á Dios en esta vida, y despues gozarle en la eterna. Los Santos desde la celestial Jerusalem donde habitan, nos convidan con voces inefables á aumentar su número, á seguir sus pasos, y á participar de su recompensa; que los medios para serlo son los mas fáciles, y que el premio es el mas glorioso, y así debemos tener presente la obligacion que tenemos de ser santos. Nos dicen, nosotros hemos vivido en este mundo tan peligroso &c. y con la gracia del Señor hemos salido victoriosos &c. Eramos flacos como vosotros &c.

*Debemos ser santos como hombres.*

No es una cosa voluntaria la obligacion que tenemos de ser santos y unirnos á Dios como á nuestro único fin. S. Agustin dice, que no hay obligacion mas rigorosa; para esto fue el hombre criado. El hombre, dice el mismo Santo Doctor, (In enchir. c. 9.) fue criado para entender al sumo Bien, entendiéndolo amarlo, y amándolo poseerlo, y no se ama ni se posee, sino en el estado de la santidad. Todas las criaturas cumplen perfectamente las órdenes de Dios, y fin para que fueron criadas. El sol iluminando en el dia, la luna presidiendo la noche, las estrellas hermo- seando el firmamento, el aire, el granizo, la nieve, las llu- vias, los peces, las aves, las bestias, todo obedece al Señor. La tierra que brota de su seno las plantas, las plantas que producen los frutos, los frutos que sustentan los anima- les, los animales que sirven á los hombres, todos glorifi- can en cierto modo al Criador, siguiendo el impulso na- tural que les dió, y á todos convida David para alabar- le y bendecirle; pero de un modo muy particular, dice el mismo Profeta, que debe amarle el hombre y cantar sus divinas alabanzas, honrarle y obedecerle: *psallite sa- pienter*: alabadle con inteligencia, esto es, que con su en- tendimiento le conozca, con su memoria que se acuerde, y no olvide sus beneficios, con su voluntad que le ame tiernamente. La formacion de su cuerpo no inclinado al suelo como los demas vivientes, sino recto, y que mira siempre al cielo, le advierte que ha sido criado para bus- car á Dios, amarle y servirle, en fin para ser santo.

¡Mas ay! ¡Qué confusion para nosotros al ver que las criaturas insensibles obedecen al Señor, y siguen el orden que les ha señalado! El Espíritu Santo remite al perezoso á la hormiga para que considerando sus afanes aprenda á buscar á Dios, y del mismo modo se le pue- de decir que reflexione sobre todas las criaturas, que ellas le enseñarán con afrenta de su racionalidad el modo de atender al logro de su fin. Ellas sin razon ni discurso

irven á Dios, y Dios les manda que se ocupen en beneficio del hombre, y el hombre con razon y sabiduría, no sirve á su Criador, que es el fin á que lo destinó, sacándolo de la nada. ¡O gran Dios, y qué monstruosa ingratitude! El cielo, el sol y los astros &c. Todas las criaturas obedecen al Criador. ¡Y el hombre no le ha de obedecer! ¡O mi Dios, conocemos nuestro yerro, queremos enmendarnos, y queremos ser santos, y morir en la santidad para gozaros eternamente! Asi sea.

*Debemos ser santos como cristianos.*

A la obligacion indispensable que tenemos de buscar á Dios, y ser santos como hombres, se agrega tambien la de ser como cristianos. La fe aumenta las luces del hombre, y con esta antorcha divina descubre nuevas obligaciones. Ella nos enseña lo que eramos por Adan, y lo que somos por Jesucristo. Por Adan, dice S. Pablo, somos por naturaleza hijos de ira, y como ramas de una raiz malvada propias para arder en el fuego. El Señor por su infinita misericordia ingertó á su Hijo, digámoslo así, en este perverso acebuche para que fuésemos ramas de una hermosa oliva, que produjese admirables frutos. Esto es, que tomó nuestra propia carne, nos reconcilió con su Padre acosta de su pasion y muerte, nos dió su gracia para vencer las tentaciones de nuestro origen, y nos franqueó el reino de los cielos.

El Apostol S. Pablo nos enseña lo que debemos retribuir al Señor por todos estos bienes. Asi habla á los de Corintio. Bien sabeis que ya no sois vuestros, despues que habeis sido redimidos con un precio tan grande; Cristo es nuestra cabeza, y nosotros somos sus miembros, y seria la mayor monstruosidad que los miembros no se conformen con su cabeza; Cristo aborrece el pecado, y asi nosotros tambien lo debemos aborrecer hasta lo sumo. El día que nos bauizaron renunciamos delante de los hombres y de los Angeles al demonio y sus astucias, al mundo y á sus pompas y vanidades, á la carne y sus concu-

piscencias, y cuando públicamente pedimos la fe que nos da la vida eterna, nos respondió el Ministro del Señor que si queríamos conseguirla debíamos observar los diez Mandamientos, reducidos á amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas, y al prógimo como á nosotros mismos, y en esto consiste la santidad, y así la vida de un cristiano debe ser una continúa imitacion de Jesucristo, que nos manda seguirle, si queremos ser sus discípulos; y como dice el Apostol, S. Pedro nos dejó un egeemplo universal para que sigamos sus pasos; somos cristianos, luego debemos seguir á Jesucristo. ¡Qué pecado tan horrendo es abandonar este Soberano Capitan! ¡Y alistarse á las banderas de sus enemigos! Cumplamos pues con la obligacion de ser santos, buscando nuestro único bien que es Dios, que nos impone la cualidad de cristianos para verle en la gloria. Así sea.

*Debemos ser santos por nuestra vocacion.*

La rigorosa obligacion de ser santos y unirnos á Dios, se agrava mucho mas considerando la especial vocacion con que Dios nos ha llamado á la santidad. De nada nos servia la gracia de la redencion sin la gracia de la vocacion. Los paganos igualmente que los cristianos estan redimidos por un Dios que murió por todos. Los paganos han quedado en las tinieblas, y nosotros hemos salido de ellas, y participamos de la admirable luz del Señor, como dice S. Pablo. ¿Quién nos arrancó esta venda fatal que cegaba nuestros ojos? Demos gracias infinitas al Señor por este tan especial favor, y escuchemos su voz que nos dice como á Jerusalem en otro tiempo: Si oyeres mi voz y guardares mis preceptos, sereis para mí un pueblo escogido entre todos los pueblos y mi nacion santa. Pero atendiendo á aquella vocacion particular con que Dios llama á las puertas de nuestro corazon á todos los hombres para que guarden su ley santísima, ¿cuántas veces en medio de nuestra corrupcion nos ha dicho como á los israelitas, no mancheis vuestras almas, sed santos porque yo soy Santo? Y pregun-

to: ¿Qué hemos respondido nosotros á esta voz amorosa del Señor? ¿Por qué no decimos como Samuel, hablad, Señor, que vuestro siervo oye, ó como Saulo, qué quereis hacer de mí, Dios mio? El Señor quiere que le sigamos, y que sea perpetuamente, porque solo el que perseverare hasta el fin, dice, será salvo. Si el Señor nos ha criado, nos ha redimido y nos ha llamado para la santidad, la santidad es nuestra primera obligacion; y asi como hombres, como cristianos, y por nuestra vocacion debemos ser santos y buscar á Dios como á nuestro único fin.

*De la pureza interior.*

La pureza interior es el primer grado de la dichosísima escala que nos lleva á Dios. El que tiene unas manos inocentes y un corazon puro, este subirá al monte del Señor, dice el Espíritu Santo por el Real Profeta. Nuestro Señor Jesucristo nos enseña, que son bienaventurados los limpios de corazon, y verán á Dios; y asi aquellas almas castísimas que vivieron sin mancha huyendo los inmundos placeres de la carne, inundará en la ciudad de Dios un torrente de delicias, serán desposadas con el Cordero immaculado, y cantarán para siempre un cántico nuevo, que los demas bienaventurados oirán con el mayor placer. Los severísimos anacoretas, que se hicieron á sí mismos una guerra implacable para gustar el sosiego de una paz sólida que el mundo no puede dar, este mundo los verá colocados entre los hijos de Dios. Los humildes confesores, pobres verdaderos de espíritu, que renunciaron todas las riquezas para vivir en los trabajos de la mendicidad, y todos los honores para sufrir todos los desprecios, serán verdaderamente reyes, adornando su cabeza una corona de gloria por eternidades, y su reinado no será limitado y transeunte como los de la tierra, sino un reinado propio del cielo que no tendrá fin.

Es preciso abrazar el camino de la humildad, de la penitencia, de la castidad &c. En fin, que nuestro interior esté siempre mortificado, porque como dice el Catecismo, los limpios de corazon son *los que son en todo mortificados*

en sus pasiones; y S. Ag. (l. de Serm. Dom. in mont. c. 7.) llama limpios de corazón aquellos que viven tan ajustados á la ley del Señor, que habiendo dado de mano á todos los vicios solicitan con la mayor vigilancia que todas sus acciones sean enderezadas á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, apartando toda falacia y fraude, y de cualquiera mancha que pueda macular su pureza, huyendo no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, procurando evitarlos con grande cuidado y diligencia, afanado por tener una conciencia pura, limpia, llena de santas obras, segregando todo doblez de su corazón. Tambien son limpios de corazón aquellos que son adorados de simplicidad, equidad, candor y sinceridad. Procuremos pues tener esta pureza de corazón para unirnos con Dios y verle eternamente. Así sea.

*Del amor fervoroso hácia Dios.*

Ademas de esta pureza de alma debemos tener un amor muy fervoroso hácia el Señor. El amor de Dios es un fuego divino que Jesucristo vino á encender en la tierra, y no desea mas sino que se encienda. Este es aquel fuego que el Espíritu Santo encendió visiblemente en los Apóstoles en el día de Pentecostes, y con él salieron á conquistar todo el mundo, no temiendo á las amenazas de los mas crueles enemigos por amor y honra del Señor. Habiéndole preguntado á Jesucristo un doctor de la ley cuál era el mayor mandamiento de la ley, respondió su Magestad: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento.* (Mat. 22. 37.) Amar á Dios de esta manera es amarle con tanto amor, que sea sobre todos los amores de todas las cosas, y mas que á sus padres, mas que á todas las riquezas del mundo, mas que á su muger y á sus hijos, y mas que á sí mismo, porque Dios es el sumo bien sobre todas las cosas, Dios es absolutamente bueno, y así sobre todo ha de ser amado, estando siempre preparados á dejar todas las cosas por su amor, y á sufrir todos los suplicios y

trabajos, á dar la vida y derramar la sangre antes que ofenderle; y así dijo S. Pablo: ¿Quién será capaz de separarnos de la caridad de Dios? Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni cosa alguna será capaz de separarnos de la caridad de Dios.

Muchos ejemplos tenemos en el antiguo y nuevo testamento de este amor de Dios fervoroso, y para nuestra inteligencia referiré uno del antiguo, que es el de los siete hermanos Macabeos y su madre, los cuales por el amor de Dios no se rindieron ni por las grandes promesas del Rey, ni por las terribles y espantosas amenazas. Todos dieron la vida por no ofender á Dios, recibiendo el mas cruel martirio, y su madre los eshortaba á morir antes que faltar á la ley del Señor, y así muriendo mas amaron á Dios que á sí mismos, y su madre amó así tanto á sus hijos, que mas quiso verlos muertos de aquella manera, que cometiesen pecado alguno. En el nuevo testamento tenemos el ejemplo de tantos centenares de miles de mártires, que abrasados con el fuego del amor de Dios, no tan solamente despreciaron las riquezas, los honores y todos los bienes de la tierra, sino que despreciaron tambien su vida. Ni las amenazas, ni los suplicios de los mas crueles tiranos pudieron aterrarlos, ni por eso dejaron de predicar públicamente y exaltar el nombre del Señor hasta dar la vida. Los tormentos les eran mas dulces que la miel, porque con ellos se unian á Jesucristo, que es la fuente de la dulzura. Nada les atemorizaba, porque la *perfecta caridad arroja de sí el temor*; abrazaban las penas mas vehementes en fuerza de su amor, y para dar un testimonio mayor de él. En fin, todos los Santos se abrasaron en este divino fuego, porque corrieron como David por el camino de los mandamientos de Dios, y el Señor dilató su corazón. Procuremos nosotros este amor ahora y siempre para gozarle en la eterna bienaventuranza. Así sea.

#### *Del amor del prójimo.*

Tambien es preciso amar en segundo lugar al prójimo,

como dice Jesucristo, y es semejante este precepto al amor de Dios. El primero manda lo que se debe á Dios en sí; el otro lo que se debe á su imagen misma, que es el hombre: así ambos son actos de la misma virtud de la caridad, y ambos tienen por objeto al Señor. Todo lo que hiciéreis al menor de los míos, decia, á mí me lo haceis. Por eso el día del juicio dirá á los réprobos: Tuve hambre y no me dísteis de comer, tuve sed y no me dísteis de beber; estuve desnudo y no me vestisteis; estuve enfermo y no me visitasteis; en fin, no habeis tenido amor al prójimo, pues apartaos de mí al fuego eterno. También dirá á sus escogidos: Vosotros me visitasteis, me vestisteis, me dísteis de comer y de beber, en fin, amásteis á vuestro prójimo, pues id á la gloria que tengo preparada para todos los buenos. Este amor hacía á los Santos dirigir al Señor las mas fervorosas súplicas, y ofrecerse para socorrerlos. Moisés pedia al Señor, que si no perdonaba á su pueblo le borrara del libro de la vida. S. Pablo deseaba su anatema por los suyos. S. Esteban oró por sus mismos enemigos. S. Juan de Dios se entró en las llamas á sacar de allí á los enfermos. Todos los justos aman á sus prójimos como á sí mismos. Precepto grande, porque es semejante al mayor que tenemos, que es el amar á Dios: *Secundum autem simile est huic*. Precepto nuevo, porque Jesucristo lo renovó en el mundo, que lo habia olvidado, y lo purificó de las tradiciones humanas, que lo habian obscurecido. *Mandatum novum do vobis*. Precepto característico, que distingue á los cristianos de los que no lo son. Jesucristo dijo: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amais unos á los otros*.

No nos contentemos, dice S. Pablo, con decir que amamos al prójimo, sino amémosle con sinceridad y verdad, porque la caridad no consiste en palabras sino en obras. Si alguno ve á su hermano pereciendo de hambre ó de frio y no le socorre, ¿cómo puede hallarse la caridad de Dios en su corazón? Así aunque yo hablara sobrenaturalmente todos los idiomas de los hombres, y aun de los mismos Angeles; aunque llegase á tener el poder de mu-

dar los montes; aunque mi cuerpo se consumiese en las llamas, sino tengo una caridad verdadera, no soy mas que una campana ó un timbal que se toca. Esta caridad debe ser paciente, benigna, humilde, desinteresada. Al Bautista le preguntaban, ¿qué harémos para salvarnos? Él le respondía: El que tiene dos túnicas despójese de una, y déla al que no la tiene; y el que abunda en alimentos haga lo mismo. Amando á Dios y al prógimo, este es el camino del cielo. Los Santos ejercitaban su caridad adorando á Dios fervorosamente, y socorriendo á sus hermanos los prógimos.

Qué es la bienaventuranza:

1. Es un reino exento de todos los males.
2. Colmado de todos los bienes.
3. Duradero por todos los siglos.

*Un reino exento de todos los males.*

¿Quién podrá llegar á comprender los bienes que Dios tiene preparados en la gloria para los inocentes, á los fervorosos y á los que aman á Dios y al prógimo? Nadie. Aquel Señor que premia un vaso de agua que se dé en su nombre, ¿qué no dará á quién de veras le sirve hasta morir en la santidad? El Apostol S. Pablo dice, que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni pudo ocurrir á la razon humana lo que es la gloria de Dios. Si el Señor ha sido tan magnífico en la creacion de esos cielos, de ese sol, de esas estrellas, de la tierra con sus admirables producciones, de los mares, de los peces, de las aves, de todos los animales &c. todo para bien del hombre, ¿qué cosas tan admirables reservará en los cielos para los que le sirven! La magnífica idea que debemos formar de lo que Dios tiene preparado en aquella ciudad de delicias podremos formarla, considerando lo de Isaias, (31. 21.) que dice que en el cielo solamente se ve la magnificencia de nuestro Dios: *Quia solum modo ibi magnificus est Dominus Deus noster.*

Sí, Dios que nos ha criado, que nos ha redimido, ani-

quilándose á sí mismo, como habla S. Pablo, y tomando la figura de esclavo para que nosotros que éramos esclavos fuésemos sus hijos y coherederos de su reino. ¡Qué inefable no será en su glorificación, preparando á los justos un premio digno de su bondad, de su omnipotencia, y de su eternidad. En efecto, es un reino exento de todos los males. En la vida presente estan mezclados los males con los bienes. El rico avariento en medio de sus infinitas riquezas pierde el sueño con el temor de verse despojado de ellas; el voluptuoso ó deshonesto, en sus remordimientos y sus zelos, es preciso confesar con Salomon, que todos los placeres mundanos no son mas que afliccion de espíritu. El ambicioso, aunque rodeado de todos los honores, clama como Aman, que todo es nada, porque le falta solamente la humillacion de Mardoqueo. En fin, nada satisface de las riquezas, deleites y honores de este mundo, todo está mezclado con penas y amarguras.

En el cielo no hay males ni puede haberlos: allí no hay tristeza, ni llantos, ni lamentos. Dios dice á cada alma que tiene la dicha de habitar en aquella celestial Jerusalem, lo que el Esposo á la Esposa de los Cánticos: Ya se pasaron los rigores del frio y del invierno: vosotras, que habeis padecido en el mundo tantas aflicciones por mi amor, y hasta dar la vida por no faltar á mis preceptos, os digo que ya se acabaron vuestros trabajos, y podeis gustar eternamente de una paz que nadie será capaz de turbarla. Allá estará el pobre Lázaro que habia vivido en el mundo consumido de hambre y de dolores, gozando de las mayores delicias; al mismo tiempo que el rico Epulon, el cual habia disfrutado en la tierra de sus deleites, se halla en los infiernos entre los mayores tormentos y angustias. En el cielo, dice S. Juan Crisóstomo, no hay odios, no hay envidias, no hay calumnias, no hay contiendas que provienen de esta infeliz palabra, *mio y tuyo*. No hay cuidados, no hay enfermedades, no hay muertes, en fin no hay mal alguno. Trabajemos para conseguir esta felicidad, viviendo y muriendo santamente. Asi sea.

*Reino colmado de todos los bienes.*

Los que han vivido y salido de este mundo en la santidad por medio del cabal cumplimiento de todas sus obligaciones, entraron en la gloria, y allí no solo serán exentos de todos los males, sino gozarán de todos los bienes, porque el Señor les dirá: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde antes de la constitucion del mundo. No hay espresiones para poder describir la grandeza de este reino. S. Pablo solo dice que vió arcanos de Dios, que no es permitido hablar al hombre. Reflexionemos por todas las maravillas que el Señor ha criado; el oro, la plata, las piedras preciosas &c. nos dan alguna idea de los tesoros que Dios tiene preparados en el reino de los cielos para los justos; pero en verdad no son mas que una verdadera escoria, indigna de compararse con ellos. El sol, la luna, las estrellas, el cielo &c. no son mas que el atrio, donde esperamos entrar, de este divino altar. Siendo asi, ¿qué será lo interior? ¿Qué infinita no será la distancia y el recinto de esta celestial Jerusalem, donde habitan todas las gerarquías de los Angeles y todos los justos del antiguo y nuevo testamento? O ¡y qué grande es el lugar donde reina el Señor! decia un Profeta.

Santa Teresa de Jesus dice que el alma se empapará como una esponja en la Divinidad, comunicándole el Señor su gloria. Allí llenará nuestro entendimiento con la clara vista de su esencia, y nuestra voluntad con las delicias de su amor, y comunicando á nuestro cuerpo con los resplandores de la gloria. S. Pablo dice (1. Cor. 13. 12.) que veremos á Dios cara á cara. ¿Y qué es ver á Dios cara á cara? ¿Lo comprehendemos? ¡Ah! Contemplar aquella hermosura siempre antigua y siempre nueva. Pidió Moisés á Dios (Ex. 33. 18.) que le manifestase su rostro, y le respondió que no le habia visto hombre viviente; solo le mostró una apariencia, y no le cabia el corazon en el pecho. S. Pedro vió un rayo de su gloria en el Tabor, y salió de sí con el exceso de alegría. ¿Cuál será la que tengan los bienaven-

turados en la santa Sion sumergidos en un abismo de luces, contemplando á su gusto el resplandor del divino rostro, y aquella infinita Magestad en su hermosura? *Regem videbunt in decore suo.* (Is. 35. 17.)

¿Qué mas ven los bienaventurados? Ven los secretos de Dios, ven el poder del Padre, ven la eterna producción del Hijo igual al Padre, los ardores amorosos del Espíritu Santo, que es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, igual en todo al Padre y al Hijo, ven como es un Dios uno en esencia y trino en personas, ven aquella amable bondad con que busca á los pecadores, y da la gracia á los justos para que sean constantes en la santidad y la aumenten, ven aquella dulce providencia que cuida aun de los insectos, aquel corazon tan tierno, de donde provienen tantos beneficios, aquellos ricos tesoros, origen de tantas gracias &c. Es tan grande aquella felicidad, que si Dios se la concediera por un momento á alguno de los mortales, su alma herida con tanto resplandor saldria inmediatamente de la prision de su cuerpo. Asi nos lo enseña la teología. Por eso los Santos en la tierra desfallecian con solo pensar en ella, y clamaban con David: ¿Cuándo veré yo, Dios mio, vuestro rostro? Con S. Pablo, que ardiendo en los mismos deseos, vivia con una santa impaciencia porque no se acababa esta vida, y esclamaban: ¿Cuándo se destruirá este edificio de barro! ¿Cuándo se me concederá ver á mi Señor Jesucristo, mi Salvador y mi Dios! Con S. Agustin: Señor, nos habeis hecho para vos, y así nuestro corazon está inquieto hasta que descansa en vos &c. Tal es la bienaventuranza de los Santos. Y si así lo creemos, ¿por qué no nos apresuramos para ser compañeros de aquellos dichosísimos moradores?

A la satisfaccion que goza el entendimiento de los Santos acompañará el placer de la voluntad ó del corazon, porque Dios que llena los espíritus con la clara vista de su esencia, inundará los corazones con las delicias de su amor. Su amor es el mas *vivo*, el mas *constante*, el mas *puro*. El mas *vivo* porque en este mundo por mas que fuese encendida la caridad de los Santos, siempre la en-

tiviaba el peso insoportable del cuerpo mortal, y la distraccion de los sentidos, y el velo de la fe que no permitia ver con toda claridad las misericordias del Señor, ni advertir el reconocimiento que merecen sus gracias... En el cielo ya no hay este estorbo. Los Santos conocen distintamente la amorosa ternura del Señor, (Ephes. 1. 5.) ven aquella dulzura con que los predestinó, como dice S. Pablo, para coronarlos, aquellas felices circunstancias que el Señor gobernó para convertirlos cuando tuvieron la desgracia de separarse de su amor, aquellos golpes con que los derribó como á S. Pablo, á la Magdalena &c. sacándolos de esta vida cuando estaban en su gracia. Al ver esto, cantan el cántico de su libertad, aquel eterno *aleluya*, aquel *amen* sin fin que resuena continuamente en la santa Sion, como se dice en el Apocalipsi. (19. 4.) Allí el amor es mas *constante* porque en la tierra podemos ofender á Dios cada momento y perder su amor, estando entre tantos peligros que nos cercan, y enemigos que nos acometen; pero en el cielo los Santos se ven seguros y libres para siempre de la infeliz concupiscencia, que presenta combates tan terribles, y así solo pueden hacer lo que es bueno. ¿Qué placer pues sentirán los bienaventurados en pensar que ya no pueden ofender á Dios? &c. En el cielo el amor *es mas puro*. En esta vida la santidad mas perfecta no fue en todo santidad, pues es de fe que en los mayores Santos no faltaron culpas leves, que para ellos fueron el manantial de muchas lágrimas; pero en el cielo el amor de los Santos es puro y sin mezcla alguna de imperfeccion, porque si tuvieron alguna mancha cuando salieron de esta vida, la purificó el fuego del purgatorio, y así como su voluntad ó su corazon se abrasa en amor divino, todo él está nadando en el gozo mas puro.

Al gozo del entendimiento, ó espíritu, de la voluntad ó del corazon, se agrega el gozo del cuerpo que fue instrumento del mérito de los Santos; será su compañero en la felicidad por las divinas cualidades que le comunicará Dios de *inmortalidad, impassibilidad, claridad y sutileza*. De la *inmortalidad* está escrito, que en el cielo no tiene

imperio ni poder la muerte. (Apoc. 21. 4.) De la *impasibilidad*, se dice, que no hay lágrimas ni dolor, no hay fríos ni calores, ni intemperies de los tiempos; eternamente gozarán de una deliciosa primavera. *Por la claridad* serán reformados nuestros cuerpos por el modelo del cuerpo glorioso de Jesús. (Philip. 3. 21.) Por último, *en la agilidad* y sutileza serán semejantes á un relámpago. Pero ¿cuál será el gozo que tendrán aquellos dichosísimos bienaventurados con la compañía de Jesucristo nuestro Señor, de María Santísima nuestra Señora, su castísimo Esposo el Sr. S. José, y Padre putativo de nuestro Señor Jesucristo, y la de todos los Santos y Santas que merecieron por sus buenas obras la corona en el reino de Dios, y con la compañía de tanta multitud de Angeles...!

*Reino duradero eternamente.*

Concluyamos las propiedades del reino de los cielos, por su infinita duracion. Y á la verdad, que por inmensos que fuesen sus bienes, jamas serian completos, si fuesen terminables; porque el temor de perderlos les haria siempre estar inquietos y desazonados. Dice la historia, que Neron hizo sentar en su mismo trono, vestido de su púrpura, y adornado con su corona á un hombre, pero que tenia una espada sobre su cabeza pendiente de un cabello. El clamó al instante que vió el peligro de su vida, que renunciaba de corazon un reino tan momentáneo: tales serian los bienaventurados, cuando desde el primer momento de sus gozos tuviesen que llorar su fin; por eso para que fuese completo el premio de los justos, era preciso que fuese igualmente eterno, y que su gloria empezase con la seguridad de no perderla, los mismos gentiles lo comprendieron asi, pues que Boecio definiendo la feliz eternidad, dice: que es una posesion tan perfecta del sumo Bien, que goce en lo presente todo lo que mira á lo pasado y á lo futuro. ¿Qué transporte el de un alma entrando en el cielo, ver el gozo en que se halla, y que el dilatado espacio de infinitos siglos no lo consumirá, nadando siempre

en él en medio de la eternidad, dando con los demás justos al Señor por los siglos infinitos el honor, el imperio y alabanza de que es digno, según se lee en el sagrado libro del Apocalipsis? ¿Quién no olvidará todo lo que mira al tiempo en vista de esta eternidad de eternidades, libre de todos los males, llena de todos los bienes, y duradera por los siglos de los siglos?

Levantemos nuestros suspiros al Cielo como hacían los Santos, contemplando esta misteriosa palabra: *para siempre, para siempre, para siempre*. Esclamemos con otros, ¡qué vil me parece la tierra cuando miro al cielo! S. Pablo decía, yo deseo que se rompan las ligaduras de mi cuerpo para que mi espíritu vuele á estar con Cristo. David decía, ¡ay de mí que se prolonga demasiado mi destierro! Cuando vendrá el día en que iré á aparecer en la presencia de mi Dios... Acordémonos incesantemente de la obligacion que tenemos de ser santos, de la facilidad con que podemos ser santos, y de la recompensa que hallaremos por ser santos: como hombres tenemos obligacion de ser santos para unirnos con Dios, que es nuestro fin, para esto fuimos criados. Como cristianos nos estrecha más esta obligacion. Y se agregaba más, y es más rigorosa contemplando, que además de ser redimidos por el Santo de los Santos, somos llamados especialmente de él para la santidad. A la obligacion, sigue la facilidad con que podemos ser santos, subiendo de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion: tres caminos ó tres gradas nos llevan allá, esto es, la pureza verdadera dentro de sí mismo, el amor fervoroso hácia Dios, y la caridad entrañable con el prójimo. De esta suerte alcanzaremos un reino exento de todos los males, colmado de todos los bienes y duradero por todos los siglos de los siglos. Seamos pues inocentes, fervorosos y caritativos. Procurémos cumplir con nuestra obligacion de buscar á Dios, no cesemos hasta acompañarle en esta gloria para gozarle eternamente. Así sea.

## CONSIDERACION

*sobre el Misierio de la Santísima Trinidad.*

El soberano y alto Misterio de la Santísima Trinidad, adorable con profunda sumision, es creer un solo Dios y tres distintas Personas; la del Padre, que de ninguno procede, la del Hijo, que antes de todos los siglos es engendrado por el Padre, y la del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo; y esto eternamente, porque tan eterno es el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo. Y aunque son tres Personas no son mas que un Dios, una esencia divina, un primer principio, un primer agente, una sola naturaleza, un mismo poder, una misma sabiduría &c. &c. El Padre engendra al Hijo, que es su sabiduría y su Verbo. El Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo, que es el término de su amor. El Hijo nace del entendimiento del Padre, porque el Padre entendiéndose á sí mismo engendra al Verbo, que es el Hijo, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque amándose mutuamente el Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo. Asi el Padre es la primera Persona, porque es principio sin principio, la segunda es el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo; mas por esto no se ha de entender que alguna Persona es antes ó despues mayor ó menor, sino que todas tres Personas son iguales y eternas.

Levantemos á Dios nuestro corazon y pidámosle por la conversion de aquellas almas obstinadas en sus errores, y que no quieren creer los misterios de nuestra santa Religion, y dan por motivo que son incomprehensibles, y asi que no deben creerlos, á las cuales se les debe responder, que es el mayor absurdo esto, y fuera de una razon arreglada. Nuestra Madre la santa Iglesia pone á nuestra creencia misterios que deben ser la regla de nuestros pensamientos en el orden de la Religion, y de los preceptos que en el mismo orden deben arreglar nuestras acciones. Misterios que esceden á nuestra razon, y no pueden penetrarse por su santa obscuridad, pero que por otra parte no tie-

nen oposicion con un juicio arreglado y reflexivo sobre nuestra limitada capacidad: misterios que nuestra razon humilde aprueba, y en los cuales admiramos toda la sabiduría divina que incluyen: misterios que para creerlos es necesario imponer un silencio absoluto al orgullo, y á la curiosidad de nuestros entendimientos, y preceptos que debemos cumplir declarándonos contra las pasiones desordenadas de nuestro corazon, viviendo siempre humillados bajo la mano poderosa del Señor en el conocimiento de nuestra nada; si no lo hacemos asi nos perdemos miseráblemente, como se han perdido tantos desgraciados que no lo han hecho, cayendo en muchos errores, haciendo tambien que otros se pierdan por haberlos seguido.

Estamos todos obligados pues á creer los misterios que Dios ha revelado y nuestra santa madre Iglesia nos propone, aunque sean incomprendibles á nuestro entendimiento. El incrédulo debe humillarse y despreciar los gritos de su loca razon. Ellos son incomprendibles, y nuestra alma se pierde en ellos, y está manifiesta la mala fe y la locura de ciertos filósofos de nuestros días, que pretenden, que la incomprendibilidad de estos misterios los autoriza á no creerlos; y que bajo este pretexto desechan la Religion Cristiana, como que enseña cosas increíbles. Es necesario que cada uno de nosotros del modo que pueda se oponga con fortaleza á la mala fe y locura de estos hombres soberbios. El sabio podrá confundirlos con su instruccion, y el ignorante podrá responder, que él morirá por la fe, y de esta manera la defiende.

Sepa pues el filósofo, que la Religion Cristiana es sublime, su moral el mas puro, y muy conforme al buen juicio y á la recta razon. Si todos arreglaran á ella su conducta, serian hombres perfectos, y la gloria de la humanidad. Ella enseña misterios profundos, y por razon de su incomprendibilidad le dan un caracter de divinidad que sin ella no tuviera: estos misterios son el fundamento de una Religion tan grande, tan santa y tan augusta, que solo Dios pudo trazar su plan. Estos misterios no chocan á la razon, y contrayéndonos al misterio de la Santísima Trini-

dad, hágase cargo el filósofo que se pueden distinguir tres especies de proposiciones. Unas evidentes, otras absurdas ó contradictorias, y otras incomprehensibles. Una proposicion es evidente cuando nuestro entendimiento ve claramente que las dos ideas que la componen se unen y se identifican, como se dice en la escuela, y así estas proposiciones *Dios es bueno*, *Dios es justo*, *el todo es mayor que la parte*, son proposiciones evidentes. Una proposicion es absurda y contradictoria cuando el entendimiento ve claramente que las dos ideas de que se compone se combaten y escluyen mutuamente, y así estas proposiciones *Dios es cruel*, *Dios es injusto*, *la parte es igual á su todo*, son proposiciones absurdas. Una proposicion es incomprehensible cuando es imposible á nuestro entendimiento el ver la correlacion ó identidad de las dos ideas que la componen. Tales son estas: *un ser que no ha existido jamas, puede recibirlo la existencia: un ser que existe puede caer en la nada*. Tal sería tambien para nosotros si hubiéramos estado siempre fuera de este mundo y fuera de nuestros cuerpos: *un ser compuesto de espíritu y de materia es pasible*; y á este modo hay millares de proposiciones.

No debemos asentir á una proposicion absurda y contradictoria, ni dejar de asentir á una proposicion evidente, ni á las que son incomprehensibles, supuesto que la Iglesia nos manda asentir y creerlas, pues su incomprehensibilidad no es motivo para desecharlas. Esta proposicion: *Dios subsiste en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta union de esencia, de naturaleza ó de substancia*, esta es una proposicion pura y simplemente incomprehensible, y así no se puede desechar el misterio de la Santísima Trinidad, y se debe creer, porque no hay razones para no creerlo; así como no hay razon para no confesar la creacion, y el haber sacado Dios del caos de la nada los cielos, la tierra, los mares &c. &c., no obstante que no se puede comprehender esto, los católicos no decimos *que tres Dioses no son sino uno*: esta sería una proposicion contradictoria y absurda. Lo que decimos es *que tres Personas no hacen sino un solo Dios*; y no se puede

demostrar que esta proposicion tiene contradiccion en los términos: porque cuando hablamos de la Trinidad se dice *unidad*. Esta palabra *unidad* recae sobre la substancia y no sobre las Personas, y cuando decimos *Trinidad* la palabra *Trinidad* recae sobre las Personas, y no sobre la substancia; y asi estas dos palabras *Unidad* y *Trinidad* no se dicen la una ni la otra bajo la misma relacion y en el mismo sentido. En segundo lugar no conocemos á fondo la Esencia divina, ni el poder de Dios, y por eso no se puede decir que no pueda admitir tres Personas, y que repugnan al Ser divino: Por tanto esta proposicion, lo repito: *Dios subsiste en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta unidad de esencia, de naturaleza, de substancia*, es proposicion simplemente incomprehensible, y asi se debe admitir y creer el misterio de la Santísima Trinidad, como los demas misterios que nos enseña nuestra augusta Religion, porque su incomprehensibilidad no es motivo para no creerlos. Este razonamiento: *To no comprehendo, luego no debo creer*, es falso, es nulo, y no vale nada; es un capricho y una obstinacion, porque estamos rodeados de mil efectos que no podemos negar, y no comprendemos las causas. El mundo salió de la nada á la primera orden de Dios, pero no concebimos como en un solo instante y por un solo acto de su voluntad, Dios ha criado el cielo, la tierra, la mar con todo lo que encierran. No, no concebimos esto, no tenemos idea de la infinita eficacia de la voluntad de Dios. No comprendemos como en virtud de esta palabra de Dios: *Fiat lux, hágase la luz*, la luz se hizo al instante. No conocemos como existe el mundo, sin embargo no podemos dudar de su existencia. Confesemos pues de buena fe que no comprender no es razon para no creer.

No conocemos, ó no comprendemos, como es posible que el mundo exista, pero tampoco comprendemos las leyes que lo gobiernan. El mundo, dice la Escritura santa, este mundo que Dios ha hecho jugando, es un problema que ha puesto á los hombres. Este problema no está resuelto todavia, ni jamas lo estará. Todos los ingenios

grandes que ha producido el género humano se han ejercitado en este grande objeto, sin adelantar nada. Los filósofos han opuesto razonamientos á razonamientos, conjeturas á conjeturas, observaciones á observaciones y sistemas á sistemas. En esta guerra, que llaman la guerra de los sabios, y que el Espíritu Santo llama una guerra de ignorancia, en esta guerra que dura despues de tantos siglos, los combatientes á la vez han conseguido la victoria, demostrando cada uno los errores de su adversario, sin hallar ninguno la verdad. Conozcamos nuestra ignorancia, ceda nuestra presuncion, y convengamos en que el hombre fue hecho, mas bien para contemplar el mundo, para admirarlo, y no para conocerlo.

Somos unos débiles mortales, y la menor de las criaturas que lo componen escede á nuestra inteligencia. No conocemos la luz que nos alumbra, el aire que respiramos, ni la tierra que nos sostiene &c. &c. Estos son otros tantos misterios para el mas sabio filósofo, y para todos los hombres. Sepa el incrédulo que no tiene razon para no confesar el misterio de la Santísima Trinidad y los demás que nos manda creer nuestra santa Religion, dando por motivo que porque no los comprende. Le presento una gota de agua, un grano de arena, y una poca de yerba. Que me diga lo que es esta gota de agua, este grano de arena y esta poca de yerba; que me haga conocer su naturaleza íntima y todas sus propiedades, que me ponga en estado de decir, yo comprendo esta gota de agua, este grano de arena y esta poca de yerba. Trabajad si quereis en estos grandes objetos un siglo, dos siglos, y aunque sean mil, y os desafio á que no adelantais nada; y tambien hago el mismo desafio á todos los filósofos juntos. Hay en efecto en la naturaleza misterios que no podemos comprender, y nos vemos obligados á confesar el poder y sabiduría sublime del que los ha dispuesto. ¿Quién no admira las propiedades de los pólipos, especie de gusanillos acuáticos? Este maravilloso animal nos ofrece una singularidad, que al parecer está en contradiccion con todas las ideas de la razon humana. En él vemos un hecho que

hubiera sido capaz de hacer pasar por visionario ó por loco, y que cubriria de un oprobio eterno á todo el que lo hubiese afirmado sin poderlo justificar con pruebas auténticas. Este insecto, que puede servir de leccion á todos los filósofos, puede dividirse en muchas partes, tanto segun su longitud como su latitud; de modo que no solo cada una de ellas conserva la vida, sino que en poco tiempo se convierte en un animal tan perfecto como lo era el que se dividió en partes. Si se le corta en dos mitades por medio del vientre, la parte que correspondia al vientre se transforma al punto en cabeza. Si se le parte á lo largo dividiendo por la mitad su cabeza, el vientre y la cola, cada una de estas mitades se convierte prontamente en un todo. Misterio á la verdad que combate todas nuestras nociones.

Pero si aun nosotros mismos no nos comprendemos, no sabemos cómo se ha formado nuestro cuerpo en el seno de nuestras madres, como ha entrado nuestra alma en él, ¿cómo estos dos seres tan opuestos han podido unirse? ¿qué es nuestra alma? ¿dónde está? ¿cómo subsiste? ¿qué es el pensamiento? ¿qué es placer? ¿qué es dolor? ¿por qué vemos con los ojos? ¿qué son los colores que vemos? Nada sabemos de esto. El misterio de nuestra existencia jamas nos ha hecho dudar de nuestra existencia. Convengamos pues en que el no comprender no es razon para no creer. El mundo es un misterio; cada una de las criaturas es un misterio; nosotros mismos somos un misterio; ¿y se quiere comprender el misterio de la Santísima Trinidad? Nosotros los católicos que creemos todos los misterios que nos enseña y manda creer nuestra santa Madre la Iglesia, debemos responder á las tentaciones del enemigo: La santa Iglesia lo manda, que siempre ha tenido hombres santos y los mas sabios del mundo, y los ha creido; luego yo tambien los debo creer, son misterios, no los comprendo, pero los creo firmemente &c.

Este soberano Misterio debemos creerlo y no inquirirlo, es incomprendible, pero no es imposible; creémoslo firmemente, pues asi lo manda nuestra Madre la santa Iglesia, pero esta fe del Misterio de la Santísima Trinidad, no

debe ser estéril en nosotros. Nos pone en la obligación de *creerle, adorarle, amarle y aun de imitarle*. Primero. Creer el sacrosanto Misterio de la Santísima Trinidad, es la primera obligación del cristiano, y el fundamento de todas las otras. Dios ha hablado: calle pues el hombre, y crea con una fe humilde y firme lo que no puede comprender: acuérdesese que *solo el espíritu de Dios comprende las grandezas de Dios*, dice S. Pablo. (1. Corint. 2.) *Que el que escudriña la Magestad será oprimido por el peso de su gloria*. (Prov. 25.) *Que no debemos investigar lo que está sobre nosotros, ni querer penetrar lo que excede nuestras fuerzas*: que la fe allana las alturas que se elevan... y reduce á servidumbre á nuestro entendimiento *para someterle á la obediencia de Jesucristo* (como afirma S. Pablo, 2. Corint. 10.) ¡O hombre, esclama el mismo Apostol, *quien eres tú para atreverte á sondear á las profundidades de Dios, y contestar con él!* (Rom. 9. 20.) Segundo. Creemos pues, y adoremos profundamente este divino Misterio. Los Serafines le adoran en el cielo, y como ofuscados con el resplandor de la magestad de Dios *se cubren el rostro con las alas y claman el uno al otro Santo, Santo, el Señor de los Egércitos*, (Isaia 6. 5.) *toda la tierra está llena de su magestad y gloria*: y por este profundo anonadamiento nos hacen comprender que debemos adorarle con un religioso terror, y en un silencio humilde.

3. Debemos amar á estas tres augustas Personas: al Padre *que nos ha engendrado con la palabra de la verdad, como dice Santiago*. (1.) Al Hijo que se ha hecho nuestro hermano para hacernos hijos de Dios, y al Espíritu Santo, que nos ha hecho un mismo espíritu con Dios. ¡Qué! debe decir un cristiano, el Padre me ha amado hasta darme á su único Hijo. El Hijo me ha amado hasta entregarse á la muerte por mí. El Espíritu Santo ha bajado sobre la Iglesia, sobre los Apóstoles y sobre mí mismo para ser el alma de mi alma. Estas tres divinas Personas quieren habitar en mí para colmarme de sus preciosos dones, ¿cómo, pues, no estaré yo penetrado de los sentimientos mas tiernos de admiracion, de amor, de respeto, de reconoci-

miento á un Dios tan santo y bueno? confesémoslo: si hasta aquí hemos sido tan frios, que nos hemos contentado con creer un Dios en tres Personas, digamos ya con S. Agustin. (lib. 1. de doctri. christ. cap. 5.) *Que no hay mas que un bien en el mundo; un solo bien con quien debemos unirnos que es un Dios en tres Personas. Todas las demas cosas se nos han dado para nuestro uso, mas la Trinidad adorable debe poseer nuestro corazon; el mundo no nos conoce, dice S. Juan: (3. 11.) no conoce ni la dignidad de cristiano, ni la santidad del cristiano, porque no conoce la sociedad que tenemos con el Padre, (1. Joan. 1. 3.) de quien somos hijos, con el Hijo de quien somos hermanos y miembros, y con el Espíritu Santo de quien somos templos, y cuyas impresiones debemos seguir.*

4. Debemos imitar, en fin, á la Santísima Trinidad, ¿pero cómo será esto? Podemos en alguna manera imitarla. *Sed santos, nos dice el Señor, (Levit. 11. 14.) porque yo soy Santo. Sed perfectos, nos dice Jesucristo, (Mat. 5. 48.) como vuestro Padre celestial es perfecto &c.* Podemos imitar á la Santísima Trinidad, uniéndonos á Dios por amor. *Porque el que permanece unido al Señor es un mismo espíritu con él,* dice S. Pablo. (1. Corint. 6. 17.) Podemos imitarla, uniéndonos tambien entre nosotros mismos por Dios, amándonos mutuamente, como nos lo dejó mandado Jesucristo, y pidió al Padre por nosotros. Esta union de caridad, (Joan. 17. 20. sig.) para que unidos así perfectamente, estemos unidos con la Santísima Trinidad. Unámonos pues, seamos unos por la caridad que debe unirnos: tengamos unos mismos sentimientos, así como tenemos *una misma fe, y un mismo bautismo:* (Efes. 4. 5.) obremos todos por el mismo espíritu, que es el espíritu de Dios: considerémonos todos como miembros que formamos un mismo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, hagamos comunes por la caridad nuestros corazones y bienes, tomemos parte en todo lo que interesa á honra y gloria del Señor, y bien de todos nuestros hermanos, y de esta suerte comenzando en la tierra esta santa sociedad que tenemos con Dios, y en Dios con nuestros hermanos, se perfecciona-

rá y consumará despues en el cielo. No dejemos de trabajar siempre para que asi lo consigamos. Asi sea.

*Sobre nuestro Señor Jesucristo.*

Por mas ilustrados que sean los hombres, sino conocen á Jesucristo se puede decir de ellos lo que el Apostol S. Pablo decia á los Efesios, que antes de haber conocido á Jesucristo por la fe *estaban sin Dios en el mundo*, (2. 12.) y sus conocimientos les eran inútiles. ¿De qué servirá á los hombres el conocer á Dios como Autor de la naturaleza, si no le reconocen á un mismo tiempo como Autor de la gracia? ¿Y cómo conocerán á Dios de esta suerte si no conocen á Jesucristo? Asi en todos tiempos ha sido necesaria á los hombres la fe del Salvador. Cuando pecaron nuestros primeros padres dijo el Señor al demonio: Yo pondré enemistades entre tí y la muger, y entre tu semilla y la suya. Esta te quebrantará la cabeza. (Gén. 3. 15.) Si despues hace el Señor alianza con Abraham, Isaac y Jacob, Jesucristo es el fin. Si elige y forma un pueblo, es para hacerlo depositario de las promesas del Mesías. Si da la ley y le prescribe sacrificios, es á fin de que todas estas sombras le conduzcan á la verdad, y que la ley misma sea un *preceptor* (Gal. 3. 24.) que instruya y guie á los hombres á Jesucristo, *que es el fin de ella*. (Rom. 10. 4.)

Pues si en la ley antigua era necesaria la fe de Jesucristo para adorar y servir á Dios dignamente, ¿cuánto mejor lo será en la ley nueva establecida por el mismo Jesucristo? El camino para ir al cielo es el Señor. *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, dice su Magestad, (Joan. 14. 16.) Jesucristo, dice S. Agustin, (Serm. 141. a. 54. 55. de verb. Dom.) es el *camino* del cielo, adonde caminamos, es la *verdad* que ilustra nuestro entendimiento para que caminemos rectamente, es la *vida* en que debemos permanecer. Es el *camino* con su ejemplo, es la *verdad* con su doctrina, es la *vida* con su gracia. De donde se infiere que el que no conoce á Jesucristo ni le sigue, no puede conseguir su salvacion, porque *no hay salud en algun otro que en Jesucristo*,

como predicaba el Príncipe de los Apóstoles á los judíos. Y efectivamente la divina Escritura atribuye á Jesucristo las cualidades de *Mediador*, *Redentor*, *Abogado*, *Pontífice*, *Víctima*, *Templo y Altar*, *Camino y Puerta*, *Verdad y Vida*, *Pastor y Esposo*, *Médico y Rey*, y que en él hallaremos la salud y la vida.

Jesucristo es *único* en cualidad de *Mediador*. *Así como no hay sino un Dios, así tampoco hay sino un solo Mediador entre Dios y los hombres*, dice el Apóstol; (Tim. 2. 5.) y este Mediador es Jesucristo. El solo ha podido *reconciliarnos con Dios*, (Rom. 5. 10.) *destruir con su muerte las enemistades que habia entre Dios y los hombres*, *pacificar todas las cosas con su sangre, y ser nuestra paz*. (Ef. 2. 14.) El solo es nuestro *Redentor*, *y no nos ha rescatado con el oro ó plata, ni podíamos ser redimidos sino con el precio de su sangre*. El solo es nuestro *Pontífice*, y el que ha entrado primero en el verdadero santuario para introducirnos en él, (Hebr. 2. 3.) y cualquiera que no esté unido con él por la fe, no participa de su sacrificio. Jesucristo es el *único camino* que conduce á la vida, y no hay otra puerta para entrar en ella. Es el *Maestro*, (Joan. 10. 9.) el *Rey*, y el *único Esposo* de nuestras almas. Es preciso que oigamos su doctrina y la practiquemos, que le seamos fieles vasallos, y que para tener parte en su divina alianza es indispensable conocer á este divino Esposo. (Matt. 9. 15.) De aqui es facil entender que sin el conocimiento de Jesucristo no hay salud para el hombre. El Señor dijo: (Joan. 3. 18.) *El que no cree en mí ya está juzgado. Porque no cree en el nombre del Hijo único de Dios*. Creamos en Jesucristo, y todo cuanto nuestra Madre la santa Iglesia nos manda creer, acompañemos nuestra fe con la santidad para conseguir la vida eterna. Así sea.

*De María Santísima nuestra Señora y su castísimo Esposo.*

María Santísima nuestra Señora es la criatura mas hermosa que ha salido de las manos de Dios en pura criatu-

tura: Acordémonos del estado de miseria en que nacen todos los hijos de Adán. El Concilio de Trento dice que todos nacemos tan Adanes y tan pecadores como Adán cuando fue pecador, y por consiguiente merecemos la misma ira y la misma venganza del Señor: y así estamos experimentando los funestos efectos del pecado. Pero María Santísima nuestra Señora concebida en los arbores de la gracia, no contrajo el pecado original; y así por eso no hay criatura tan llena de gracia como ella. Si pudiera haber otra mas hermosa, dice Sto. Tomas, ya no sería digna de ser Madre de Dios. Recurrámos pues á su patrocinio y amparo para que nos alcance del Señor el remedio de todas nuestras necesidades, el pecador pida á la Señora una verdadera y constante conversion de su mala vida á la santidad, el justo la perseverancia y aumento en la santidad, resistiendo fuertemente á los ataques de los enemigos para no perderla, y perseverar hasta conseguir la gloria, que es nuestra herencia y patrimonio. S. Agustin llamó á María Santísima única esperanza de los pecadores; y así como Jesucristo su Santísimo Hijo interpone sus llagas para con el Padre rogando por nosotros, así María interpone sus pechos para con su Hijo al mismo fin, y ni el Hijo, ni la Madre pueden dejar de ser oídos por su reverencia. María ruega por los justos para que no caigan de tan feliz estado; esta es su porcion mas querida, porque los ve tan conformes á la imagen de su Santísimo Hijo, que es el primogénito entre estos hermanos, el cual los ha predestinado, los ha llamado, y los ha justificado. María socorre y ampara todos los afligidos. Acudamos á su patrocinio y amparo en todas nuestras necesidades y aflicciones, y no cesemos de trabajar hasta entrar en la gloria. Así sea.

Después de la sacratísima Virgen María sigue su castísimo Esposo el Sr. S. José en virtudes y gracias. Por ellas fue elevado á la mayor dignidad que se puede imaginar, pues fue Padre putativo, conductor y alimentador del mismo Dios encarnado, y Esposo de María Santísima su Madre, y para estos admirables destinos no habia en la tierra otro de mayor mérito que José. Supliquemos todos sea

nuestro intercesor para con aquel Dios que llevó en sus brazos, lo acarició, lo alimentó, y lo sirvió hasta la muerte, igualmente sirvió á María cumpliendo con las leyes de su matrimonio. Hagamos nosotros de nuestra parte cuanto podamos para conseguir la gloria. Asi sea.

*De los Angeles.*

Es de fe que hay Angeles, y consta en la divina Escritura tanto en el nuevo como en el viejo testamento. Son unas criaturas substanciales, intelectuales, criadas por Dios para sus altos fines con libertad, con gracia y con inmortalidad. El número de los Angeles es incomprehensible á los hombres. Los Teólogos, con S. Dionisio, dicen que escede á todas las cosas criadas. Esta gran multitud se divide en tres gerarquías, suprema, media é ínfima, y cada gerarquía consta de tres coros, supremo, medio é ínfimo; y segun los Teólogos comúnmente tienen este orden. La primera y suprema gerarquía abraza los Serafines, superiores á todos, á los Querubines y Tronos, que son los últimos de la primera gerarquía mas cercana á Dios. La segunda, y media, contiene las Dominaciones, Virtudes y Potestades. La ínfima, y tercera, los Principados, Arcángeles y Angeles. Algunos varían en este orden. Los santos Angeles los ha criado Dios para que le vean y gocen eternamente en aquella patria celestial, y para que sean sus ministros y ejecutores de su santísima voluntad. Y por lo que toca á los hombres, el oficio de los Angeles es guardarlos. Seamos devotos de nuestro Angel que el Señor nos ha puesto para nuestra guarda, invoquemos su auxilio, encomendémonos á todos los Angeles para vivir y morir santamente. Asi sea.

*De los Santos.*

No hay duda que es lícito, y universalmente practicado en la Iglesia desde el principio de ella, que los fieles invoquen á los Santos para que intercedan por nosotros con la Magestad de Dios nuestro Señor. Nuestra Iglesia, que es

la militante, tiene comunión con la del cielo, que es la triunfante, y tambien con la del purgatorio, que es la purgante. Los Santos en el cielo nos comunican sus benignos influjos, rogando á Dios por nuestra eterna salud y toda felicidad, y nosotros correspondemos en algun modo á los Santos (aunque no tienen necesidad de los hombres) acrecentándoles la gloria accidental y nuevo gozo, principalmente cuando nos empleamos en algunas obras que por su institucion y ejemplo practicamos. Del mismo modo les damos gozo cuando los invocamos, é imploramos su intercesion en las preces y letanías. Porque en esto mostramos humildad confesando nuestra necesidad y miseria, y á ellos los exaltamos reconociendo su felicidad, el poder que tienen para con Dios, y la caridad y deseo que los asiste de favorecernos. Y finalmente los glorificamos cuando á su ejemplo entablamos una vida devota y sápta, imitando sus virtudes, porque la gloria de un miembro adorna todo el cuerpo. Tambien los Santos ruegan por las almas que estan en el purgatorio. Invoquemos pues el patrocinio de los Santos para acompañarlos. Asi sea.

*Algunas autoridades aplicables á los asuntos del*

*Sr. S. José, que se contienen en este tomo.*

*S. Alberto Magno* dice, que desde que se realizó el augusto matrimonio con María, se comenzó á verificar su misterioso nombre, el que compediaba una profecía de todo lo que le habia de acontecer, porque en efecto, este augusto matrimonio fue el origen de todas sus gracias: *Significatio sui nominis sonat augmentum, quod per sponsalia ei de Beatissima Virgine est actualiter acquisitum.* (q. 28. super missus est.)

*S. Agustín* prefiere los matrimonios en que no se pierde la virginidad á aquellos en que padece alguna lesion. *Beatiora conjugia judicanda sunt, quæ continentiam inter se pari consensu servare potuerunt.* (l. 2. de ser Domini in monte cap. 14.)

*S. Agustín:* Pero lo que admira mas, que enseña el mis-

mo Santo Dr. que el vínculo del matrimonio no sólo no se disuelve, sino que aun es mas estrecho y fuerte guardando perfectísima continencia. *Quibus placuit ab usu carnalis concupiscentiæ in perpetuum continere, absit ut inter illos vinculum conjugale rumpatur; imo firmius erit.* (lib. de Nuptiis et concupisc. c. II.)

S. Bernardino: Habiendo el Espíritu Santo escogido á María para Esposa, se empeño igualmente en procurarle un hombre con quien pudiese dividir el augusto título de Esposo de la Madre de Dios. No dudaba María esto. *Sciebat illum à Spiritu Sancto in Sponsum datum esse.* (Serm. de Sancto Joseph à 2. c. 1.)

S. Juan Crisóstomo dirige estas palabras á este casto Esposo, recibid gran Santo á María por Esposa, como que es el cielo quien hace vuestro matrimonio. *Quam Deus tibi copulat non parentes.* (Hom. 4. in Math.)

S. Juan Damasceno dice, que esta alianza fue tratada por una conducta particular de Dios: *vir ille per dispensationem omni sermone præstantiorem despondit eam.* (orat. de Nat. B. Mar. Virg.)

S. Epifanio dice, José tuvo á María por Esposa por un efecto del todo singular de la Providencia divina: *singulari Dei providentia.* (Heres. 51. et heres. 78. id. repetit.)

S. Gregorio Niceno dice, que el pensamiento que inclinó á los Sacerdotes á proponer este matrimonio, venia de Dios. *Divinitus incidet concilium, ut darent eam, cuidam vero nomine desponsationes.* (orat. de Nativit. Crist.) Solo Dios podia inspirarlo.

El devoto Abad Ruperto esclama: ¡O matrimonio celestial acordado en el empiéreo entre las Personas divinas! ¡O conjugium cæleste non terrenum! (lib. 1. de Glor. filii hominis.) Supuesto pues, que los hombres y los Angeles no tenian la debida suficiencia para tratar un matrimonio de esta consecuencia, nadie habia que pudiera formar tan gran designio, sino la adorable Trinidad.

Joan. Ekius. (t. 3. Serm. de S. José.) *Sicut Maria ab æterno previsa fuit in Matrem filii sui: ita et Joseph in nutritium, et custodem Christi.* Desde entónces comparó el

Señor la virtud de José con la de su Esposa.

*S. Juan Damasceno:* A José lo tuvieron por el hombre mas dichoso y mas Santo que hubo en el mundo los que asistieron á su matrimonio, y previnieron el pensamiento de S. Juan Damasceno, y dijeron que la cualidad de Esposo de María era tan augusta que no se podia añadir cosa alguna á este título glorioso, y que imposible á la lengua y aun al entendimiento humano explicar su grandeza: *virum Mariæ, hoc est, prorsus inefabile est nihil præterea dici potest.* (orat. 3. in Nativ. Beatæ Virg.)

*S. Bernardino:* María en cualidad de hija de Dios fue como dotada por el Eterno Padre. Y S. Bernardino juzga que todos los tesoros de las gracias de que le habia colmado el cielo fueron enteramente comunicados á José cuando la Santísima Virgen dándole su corazón lo recibió por Esposo: *cum omnia quæ sunt uxoris, sint viri; credo quod B. Virgo totum thesaurum cordis sui, quæm Joseph recipere poterat, ei liberalissime exhibebat.* (Serm. de S. José.)

*S. Buenaventura:* Totus Dei et Angelorum thesaurus erat in Mariæ. (spec. 7.) José recibió en dote un corazón mas elevado y puro que el de los Angeles, un corazón lleno de virtudes, un corazón lleno de dones sobrenaturales, un corazón lleno de Dios.

*S. Ambrosio:* Que las dos almas de José y de María poseyeron una misma vida celestial y divina despues de su alianza: *erant unus spiritus.* (lib. 3. in Lucam.) Un espíritu, un corazón, una misma virtud &c. *Vigerius Cardin. Virginitas Joseph per Mariæ societatem roboratur,* (de Annat. B. Virg. Mariæ, c. 13. pro. 2.)

*S. Ambrosio et alii:* tanta era la hermosura del rostro de María, tan eficaz y tan benéfica, que todos cuantos la miraban se sentian vivamente movidos del deseo de las cosas divinas, é inclinados al amor de la pureza: *tanta erat ejus gratia ut non solum in se virginitatem servaret, sed etiam, siquis in viserit, virginitatis insigne conferret.* (lib. 1. de inst. Virg. c. 7.)

*Corn. Alapide:* con dificultad se creia que fuese hom-

bre José, porque su pureza le habia mudado en Angel: *Fuit ipse Angelus, potius quam homo*, (in cap. 1. Mat. loquens de S. Josepho.)

S. Bernardino: *cum virgo tot, et tanta impetraret peccatoribus sceleratis; ¿quanta, putas impetravit charismata anima Josephi Sponsi?* (Sermon de S. José, tom. 3.)

El Cardenal S. Pedro Damiano: *Ecclesiæ fides in eo est ut non modo Deipara, sed etiam putativus pater, atque nutritivus Virgo habeatur.* (Epist. II. ad Nicol. Papan c. 4.)

Sto. Thomas de Aquino: *si Dominus Matrem Virginem noluit, nisi Virgini commenderet, ¿quomodo substituisset, sponsum ejus Virginem non fuisset?* (in cap. 1. Ep. ad Galatas lect. 5.)

Marcellinus de Pisis: *Joseph tota series vitæ fuit oratio*: (eucomiis Joseph lect. 4.) por solicitar nuevos dones sobrenaturales.

Silveira: *ostenditur omnes Josephi sensus, et cogitationes, ita in Christum et Mariam esse intentas, ut non alius, nisi hos qui ejus curæ et sollicitudini traditi erant intelligeret.* (tom. 1. in Evang. l. 2. c. 7. q. 3.) José no pensaba sino en Jesus y María &c.

El Abad Ruperto dice, que el mismo Espiritu Santo era el amor conjugal de José y de María: *Spiritus Sanctus amborum conjugalís amor.* (in cap. 1. Math.)

Jacob. Valentia. *Joseph aliquod modo singulari, et spirituali Pater est Christi.* (tract. super Magnificat.)

S. Juan Crisóstomo: *Et si nihil habebit Joseph in hac generatione commune, tamen quod est proprium Patris, quodque nihil infuscat virginis dignitatem, hoc illi facile concedo.* (Hom. 4. in Mat.)

Suarez: *Hinc fit ut Beatus Joseph, non solum Patris nomen, sed etiam rem, quæ huic nomini sub est, participaverit, quantum excepta carnali generatione, ab homine participari potest.* (3. tract. 3.) de Incarn. disput. 8. sect. 1.)

Salmeron idem docet et alii multi: Los Padres de la Iglesia y los Teólogos enseñan que José es Padre del Salvador por tantos títulos, que esceptuada la generacion no

hay alguno que pueda hacer á un hombre digno del nombre de Padre, que no haya poseido José con ventaja títulos de esta paternidad. Primero, tomados de la persona adorable de Jesus. Segundo, títulos asegurados en la persona sagrada de María. Tercero, títulos establecidos en la persona misma de José.

*S. Juan Damasceno: Joseph loco Patris assumebatur.* (orat. 3. de Nativ. B. Virg.)

*S. Bernardo: Quem constituit Dominus sue matris solatio, sue carnis nutritium.* (Hom. 2. in missus est.)

*S. Epiphanió: Patris vicem Josephus gerebat, quod ita Deo placuerat.* (heres. 5.) El origen de esta paternidad fué la benevolencia de su Hijo, que lo recibió por su Padre con preferencia de todos los demas.

*In oratione Breviarii editi Venetiis ann. 1522: Cui pro specialium prerogativa meritorum temetipsum filium tradidisti.* La Iglesia fundada en la doctrina de los Padres, y en los oráculos de la Escritura santa cantaba, ya hace mucho tiempo que Jesucristo habia elegido y recibido á S. José por su Padre, y que se habia entregado á él en cualidad de Hijo por la especial prerogativa de sus méritos.

*S. Gerónimo contra Helvidium Subsinem: Pater Domini meruit appellari.* Halló el Señor en S. José un tan gran fondo de méritos, que nada mas era necesario para ser preferido á todos los demas hombres, y para obtener mas bien que ellos cualidad de Padre de Jesus.

*Non ne hic est fabri filius.* (Math. 13.) La naturaleza procura dar á los padres hijos que les sean semejantes: mas la sabiduría, la bondad y el poder absoluto de Dios, concurrieron á un mismo tiempo para proporcionar al Salvador del mundo un hombre que le sea tan semejante, quanto es necesario para merecer mas bien que otro ser su digno Padre. José es el rostro de Jesus, porque para conocer al Salvador no hay mas que mirar á José: su modo, sus palabras, sus acciones, sus modales tienen tanta conformidad que no hay quien viendo á Jesus no diga como los judíos, *¿este no es el hijo de José?* (Math. 13.) Este pues, es el mérito de José, fundado particularmente

en esta semejanza interior y exterior, que justifica la elección que el Salvador hizo de su persona para hacerlo Padre suyo.

*Autoridades para asuntos morales.*

Discite à me quia mitis sum et humilis corde. S. Pablo. Estote invicem benigni. Ecce mandos totus post eum abiit. In se confidebant tanquam justì, et spernabantur cæteros. S. Luc. 18. Christus venit in hunc mundum peccatoris salvos faceres, quorum primus ego sum. S. Pablo á su discípulo Timoteo. Abominatio Domini est omnis arrogans. Prov. 16. Ve mihi quia tacuit. Isas. 6. Pone Domine custodiam ori meo. David. Siquis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio. D. Jacob. 1. 26. Æpisse multorum, est, ad culmen pervinisse, paucorum. S. Gerónimo. Hemos llegado aquellos tiempos en que omnis caro corrumperat vias suas. Si el mundo está corrompido mundus totas in maligno positus est, dice Jesucristo, pero es preciso no conformarse con él para conformarse con Dios, como dice el Apostol Santiago. 4. 4. Quicumque ergo voluerit amicus esset sæculi, hujus inimicus Dei constituetur. Con la gracia de Dios se puede santificar cada uno en el mundo. Todo lo puedo en aquel Señor que me conforta, decia S. Pablo. Dadme vuestra gracia y mandá lo que quieras, decia al Señor S. Agustin. Noé se santificó en el mundo con la gracia del Señor en el diluvio. Te vidi justum in generatione hac. Gen. 7. 1. José en Egipto fue casto. Lot en medio de Sodoma. Samuel entre los hijos de Leví pésimos, fue inocente. Mardoqueo no quiso adorar á Aman. El Santo Job con ser gentil, y descendiente de Esau, resplandeció en fe y paciencia. Daniel y sus compañeros habitaron entre los Caldeos idólatras. Susana fue casta en Babilonia &c. José de Arimatea, Nicodemus y el Centurion, vinieron á Jesus y recibieron la fe. Estos y otros muchos no se corrompieron con el mundo, ni todo el mundo pudo corromperlos. Amaron á Dios &c.

Imitémoslo &c. Los malos egemplos son muchos &c. No se diga de nosotros: Si videbas furem currebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas.

*Super flumina* Babilonis illuc sedemus et flevimus, dum recordaremur tui Sion. Ps. 137. Coarctor e duobus desiderium habens disolvi et esse cum Christo ad Filip. 1. 23. Probatus est ille, qui mortem singulis diebus expectat, sed ille santius qui horis singulis desiderat. S. Juan Clímaco. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Ps. 41. Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est, multum incola fuit anima mea. Ps. 113. 7. Domini ante te omne desiderium meum &c. O deseos eficaces de los justos &c. In te speraverunt et non sunt confusi. Los amadores del mundo esclaman &c. Ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Lloremos su infelicidad, y clamemos con los justos. Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum... concupiscit et deficit anima mea in atria Domini. Mis ojos se atenuan ó debilitan mirando á los cielos.

Discite à me quia mitis sum et humilis corde. Math. 11. Hijos de los hombres, ¿para qué amais la vanidad? &c. S. Bernardo, honorari apertunt multi in scola humilitatis. Tempus faciendi Domine disapaverunt legem tuam. Siendo la utilidad misma en todos tiempos: ut qui probati sunt manifesti fiant vobis, para que sean notorios por su fe y por su tolerancia los verdaderos virtuosos. Los impíos quieren quitar de la vista del mundo unos ejemplares que los condenan, y por eso dijo el pacientísimo Job de estos: *Subverterunt pauperum viam, et opresuerunt pariter mansuetos terræ.* Dios Santo, vos mismo nos habeis dado á conocer la malicia de los pecadores &c. Oprimamus justum, quoniam contrarius est operibus nostris &c. Oprimamos &c. Ah infeliz soberbia, hasta cuando &c. Pero tambien está escrito por David: Suscipiens mansuetos Dominus, humilians autem peccatores usque ad terram. 146. 6. &c. Imitemos á los Santos unos dechados tan heróicos. Imitemos al Patriarca Sr. S. José &c. Fili in mansuetudine opera tua perfice. El Espíritu Santo. Eccl.

3. 19. El Apostol á los de Efeso, obsecro vos ut digne ambuletis, vocatione qua vocati estis cum omni humilitate, et mansuetudine. 4. 1. De la oracion, humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio. Judit 9. 16. Humillémonos &c. Y vos gloriosísimo Patriarca Sr. S. José &c.

Beata quæ credidisti &c. Muchos ad tempus credunt, et intempore tentationis recedunt, la fe de Sr. S. José &c. El Apostol á los Corintios. 2. 10. In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi &c. No ha obrado Dios así con todas las naciones como ha obrado con nosotros, ni ha manifestado sus eternos juicios: Non fuit taliter omni nationi et judicia sua non manifestavit eis. Ps. 147. Benignamente Dios: De tenebris nos vocavit in admirabile nomen suum &c. Los Apóstoles y &c. El asenso de la fe sin réplica &c. La sumision universal: tacuit omnis multitudo; S. Pablo &c. Fueron los primeros en dar ejemplos. ¿Bastará este asenso desnudo? &c. No por cierto, la fe de los Santos fue una fe oficiosa, que segun el Apostol es: fides, quæ per charitatem operatur. Fe conforme la figuró nuestro divino Maestro, cuando dijo: Qui credit in me opera quæ ego facio, et ipse faciet &c. Pero ah, que se encuentran muchos entre nosotros que impugnan y contradicen su profesion con sus costumbres; se hallan muchos, que como dice el Apostol á Tito, que confiesan conocer á Dios y lo niegan con los hechos: Qui confitentes se nosse Deum factis autem negant. Se ve como apagada la fe &c. &c. Pudiéramos decirles lo de Santiago: ostendi mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi operibus fidem meam. Vos metipsos tentate si estis in fide; ipsi vos probate. 2. Corint. c. 13. Domine ad auge nobis fidem. Luc. 17. Tanta tibieza, tanta relajacion, tanta libertad &c. Tan poca sumision &c. Modestia vestra nota sit omnibus hominibus. Ad Filip. 4. Esta es una singular y preciosísima virtud que debe ser nuestro peculiar distintivo &c. Imitemos al Sr. S. José &c. El oficio de la modestia es componer los hombres en las acciones, en los movimientos, en las palabras, en el ornato &c. Edificamos al prógimo, y nos santificamos &c. A

los Corintios I. c. 6. Glorificate et portate Deum in corpore vestro. S. José fue un ejercicio continuo de ella, dice el P. S. Ambrosio. S. Pablo 2. ad Corintios c. 10. Obsecro: Vos permansuetudinem et modestiam Christi. Batablo: tanta era la virtud de S. José que se dejaba ver como un resplandor que no podia ocultarse, et justitia in eo radiaret. S. Bernardo in similitudinem sponsæ suæ &c. Felices todos aquellos que aun viviendo en el siglo, pero con modestia, puede decir con David: averte oculos meos ne videant vanitatem. Vanidad en los paseos &c. Hasta en los templos &c. Quicumque voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur. El fin de la modestia es el temor de Dios, dice el Señor. Finis modestiæ timor Domini. S. Cipriano de orat. Dom. Demos á conocer que Dios habita en nosotros: conversemur quasi Dei templa et Deum in nobis constet habitare. S. Ambrosio nos dice, que esperemos á conseguir esta virtud, pues es el ornamento de toda nuestra vida: teneamus eam quæ totius vitæ ornamentum attolit modestiam. I. I. ofc. c. 4.

Continens factus ne derelinquas sapientiam. Cal. 6. 28. Toda nuestra vida debe ser un continuo ejercicio de las virtudes. Jesucristo dice, que ofender solo uno de sus preceptos es hacerse al punto reo de todos: factus est omnium reus: sigamos el ejemplo de S. José &c. La continencia es una virtud general, ó el cumplimiento de las virtudes todas &c. No se puede dejar de indignarse al ver tanto desorden. Quis non irascatur videns homines confitentes ore Deum negantes moribus. S. Aug. conc. 2. in Ps. 30. Miserere animæ tuæ placens Deo et continet. Eccl. 30. 24. La empresa es grande, pero con la gracia del Señor todo se puede, dice S. Pablo: omnia possum in eo qui me confortat &c. El reino de los Cielos padece violencia. Supliquemos &c.

Te ipsum castum custodi. Ad Tim. I. c. 5. v. 22. Conserva en tí la castidad. Asi le amonestaba el Apostol á su discípulo Timoteo &c. Virtud grande mandada por nuestro divino Maestro Jesucristo. Todo lo hará mas perceptible y recomendable el heróico ejemplo de nuestro glorio-

sísimo Patriarca Sr. S. José. Poned, Señor, en mis labios aquellas palabras limpias &c. puras y castas &c. Eloquia Domini eloquia casta &c. Los viciosos ¿qué podrán sacar del fondo de sus desórdenes? &c. Pueden sacar los motivos de una confusion saludable, y correr como ciervos heridos á las fuentes de aguas vivas, para sepultar en ellas las llamas de un deleite indigno, &c. Solo la incorrupcion nos acerca á Dios, como dice El mismo en la Sabiduría: *Incorruptio facit proximum esse Deo.* Tertul. l. 6. de cast. Donde Dios habita allí hay pureza: *Ubi Deus ibi puritas.* De donde se infiere, que donde no hay pureza allí no habita Dios, y que sucede &c. Basta la hermosura de la castidad para hacerla amable &c. *Te ipsum castum custodi* &c. ¿Y qué habrá donde solo hay vicios, desórdenes &c.

*Idea ó division para un Sermon de Sr. S. José.*

*Joseph autem vir ejus cum esse justus.* Mat. 1. 20.

S. José, Esposo de María, y Nutricio del Verbo encarnado, por antonomasia *Justo*, por la perfectísima posesion de todas las virtudes, se propone al cristianismo como una idea de un perfecto cristiano, por ser mundísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, altísimo en la contemplacion, ardentísimo en la caridad, solícitísimo por la salud de todos.

*Otra idea del mismo Sr. S. José.*

*Nemo natus in terra... ut Joseph, qui natus es homo princeps Fratrum, firmamentum Gentis... Stabiliinentum populi.* Eccl. 49. 16. 17. El Santísimo José es dado en nuestros tiempos por Dios para que interceda por el pueblo cristiano, como príncipe de los hermanos y firmamento de la plebe &c. &c.

*Otra del mismo Sr. S. José para la fiesta de los Desposorios con la Beatísima Virgen.*

*Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph.* Mat. 1. 18.

La causa de que en el cristianismo se hallen tantos y tan

infaustos matrimonios, es porque Jesus no sé halla en medio del marido y la muger, como se halló en medio de María y José, ni el Espíritu Santo los unió. Este santísimo Matrimonio de María y José se propone por ejemplo á todos los matrimonios cristianos.

*Otra idea del mismo Sr. S. José.*

1. S. José fue el mas dichoso de los hombres por la eleccion que hizo Dios de él para ser Padre putativo del Salvador y Esposo de la Santísima Virgen, para servirse de él en el mayor de todos los negocios, que era la redencion del mundo. Demos el parabien á este Santo de su elevacion, de las gracias, y de las bendiciones que Dios le dió para sostenerlas.

2. S. José fue el mas dichoso de los hombres en el tiempo de su vida. La conversacion familiar con Jesus y con María. Su ejemplo, las gracias y los medios de salvarse que recibia de continuo, fueron para él los principios de una santidad sin igual. Traigamos á nuestro entendimiento esta conversacion y estos ejemplos para aprovecharlos.

3. S. José fue el mas dichoso de los hombres en su muerte. Murió servido, consolado, animado por la Virgen su Esposa, entre los brazos del Salvador, que le hacía esperar la felicidad que podia darle. Seamos devotos de Jesus, María y José en el tiempo de nuestra vida, para que nuestra muerte sea dichosa. Pidamos á este Santo que nos alcance este favor, el mas importante de todos. Digamos que el que le obedecia sobre la tierra, no sabrá negarle nada en el cielo.

*Rectum Deo, sinistrum mihi omnia correctioni S. R. M. E.  
docili mente me que ipsum súbjicio.*

*Laus, et perennis gloria Sanctissimæ et individuæ Trinitati, et Sanctissimæ Genitrici Dei Mariæ absque originalis maculæ suspitione, à primo suæ sacratissimæ animationis instanti conceptæ, et viventis cæli Sponso Joseph, atque omnibus cælestem illam Sion perpetuo in habitantibus sit.*



# ÍNDICE

## de lo contenido en este Tomo.



<i>Primer Dolor y Gozo. La fecundidad de Nra. Sra.</i>	Pág. 1.
<i>Moralidad. Cautividad del pecado, y su libertad.</i>	24.
<i>Segundo Dolor y Gozo. El Nacimiento del Salvador.</i>	30.
<i>Moralidad. Sigue lo mismo.</i>	44.
<i>Tercer Dolor y Gozo. La Circuncision del Salvador.</i>	48.
<i>Moralidad. Lo mismo, y eshortacion á confesar.</i>	61.
<i>Cuarto Dolor y Gozo. La Presentacion del Niño.</i>	67.
<i>Moralidad. El pecado ciega el entendimiento y endurece la voluntad: su remedio.</i>	80.
<i>Quinto Dolor y Gozo. Huida á Egipto.</i>	87.
<i>Moralidad. Carne y mundo: remedio: gracia.</i>	100.
<i>Sesto Dolor y Gozo. Vuelta de Egipto.</i>	106.
<i>Moralidad. Fatal sueño del pecador: remedio: correspondencia á la gracia.</i>	118.
<i>Séptimo Dolor y Gozo. Pérdida del Niño.</i>	124.
<i>Moralidad. Astucia del demonio para tener al pecador en su prision: puede corresponder á la gracia.</i>	137.

## ÍNDICE DE LAS PLÁTICAS MENSUALES.

1. <i>Caridad de S. José.</i>	157.
<i>Moralidad. Eshortacion á una buena confesion.</i>	163.
2. <i>Gozo espiritual de S. José.</i>	165.
<i>Moralidad. Resistir al pecado.</i>	169.
3. <i>Paz de S. José.</i>	171.
<i>Moralidad. Penitencia.</i>	176.
4. <i>Paciencia de S. José.</i>	179.
<i>Moralidad. Seguir á Jesucristo.</i>	183.
5. <i>Benignidad de S. José.</i>	186.
<i>Moralidad. Perseverancia en la virtud.</i>	191.
6. <i>Bondad de S. José.</i>	194.

	<i>Moralidad. Penitencia sin cesar. . . . .</i>	199.
7.	<i>Longanimidad de S. José. . . . .</i>	202.
	<i>Moralidad. No abusar de la divina Misericordia. . . . .</i>	208.
8.	<i>Mansedumbre de S. José. . . . .</i>	210.
	<i>Moralidad. Gracias al Señor por la penitencia. . . . .</i>	216.
9.	<i>Fe de S. José. . . . .</i>	218.
	<i>Moralidad. Procurar no reincidir en el pecado. . . . .</i>	223.
10.	<i>Modestia de S. José. . . . .</i>	226.
	<i>Moralidad. Perseverancia en la virtud. . . . .</i>	232.
11.	<i>Continencia de S. José. . . . .</i>	235.
	<i>Moralidad. Precaverse para no caer en el pecado: . . . . .</i>	239.
12.	<i>Castidad de S. José. . . . .</i>	242.
	<i>Moralidad. Gozo por la verdadera conversion. . . . .</i>	248.
	<i>Septenario de los Dolores y Gozos de S. José. . . . .</i>	253.
	<i>Ejercicio para los dias 19 de cada mes. . . . .</i>	265.
	<i>Versos á los siete Gozos de S. José. . . . .</i>	271.
	<i>Diseño para un sermón de S. José. . . . .</i>	272.
	<i>Oracion para pedir á Dios las gracias &amp;c. . . . .</i>	285.
	<i>Del fin del hombre. . . . .</i>	287.
	<i>De la obligacion que tenemos de ser santos. . . . .</i>	289.
	<i>De la pureza interior. . . . .</i>	292.
	<i>Del amor fervoroso hácia Dios. . . . .</i>	293.
	<i>De la caridad con el prójimo. . . . .</i>	294.
	<i>Premio de la santidad en la eterna bienaventuranza. . . . .</i>	296.
	<i>Consideracion sobre el misterio de la Sma. Trinidad. . . . .</i>	303.
	<i>Sobre nuestro Señor Jesucristo. . . . .</i>	311.
	<i>De María Santísima y su castísimo Esposo. . . . .</i>	312.
	<i>De los Angeles. . . . .</i>	314.
	<i>De los Santos. . . . .</i>	314.
	<i>Autoridades aplicables á los asuntos de S. José. . . . .</i>	315.
	<i>Autoridades para asuntos morales. . . . .</i>	320.
	<i>Idea ó divisiones para sermones de S. José. . . . .</i>	324.





